LOS HECHOS POLITICOS DEL SIGLO XX



Ficha editorial

Editor ejecutivo:
Raúl E. Paggi

Consejo de Administración:
Stella M. L. Paggi
Ing.: Alejandro Lorenzo
Dr. Alcides A. Lorenzo

Director:
Juan Manuel Prado

Director editorial:
Virgilio Ortega

Director de redacción:
Guillermo L. Díaz-Plaja

Hemerografía:
Fernando Lara

Hemeroteca:
Hemeroteca Municipal de Madrid

Compaginación:
Ferran Cartes

Colaboradores de este volumen:
Miguel Ángel Bastenier
Carlos Enrique Bayo Falcón
Fernando Díaz-Plaja
Eduardo Haro Tecglen
Manuel Leguineche
Luis Ignacio López
Néstor Luján
Mateo Madridejos
Manuel Vázquez Montalbán

Publicado por:

Hyspamérica Ediciones, S. A.
Madrid-ESPAÑA

Hyspamérica Ediciones
Argentina, S. A.
Corrientes 1437, 4.° piso
(1047) Buenos Aires-ARGENTINA
Tels.: 46-4385/4419/4484
ISBN (fascículos) 84-7530-009-X
ISBN (obra completa) 84-7530-008-1
ISBN (tomo 5) 84-7530-014-6
DLB 6771-1982

Fotocomposición, fotomecánica, impresión y encuadernación:
PRINTER industria gráfica, S. A.
Provenza, 388. Barcelona-25



Indice

Artículos — *Páginas*

Guernica
Un horror experimental

Manuel Leguineche,
escritor, director de la agencia Cover Press

El bombardeo de Guernica fue el ensayo general para la gran tragedia que se cernía sobre el mundo. Sirvió de laboratorio donde experimentar los mortíferos métodos que se emplearían, pocos años después, en la Segunda Guerra Mundial. Churchill, como siempre, lo diría mejor que nadie: «Guernica fue un horror... experimental».

Guernica en ruinas anuncia ya lo que serán las ciudades europeas bombardeadas en la Segunda Guerra Mundial. Era un hito en la historia: por primera vez, la aviación bombardeaba sistemáticamente a la población civil en las ciudades. Luego, esto sería frecuente. En la foto, la calle Adolfo Urioste, en dirección a la Estación.



Cortesía: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca

El Árbol de Guernica



Cortesía: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca

El Árbol de Guernica, en un grabado de 1850. El roble sagrado era el símbolo de las libertades vascas; bajo él juraban los Fueros del señorío de Vizcaya los reyes de España. Por eso, el bombardeo de Guernica no fue sólo el de una población, sino el bombardeo de todo un símbolo.

En diciembre de 1317, el infante don Juan de Castilla juró los Fueros del señorío de Vizcaya, «...e juro en Santa María de Guernica la Vieja», bajo el roble sagrado, el Árbol de Guernica. Rousseau escribió varios siglos después que Guernica era «el pueblo más feliz del mundo». Sus asuntos, añadía Rousseau, los gobierna «una junta de campesinos que se reúne bajo un roble, y siempre toman las decisiones más justas».

El bosque de robles se levantaba junto a una ermita de Santa María, luego Iglesia Juradera de Nuestra Señora Santa María la Antigua, que hoy es Casa de Juntas. Allí está el recinto del Árbol viejo, reliquia del pasado, y el actual Árbol de Guernica o roble foral, que «es el sucesor directo de otros árboles bajo los cuales se celebraron las Juntas Generales del señorío de Vizcaya y ante los cuales los reyes y los señores juraron sus Fueros.

Fue plantado este Árbol nuevo el 15 de enero de 1860, en sustitución de otro árbol plantado el año anterior y de vida muy breve. Desde tiempos antiguos se congregaban los vizcaínos bajo el Árbol para tratar en asamblea los asuntos de la tierra. El Árbol es el blasón del señorío de Vizcaya, junto con los dos lobos cebados en corderos, armas de los señores de Vizcaya. Bajo el Árbol está la Tribuna juradera, que sustituye a otra antigua que servía de solio a los señores de Vizcaya, donde recibían el homenaje de sus vasallos los vizcaínos. Aquí se entregaban al corregidor las actas o poderes de los apoderados de los pueblos vizcaínos, dando con ello comienzo a las Juntas Generales; aquí se realizaban las honras fúnebres de los reyes y se les proclamaba como señores de Vizcaya al subir al trono». Detrás, entre columnas de piedra, está el Árbol viejo.

43° 18′ 55″ latitud Norte, 2° 40′ 39″ longitud Oeste. Altitud sobre el nivel del mar: 21 metros. El tiempo sobre Guernica, despejado; visibilidad, buena. El parte meteorológico que el jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor, teniente coronel Wolfram, *Freiherr* von Richthofen, de 41 años, había pedido a sus hombres del tiempo era favorable. La neblina se detenía justo a la altura del litoral. El objetivo era diáfano. Ni siquiera se necesitaba leer los mapas: bastaba con alcanzar el Cantábrico y, una vez allí, virar para seguir de norte a sur el curso del río Oca a lo largo de 10 km, hasta situarse sobre la vertical de Guernica, la ciudad sagrada de los vascos. Después, apretar el botón... y dejar caer el catálogo de bombas, las rompedoras, las explosivas, las incendiarias, sobre la ciudad abierta. Entre tanto, ametrallar a campo abierto, causar el mayor pánico posible; que el mundo temblara de terror ante la noticia. El Hiroshima de la Guerra Civil española estaba a punto. «Para nosotros —afirmó luego uno de los pilotos que bombardeó Guernica—, el fin justifica los medios.»

Objetivo: Guernica

Los medios técnicos tenían un nombre: los Junker, Heinkel, Messerschmitt. Von Richthofen los había preferido a los Stuka, que en el ataque en picado eran precisos, mortíferos. ¿Por qué? El ataque aéreo sobre Guernica fue algo más que una simple operación en el mapa de la guerra del Norte. La combinación de bombarderos y cazas, el lanzamiento de oleadas de escuadrillas, 43 aviones en total, con la precisión de un reloj suizo, dejaría a Guernica en cenizas, borrada del mapa, con cráteres, fuego, cadáveres, lamentos de heridos, cuerpos carbonizados.

En su cuartel general, situado en el «Hotel Frontón» de Vitoria, el primo del «Barón Rojo» había señalado a sus hombres un objetivo: un puente situado en el barrio de Rentería. Un puente minúsculo sobre la ría que años después iba a cruzar con mis amigos para pescar el barbo en cuanto la marea subiera. En abril de 1937, no se sabe por qué cálculos tácticos o estratégicos, aquel puentecillo de Rentería se había convertido para el general Mola y la Legión Cóndor, regalo de Hitler a Franco, en el blanco primordial. Después de una *blitzkrieg* aérea devastadora, tras el lanzamiento de unos 50.000 kilos de bombas, el puente quedó intacto. Por él pasaron el 29 de abril las tropas de Franco para ocupar Guernica. Era, eso sí, una encrucijada, una confluencia de tres carreteras, el último puente antes del mar.

Guernica la Vieja y el árbol de las libertades

El 26 de abril caía en lunes, día de mercado. La villa que había sido fundada por el infante don Tello, conde de Vizcaya y hermanastro del rey Pedro I de Castilla, iba a cumplir 571 años dos días después del drama. Su nombre procedía de «Gernikazarra» (Guernica la Vieja), un robledal situado sobre una colina, no lejos de la ermita de Nuestra Señora Santa María la Antigua, donde el señorío de Vizcaya celebraba tradicionalmente sus Juntas Generales. El rey Fernando el Católico juró los Fueros el 30 de julio de 1476 bajo el árbol de las libertades vascas, que, según el poeta, «no daba cobijo a confesos ni traidores».

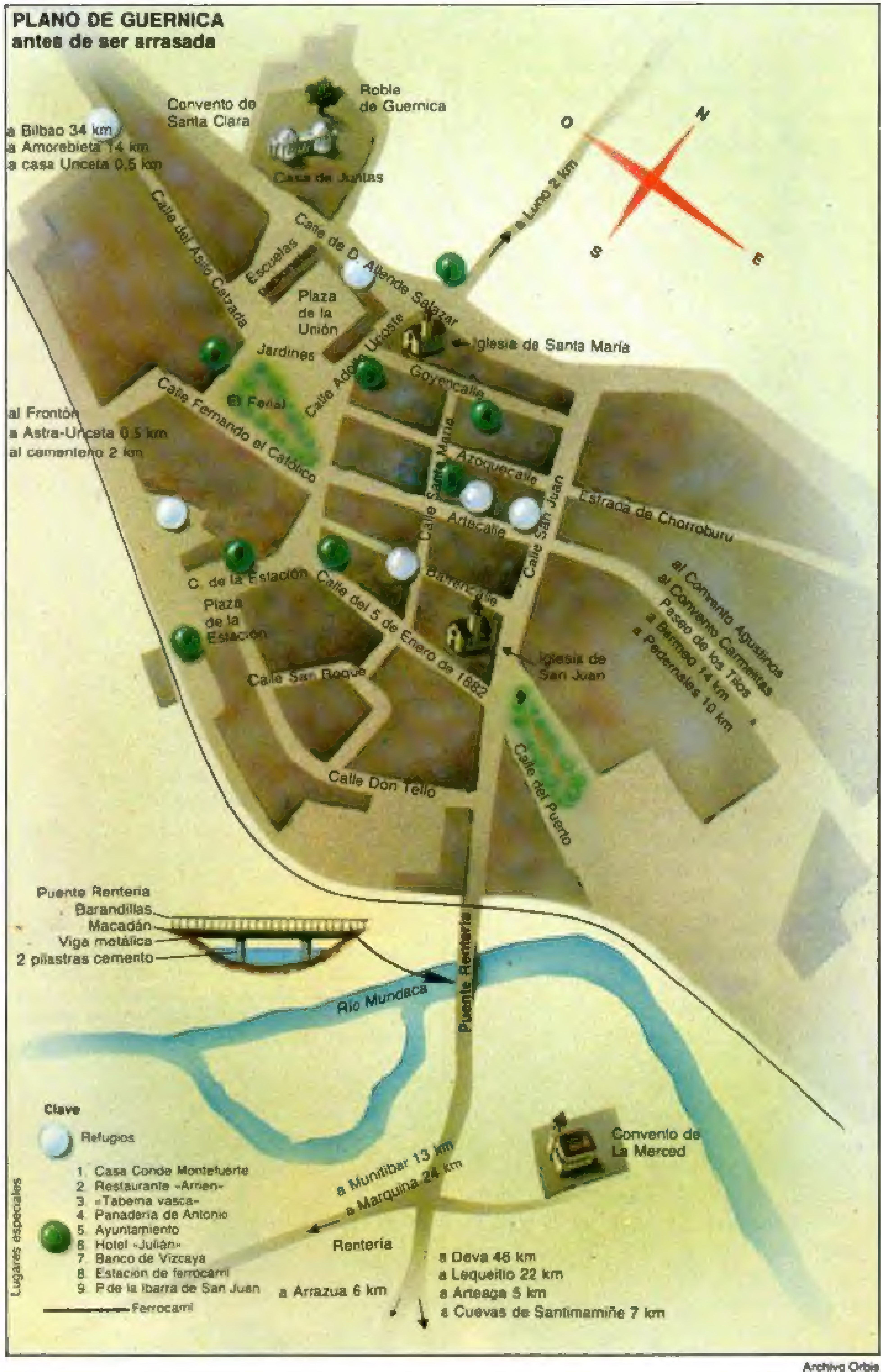
Aldeanos, fugitivos, *gudaris* en retirada

Guernica se había convertido para el general Mola, jefe de las operaciones del Norte, en un falso nudo gordiano. Las tropas de Euskadi, los *gudaris*, después de haber resistido fieramente en los Inchortas, comenzaron a replegarse hacia la seguridad del Cinturón de Hierro en Bilbao. Guernica era la encrucijada. Aquel 26 de abril se dieron cita en Guernica los aldeanos que llegaban desde sus caseríos para vender los productos de sus huertas y aprovisionarse de víveres, ropa, aperos de labranza, y los soldados en franca retirada. Se había estacionado allí un Batallón de Gudaris, el 18 de Loyola. Pero su capacidad defensiva era nula. Ni antiaéreos, ni artillería, ligera o pesada: una ametralladora, viejos fusiles...

La población, de unos 7.000 habitantes, había crecido anormalmente con el flujo de los refugiados, sobre todo guipuzcoanos que huían del avance de Mola. Guipúzcoa había caído en sus manos, y los requetés, los italianos y las tropas moras progresaban hacia Bilbao. Guernica, por todo ello, hervía de actividad en aquellos días. Los refugiados guipuzcoanos fueron alojados en casas particulares. Los hornos de las panaderías funcionaban a gran ritmo, las tabernas estaban repletas de parroquianos, las sastrerías vendían hasta tela de cortinas para confeccionar ropas. Había dinero fresco, pero faltaba género.

La víspera del apocalipsis

El domingo 25 de abril, en «La taberna vasca», en «Arrien», en «Julián», se mezclaba una heteróclita población, hambrienta, sedienta, preocupada, nerviosa. Los fugitivos traían a la retaguardia la narración, con toda la economía de palabras propia del vasco, de su peripecia personal. El espanto de un ataque aéreo; la resistencia en las trincheras de Elgueta, rotas por la presión y la superioridad en hombres y material del enemigo; el bombardeo de Durango el 31 de marzo por parte de la Legión Cóndor, que mató a 127 personas, todas civiles.



Archivo Orbis

Los gerniqueses se habían puesto manos a la obra, más por iniciativa propia que por la previsión del alcalde, un marino retirado llamado José de Labauría, para construir refugios, acumular sacos de arena, material abundante en el «hinterland», reforzar puertas y ventanas. En la Estación se habían concentrado cientos de personas deseosas de tomar el primer tren hacia Bilbao. Aquel domingo tocó la banda municipal, y en el cine Liceo se proyectó la película de rigor. Había que distender los nervios.

Guernica, a lo largo de la historia, había pasado lo suyo. Se apuntó al bando gamboíno en las guerras civiles del siglo XV, y conoció el paso apenas grato de los soldados de Napoleón, el pillaje, las guerras carlistas. En 1521 había sufrido un incendio que la dejó en el esqueleto. Pero aún quedaba lo peor. Faltaban pocas horas para el apocalipsis.

Dentro dormía el fuego

En la base aérea de Burgos, los Heinkel y Junker cargaban ya las bombas en sus vientres, las explosivas, las rompedoras y la novedad pirotécnica: las 2.500 incendiarias. «Eran tubos de dos a cuatro kilos, del tamaño del antebrazo. Tenían sus paredes externas de aluminio y magnesio. Dentro, como en el principio del mundo de Prometeo, dormía el fuego. Fuego en forma de polvo plateado, de 65 gramos de peso, listo para fluir a través de seis aberturas situadas en la base del tubo. Así, cuando las casas se desplomaron sobre sus habitantes, llovió del cielo fuego en conserva para abrasarlas.»

Es C. L. Steer quien describe así, en *The tree of Gernika*, las bombas incendiarias. Se habían utilizado en Madrid, según Herbert Southworth *(La destrucción de Guernica)*, pero con resultados pobres. El test era Guernica. La ciudad ideal, hecha en gran parte de edificios de madera, con una fábrica de armas y con un roble al que veneraban al son de una canción compuesta por un bardo errabundo, Iparraguirre. Cuando Von Richthofen preguntó a sus pilotos y consejeros «¿Saben ustedes algo sobre Guernica?», todos se encogieron de hombros. El representante de Franco cerca de la Legión Cóndor sí lo sabía, pero, según los historiadores, no abrió la boca.

Heinkel, Junker y Messerschmitt

El jefe de escuadrilla Von Moreau acarició el morro de su Heinkel 111. El nuevo avión había llegado en febrero, recién salido del horno. Su bautismo de fuego había sido en un ataque sobre Aranjuez. Lo diseñaron los hermanos Gunther y era una maravilla de la aviación. Reunía dos características inmejorables: era muy veloz y podía transportar hasta 1.400 kilos de bombas. A pesar de ir cargado, su capacidad de maniobra era tal que los «Ratas» republicanos no podían darle caza.

No lejos de la escuadrilla de Von Moreau, los Junker 52 comenzaron a calentar motores. El Junker era un avión práctico, prusiano, sin concesiones a la elegancia de las líneas. Estaba equipado con tres motores BMW.

También los Messerschmitt 109 estaban en línea de despegue. El Messerschmitt era un monoplano de alas bajas. Podía alcanzar las 354 millas por hora. Iba artillado de dos ametralladoras situadas sobre el motor y dos cañones ligeros de 20 mm sobre las alas. Von Moreau consultó su reloj. Eran las tres y media de la tarde, el 26 de abril de 1937, lunes, día de mercado en Guernica. Era el momento de despegar, rumbo al objetivo.

La Legión Cóndor

La Legión Cóndor llegó a la «zona nacional» de España en marzo de 1937, un mes antes de su ataque sobre Guernica. Eran unos 5.000 hombres, la flor y nata de la aviación alemana, algunos de ellos hijos de los pilotos de la Primera Guerra Mundial. La Legión Cóndor va a servir de cobertura desde el aire a la ofensiva que el general Mola desencadena en el Norte.

El jefe del Estado Mayor de la Legión era el teniente coronel Wolfram von Richthofen. Tenía entonces 41 años y era primo del «as» de la aviación alemana Manfred von Richthofen, el mítico «Barón Rojo», muerto en combate en la Primera Guerra Mundial. Pero el jefe de la Legión, cuyo primer destino fue Sevilla a través de la operación secreta Rugen Winter, *era el general Von Sperrle. La fuerza de la Legión comprendía, según Hugh Thomas, unos cien aviones: «un grupo de batalla formado por cuatro escuadrillas de bombarderos de doce aviones cada una, un grupo de cazas de una fuerza equivalente y una escuadrilla de hidroaviones, de reconocimiento y experimental. Estaba apoyada por unidades de cañones antiaéreos y antitanques y por dos unidades blindadas formadas por cuatro compañías, con cuatro tanques cada compañía».*

El general (luego mariscal) Sperrle fue el primer comandante de la Legión Cóndor, hasta que le sucedió el general Volkmann. Después Sperrle, al frente de la Luftflotte III, prestaría todo el apoyo aéreo en la guerra relámpago a través de Europa. Era más un hombre arrojado y sin escrúpulos que un estratega. Pero el héroe de la Legión Cóndor fue Adolf Galland. Llevó a cabo más de trescientas misiones en la Guerra Civil española a bordo de su Messerschmitt 109, desde su llegada hasta la retirada de la Legión Cóndor al firmarse el pacto de no intervención. A los 30 años, héroe del aire en la Segunda Guerra con 104 victorias, fue promovido al empleo de general, el más joven en la historia del ejército alemán. Galland, que llegó a España después de la destrucción de Guernica, reconoció que la ciudad había sido bombardeada por los alemanes. Era una confirmación más del hecho del bombardeo.

Los aviones de la Legión Cóndor: los Heinkel 111, los Junker 52 y los Messerschmitt 109. Lanzarían sobre Guernica decenas de toneladas de bombas, casi la mitad de las que lanzaron todos los aviones de la Legión Cóndor sobre todos los frentes del Norte en el primer día de su ofensiva en Euskadi. Fue el ensayo para la blitzkrieg aérea de Hitler al inicio de la Guerra Mundial.

Heinkel 111

Junker 52

Messerschmitt 109

Archivo Orbis

Keystone

Hitler en persona, junto a un teatral escenario de cruces gamadas y banderas, presidiría la parada en honor de la Legión Cóndor y recibiría a las tropas alemanas que habían regresado de España en 1939. «Su lucha en España —diría Hitler en esta ocasión— ha sido una lección para nuestros enemigos.» En realidad, fue toda una lección para la historia.

La muchacha que quería ser maestra

Karmele tenía catorce años, estaba en tercero de bachiller y se había empeñado en ser maestra. Había almorzado a toda prisa en su casa, situada en la Artecalle de Guernica. Su familia tenía una huerta en el monte Chorroburu y la muchacha había prometido a su madre que aquella tarde, nada más comer, se acercaría hasta el huerto para vigilar los pimientos. Karmele cruzó a paso rápido la calle, entre los grupos de soldados que se agolpaban en los bares y los guipuzcoanos que salían de los comercios. Era un día espléndido. El viento se había parado. El día ideal para ir a por «chirlas» a Chacharramendi.



Archivo Orbis

Picasso, junto a su gran cuadro, escribió: «Gritos de niños, gritos de mujeres, gritos de pájaros, gritos de flores». Guernica (en la foto) fue eso: un grito terrible.

En página siguiente, un ser vivo en medio de la destrucción: el perro del panadero busca a su amo en la confluencia de la calle San Juan y la carretera de Bermeo.

Toque a rebato

El vuelo de Von Moreau se desarrolló sin contratiempos. Despegue, subida del tren de aterrizaje, navegación correcta en torno a los 260 km por hora. Al llegar a la costa, giró hacia la izquierda y se colocó en línea recta. Buscó la ría de Guernica y la siguió fielmente hacia el objetivo.

Desde la caseta del monte Chorroburu, los centinelas hicieron la señal con la bandera. Se aproximaba un avión. En la torre de la iglesia de Santa María recogieron el aviso. A los pocos segundos, Guernica estaba bajo el toque a rebato de las campanas. Alarma aérea. No era la primera, por lo que algunos, más perezosos y confiados, dudaron unos segundos con el *txikito* de vino o la copa de coñac en la mano, tardaron en devolver el cambio a los clientes o en colocar las hortalizas en un saco. Pero el Heinkel de Von Moreau estaba ya encima. Con mayor o menor prisa, ahora todos corrieron hacia los refugios.

Las primeras pasadas

La primera pasada de Von Moreau sorprendió a Karmele con la azada en las manos. «Había gente en las huertas vecinas. El día era soleado. La repentina llegada del avión nos dejó paralizados: lo teníamos encima, el ruido era ensordecedor, podíamos ver al piloto. Luego se perdió hacia Múgica, pero de nuevo estaba sobre Guernica. Fue entonces cuando estallaron las bombas, abajo, en medio del pueblo. "Ha sido en mi casa, justo en casa", pensé.»

El instinto, el reflejo defensivo, la lanzó al suelo de bruces. «Poco a poco, temblando, me deslicé hacia la cárcava. Sería el lugar más seguro. Metí la cara entre los hierbajos y así estuve minutos, sin atreverme a levantarla. Cuando cesaron las explosiones, me incorporé levemente. Guernica estaba envuelta en una densa capa de humo y polvo. Poco después volvieron a sonar las campanas de aviso. Los soldados comenzaron a disparar desde la iglesia de Santa Clara. La gente se había levantado desde las huertas para correr hacia sus casas o hacia los refugios; pero no les dio tiempo a llegar, porque los aviones, esta vez más aviones, volvieron y comenzaron a abrir fuego con sus ametralladoras. A mi alrededor veía cómo saltaba la tierra.»



Cortesía: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca

Como teas ardiendo

La escuadrilla de los Heinkel 111 había esperado en el punto convenido, sobrevolando Garay, el regreso de Moreau. Luego, escoltados por los cazas Messerschmitt, pusieron rumbo hacia la ciudad. Esta vez, el rosario de bombas barrió Guernica de este a oeste. Una cadena de explosiones rompió el aire. Las incendiarias, al caer sobre los edificios rajados por las bombas de 250 kilos, completaban la destrucción, los hacían arder como teas.

En el refugio

La idea fija de Karmele era dirigirse hacia el refugio, escapar de aquella zanja al descubierto. Cuando los aviones desaparecieron, aprovechó la ocasión para correr hacia la cuesta del Cojo, en la que estaba situado el refugio de Durán, en una casa solariega. Olía a cordita, y una cortina de humo y polvo ascendía hacia la colina desde la parte de la estación. «Tosía y me lloraban los ojos por efectos del humo. En pocos minutos se llenó el refugio. No era un lugar demasiado seguro, luego nos dimos cuenta, pero el segundo bombardeo nos sorprendió allí. Busqué con la mirada a alguien de mi familia. No encontré a nadie. Todos los que nos concentramos allí éramos como corderos asustados bajo las bombas. Por fortuna, vinieron dos padres jesuitas; uno de ellos se llamaba Laurate, creo. Hicimos el acto de contrición y nos dieron la absolución general. Yo sentí que era *in articulo mortis*.»

En el interior del refugio, una simple protección de sacos terreros, se escuchaba el murmullo de las oraciones, las angustiosas preguntas susurradas: «¿Has visto a mi madre? ¿Crees que volverán los aviones?»

Un terror calculado

El miedo de los primeros minutos había dado paso al terror. No era como en Durango. Aquél era un bombardeo programado, en regla, un carrusel de metralla y fuego líquido. ¿Qué hacía que las casas ardieran como «ninots» de fallas? ¿Por qué aquel ensañamiento con la población civil que buscaba la salida hacia los caseríos del valle?





Cortesía: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca

Faltaban diez años para que Winston Churchill escribiera una frase: «Guernica fue un horror... experimental.» Un terror calculado para probar armas, para fundir la moral de los soldados antes de la gran batalla del Cinturón de Hierro, para escarmentar a los vascos. A pesar de todo, los alemanes de Von Richthofen confesaron que nadie supo hasta más tarde que Guernica era la capital de las tradiciones vascas.

Testigos de carne y hueso

Karmele, sentada en un rincón, tenía la cabeza apoyada sobre los brazos, cruzados. Fue entonces cuando escuchó la terrible noticia: «Ha muerto Tomás, el socio de *Catarro.*» «Me quedé sin saber qué decir, qué preguntar. Tomás era mi padre. Supe que había podido refugiarse bajo el puente de Rentería, el mismo que se habían impuesto como objetivo los aviones, pero escapó pronto hacia el taller, para salvar algo. No volvimos a saber nada de él. La muerte le debió de sorprender en el camino. ¿Metralla, bombas, el hundimiento de alguna casa o de un muro? Nunca lo sabremos. El último recuerdo que tengo de él fue en la cocina de casa. Mi madre había salido a hacer unas compras y el hombre se empeñó en prepararse una tortilla de patatas. Rompió los huevos, los echó a la sartén y olvidó las patatas. Las últimas palabras que escuché de su boca fueron: "Esta tortilla me ha salido muy dura".»

Cuando escuchó el estrépito de los aviones y la explosión de las primeras bombas, mi tía Rosa salió al balcón de su casa y colgó sobre un palo la bandera de Cuba. Había nacido en La Habana y tenía nacionalidad cubana. Cuando yo era pequeño, me dijo: «Yo, en mi ingenuidad, creí que los pilotos verían la bandera y respetarían mi casa. Nadie podía imaginarse, sin embargo, la lluvia de fuego y acero que cayó sobre nosotros. La idea que tengo de aquel bombardeo es obsesiva; todavía sueño con ganado suelto por las calles, burros, perros que ladraban enloquecidos con el pelo chamuscado o ardiendo, gallinas, gente que iba y venía sin rumbo fijo, entre el humo. Yo escuchaba gemidos, gritos, toses cuando me refugié en el Ayuntamiento, hasta que una bomba de 250 kilos nos echó de allí. Sólo nos quedaba rezar.»

Bombas con firma

Nadie se dio prisa por identificar los aviones. Era obvio que, si Guernica estaba en zona «roja», las bombas serían de Franco o de sus aliados alemanes e italianos. En aquellos momentos, esto era evidente.

Cuando se recogieron las primeras bombas incendiarias sin estallar, el genocidio tenía un nombre: el del fabricante alemán RhS; tenía un año: 1936; y tenía un símbolo germánico: el águila real con las alas extendidas.

En la fábrica de armas: el bombardeo no iba con ellos

La fábrica de armas Unceta y Cía., «Astra», era una de las primeras de Europa. Allí se fabricaban morteros, pistolas, revólveres, armas de caza. Se exportaban a todo el mundo. Don Rufino Unceta había tenido la previsión de construir un refugio propio. Al escuchar el tañido de las campanas de

Las dos versiones oficiales

La versión oficial del Gobierno vasco:

El presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre, facilitó el día 27 de abril la siguiente nota:

«Los aviones alemanes al servicio de los facciosos españoles han bombardeado Guernica, incendiando la histórica villa, que tanta veneración tiene entre los vascos. Nos han querido herir en lo más sensible de nuestros sentimientos patrios, dejando una vez más de manifiesto lo que Euskadi puede esperar de los que no vacilan en destruir hasta el santuario que recuerda los siglos de nuestra Libertad y de nuestra Democracia.

»Ante este agravio, todos los vascos debemos reaccionar con violencia, jurando muy dentro del corazón defender las esencias de nuestro pueblo con inaudito tesón y con heroísmo, si el caso lo requiriese.

»No podemos ocultar la gravedad del momento; pero la victoria no podrá acompañar jamás al invasor, si, preñado nuestro espíritu de recia voluntad, nos empeñamos en derrotarle. El enemigo avanzó a muchos territorios, siendo luego derrotado. Yo no vacilo en afirmar que aquí sucederá eso mismo. Que el agravio de hoy sea un acicate más para conseguirlo con toda rapidez.»

La versión del Cuartel General del Generalísimo:

Salamanca 28. «Boletín de Información»:

«Los fugitivos vascos que se acogieron a nuestras columnas cuentan espantados las tragedias de las villas, como Guernica, quemada y destruída por el fuego intencionado de los rojos, en su casi totalidad, cuando nuestras tropas se encontraban todavía a más de 15 km de distancia

»La indignación de las tropas nacionales no puede ser mayor por las calumniosas maniobras de los dirigentes vascosoviéticos, que, después de destruir por el fuego sus mejores ciudades, intentan culpar a la Aviación nacional de tales actos de barbarie.

»Guernica no constituía en ningún momento objetivo militar para la Aviación nacional, que sólo persigue los objetivos militares en los combates y los industriales militares en la retaguardia enemiga.

»Coincide esta falsedad con el hecho de que la Aviación nacional no haya podido volar estos últimos días por la niebla y llovizna reinantes.

»El número de prisioneros es elevadísimo, así como el de milicianos vascos y santanderinos que se acogen a nuestras columnas.»



Una vista del bulevar de San Juan, con los restos de la Iglesia de San Juan. La torre

Santa María, José Luis Unceta, uno de sus hijos, hizo sonar la sirena de la fábrica. Pero el bombardeo no iba con ellos: no estaban en las coordenadas de tiro; ni las casas de piedra de la vertiente occidental, ni la Casa de Juntas con el Árbol dentro, ni los chalets del paseo de los Tilos. De cualquier forma, mejor no tocarlo; en cuestión de pocos días, todo sería de Mola.

«Al hacer sonar la sirena —me contaría José Luis Unceta allá a mediados de los 50—, todos corrieron hacia el refugio, incluidas las familias que pasaban por allí. Cayó una bomba y formamos un equipo de rescate con mangueras y cubos de arena para apagar el incendio, que podía propagarse a nuestra fábrica. Al salir del todo, pude ver docenas de cadáveres. Era espeluznante. Todos los registros del horror estaban allí, en los cuerpos horriblemente mutilados, aplastados, asfixiados sin una herida en el cuerpo, cuerpos carbonizados, cadáveres humeantes, heridos graves que se arrastraban para huir de las aceras. Los techos se hundían, las paredes se desmoronaban. Olía a carne humana abrasada.»

Ardiendo por los cuatro costados...

Pero el holocausto no había pasado. Desde las bases de Burgos y Vitoria despegaban nuevos aviones. Hacían el relevo con los que llegaban de vacío, y tomaban la misma ruta. Desde un monte cercano, Von Richthofen, como un Nerón del Tercer Reich, trataba de contemplar, acompañado del coronel Vigón, jefe del Estado Mayor de Mola, la perfección de su maquinaria de guerra, el carrusel de sus aviones: Guernica, comprobaron por la humareda que se alzaba al cielo, ardía por los cuatro costados.

Ahora, al salir de su refugio, Karmele descubrió la magnitud del bombardeo. Humo, fuego, derrumbe de fachadas, explosión intermitente de bombas por «simpatía». «Intenté bajar hacia mi casa, pero los soldados me cortaron el paso. El centro estaba en llamas. Me desviaron hacia la iglesia de Santa María, donde una bomba incendiaria rompió el techo y cayó al pie del altar pero no explotó. La apagaron con agua bendita. Después pasé por la huerta del notario Nabor, que estaba llena de gente. Busqué a mi familia, pero fue en vano.»

El párroco de San Juan, el padre Arronategui, recorría las calles y daba la bendición a los moribundos. Los soldados, los bomberos, arrastraban a los heridos y a los cadáveres hacia los refugios o al hospital de campaña de las Carmelitas. Pero los Heinkel, los Junker, los Messerschmitt, bombas o ametrallamiento, se lanzaban en picado sobre todo lo que se moviera. Era el bombardeo entendido como una de las Bellas Artes. De Guernica debían quedar sólo cenizas. Las casas eran en su mayoría de madera y estrechas, de modo que el fuego hacía presa en ellas como «tiro de chimenea» (Vicente Talón en *Arde Guernica*).

Cortesía Editorial La Gran Enciclopedia Vasca

fue de lo poco que se conservó. El interior se quemó y se hundió toda la techumbre.

La noticia, en la prensa de las dos zonas

En la prensa republicana

Valencia 27, 12 noche. La Delegación general de Euskadi en Valencia ha facilitado la siguiente nota:

«Ayer por la tarde quedó reducida a ruinas y escombros la villa de Guernica: su Casa de Juntas, el Árbol de su tradición, el caserío que formaban sus calles señeras e hidalgas, cayeron bajo el bombardeo de la aviación rebelde, que quiso significar una destrucción en Guernica, por lo que para todos los vascos tenía de emotivo y simbólico. Las bombas incendiarias, arrojadas "a placer", y sin enemigo sobre las calles deshechas, han puesto sobre el suelo de Guernica una estela histórica

»Allí estaba Guernica. Entre sus ruinas solamente quedan cadáveres carbonizados en gran cantidad. Los que la evacuaron, hombres, mujeres y niños, sacerdotes de Dios y gentes civiles, fueron perseguidos, por la metralla. Guernica, con su archivo, biblioteca, museo y tradición, ha pasado al seno de lo histórico.

»Ya son tres las villas destruidas: Guernica, Durango y Elgueta. Llegan ya a miles las mujeres y los niños que han encontrado la muerte entre sus escombros. La orden de bombardeo la dio el cuartel general alemán.»

(ABC, 28-4-37, edición de Madrid.)

En la prensa nacionalista:

«Guernica está ya en poder del Ejército nacional. Mejor dicho, está en poder del Ejército nacional lo que quedaba de Guernica, la villa que las hordas rojas en contubernio siniestro con los separatistas de Aguirre han convertido en ruinas. Como Irún, como Lequeitio, Guernica ha sufrido el temporal apocalíptico de los que al huir —son órdenes precisas de Moscú— dejan el incendio y la miseria como una estela de locura. Es inútil que Aguirre mienta una vez más y pretenda atribuir a nuestro Ejército la destrucción de Guernica. (...) Ahí están también los periódicos rojos de Madrid, que nosotros hemos leído muchas veces y que conservamos como testimonio, predicando el exterminio de las ciudades que tengan que ser abandonadas ante el enemigo. (...)

»Guernica ha sido destruida por los rojos al servicio de los separatistas vascos. Está probado ya y se probará todavía mejor con las declaraciones de los que han presenciado en la misma Guernica el incendio de esta villa, concienzudamente proyectado y realizado, el día 27, por los que se disponían a huir. Ningún avión nuestro voló aquel día sobre Vizcaya.»

(ABC, 30-4-37, edición de Sevilla.)

...y el «objetivo» ¡intacto!

De 20 en 20 minutos, la aviación del obeso Goering «planchaba» la ciudad sagrada. Pero ni una sola bomba acertó en el puente de Rentería. ¿Era una disculpa, un falso blanco? Una brigada de pontoneros hubiera improvisado otro en cuestión de horas. No era un objetivo estratégico aunque la ciudad entraba en el área de las operaciones en curso en la guerra del Norte.

Grupos de personas escapaban hacia las alturas de Luno. De tanto en tanto se lanzaban hacia las cunetas para esquivar los ametrallamientos de los rápidos Messerschmitt, el orgullo de la industria de guerra alemana, capaces de ir y volver Vitoria-Guernica en veinte minutos. Dos horas después del primer bombardeo, el cúmulo de humos, polvo y hollín sobre la villa vasca era tal que los pilotos alemanes accionaban la palanca de las bombas sin saber ya hacia dónde irían a caer. Era la rutina de la destrucción. El ataque cesó hacia las siete y media de la tarde.

En el cielo, toda la gama del rojo

Karmele había perdido la noción del tiempo. «De pronto, todo se había vuelto oscuro, impenetrable. Cuando llegué a Luno, donde vivía una prima mía, vimos Guernica, abajo, convertida en una fogata de San Juan. Era ya de noche, pero parecía como de día.» Aquel resplandor carmesí se vio pronto desde Lequeitio o desde Bermeo, las poblaciones vecinas de la costa. O desde la carretera de Bilbao, por la que llegaban los primeros corresponsales extranjeros.

Entre ellos viene George Steer, del *Times* de Londres, un periodista honrado, lúcido y brillante. Mientras los pilotos alemanes celebran con champaña su trabajo, el corresponsal describe en su libro la llegada: «Aquel espantoso horno que era Guernica pintaba en el cielo toda la gama del rojo. Sobre las colinas, rodeando el cadáver de la ciudad santa de los vascos, los caseríos parecían antorchas. El pueblo de Guernica oyó el redoblar de los motores y el constante ruido de las explosiones hasta que se apagaron poco a poco en sus oídos. No podían ver sino las tambaleantes puertas de los refugios, medio desencuadernadas, y los rostros desencajados de sus seres queridos. Los que andaban por la calle vieron solamente las agujas de fuego que surgían de aquellos tubos de plata que caían en tropel del cielo, en grupos de 24 enganchados por un eje. Cuando entramos, una maraña negruzca de vigas y maderos en combustión y de hilos telefónicos arrancados y caídos la cruzaban por doquier. Los edificios de ambos lados escupían fuego. A nuestra derecha yacían cuatro corderos muertos en un charco de sangre. Había gente sentada en toscas sillas o colchones empapados de agua. El Árbol de Guernica, el viejo roble de las libertades vascas, estaba intacto. La policía motorizada vasca, con Monzón al frente, contemplaba impotente el espectáculo más allá de la plaza.»

El informe oficial

Informe oficial de la Comisión nombrada por el Gobierno nacional español para investigar las causas de la destrucción de Guernica del 26 al 28 abril de 1937

La Comisión, después de su labor de investigación y habiendo oído las evidencias aducidas, ha llegado a las siguientes conclusiones:
1.—La destrucción de Guernica fue causada por el fuego.
2.—El número de muertos en Guernica, el 26 de abril, no llegó a 100.
3.—Ningún daño fue causado al Árbol de Guernica, a la Casa de Juntas, a los conventos convertidos en cuartelillos militares y a las fábricas de armas y municiones.
4.—A las 4, hora de la tarde del 26 de abril, los pocos habitantes que permanecían en Guernica, observaron la aparición de ciertos aeroplanos; por consiguiente, buscaron luego cobijo en los refugios y no vieron nada que pasara en el pueblo hasta las 7,30 horas, momento en que se aventuraron públicamente.
5.—Durante tres horas y media, y a través de la noche siguiente, los habitantes de Guernica escucharon fuertes explosiones que tuvieron lugar dentro del pueblo.
6.—Cerca de la red de carreteras, al este de Guernica, cayeron varias bombas. Parece que el objeto de estas bombas era cortar las comunicaciones.
7.—No hay señales visibles de ninguna explosión causada por bombas aéreas dentro del pueblo.
8.—Las explosiones escuchadas por los habitantes dentro del pueblo de Guernica fueron el resultado de dinamita, detonada en otras partes del pueblo, de acuerdo con el plan premeditado del Gobierno vasco.
9.—A las 8 horas de la noche del 26 de abril, cuando los pobladores abandonaron los refugios, cierto número de casas comenzaron a arder. Hubiera sido cosa fácil sofocar este fuego y reparar los daños hechos hasta ese momento, después de la hora arriba mencionada, pues ningún avión voló sobre Guernica, ni en sus alrededores, hasta la hora en que los soldados entraron; luego entonces, la destrucción de Guernica no pudo ser atribuida a aeroplanos alemanes.
10.—De esta hora en adelante (8 de la noche del 26 de abril), los habitantes pudieron ver lo que estaba pasando en el pueblo. Los militares rojos, no sólo no dieron un solo paso para detener la conflagración, sino que prohibieron a los pobladores hacer algo a ese fin. Durante tres días sucesivos, estos militares continuaron prendiendo fuego y ayudando a propagarlo, y algo de esta obra fue continuada más tarde, aun después de que nuestras tropas habían entrado en Guernica.
11.—El fuego y las explosiones causaron la total destrucción del 71 % de las casas de Guernica, y el 7 % lo fueron menos, sin embargo no fueron exentas de daño, y el restante 22 % fueron dañadas ligeramente.
12.—La destrucción de Guernica fue el clímax de la orden de evacuación limitada por el Gobierno vasco para el 26 de abril; esta orden causó la partida del pueblo de ciertos habitantes que, de algún modo, habían recibido noticias de ello, y que disponían de medios con que esta evacuación pudiera ser llevada a cabo.
13.—Aparte de los complejos factores políticos implicados, y su uso como propaganda mundial, el incendio de Guernica es similar en su causa y efecto a los de Irún, Eibar y Potes.
14.—La campaña de propaganda política de que Guernica ha sido objeto no tiene bases de hecho, pero es una inteligente combinación de sucesos inconexos que de ninguna manera se aproximan a la realidad.

Burgos, septiembre 1937
(Segundo año triunfal)

FIRMADO:
Estanislao Herrán
Tomás Pereda
José Usera
Joaquín García Tuñón

(Tomado de la Historia general de la Guerra Civil en Euskadi, *tomo III. Naroki, S. A. y Luis Haranburu - Editor.)*

En busca de seres queridos

Los aviones de Von Richthofen no volvieron ya aquella tarde. Ni nunca. Ya no quedaba en pie nada que bombardear. En medio de la confusión, las familias comenzaron a buscarse con desespero. Karmele confiesa que estaba nerviosa, desconcertada, sola, al borde de las lágrimas. «Volví de Luno a Guernica. Tanto a los que subían como a los que bajaban les hacía la misma pregunta: "¿Has visto a alguien de mi casa?" Ésa era también la pregunta que, entre sollozos, me hacían a mí: "¿Has visto a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mis primos, a mis hijos, a mi novia, a mi novio?" No, no había visto a nadie. Hasta que, por fin, alguien pudo darme información sobre mi madre. Se había refugiado en un caserío de Forua. "Corre hacia allí —me dijeron—, que los aviones volverán mañana." Pero, al día siguiente, hizo mal tiempo. Estaba



agotada. No pude dormir. Aproveché las primeras luces del amanecer para llegar hasta Forua, a pocos kilómetros de Guernica. Nada más llegar, me preguntó mi madre: "¿Sabes algo de él?" Me quedé muda. Entonces, ella dijo con alguna seguridad: "Está en Rentería, en el almacén del tío Salustiano, y le ayuda a cargar los sacos de cereales." Poco después salimos a pie hacia el hospital de las Carmelitas. Era el hospital de campaña. Al llegar, sacaban a los muertos en hangarillas y los depositaban en furgones. Hubo uno que, de pronto, me pareció mi padre; pero la ropa no era la suya. Me acerqué. No, no era él. No lo encontramos. Aguardamos a la toma de Bilbao con la esperanza de que diera señales de vida. No le volvimos a ver. Los nervios de mi madre sufrieron de tal manera con aquella tragedia, que cayó en un estado de hermetismo y nunca más volvió a hablarnos del bombardeo, de la desaparición de nuestro padre. Lo habíamos perdido todo: las casas, el taller de carpintería de mi padre, la ferretería de mi madre. Para colmo de desgracias, entre los muertos de la familia hubo otro: un primo mío, como un hermano; estudiaba conmigo en el Instituto. Se refugió en una alcantarilla donde el camino da la vuelta hacia Luno. Los aviadores descubrieron el refugio y soltaron una bomba sobre la boca de la alcantarilla. Al cabo del tiempo, después de una fuerte lluvia, el agua empujó el cadáver a la superficie. Era Cipri. Tenía la cabeza destrozada.»

Tropas sobre los rescoldos

La ciudad tardó un día en apagar los incendios. Estaba Guernica en los rescoldos cuando entraron las tropas de Mola, los requetés navarros, los flechas negras italianos, los moros. Venían los zapadores cuando un fuerte viento desplomaba las últimas paredes. Se insta-

Testimonios

«Resulta imposible dar una imagen aproximada de esta indescriptible tragedia.»
(José de Labauría, alcalde de Guernica, en Radio Bilbao, el 4 de mayo de 1937.)

«No debe ser admitida, en ninguna circunstancia, una investigación internacional acerca de Guernica.»
(Adolf Hitler a Von Ribbentrop, el 15 de mayo de 1937.)

«Por favor, convenzan a Franco de que formule una enérgica y tajante negativa acerca de que aviadores alemanes hayan atacado Guernica.»
(Joachim von Ribbentrop, embajador alemán en Londres, al ministro de Asuntos Exteriores, en Berlín, el 4 de mayo de 1937.)

«Guernica no fue bombardeada por mis fuerzas aéreas (...) Fue incendiada con gasolina por los propios vascos.»
(Comunicado de prensa del Cuartel General de Franco, el 5 de mayo de 1937.)

«La primera escuadrilla lanzó sus bombas, las vi; pero cuando estaba sobre el objetivo, la población quedó oscurecida por el polvo y el humo, de modo que tuvimos que arrojar nuestras bombas como pudimos... Nos era imposible saber dónde caían.»
(Hans Henning, Freiherr *von Benst, jefe de escuadrilla en la operación aérea sobre Guernica. 1974.)*

FUENTE: El día en que murió Guernica, *de Gordon Thomas y Max Morgan-Witts, (Plaza & Janés, 1977.)*



Cortesía Editorial La Gran Enciclopedia Vasca

Aspecto de la calle Barrencalle, con un soldado casi niño, cometín de órdenes, como vigilante y con un soldado de las tropas ocupantes. Aún humeantes, los rescoldos de Guernica serían ocupados por las tropas de Mola tres días después. El 29 de abril, el presidente Aguirre declararía: «Ante Dios y la historia que nos han de juzgar, afirmo que durante tres horas y media aviones alemanes han bombardeado, con una fiereza desconocida hasta aquí, a la población civil indefensa de la histórica ciudad de Guernica, reduciéndola a cenizas, y persiguiendo con tiro de ametralladora a las mujeres y niños, que han perecido en gran número, mientras huían locos de terror.»

Guernica y la Segunda Guerra Mundial

«La Segunda Guerra Mundial empezó en España», aseguró el embajador norteamericano en Madrid, Claude Gernade Bowers, en su libro My mission to Spain *en 1954. Guernica, tanto por los sistemas de bombardeo empleados, como por el tipo de armas utilizadas, fue un test, un laboratorio para la Luftwaffe de Hermann Goering. Tras la abrogación del Tratado de Versalles en 1935, Goering había convertido a la Luftwaffe en el más eficaz instrumento de fuerza aérea del mundo. La Guerra Civil española le brindó, como aseguró el propio mariscal Goering en el Juicio de Nuremberg en marzo de 1946, «una oportunidad para poner a prueba a mi joven Fuerza Aérea (...) así como para que mis hombres adquirieran experiencia».*

El bombardeo de Guernica fue un ejercicio técnico de la aviación alemana. Para el corresponsal inglés Steer, la finalidad del bombardeo era desmoralizar a la población civil. Años después, José Antonio de Aguirre, presidente de Euskadi, escribió que «Guernica fue el escenario escogido por Franco y por Alemania para realizar el primer ensayo de guerra total». Vicente Talón abunda en este punto de vista: «se trataba de encontrar un banco de pruebas para la Luftwaffe». Según Martínez Bande, los alemanes deseaban ganar rápidamente la guerra, y «la única forma de lograrlo sin aumentar los efectivos, las tropas y el aprovisionamiento era imponer una táctica destructiva, que horrorizase a la población civil de la retaguardia y, de rechazo, a las tropas del frente».

La blitzkrieg *aérea, la combinación de bombas rompedoras, bombas explosivas y bombas incendiarias, el bombardeo sistemático sobre Guernica, sirvió a Goering para aplicar la misma táctica y técnica en la Segunda Guerra Mundial. Los pilotos de la Legión Cóndor que bombardearon Guernica utilizaron sus planos, fotografías, diarios e informes y, lo que es más importante, su experiencia personal para formar la punta de lanza de la Luftwaffe en la Segunda Guerra Mundial. Von Richthofen, jefe del Estado Mayor de la Legión, utilizó la guerra rápida aérea sobre Francia, Grecia, Creta o Yugoslavia. El sistema probado en Guernica fue tan eficaz al aplicarse sobre estos frentes, que Von Richthofen fue promovido por Hitler al puesto de mariscal de campo.*

laron tiendas de campaña en el Paseo. Los soldados invitaban al rancho; y los italianos —«siempre tan atrevidos», como diría Karmele— cortejaban a las guerniquesas en el tenderete que los Arrien levantaron sobre las ruinas. Sobre aquella pirámide de desgracias, muertos, heridos, desaparecidos, Guernica volvió a la vida. En la campa de Zugastieta se abrió un baile con acordeón

La controversia sobre los autores

Mientras tanto, en el mundo había estallado otra guerra: la controversia sobre los autores de la masacre de Guernica. La radio de Franco en Salamanca había dado su versión de los hechos: «Guernica, quemada y destruida por el fuego intencionado de los rojos.» Luego, un editorial: «Mentiras, mentiras, mentiras.» En el diario íntimo de un piloto figuraba la palabra «Guernica», el 26 de abril. Después dijo que «Guernica» era el nombre de una chica que había conocido en Hamburgo. Los pilotos recibieron una férrea consigna: guardar silencio. Pero el mundo se encorajinó con la tragedia.

Algunos historiadores afirmaron que el bombardeo se había llevado a cabo sin el conocimiento de Franco y que Mola estalló en cólera al conocer la noticia. ¿Qué hacía entonces el jefe de su Estado Mayor, Vigón, al lado de Von Richthofen en los montes que rodean Guernica? Según la versión oficiosa, no pudo comunicar al mando la decisión de la Legión Cóndor.

Cuando yo crecí en aquella ciudad, habían pasado los arquitectos de Regiones Devastadas. Les salió una ciudad relimpia, ordenada con la regularidad de un tablero de ajedrez, irónicamente germánica. Pero el Mercado antiguo, el frontón, los ventanales de madera, la iglesia de San Juan, todo lo demás, el espíritu de la ciudad construida con el amor y el sabor de los años, había muerto bajo las bombas. Todos sabíamos de quién era la responsabilidad del bombardeo, cuáles y cuántos, 43, eran los aviones que la «plancharon»; pero nadie se atrevía a abrir la boca en público. Era tabú. Habían sido los *gudaris* vascos en retirada, los asturianos, tan diestros con la dinamita; todos menos los alemanes, tan pulcros, tan respetuosos.

La mentira tardó años en descubrirse, al menos de forma oficial. Los archivos se habían cerrado a cal y canto; y Joseba Elosegui, comandante de *gudaris* que permaneció tres horas en el casco urbano de la ciudad incendiada, escribió: «El 19 de junio de 1950, Franco, en el XIII aniversario de la ocupación de Bilbao y en la cena de gala ofrecida por la Diputación de Vizcaya, repitió la acusación: "Guernica fue violada e incendiada por los marxistas antes de su huida"». Poco a poco, la verdad se abrió paso. Los historiadores no se ponían de acuerdo sobre el número de los muertos: 1.600, 800, los 200 de Vicente Talón y hasta la «docena» de Ricardo de la Cierva. Se chalaneaba con los muertos para ofuscar la responsabilidad de la historia.

Gritos de flores, gritos de niños, gritos de pájaros

Los guerniqueses colgaron en sus casas y en sus bares el cuadro de Picasso («gritos de flores, gritos de niños, gritos de pájaros») como un desafío a la burla, a las condiciones de la época. Según me contó el director general de Bellas Artes del Gobierno de Euskadi José María Uzelai, conoció la noticia del bombardeo en París cuando salía de la boca del metro en compañía del poeta surrealista Juan Larrea. La noticia la voceaban los vendedores de periódicos. «Compramos el *Paris Soir* y el *Ce Soir*, dos diarios de tarde. "Mil bombas incendiarias, caídas sobre la ciudad, han causado ochocientos o mil muertos." Nos quedamos helados de espanto.» Después, Juan Larrea corrió hacia el café en el que se reunía con Picasso para proponerle la idea: el bombardeo de Guernica sería el tema para el mural del pabellón de Euskadi en la Exposición Universal de París.

Guernica cuenta hoy con unos 14.000 habitantes. Apenas queda algún rastro del bombardeo. Pero yo recuerdo que, en los años 40 y 50, jugábamos a indios y vaqueros entre los escombros, escondíamos tesoros de piratas saltando la verja de la iglesia de San Juan. Por aquellos años, Karmele se hizo maestra, se casó con Francisco, tuvieron 5 hijos. Cuarenta años después del bombardeo, su madre pudo, por fin, cobrar una pensión por la muerte de su marido. Pero había cumplido 85; y el dinero, la pensión, no significaba ya nada para ella.

El Pacto de Munich
Vísperas de la guerra mundial

Eduardo Haro Tecglen,
director de *Tiempo de historia*

Durante la noche del 29 al 30 de septiembre de 1938, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania firmaron en la ciudad de Munich un pacto que determinaba la entrega a Alemania de un importante territorio en Checoslovaquia; y ciertas demandas territoriales de Polonia y Hungría serían también satisfechas a costa de Checoslovaquia; cuando este país quedara mutilado, las cuatro potencias garantizarían la integridad del resto. Muchos creyeron que se había ganado la paz para muchas generaciones. Pero la guerra mundial estalló un año después.

Hitler recibe a Mussolini en Munich, el 29 de septiembre de 1938. Detrás de Mussolini se ve al conde Ciano y al obeso mariscal Goering

La conferencia de Munich se reunió por iniciativa del Duce para solucionar el entonces candente problema del territorio de los Sudetes.

E. Nuova



E. Nuova

Mussolini y Hitler asisten a un desfile de tropas nacionalsocialistas en Munich. La fotografía fue tomada en septiembre de 1937, cuando el Duce estaba de visita oficial en Alemania. En la crisis de los Sudetes, Mussolini se puso claramente a favor de las reclamaciones alemanas. En una serie de discursos definió Checoslovaquia como «un grupo de pueblos» e irónicamente la rebautizó como una «República checo-sudete-magiar-polaco-ruteno-eslovaca»



En el mes de septiembre de 1938, el anciano primer ministro del Reino Unido, Neville Chamberlain, decidió viajar en avión por primera vez en su vida. Un bautizo del aire tardío y angustioso. Tenía prisa en ir y volver: iba a entrevistarse con Hitler para tratar de ahuyentar el espectro de la guerra que aterrorizaba a Europa.

A Chamberlain, los aviones no sólo le daban miedo, sino que le desconcertaban, le repugnaban. En la tienda de su padre, en Brighton, había sido educado para otro mundo. Los aviones eran unos pesados trastos que daban saltos ridículos y después se estrellaban. Luego, su padre enriqueció, fue alcalde (lord mayor) de Birmingham, entró en política; Neville siguió su carrera municipal y luego política: se le acusaba de no saber nada de los asuntos exteriores, ni siquiera de Europa Ni del mundo moderno.

Chamberlain se irritaba por el fenómeno de la aviación. Se le decía que ni el Reino Unido ni Francia podían entrar en guerra porque no tenían aviones suficientes: él creía en la Flota, porque *«Britannia rules the waves»*. Unos meses antes, en abril de 1937, la aviación alemana había bombardeado y destruido la ciudad de Guernica; y en el otoño de 1938 se pensaba que podría destruir Londres.

La cuestión checoslovaca

La situación general en Europa era dramática. La persona a quien los periódicos ingleses llamaron años antes «un extraño tirolés», Adolf Hitler, había reconstruido toda la fuerza alemana perdida en la Primera Guerra Mundial y en el Tratado de Versalles. Creó un pacto con la Italia de Mussolini —el «Eje»— y en marzo había anexionado Austria a Alemania; ahora pretendía conquistar un sustancioso fragmento de Checoslovaquia: el territorio llamado de los Sudetes, donde vivía una mayoría alemana que Hitler consideraba «irredenta».

Checoslovaquia era un país inventa-

Cronología general

1936 *Frente Popular en Francia.*
Guerra civil en España. Intervención de Alemania e Italia, no intervención de Francia y Gran Bretaña, ayuda de la URSS a la República.
Crecimiento del aislacionismo en Estados Unidos: leyes de neutralidad.
Juegos Olímpicos en Berlín.
Muerte de Jorge V, rey de Inglaterra. Le sucede Eduardo VIII, que abandona el trono para casarse con la americana Mrs. Simpson. Jorge VI, rey.
Ferhat Abbas reclama reformas en Argelia, aunque no la independencia.
Comienzan los juicios en la URSS contra antiguos bolcheviques: durarán hasta 1938. Condenados, entre otros, Zinoviev, Kamenev, Tujachevski, Rikov, Bujarin.
Eje Berlín-Roma; más tarde, adhesiones de Japón, Hungría y España en un «Pacto anti-Komintern».

1937 *Plenos poderes para Hitler, renovados por cuatro años.*
Reparto de Palestina (dos tercios para los árabes, un tercio para los judíos).
Guerra chino-japonesa.
Pacto de no agresión entre China y la URSS
Constitución republicana de Irlanda.
«Entente» de Francia e Inglaterra; «pequeña entente» entre Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia. Acuerdos entre Polonia y la URSS.
Hitler expresa la teoría del Lebensraum *o «espacio vital» necesario para el pueblo alemán; justificará sus expansiones territoriales.*
Destrucción de Guernica.

1938 *Hitler toma el mando de las fuerzas armadas.*
Anschluss *(anexión) de Austria por Alemania.*
Gobierno Daladier en Francia: ministros moderados.
Chamberlain en Berchtesgaden (15.IX); Chamberlain en Bad Godesberg (23-24.IX).
Firma del Pacto de Munich *(29-30.IX).*
Alemania entra en Checoslovaquia (1.X).
«Noche de los cristales» (10.XI) en Berlín: destrucción de sinagogas y tiendas judías.
Acuerdos Bonnet-Ribbentrop en París (6.XII): se abre el camino «hacia el Este» para Hitler.

1939 *Desaparición de Checoslovaquia (independencia de Eslovaquia bajo control alemán, protectorado alemán de Bohemia y Moravia).*
Hitler reclama la ciudad de Danzig, en Polonia (administrada por la Sociedad de Naciones).
Final de la guerra en España
Pacto germano-soviético (23 VIII).
Conferencias fracasadas entre Francia e Inglaterra de un lado, Alemania e Italia de otro
Invasión alemana de Polonia. Guerra mundial (3.IX).



Camera Press/Zardoya

Cuando el primer ministro inglés Chamberlain (sentado) firmó el pacto de Munich, Churchill (de pie) manifestó «Hemos sufrido una derrota absoluta» Sus palabras fueron acogidas con un abucheo, como las de un aguafiestas que quisiera estropear el regocijo general «por la paz» Pero un año después los hechos le darían la razón: las tropas de Hitler invadirían Polonia, ávidas de más territorios, y estallaría la guerra

do al terminar la Primera Guerra Mundial, en 1918, tomando territorios del desmembrado imperio de Austria-Hungría y uniendo a los checos con los eslovacos: la proporción de habitantes, en 1918, era de siete millones de checos, dos millones de eslovacos, tres millones y medio de alemanes concentrados en la tierra de los Sudetes y cantidades inferiores al millón de húngaros y de rutenos.

Los alemanes separados pretendieron siempre la reincorporación a su patria de origen; pero no todos deseaban que esa patria estuviese dominada por el nazismo de Hitler. El movimiento nacionalista de Konrad Henlein trabajaba de acuerdo con Hitler; había un partido socialdemócrata que pretendía, sobre todo, una autonomía democrática. Sobre los demócratas, el partido nazi ejercía una fortísima presión. Hitler enviaba agentes y agitadores capaces de realizar provocaciones; a cada una de ellas, Hitler reaccionaba con enérgicos discursos acusando a los checos de maltratar a los alemanes «Los alemanes son tratados como negros; ni siquiera a Turquía se atreverían a tratarla de tal forma», decía Hitler

La decisión de apoderarse no sólo de este territorio, sino de toda Checoslovaquia, había sido tomada por Hitler por lo menos un año antes. El 5 de noviembre de 1937 celebró una reunión secreta a la que asistieron, entre otros, el ministro de la Guerra, el de Asuntos Exteriores, el comandante en jefe de la Marina, el de la Aviación y el del Ejército de Tierra. Explicó entonces que su objetivo era anexionarse Austria y Checoslovaquia para cubrir cualquier ataque por el Este si Alemania avanzaba hacia el Oeste: las notas sobre esta reunión constituyen el Protocolo Hossbach —del coronel Hossbach, que estaba presente— y se utilizaron abundantemente en el Proceso de Nuremberg, que condenaría a los criminales de guerra.

La «última reclamación territorial» de Hitler

(Discurso de Hitler en el Sportspalast de Berlín el 26.IX.1938, tres días antes de la Conferencia de Munich)

«Después de haber hecho, durante dos años, oferta tras oferta al mundo y de no haber recibido más que rechazo tras rechazo, he dado por fin la orden de poner el ejército alemán en el estado que era posible alcanzar. Y ahora hemos realizado un armamento como el mundo no había visto jamás. ¡Ahora, pueblo alemán, coge tus armas!»

«Estamos ahora ante el último problema que debe resolverse, y que se resolverá. Es la última reclamación territorial que tengo que formular en Europa, y en esto no cederé. En 1919, 3.500.000 alemanes fueron separados de sus compatriotas por un grupo de estadistas enloquecidos. El Estado checo tuvo su origen en una enorme mentira, y el nombre del embustero es Beneš.» (*)

«Durante veinte años, los alemanes de Checoslovaquia y el pueblo alemán del Reich han debido sufrir las persecuciones de los checos. Se han visto obligados a contemplar esto como espectadores; no es que el pueblo alemán haya aceptado jamás esta situación, pero estaba sin armas, no podía ayudarles contra quienes les martirizaban. ¡Y encima el mundo de las democracias se indigna! En estos años hemos aprendido a despreciar las democracias mundiales.»

«El señor Beneš está en Praga convencido de que no le puede pasar nada, porque tiene detrás a Francia e Inglaterra. Compatriotas, creo que ha llegado el momento de hablar claro. No se puede negar el título de pacífico a quien ha soportado durante veinte años una vergüenza semejante. Si el señor Beneš tiene detrás a un pueblo de 7 millones de hombres, aquí hay un pueblo de 75.»

«Nosotros no queremos checos; pero yo declaro al pueblo alemán: en la cuestión de los Sudetes, mi paciencia se ha agotado. Ahora el señor Beneš tiene en la mano la paz o la guerra. ¡O acepta esta oferta y libera por fin a los alemanes, o iremos a conquistar esa libertad! ¡Que el mundo se entere!»

(*) El New York Times *del 27.IX.1938 decía: «La voz de Hitler se convirtió en un grito agudo al pronunciar el nombre del presidente checo. Y las aclamaciones del auditorio alcanzaron entonces un volumen ensordecedor.»*



E. Nuova

Neville Chamberlain, primer ministro del Reino Unido, deseaba pasar a la historia como el Pacificador. No comprendió a tiempo que Hitler no se contentaría con el territorio de los Sudetes

Édouard Daladier, primer ministro de Francia, tenía detrás un país mal armado, un pacifismo a ultranza y una «quinta columna» de extrema derecha que vivía la «crisis de la democracia»

¿Un deseo de Hitler o un plan de las democracias?

Pero la integridad de Checoslovaquia estaba garantizada por los tratados y acuerdos que la dieron vida. Había dudas acerca de si los aliados —Inglaterra y Francia— serían capaces de entrar en guerra para defender Checoslovaquia o si cederían y la abandonarían con la esperanza de que fuese la última anexión de Hitler y así pudieran vivir en paz.

Los historiadores de la época dividen sus opiniones en dos. Unos creen que Hitler estaba seguro de que provocaría la guerra mundial, y la deseaba. En el Protocolo Hossbach se dice que Hitler sentía que los años se le venían encima —tenía 48— y quería realizar la conquista del mundo antes de que se le hiciera tarde.

Los historiadores soviéticos tienen otro punto de vista sobre la cuestión. Según ellos, no sólo Francia y el Reino Unido, sino también Estados Unidos, pretendían canalizar la agresividad y los sueños imperiales de Hitler por donde les convenía: que Alemania se expandiera hacia el Este, sobre territorio soviético. Creían que, de esta forma, las dos potencias se destruirían entre sí; y entonces las democracias capitalistas podrían fácilmente tomar posesión de Europa, acabando al mismo tiempo con el comunismo y con el nazismo. La idea procedería de Estados Unidos: un viaje a Europa del subsecretario de Estado, Sumner Welles, y del financiero Bernard Baruch —el mismo que después de la guerra presentó el Plan Baruch para reducir a Alemania al estado pastoril y agra-

Adolf Hitler, el Fuhrer, fue tal vez quien menos habló en Munich, era el que menos necesitaba hablar, pues ya tenía todo decidido. Sólo lamentó, al final, no haber iniciado antes la guerra

Benito Mussolini, el Duce, fue el gran figurón. El mundo le vitoreó como el salvador de la paz. Pero quizá no fue más que un peon al servicio de los intereses —siempre claros— del Fuhrer

rio— tuvo por objeto convencer a ingleses y franceses de impulsar a Hitler hacia el Este: la acción habría sido continuada por los embajadores de Estados Unidos: Kennedy —padre del que después sería presidente— en la embajada de Londres; Bullit en la de París y Hugh Wilson en Berlín.

Francia: crisis de la democracia

Había, además, otros elementos. Se suele presentar a los dos principales países democráticos, Francia y Gran Bretaña, como un bloque político. No era así. Había más de una Francia, más de una Gran Bretaña. En la época de la amenaza se estaba desarrollando lo que en los manuales de historia se llama *crisis de la democracia*: un movimiento político por el cual los ciudadanos de esos países comienzan a desconfiar de sus sistemas de gobierno, comparándolos con la «eficacia» de las dictaduras; no sólo con la de Hitler y la de Mussolini, sino con la de Stalin.

En Francia había importantes movimientos fascistas: la Accion Francesa de Charles Maurras, los «Camelots du Roi», los Cruces de Fuego del coronel La Rocque, las Juventudes Patrióticas... La atracción entre fascismo o comunismo era incluso una concurrencia de militantes. Ante todo ello, como forma de antifascismo, se había fundado el Frente Popular de Léon Blum; débil, asustadizo, combatido por todas partes, minado por la guerra de España, sin acuerdo con los conservadores británicos, se desmoronó.

Édouard Daladier, viejo militante de uno de los más viejos partidos de Francia, el radical, tomó el Gobierno

Los representantes de las democracias



Neville Chamberlain

Nace en 1869 en Birmingham. Desciende de una familia de industriales y políticos (es hijo de Joseph Chamberlain y hermanastro de Sir Austen Chamberlain). Plantador en las Bahamas (1890), mayor de Birmingham (1915), diputado conservador (1918), ministro de Sanidad (1924-29) y de Hacienda (1931-37).
1937: *primer ministro.*
1938: *reconoce la conquista de Etiopía, acepta el* Anschluss *y firma el pacto de Munich.*
1939: *firma un tratado de garantías con Polonia (30.III); tras la invasión de Polonia por Hitler, declara la guerra a Alemania (3.IX).*
1940: *ante el fracaso de su política pacificadora, dimite (V); muere (XI) en Heckfield.*



Édouard Daladier

Nace en 1884 en Carpentras. Profesor de historia. Elegido diputado radicalsocialista (1919), ocupó diversos ministerios (1924-32) y fue dos veces primer ministro (1933 y 1934), siendo ministro de Defensa (1936-38) con el Frente Popular.
1938: *elegido primer ministro, forma un Gobierno de «izquierda moderada»; firma el pacto de Munich.*
1939: *se asocia a las garantías inglesas a Polonia (IV); declara la guerra a Alemania (3.IX); pone fuera de la ley al partido comunista francés (26.IX).*
1940: *dimite como primer ministro (15.III) y es sustituido por Reynaud, con quien será ministro del Ejército y de Asuntos Exteriores; detenido por el Gobierno de Vichy.*
1943: *es deportado a Alemania.*
1945: *liberado por los aliados, reemprende la vida política (diputado en 1946, 1951 y 1956).*
1970: *muere en París.*

El gran ausente



Edvard Beneš

Nace en 1884 en Kožlany. Profesor de sociología. En la Primera Guerra Mundial, se expatria y organiza con Masaryk la resistencia checa y el Consejo Nacional de los países checo y eslovaco. Constituida la República de Checoslovaquia (1918), será su ministro de Asuntos Exteriores durante 17 años.

1935: *sustituye a Masaryk como presidente.*

1938: *tras firmarse el pacto de Munich, dimite (X) y se marcha a EE.UU.*

1940: *constituye en Londres el Gobierno provisional checoslovaco, del que es elegido presidente.*

1943: *establece en Moscú un acuerdo checoslovaco-soviético de alianza.*

1945: *liberado el país, es elegido presidente.*

1947: *sufre y legaliza el golpe de Estado comunista.*

1948: *es obligado a dimitir (7.VI) y muere en Sezimovo Ustí (3.IX).*

A la derecha, Hitler en Berchtesgaden, su «nido de águilas», en los Alpes bávaros. Allí recibió a Chamberlain el 15 de septiembre, cuando éste reconoció que «personalmente» admitía la escisión de los Sudetes

En página siguiente, la segunda humillación de Chamberlain, esta vez en Bad Godesberg, ocho días después. Hitler le dijo que ocuparía Checoslovaquia si ésta no aceptaba perder los Sudetes sin condiciones

Camera Press/Zardoya

con ministros «moderados»: una suave izquierda, a la que ayudó una derecha también moderada. En el momento de la crisis mundial, Daladier sabía que tenía un país mal armado, una «quinta columna» —la expresión se había tomado del vocabulario de la guerra española— de extrema derecha y un pacifismo máximo. Cuando el presidente Beneš de Checoslovaquia le telefoneó para preguntarle cuál sería la actitud francesa en caso de una invasión alemana de Checoslovaquia, Daladier utilizó las suficientes evasivas como para que Beneš supiera ya que no podía esperar nada.

Reino Unido: unas relaciones muy especiales

No era muy distinta la situación de Chamberlain en el Reino Unido; y él mismo no comprendía fácilmente el fondo de la cuestión. Las relaciones de Gran Bretaña con Alemania eran muy especiales. Eduardo VIII —el rey rodeado de la leyenda de amor, que abandonaría el trono por no separarse de Mrs. Simpson y que continuaría hasta el final de sus días una vida errante con el nombre de duque de Windsor— no ocultó ciertas simpatías por Hitler, y mantuvo relación política con él por intermedio del duque de Coburgo; trató de crear una alianza anglo-alemana. El propio Churchill admiraba a Mussolini y creyó hasta el último momento que podría contar con él frente a Hitler.

Cuando se produjo el *Anschluss* —anexión de Austria por Alemania—, cuando empezaron las amenazas sobre Checoslovaquia, la prensa británica —en su mayoría, conservadora— trataba de aislar al país del conflicto europeo. Lord Rothermere escribió en el *Daily Mail* que «los checos no nos importan nada». Con más suavidad —su característica—, el *Times* publicaba un editorial el día 7 de septiembre en el que proponía, pura y simplemente, que los Sudetes fueran entregados a Alemania.

El propio Chamberlain no estaba seguro de nada. Había dicho en público algo terrible: hablando de Checoslovaquia, comentó que era «un lejano país cuyos habitantes se pelean entre sí y nosotros ni siquiera sabemos por qué». Churchill, hablando del Chamberlain de esa época, comentaba que no sabía nada de Europa, pero que tenía un exceso de confianza en sí mismo que le hacía correr riesgos y hacérselos correr al país. «Su única ambición era la de pasar a la historia como el creador de la paz». Estaba forjando la guerra, cuando buscaba lo contrario. Trataba de apaciguar a Hitler. Además, estaba la cuestión de los «conde-


Camera Press/Zardoya

nados aviones»: la supremacía aérea de Alemania sobre Francia y Gran Bretaña era absoluta. Una de las versiones de la gestión de Chamberlain insiste en decir que lo que hizo en sus negociaciones con Hitler fue ganar tiempo para que se produjera el rearme de las democracias. No hay ninguna seguridad de ello.

«Querido señor Hitler»

En estas condiciones, Neville Chamberlain escribió a Hitler —«Querido señor Hitler...»— pidiéndole una cita urgente; Hitler accedió, y Chamberlain tomó el primer avión de su vida en dirección a Berchtesgaden, el «nido de águilas» de Hitler.

Hitler amaba el pico de los Alpes bávaros, cerca de Austria: había ido allí a una pensión —pensión Moritz— a escribir *Mein Kampf*; en 1928 había alquilado una villa (Haus Wachenfeld, por cien libras al mes) y ahora era su residencia imperial.

Chamberlain voló durante siete horas. Hay fotografías de su llegada: larga levita; cándido cuello de pajarita entre cuya «uve» asomaba una nuez prominente, de anciano adelgazado; un sombrero ribeteado de seda y, en las manos, un paraguas que se hizo mítico; en torno a él, los cascos, las esvásticas, las enormes banderolas, los uniformes cuajados de emblemas y de condecoraciones: uniformes del partido, del Ejército, de las SS... Para algunos sentimentales, este contraste revelaba el valor cívico, la lucha del poder civil contra la fuerza. Para otros —para el propio Hitler, para los alemanes, para los nazis del mundo— era un espectáculo cómico.

Del aeropuerto le llevaron a la residencia de Hitler. El Führer le esperaba a la mitad de la escalinata: se interpretó como un desdén. Las primeras palabras eran también desdeñosas: Hitler vino a decir a Chamberlain que era dudoso que pudiera llegar a un acuerdo con un gobierno que dependía de un partido; de un partido dependiente de un parlamento, y de un parlamento sometido a la crítica de la prensa. Esta primera entrevista —el 15 de septiembre— estuvo dominada por la verbosidad de Hitler, que expuso claramente su postura con respecto a los Sudetes y su deseo de llevarla adelante incluso a costa de una guerra mundial. El único acuerdo fue el de que Chamberlain regresaría inmediatamente a Inglaterra para discutir el tema con sus ministros: Hitler no daría ningún paso militar hasta tener una respuesta. Chamberlain recogió el acuerdo de sus ministros —dijo ante el Consejo que Hitler le había parecido «un vulgar y pequeño perro»— mientras Hitler continuaba sus preparativos militares.

A la espera de un *casus belli*

Chamberlain tomó otra vez el avión el día 22: Hitler le esperaba en Bad Godesberg, una ciudad-balneario sobre el Rin. Nunca quiso recibirle en Berlín. Hitler estaba en el hotel Dreesen; Chamberlain en el Petersberg, al otro lado del río, que Chamberlain cruzaba para ir a ver a Hitler. Lo que llevaba la delegación británica era un plan completo para la entrega de los Sudetes a Alemania, sin necesidad de referéndum; Francia había aceptado disolver pura y simplemente su alianza con Checoslovaquia, y el Reino Unido garantizaría la independencia de Checoslovaquia después de amputada. Beneš había sido forzado a aceptar. Todo estaba aparentemente resuelto. Pero Hitler interrumpió a Chamberlain:

—«Lo lamento profundamente; pero, después de los últimos acontecimientos, no puedo aceptar...»

Nunca explicó cuáles eran esos «últimos acontecimientos». Los miembros de la delegación británica opinaron que Hitler quería la guerra a toda costa. Se especuló con la idea de que estaba dejando durar la guerra de España esperando que se produjese en ella un *casus belli*. La nueva propuesta de Hitler consistía en que sus soldados ocuparían inmediatamente una zona de Checoslovaquia, que señaló en un mapa, y en que nadie debía interponerse en el camino de esas tropas. Empujó suavemente a Chamberlain hacia la terraza sobre el Rin. Era ya tarde, había niebla. Y Hitler lo lamentó:

—«Querido primer ministro, qué pena... Deseaba tanto mostrarle a usted la bellísima vista desde esta terraza, y ya no habrá ocasión...»

El pacto, hora a hora

6.08	*Mussolini, acompañado del conde Ciano, llega a la estación de Brenner.*
7.15	*Mussolini sale para Munich.*
8.39	*Chamberlain sale del aeródromo de Heston.*
8.45	*Daladier sale del aeródromo del Bourget.*
9.20	*Hitler recibe a Mussolini en Kufstein.*
11.00	*El Führer y el Duce llegan a Munich, donde son saludados por el mariscal Goering.*
11.15	*Llegada de Daladier, que es recibido por Von Ribbentrop y François-Poncet.*
11.57	*Llegada de Chamberlain, que es recibido también por Von Ribbentrop.*
12.00	*El mariscal Goering visita a Daladier.*
12.00	*Chamberlain entra en la Fuhrershaus, donde ha de celebrarse la conferencia.*
12.15	*Llegada de Hitler.*
12.21	*Llegada de Daladier.*
12.25	*Llegada de Mussolini.*
12.30	*El Führer ofrece un almuerzo a los delegados de las cuatro potencias.*
13.30	*Se abre la conferencia.*
15.00	*Se suspende la sesión*
16.30	*Se reanuda la conferencia.*
18.30	*El Papa pronuncia una alocución en favor de la paz.*
20.30	*Los Cuatro suspenden sus trabajos para cenar.*
22.00	*Se reanuda la discusión.*
1.35	*Se firma el acuerdo.*

(FUENTE: Le Figaro, *30.IX.1938.)*

E. Nuova



La última apropiación

Hubo esa ocasión. Chamberlain no volvió a Londres. Al día siguiente cruzó de nuevo el río y visitó a Hitler; trató de conseguir un acuerdo mejor. Sólo consiguió un aplazamiento. Hitler había exigido que los checos abandonasen antes del día 28 el territorio reclamado; dio un plazo nuevo: hasta el 1 de octubre. Algo obtenía Chamberlain: la afirmación de Hitler de que ésa sería la última apropiación territorial de Alemania en Europa. «Me lo prometió con gran formalidad», dijo Chamberlain a los Comunes (que no se lo creyeron).

El 26 de septiembre, Hitler pronunció un discurso en el Palacio de Deportes de Berlín: Checoslovaquia no era nación, sino una mentira, y el padre de esta mentira era el presidente Beneš; el día 1 de octubre entraría en Checoslovaquia, con guerra o sin ella. «Es la última reclamación territorial que tengo que formular en Europa, y en esto no cederé.» Las masas cantaban un himno heroico: «El Dios que hizo crecer el hierro...» Algunos historiadores creen que, en esos días, Hitler estuvo rozando su propio final y el de su aventura: un grupo de conspiradores, de la resistencia contra el nazismo, tenía preparado un plan para derrocarle y ocupar el Gobierno. Hubieran necesitado alguna resistencia por parte de Francia, de Gran Bretaña: cuando vieron ceder a Chamberlain, creyeron que su oportunidad estaba perdida y desistieron.

Conferencia de Munich: un ultimátum

El día 29 comenzó la conferencia internacional que condujo a lo que se llama «el Pacto de Munich»: un sinónimo de cobardía, de cesión ante la fuerza bruta, de concesión al pacifismo. Hitler requería una aprobación formal de sus planes antes de proceder a la invasión, que realizaría en todo caso. Si las potencias democráticas no firmaban, tendrían que entrar en guerra para defender a Checoslovaquia. Si firmaban, la guerra se alejaba. Éste era el carácter del ultimátum que Hitler lanzó en Munich.

La conferencia estaba compuesta únicamente por cuatro potencias: Inglaterra y Francia (la «Entente Cordia-



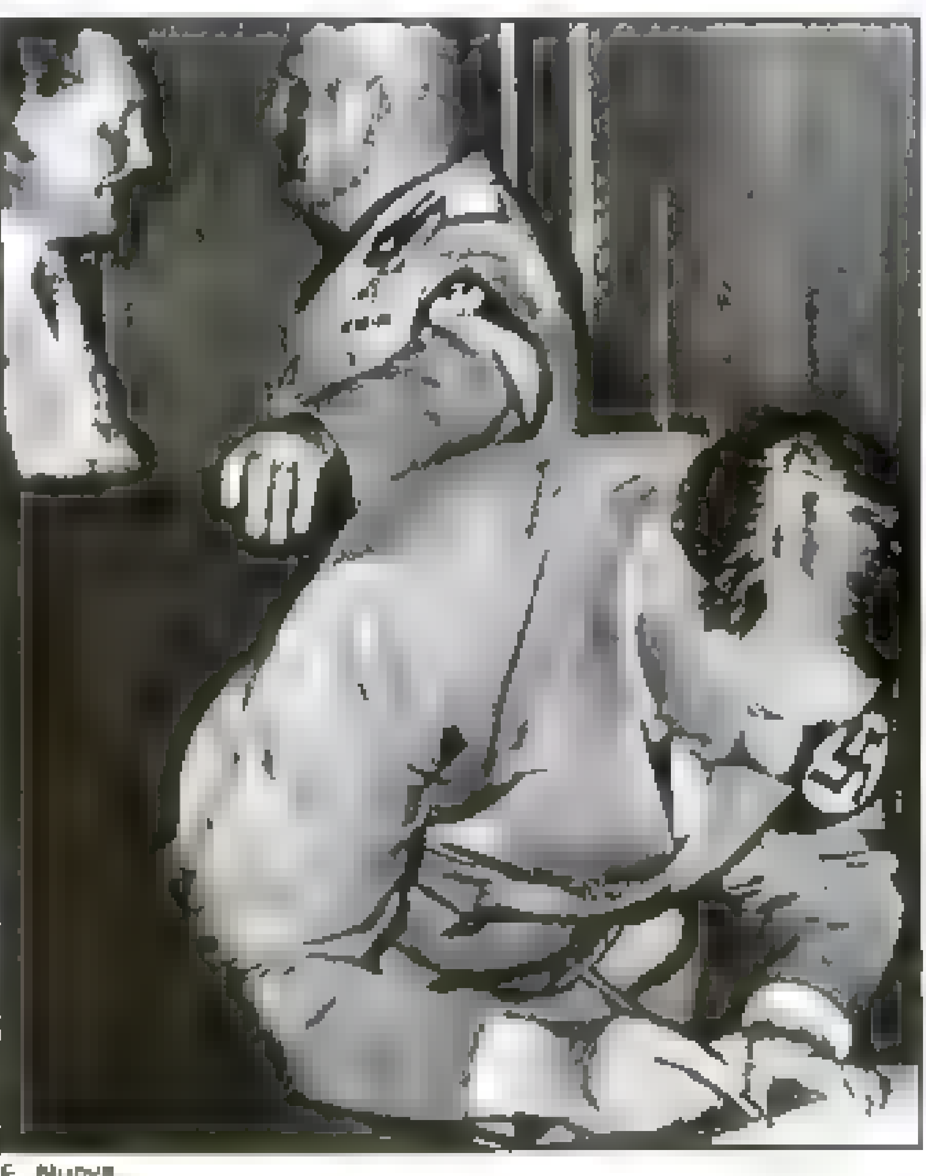


A la izquierda Chamberlain, tras llegar a Munich pasa revista a un destacamento de honor, acompañado por Von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del Reich.

En esta página, la firma del Tratado la madrugada del 30 de septiembre de 1938 por «los cuatro grandes»: Daladier, Mussolini (arriba), Chamberlain y Hitler (abajo).

El Anexo 1 decía «Los Gobiernos inglés y francés han concluido este acuerdo dando por supuesto que mantienen la oferta (...) sobre una garantía internacional de las nuevas fronteras del Estado checoslovaco contra una agresión no provocada. Cuando la cuestión de las minorías polaca y húngara esté regulada, Alemania e Italia darán también garantía a Checoslovaquia.»





le») y Alemania e Italia (el «Eje»). Mussolini llegó con anticipación. Escuchó a Hitler exponer sus planes militares, que comprendían no sólo la invasión de Checoslovaquia, sino la ofensiva contra Francia en caso de que ésta fuese solidaria con el país invadido. Según algunos testigos de esa conversación —mantenida en la estación de Kufstein, la antigua frontera entre Austria y Alemania—, Mussolini persuadió a Hitler de que concediese algunas oportunidades a la paz: temía (aunque no lo dijera) que su nación no estuviese preparada ni militar ni psicológicamente para la guerra. Las acciones militares italianas en Abisinia y en España —Guadalajara— le habían dejado intranquilo.

Todo estaba ya decidido

Hitler recibió a sus invitados en Munich, en unión de Mussolini. Se reprodujo la misma escena de contraste entre el esfuerzo civil y el poder militar, tan cuidadosamente preparada por Hitler. Les llevó a la *Fuhrerhaus* de la Königsplatz. Eran las 12.30 del 29 de enero, y Hitler caería derrumbado en un sillón; como aplastado por el esfuerzo diplomático que estaba haciendo para «preservar la paz del mundo». Apenas habló. No sabía ningún idioma extranjero, y ésa parece ser la verdadera causa de su silencio, aunque se interpretó como una concesión a Mussolini, como cargando sobre él la responsabilidad de hacer supuestas concesiones cuando él tenía ya la guerra decidida.

El texto oficial del pacto

«Las cuatro potencias, Alemania, Reino Unido, Francia e Italia, considerando el acuerdo que ya se ha obtenido en principio para la cesión a Alemania de los territorios alemanes de los Sudetes, han acordado los términos y condiciones siguientes relativos a tal cesión y las medidas que de ella derivan, y en base al presente acuerdo se hacen recíprocamente responsables de la adopción de las medidas necesarias para asegurar su cumplimiento:

Art. 1: *La evacuación comenzará el 1 de octubre.*

Art. 2: *El Reino Unido, Francia e Italia acuerdan que la evacuación del territorio termine el 10 de octubre, sin que ninguna de las instalaciones existentes sea destruida, y que el Gobierno checoslovaco sea responsable de llevar a término la evacuación sin daño a las instalaciones.*

Art. 3: *Las condiciones que deberán regular la evacuación serán definidas en detalle por una comisión internacional compuesta por representantes de Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Checoslovaquia.*

Art. 4: *La ocupación gradual del territorio predominantemente alemán por parte de las tropas germánicas comenzará el 1 de octubre. Los cuatro territorios indicados en el mapa serán ocupados por las tropas del Reich en el orden siguiente (...).*

Art. 5: *La comisión internacional determinará los territorios en los que se deberá efectuar un plebiscito, territorios que serán ocupados por cuerpos internacionales hasta que el plebiscito termine. Fijará las condiciones en las que se celebrará el plebiscito, tomando como base las condiciones del plebiscito del Sarre. Fijará la fecha del plebiscito, que no podrá ser posterior al final de noviembre.*

Art. 6: *La determinación definitiva de las fronteras será efectuada por la comisión internacional (...).*

Art. 7: *Habrá un derecho de opción para entrar a formar parte o para dejar de pertenecer a los territorios transferidos (...).*

Art. 8: *El Gobierno checoslovaco, en el plazo de cuatro semanas a partir de la conclusión del presente acuerdo, liberará de sus formaciones militares o de policía a los alemanes de los Sudetes que lo deseen. En el mismo plazo, liberará a todos los presos alemanes de los Sudetes que cumplan pena por delitos políticos.*

Lo que se dijo del pacto

«En Berchtesgaden se nos exigió el pago de una libra a punta de pistola. Cuando la dimos, se nos exigieron dos libras en Godesberg. Por fin, el Dictador se conformó con llevarse una libra, catorce peniques y seis chelines (en Munich), y el resto en promesas para el futuro. Estamos ante un desastre de primera magnitud.»
(Churchill, discurso del 5.X.38.)

«El Pacto de Munich se ha firmado. Checoslovaquia ha desaparecido como potencia. El genio del Führer y su determinación de no ceder ni ante el riesgo de una guerra mundial han ganado otra vez la victoria sin utilizar la fuerza. Existe la esperanza de que los incrédulos, los débiles y los dubitativos se hayan convertido.»
(General Jodl, en su diario.)

«La fatalidad de esta guerra ha sido que empezase, por una parte, demasiado pronto para Alemania; pero, por otra, excesivamente tarde. Desde el punto de vista militar, nos interesaba comenzarla un año antes. En 1938 hubiese tenido que tomar yo la iniciativa, en lugar de que me fuese impuesta en 1939, pues tanto en un caso como en el otro era inevitable. Pero yo nada pude hacer, pues los ingleses y los franceses aceptaron en Munich todas mis pretensiones.»
(Hitler en sus últimos días.)

«He aquí cómo Francia trata a su único aliado fiel (Checoslovaquia).»
(François-Poncet en el momento de la firma del Pacto de Munich.)

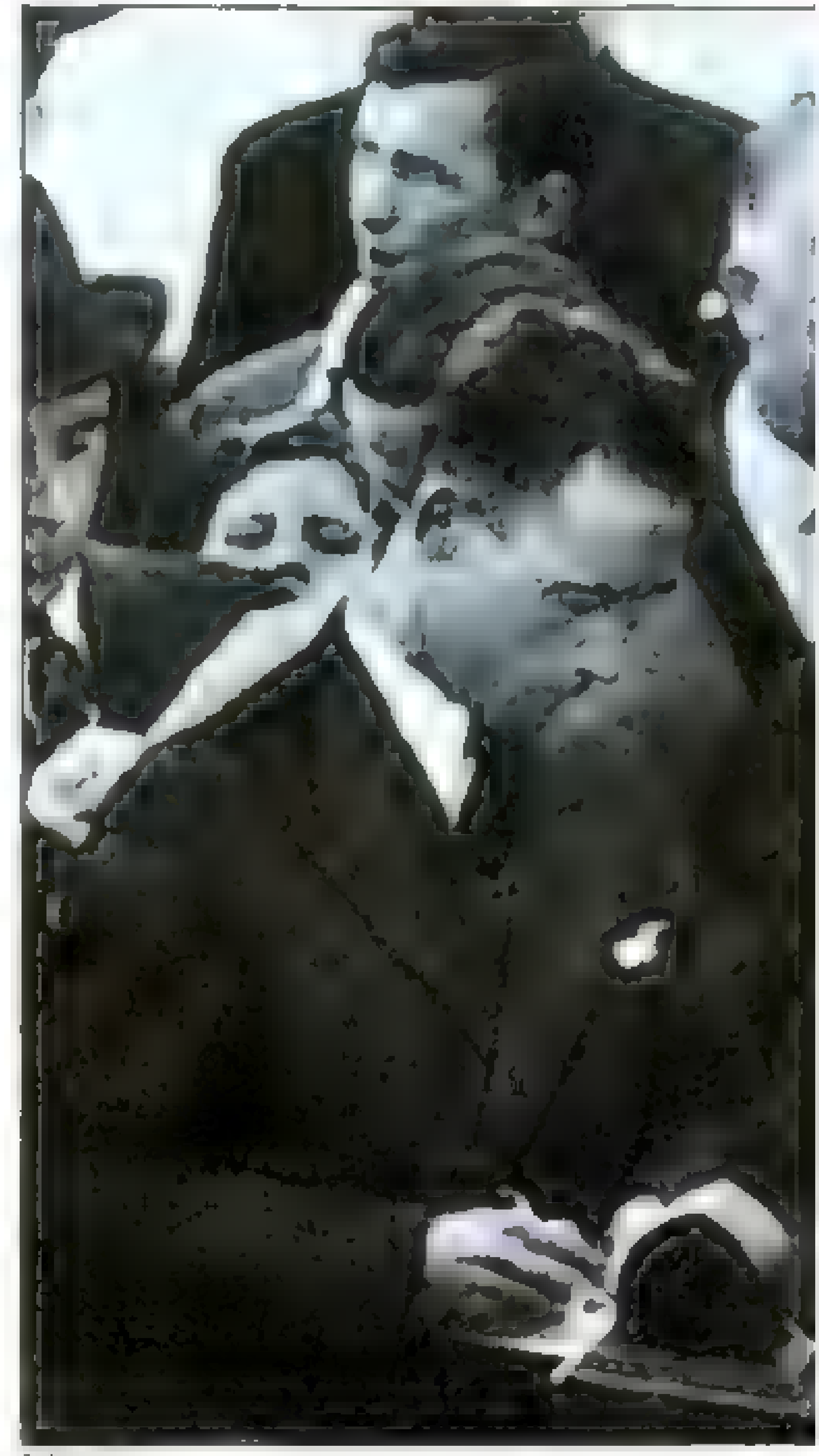
«Las democracias están hechas para tragar sapos.»
(Mussolini, citado por Ciano.)

«Por amor a la Humanidad, os suplico urgentemente que no rompáis las negociaciones, sino que busquéis un arreglo pacífico, justo y constructivo, de los problemas que se discuten.»
(Roosevelt, telegrama a Beneš, Hitler, Chamberlain y Daladier.)

«La traición de Munich entusiasmó a los imperialistas americanos. Knudsen, dirigente de la General Motors, envió un telegrama de felicitación a Hitler. El secretario de Estado, Cordell Hull, declaró que tenía un sentimiento de alivio.»
(G. Déborine, historiador soviético.)



A la derecha, la ilusión: Chamberlain declara al llegar a Londres que «traigo la paz para nuestro tiempo». Arriba, los hechos: seis meses después, las tropas alemanas en Praga.



Georges Bidault dijo «El abandono de Checoslovaquia no es sólo una acción sin honor y sin provecho sino un gesto que salva tres semanas de presente para perder todo el futuro»

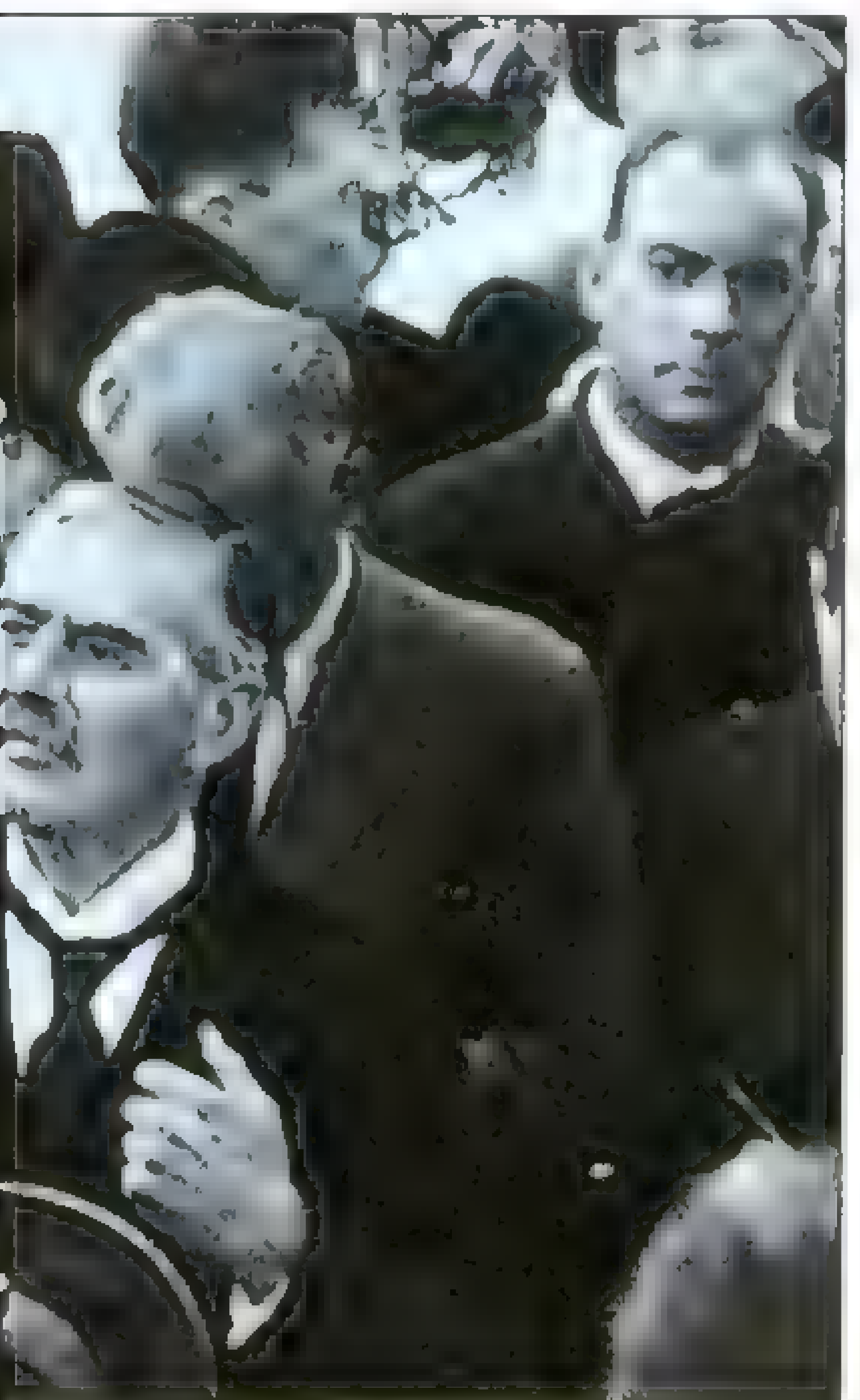
E. Nova

Mussolini esgrimió un memorándum que presentó como propio: en realidad, lo habían escrito en el ministerio de Asuntos Exteriores alemán (Goering, Neurath, Von Weizsäcker). Daladier y Chamberlain trataron —débilmente— de pedir que Checoslovaquia estuviera presente en la conferencia donde en teoría se iba a decidir su destino (estaba ya decidido): Hitler rechazó la petición. Otros intentos de regular la entrega de los Sudetes —las indemnizaciones por las propiedades privadas, la suerte de las poblaciones que desearan abandonar el territorio ocupado— fueron también desoídas.

La llamada «conferencia» era, en realidad, un maremágnum de conversaciones privadas, de grupos, de estado de nervios de Hitler, de suavidad por parte de Mussolini; y de terror por parte de Chamberlain y de Daladier. Un testigo dice que Chamberlain apa-



Len Sirman Press/Zardova



recía «grisáceo y distinguido»; Daladier, «silencioso e incómodo». Hitler trataba de imitar a Mussolini, que hablaba en idiomas que él no entendía· reía o ponía la cara seria y el ceño fruncido unos segundos depués de que lo hiciera Mussolini.

Por la tarde, ya sólo se discutía el texto del memorándum que se atribuía a Mussolini. A la madrugada, todo el texto estaba aceptado. A primeras horas de la madrugada del 30 de noviembre, los funcionarios de las delegaciones redactaban el documento. «Daladier se había hundido, agotado, en un inmenso sillón», dice un testigo; Mussolini y Chamberlain conversaban en tono amistoso, y Hitler permanecía con la mirada fija en el vacío y los brazos cruzados

Sueños de guerra

Se le atribuye entonces a Hitler un pensamiento, quizá por sus declaraciones posteriores: que había perdido una gran ocasión de lanzar la guerra contra aquellos civiles empequeñecidos por un miedo que le revelaba, mejor que los informes de sus diplomáticos, la escasez de su material de guerra y la endeblez moral de sus retaguardias. Quizá tuviera razón Hitler, desde su punto de vista: de haber lanzado la guerra en aquel momento, tal vez la hubiera ganado.

Francia y Gran Bretaña no tenían fondo. Y, en Estados Unidos, Roosevelt no estaba seguro de poder llevar su nación a la guerra. Los aislacionistas le negaban esta posibilidad. Y Estados Unidos era una feliz nación de abundancia y dulzura de vivir —una vez repuesta de su profunda crisis económica, cuya repercusión había producido, entre otras cosas, los fascismos europeos— que no quería ir a la guerra. Roosevelt enviaba mensajes urgentes a Chamberlain y a Daladier para que no cediesen, pero no les prometía nada. Efectivamente, sólo entró en guerra cuando tuvo la posibilidad de ganarla con poco esfuerzo.

En cuanto a la URSS, estaba segura de que el Pacto de Munich iba contra ella: sus esfuerzos para asistir a la conferencia no habían sido escuchados. Stalin preparaba una jugada maestra: el pacto germano-soviético, que lanzaría a los alemanes contra el Oeste, en vez de contra el Este; pero por poco tiempo...

El vencedor y los idiotas

El 1 de octubre, los alemanes entraban en Checoslovaquia. Hitler iba con sus soldados en un Mercedes especial, «todo terreno». Schacht le oyó murmurar, refiriéndose a Chamberlain·

La noticia en los periódicos

«Los ojos de todo el mundo se vuelven hoy hacia Munich, donde los hombres de Estado que dirigen las cuatro grandes potencias europeas se esfuerzan por apartar los obstáculos acumulados por el señor Beneš para provocar un conflicto sangriento. Es de esperar que se haya proyectado ya una claridad suficiente sobre las intrigas checas y, por otra parte, que se reconozca cuán moderados y comedidos son las reivindicaciones y los objetivos del Reich. No pedimos nada más que lo que estamos autorizados a reclamar como nación que quiere vivir en el honor: la aplicación del derecho de los pueblos a los territorios sudetes, y que se ponga inmediatamente fin a la deplorable situación en la que se encuentran los alemanes de los Sudetes bajo el régimen de terrorismo checo.»
(Berliner Börsen Zeitung, *Berlín, 29.IX.1938*)

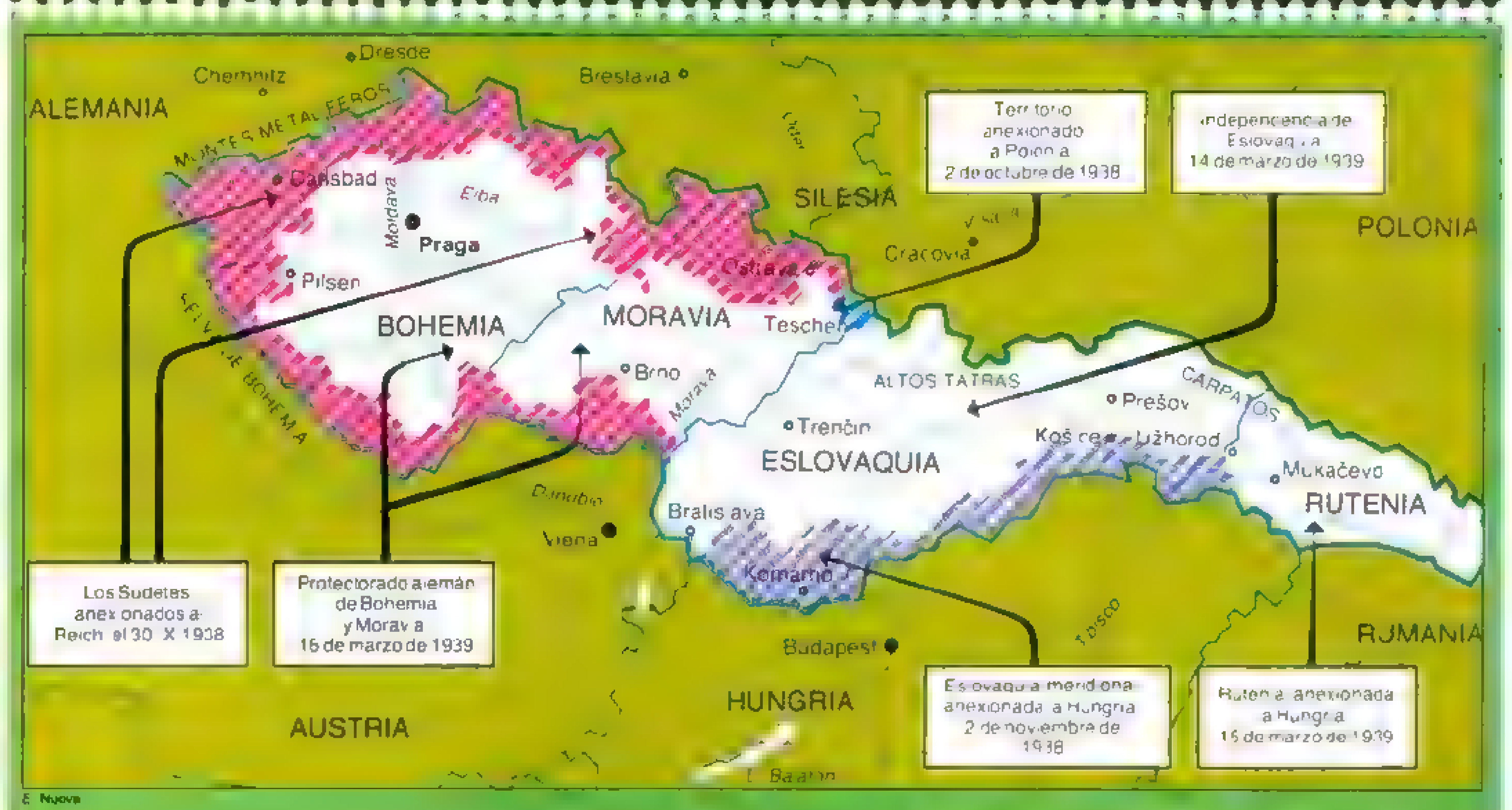
«La paz se ha salvado. El acuerdo de Munich ha sido firmado esta mañana a la 1.35.»
(Le Figaro, *París, 30.IX.1938*)

«¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! Ésa es la palabra que, esta mañana, se leía en todos los ojos, salía alegremente de todos los labios. Un inmenso suspiro de alivio se exhalaba de todos los pechos al anuncio del acuerdo de Munich. El mundo respira. Así pues, ¡todavía vamos a vivir!»
(Paris-soir, *París, 1.X.1938*)

«La apoteosis de Roma al Duce, victorioso en la paz como en la guerra. Desde Brenner hasta la Urbe, manifestaciones de vehemente júbilo acompañan el viaje del Capo. El Duce habla a la multitud en el incandescente marco de la plaza Venezia: "¡Camaradas! Habéis vivido horas memorables. En Munich hemos actuado por la paz según la justicia. ¿No es éste el ideal del pueblo italiano?"»
(Gazzeta del Popolo, *Turín, 1.X.1938*)

«Cuando el pueblo inglés haya tributado a Chamberlain su homenaje de gratitud, hará bien en expresar también un sincero reconocimiento por la pronta y resuelta parte que el señor Mussolini, que interpreta verdaderamente a todo el pueblo italiano, ha desempeñado como mediador.»
(Times, *Londres, 29.IX.1938*)

La desaparición de Checoslovaquia



En menos de seis meses, Checoslovaquia es borrada del mapa:
1.X.1938: *en base al pacto de Munich, los Sudetes, Silesia meridional y una franja a lo largo de la frontera austriaca son cedidos por Checoslovaquia a Alemania. Es, en conjunto, un territorio de 28.600 km² con una población de 2.800.000 alemanes y 800.000 checos. En la zona cedida se encuentran las fortificaciones erigidas por Checoslovaquia para defender sus fronteras.*
2.X.1938: *Polonia se apodera de la cuenca carbonífera y de la ciudad de Teschen: 1.087 km² con 280.000 habitantes, de los cuales 147.000 son polacos y 133.000 son checos.*
2.XI.1938: *Hungría ocupa la Eslovaquia meridional: 11.500 km² con 775.000 habitantes, de los cuales 503.000 son húngaros y 272.000 son eslovacos.*
3.XII.1938: *Bajo la presidencia de Emil Hácha (que ha sustituido a Beneš el 5 de octubre), Checoslovaquia adopta una nueva Constitución y se convierte en un Estado federal, con Josef Tiso como presidente del Gobierno autónomo eslovaco. El resultado del desmembramiento es catastrófico: Checoslovaquia pierde en total 41.200 km² con una población de 4.600.000 habitantes; queda reducida a 99.000 km² con poco más de 10.000.000 de habitantes.*
10.III.1939: *Emil Hácha disuelve el Gobierno autónomo eslovaco, acusándole de pretender la secesión del Estado.*
14.III.1939: *Josef Tiso (apoyado por Alemania) proclama la independencia de Eslovaquia.*
15.III.1939: *Praga es ocupada por las tropas de Hitler, que obliga a Hácha (que había sido llamado a Berlín el día 13) a pedir la protección del Reich para los fragmentos del desmembrado Estado checoslovaco. Rutenia vuelve a Hungría.*
16.III.1939: *Hitler anuncia la creación del «protectorado alemán de Bohemia y Moravia». Checoslovaquia ha sido liquidada.*

«Ese tipo me ha estropeado mi entrada en Praga...»

Daladier y Chamberlain regresaron a sus países esperando una tormenta política. No fue así. En su última madrugada en Alemania habían vivido un falso éxito: los alemanes pasaban ante sus balcones gritando vivas y felicitaciones por haber conseguido la paz. Creían que París y Londres se manifestarían en sentido contrario.

Daladier bajó de la estación y entró en París por la calle Lafayette; su coche quedó bloqueado por la multitud. Cuando temía que fuesen a lincharle, escuchó ovaciones, bravos y gritos de entusiasmo. Se dirigió al Secretario de Estado que le acompañaba y murmuró, señalando a la multitud:

—«¡Los idiotas!»

Chamberlain manifestaba el mismo entusiasmo que los ingleses que le recibían: enseñaba un papel a la multitud —se supone que era el texto de los acuerdos de Munich— y respondía a sus gritos con otros:

—«¡Paz para nuestro tiempo!»

Estaba ya seguro de que era el Pacificador. Se durmió apaciblemente en su residencia oficial —el número 10 de Downing Street— mientras grupos de londinenses cantaban bajo sus ventanas: *«For he is a jolly good fellow...»* («Es un muchacho excelente...»). Por eso no comprendió nada cuando Winston Churchill se levantó en los Comunes para atacar los acuerdos. Creyó que eran querellas de partido. Y la opinión pública, y los periódicos, se volvieron contra Churchill, y contra su frase apocalíptica:

—«Hemos sufrido una derrota absoluta y total...»

Pero la guerra mundial comenzó un año después. Chamberlain fue desposeído de su cargo, y sustituido por Winston Churchill al frente de un Gobierno de coalición.

El acuerdo Hitler-Stalin

La razón de Estado triunfa sobre la ideología

Néstor Luján,
periodista, director de *Historia y vida*

El increíble acuerdo firmado en 1939 entre la URSS comunista y el Reich nazi fue, sin duda, un triunfo de la razón de Estado sobre la ideología: aunque antes pareciera inconcebible, el más furibundo anticomunista, Hitler, se ponía de acuerdo con la encarnación viva del comunismo, Stalin; y el más encarnizado antinazi, Stalin, llegaba a un acuerdo con el fundador del nazismo, Hitler. Pero el pacto nazi-soviético fue también, en muchos aspectos, el encuentro entre dos totalitarismos, que se sentían afines en los métodos y que sentían el mismo odio contra el Occidente «democrático y capitalista».



Adolf Hitler (1889-1945) en un retrato oficial. Austriaco de nacimiento, Hitler fundó el partido nazi en 1920 y asumió el poder de Alemania en 1933. Al año siguiente muerto el presidente alemán Hindenburg, se hizo nombrar jefe del Estado con el título de Führer und Reichskanzler. A pesar de ser un furibundo anticomunista, firmó un acuerdo con Stalin, acuerdo que le permitió lanzar su ataque contra Polonia tan sólo 9 días después

E. Nuova



Josif Vissarionovič Stalin (1879-1953) en un retrato realizado al final de los años cuarenta. Secretario del Partido Comunista desde 1922, tras la muerte de Lenin sería primer ministro y comandante supremo de las fuerzas armadas rusas con el título de «Generalísimo». A pesar de ser un furibundo antifascista, firmó un acuerdo con Hitler, cuando llevaba ya meses negociando con los principales países democráticos

E. Nuova

En el verano de 1939 se había librado una intensa lucha diplomática entre bastidores; pero para el mundo, sobre todo para Europa, había sido un verano alegre e inconsecuente. Se había terminado la pesadilla de la guerra de España, aquel latente polvorín que sólo estalló para que muriéramos los españoles. Las gentes creían en las sucesivas declaraciones pacíficas o semipacíficas de Hitler y, desde luego, no se imaginaban que «el mundo fuera a morir por Danzig». Un reportaje publicado en el diario francés *Le Petit Parisien*, en el cual un evadido explicaba los horrores de la situación de los campos de concentración alemanes, fue considerado como truculento y novelesco. Hemos de decir que el diario francés se quedaba corto. Al francés le interesaba más que el trasatlántico *Normandie* hubiera conseguido la cinta azul, o que Sacha Guitry hubiera contraído su cuarto y penúltimo matrimonio con la señorita de Sereville.

Un verano frívolo para una Europa en vacaciones

Fue un estío de vacaciones y frivolidades en toda Europa. La canción del verano fue en todos los idiomas *Tout va très bien, Madame la Marquise*, que se tradujo al castellano como *Sin novedad, señora baronesa*. Era una canción que creó el cantante parisino Ray Ventura y que venía de un antiguo cuento inglés. La canción tenía su trasfondo; y la historieta anglosajona, todavía más: Milady llega de un viaje por las islas griegas y es recibida en la estación de Waterloo por el mayordomo. Milady pregunta si hay alguna novedad y el mayordomo le dice que ninguna, salvo que su pequeño perrito ha muerto. Milady se contrista y pregunta cómo murió, a lo que el mayordomo contesta: «Murió en el incendio de las cuadras». Se alarma la señora y pregunta cómo se incendiaron las cuadras del castillo. A lo que el mayordomo responde, reverente, que prendió en ellas el fuego que acababa de arrasar el «manor». Horrorizada, la señora interrogó cómo se había producido tal catástrofe, y el mayordomo respondió quedamente que fue a causa de un cirio. La señora preguntó entonces cómo había un cirio encendido en un castillo con una luz eléctrica tan bien instalada. «Era uno de los cuatro cirios que velaban el cuerpo de su marido, nuestro venerado milord». Y, al sollozar la señora «¡Mi marido ha muerto!», concluyó el fiel sirviente: «Efectivamente, milord murió al saltarse la tapa de los sesos al saber que estaba completamente arruinado».


E. Nuove

La canción de Ray Ventura parecía una premonición. En principio, todo iba bien; pero infinidad de pequeños detalles iban sucediéndose y agrandándose hasta la catástrofe final. Si se lee el *Diario* del conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Mussolini, el gran aliado de la Alemania nacionalsocialista, uno se da cuenta de que, a pesar de las fiestas de Biarritz y de los cruceros de los ingleses por el Mediterráneo, a pesar de que lo que interesaban eran las noticias sobre la Vuelta Ciclista a Francia o sobre el estreno de una película de Julien Duvivier, la guerra mundial estaba ya prácticamente decidida.

«Queremos la guerra»

Cierto es que el *Diario* del conde Ciano se ha de leer con cierta cautela, porque lo retocó cuidadosamente antes de ser fusilado en Verona, esperando que, con su publicación, los aliados hicieran algo para arrancarle de las garras de los alemanes. Pero, en lo que se refiere a este clima de guerra, es conveniente recordar el encuentro personal de Von Ribbentrop y Ciano en la casa del primero en Salzburgo, el 11 de agosto. Ciano había acudido a Alemania (no olvidemos que Salzburgo pertenecía a Alemania entonces) alarmado por los informes que su embajador en Berlín, Attolico, le enviaba cada día. Ciano consideraba a su embajador como excesivamente asustado y napolitanamente exagerado, pero, al fin, decidió reunirse con Ribbentrop. Durante casi diez horas hablaron sin rebozo. Ribbentrop tenía el aire displicente y soberbio del diplomático que esconde una carta en la manga. El conde Ciano anotó lo siguiente después de la



entrevista: «"Vamos a ver, Ribbentrop. En resumidas cuentas, ¿qué quieren ustedes, Danzig o el pasillo?" "Más que todo eso", me replicó. Miré a mi interlocutor, a aquel rostro de piel tersa como una muñeca de cera del Museo Grévin. "Más que todo eso", repitió Ribbentrop. "Queremos la guerra"». El comentario de Ciano en su carnet es harto significativo: «¿Puede existir un cerdo mayor que Ribbentrop?»

Efectivamente, los nazis querían la guerra. Hitler quería la guerra porque entonces tenía cincuenta años —había nacido en 1889— y creía que esa edad era mucho mejor para dirigir un conflicto mundial que diez años más tarde. (Digamos, no obstante, que, a pesar de que tuvo su guerra a la edad conveniente, a los cinco años de la conflagración se había convertido en un hombre trágico, enfermo y desesperado.)

El pacto nazi-soviético, fulminante de la Guerra Mundial

El fulminante que hizo estallar la Segunda Guerra Mundial fue el pacto germano-soviético. La conciencia agresiva de la Alemania nazi había ido creciendo paulatinamente: militarización de la zona de Renania, rearme del ejército (contraviniendo los anteriores pactos y obligaciones), anexión de Austria, triunfo diplomático en Munich, práctica desaparicion de Checoslovaquia

El verano de 1939 trae nuevos problemas: el de la ciudad libre de Danzig y su corredor. Pero, incluso para los observadores políticos más pesimistas, Alemania no se atreverá a plantear una guerra mundial en dos frentes, y menos por algo que sensibiliza tanto a la Rusia soviética como es Polonia. Por otra parte, el pacto anti-Komintern, firmado por Japón, Alemania e Italia en 1936, ponía así mismo a la URSS entre dos frentes. Y entonces surge lo inesperado: el 23 de agosto de 1939 se firma en Moscú el pacto de no agresión germano-soviético. Lo firman Von Ribbentrop y Molotov en nombre de los dos autócratas todopoderosos: Hitler y Stalin.

Es difícil describir la sensación que produce en el mundo esta jugada diplomática, de ilusionismo circense, la más inverosímil, magistral y sorprendente del siglo. Durante años, los nazis han exterminado a los comunistas de una manera metódica, cruel y deliberada. Los rusos, a su vez, han luchado en España bajo la bandera del antifascismo, teniendo en frente a los alemanes precisamente. Las dos ideologías —nazismo y anticomunismo, por una parte; comunismo y antifascismo, por otra— parecen las dos más antagónicas que imaginarse pueda. Y, sin embargo, algún historiador recuerda los sucesivos repartos de Polonia durante el siglo XVIII. Detrás de Stalin y Hitler están las sombras, venerables pero amenazadoras, de Catalina II y Federico de Prusia. Y Polonia, de nuevo, entre dos imperios.

Pero nada de ello tiene importancia —la tendrá para los historiadores del futuro— ante el mundo estupefacto. Para las gentes del verano de 1939, desde entonces la guerra es posible, probable, próxima, prácticamente inevitable.

A la izquierda, Von Ribbentrop, Stalin y Molotov, fotografiados el 23 de agosto de 1939 en el Kremlin, poco antes de la firma del pacto germano-soviético. Von Ribbentrop, el ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, sería condenado a muerte por el Tribunal de Nuremberg y sería ahorcado en 1946. Molotov, que llegó a la cima del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético en 1939 y que permaneció en ella hasta 1949, tras la muerte de Stalin caería en desgracia, en medio de la política de desestalinización. Incluso sería expulsado del Partido Comunista soviético unos años más tarde

Los extremos se aproximan

El caso es que, cuando Ciano recoge esta información, ya hace unos meses que Stalin y Hitler, cada uno por su parte, han decidido una aproximación. Hitler, con vistas a apoderarse de la mayor parte de Polonia. Stalin, porque está defraudado de sus negociaciones con franceses e ingleses.

El 3 de mayo, Litvinov, comisario de Asuntos Extranjeros de la Unión Soviética, es cambiado por Molotov. La noticia pudo parecer insignificante para el gran público, pero encerraba todo un mensaje. Litvinov era un judío hábil y sutil, flexible y fascinador, partidario de una política europea de paz. Su nombre va unido a la política de aproximación con París y Londres y con la Sociedad de Naciones. Y lo más grave es que, en el momento de la sustitución, Litvinov estaba anudando pacientemente unas complejas relaciones secretas con los ingleses. Molotov era un ruso de ascendencia finlandesa, llamado Skrjabin, pero que había cambiado su nombre por el metalúrgico y proletario apodo de *Molotov*, que quiere decir «martillo». Era el confidente más servil, más dócil, pero también más pérfido, de Stalin. Y, el 18 de abril de aquel mismo año, el embajador alemán había comunicado directamente a Molotov el deseo de Hitler de concluir las negociaciones antes del conflicto con Polonia: un gesto de confianza con los soviéticos que, si no era rechazado, haría irreversible el proceso de aproximación. Molotov, junto con Von Ribbentrop, iba a realizar la jugada más audaz de la diplomacia del siglo: la alianza de la Rusia soviética y la Alemania fascista. Dos ideologías opuestas se aproximaban entre sí.



E. Nuova

Moscú, 23 de agosto de 1939, en el Kremlin. En presencia de Stalin, el comisario del pueblo para Asuntos Exteriores de la URSS Molotov (el «Martillo»), firma el pacto de no agresión de su país con la Alemania nazi. Antes de un año, la URSS habría invadido la parte oriental de Polonia y la parte sur de Finlandia, ocupando además Estonia, Letonia y Lituania.

E. Nuova

El mismo lugar, el mismo día, también en presencia de Stalin. El ministro alemán de Asuntos Exteriores Von Ribbentrop, firma el pacto de no agresión nazi-soviético. Nueve días después, con las seguridades que este pacto les proporcionaba los ejércitos nazis invadían Polonia. El pacto, firmado para diez años, no duraría ni dos: en 1941, el ejército nazi invadía la URSS.

Oídos sordos a avisos sabios

Los observadores diplomáticos y militares franceses e ingleses, en Moscú y en Berlín, bien pronto se dieron cuenta de lo que se estaba tramando. Como es natural, avisaron a sus respectivos gobiernos. Pero ni el confiado Daladier, presidente del Consejo de Ministros de Francia, ni desde luego Neville Chamberlain, quijotesco e inquebrantable pacifista, quisieron darse por enterados. Quien sí se dio cuenta fue Winston Churchill, que se movía en la oposición conservadora husmeando como un viejo león. Pero el verano iba pasando y los nudos del pacto se iban estrechando.

Los polacos estaban espantados; sin embargo, los generales polacos, pertenecientes a la antigua nobleza de la caballería de sus infinitas llanuras, juzgaban que no hacía falta fortificar su frontera: lanzarían sus jinetes contra los tanques alemanes, inmovilizándolos.

Los franceses creían tener el mejor ejército de tierra del mundo; por lo menos así lo hacía pensar su general en jefe Gamelin, el militar mejor vestido de Europa y el general más inepto que ha tenido el ejército francés después del mariscal Villeroi, que, en el siglo XVIII, alcanzó el bastón flordelisado sin haber conseguido ganar una sola batalla, tan sólo por ser amigo de Madame de Pompadour. (Este mariscal Villeroi sólo ha pasado a la historia por las pechugas empanadas que llevan su nombre y que inventó para su aristocrática gula su cocinero.) El general Gamelin ni siquiera pechugas ha dejado, aunque con su incompetencia dejó al ejército francés definitivamente desplumado:

Los ingleses no estaban preparados para la guerra porque Neville Chamberlain era un pacifista; y en aquel momento poseía todo el poder moral que le prestaba la adhesión de sus compatriotas por su gesto —ciertamente noble, pero positivamente torpe— de haber ido hasta Munich a negociar con Hitler.

Así pues, de nada valdrían los estivales informes que llegaron en plenas vacaciones, tarde y mal, a las respectivas cancillerías

FIRMÓ POR HITLER


E. Nuova

Joachim von Ribbentrop

Nació en Wesel, en 1893, de una familia de una cierta tradición militar. Tuvo una juventud vagabunda, un tanto aventurera. Durante la guerra de 1914 a 1918 sirvió como oficial alemán en el ejército turco, que era aliado de los Imperios Centrales. Allí trabó amistad con otro combatiente y agregado diplomático, Franz von Papen, teniente coronel y jefe de Estado Mayor del cuarto ejército.

Acabada la guerra, se casó con la hija del fabricante de espumoso alemán Henkell y se convirtió en representante internacional de esta marca. Esta provechosa boda le permitió ligar profunda amistad con los grandes magnates de la industria renana, relaciones que le sirvieron intensamente para su carrera política y diplomática.

Se adhirió al partido nacional-socialista en 1932, con su típico oportunismo. No era, por lo tanto, un nazi histórico, ni mucho menos. Pero tuvo la suficiente habilidad para asegurar las relaciones entre Hitler y Von Papen. Fue consejero de Hitler para asuntos exteriores en 1933. Considerado como un especialista en cuestiones inglesas, porque había intentado vender mucho vino en el país, será embajador en Londres de 1936 a 1938, año en que fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Negocia el pacto anti-Komintern con Japón e Italia en 1936... con la misma pluma, tal vez, con la que luego firmaría el pacto de no agresión con la URSS (1939). Como ministro de Asuntos Exteriores, cargo que ocupó hasta 1945, fue un constante partidario de la política de fuerza.

El 14 de junio de 1945, Von Ribbentrop fue arrestado por las tropas aliadas. Al año siguiente sería juzgado por el tribunal de Nuremberg, siendo condenado a muerte por crímenes de guerra. Fue ahorcado el 16 de octubre de 1946 y sus cenizas fueron esparcidas por el viento.

FIRMÓ POR STALIN


E. Nuova

Vjačeslav Skrjabin Molotov

Nace en 1890 en Kukarka (hoy Sovetskij). Pertenece a una familia burguesa, los Skrjabin, emparentada con el famoso músico ruso. Ingresa en el partido bolchevique (1906) y es deportado a Siberia en 1909 y en 1915. En 1917, con el nombre de Molotov, «el martillo», se inscribe en el partido comunista.

En 1926 ingresa en el Politburó. En 1939 sustituye a Litvinov como comisario de Asuntos Exteriores y con ello la política soviética se endurece. En este mismo año firma el pacto germano-soviético y, poco después, el reparto de Polonia en nombre de la URSS. En 1942, este eterno firmante de lo que le manden, signará el pacto anglo-ruso. En 1949 deja de ser comisario para Asuntos Exteriores. Tras la muerte de Stalin (1953) tiene nuevos cargos, pero caerá en desgracia al iniciarse la desestalinización (1956). En 1957, en pleno anti-stalinismo, es enviado como embajador a la remota Mongolia.

Luego lo destinaron como figurón diplomático, como segundo representante de la URSS en la Agencia Internacional para la Energía Atómica en Viena. Le vi yo entonces, en junio de 1961, cuando la entrevista de Kennedy y Kruschev en Viena. Estaba yo como enviado especial, contemplando la llegada de Kruschev en la estación del Sur. Molotov formaba burocráticamente entre fotógrafos y funcionarios. El antiguo hombre de acero más bien parecía un hombre de cera. Pálido, casi verdoso, con sus eternos quevedos, esperó impasible que Kruschev le tendiera la mano —delicadamente manicurada, gordezuela y diminuta— y le dijera unas breves palabras de salutación. El todopoderoso Molotov era, en 1961, un deferente burócrata. En 1964 fue expulsado del PC. Luego debió de ser perdonado, porque en 1977 fue pensionado por el Estado.

En la foto inferior Molotov paseando por las calles de Viena en el año 1961


Foto Agencia Zardoya

El pacto de no agresión germano-soviético

Los Gobiernos alemán y soviético, guiados por el deseo de consolidar la paz entre Alemania y la URSS y basándose en las prescripciones fundamentales del tratado de neutralidad de 1926, han acordado lo que sigue:

Artículo 1. *Las dos partes contratantes se comprometen a abstenerse entre ellas de todo acto de violencia, de toda acción agresiva y de toda agresión, tanto aisladamente como con otras potencias.*

Artículo 2. *En el caso de que una de las dos partes contratantes sea objeto de un acto de guerra por otra potencia, la otra parte no ayudará, de ninguna forma, a esta tercera potencia.*

Artículo 3. *Los Gobiernos de las dos partes contratantes permanecerán en contacto en el futuro, por vía de consulta, para informarse recíprocamente de las cuestiones que afecten a sus intereses comunes.*

Artículo 4. *Ninguna de las dos partes contratantes participará en un grupo de potencias dirigido, directa o indirectamente, contra la otra parte.*

Artículo 5. *En el caso de que surjan divergencias o conflictos entre las dos partes sobre cuestiones de cualquier tipo, las dos partes contratantes resolverán esas divergencias o esos conflictos exclusivamente por medio de un intercambio amistoso de puntos de vista o, si fuera preciso, mediante comisiones de arbitraje.*

Artículo 6. *El presente tratado tendrá una duración de diez años, con la estipulación de que, si uno de los dos contratantes no lo denuncia un año antes de que expire este plazo, la duración de la validez de este tratado se prolongará automáticamente por un período de cinco años.*

Artículo 7. *El presente tratado será ratificado en el menor plazo posible. Los instrumentos de ratificación serán intercambiados en Berlín. El tratado entra en vigor desde el momento de su firma.*

Hecho en dos originales, en ruso y en alemán.

Moscú, 23 de agosto de 1939.

Firmado:

Por el Gobierno alemán: Ribbentrop.

Con plenos poderes del Gobierno de la URSS: Molotov.

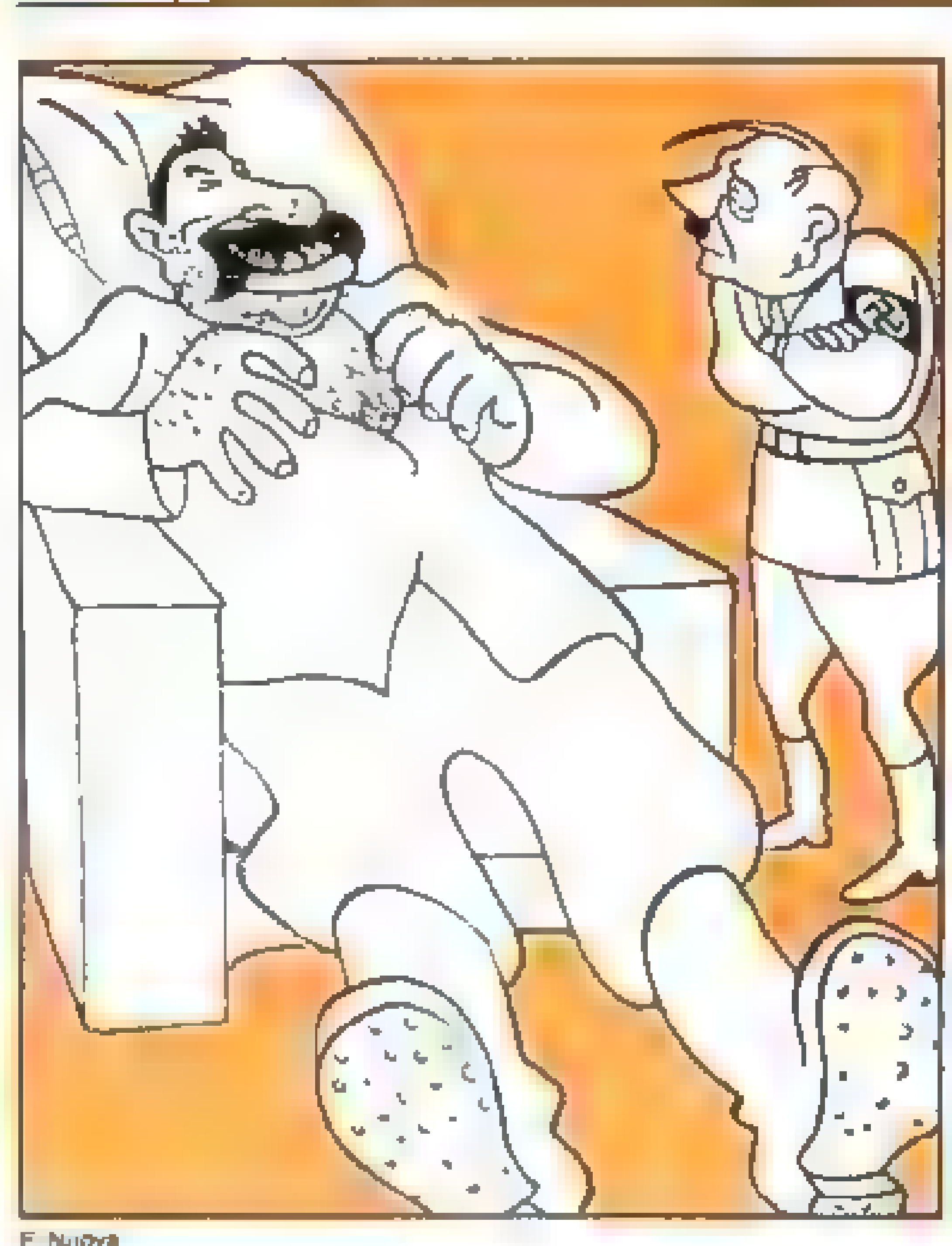


Zardoya



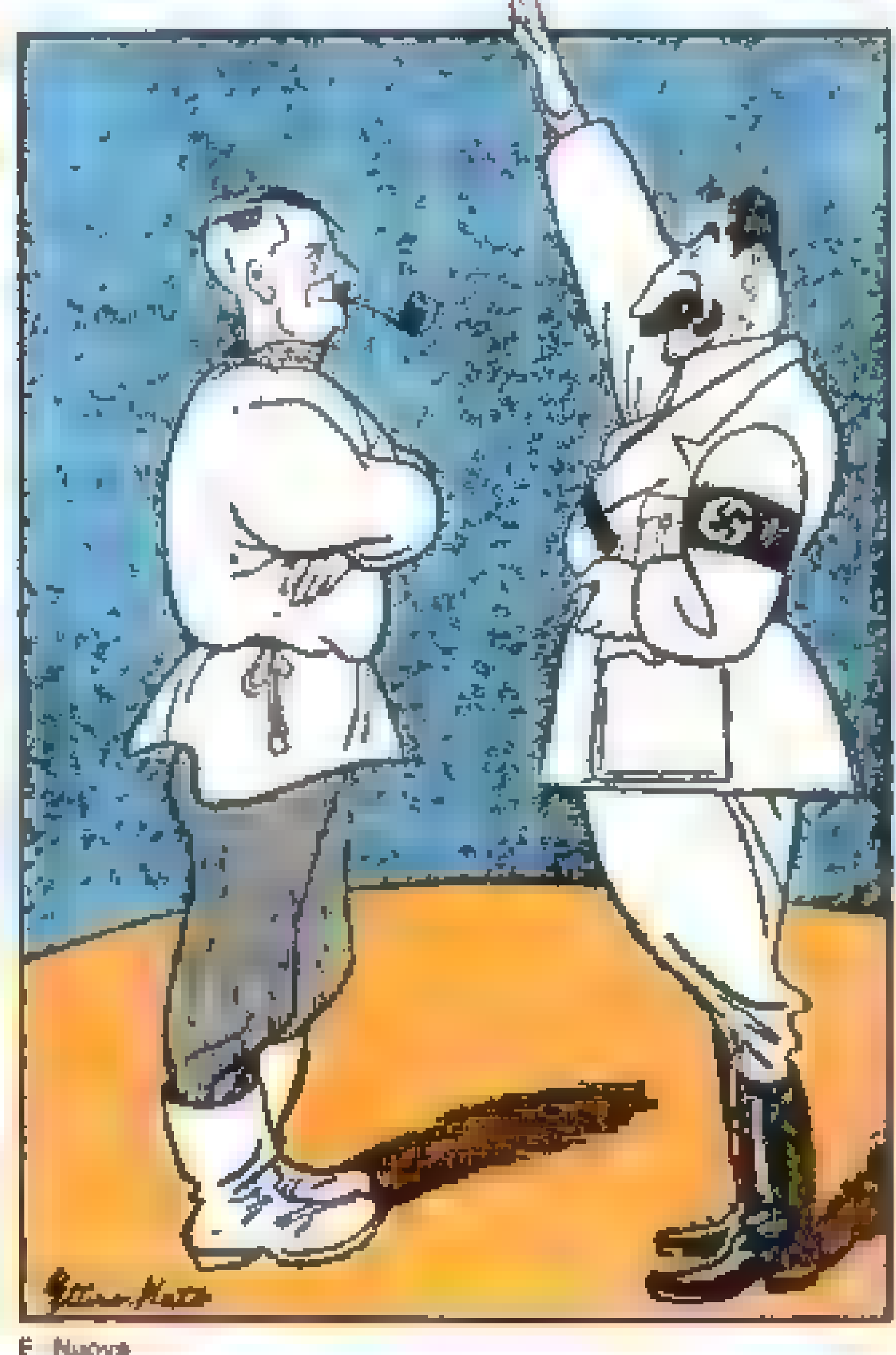
Camera Press Zardoya

En las dos fotografías superiores, los dos firmantes del pacto: arriba, el alemán Von Ribbentrop; abajo, el soviético Molotov. Ésta fue tomada años más tarde, cuando ya «el robot de Stalin» se había convertido en el «chivo expiatorio» de Kruschev



E. Nuova

Hitler: «Después de Polonia, quiero también los países bálticos y escandinavos.» Stalin: «¿Acaso no soy yo el padre de todos los pueblos?» (De Gringoire.)



E. Nuova

«¡Heil, Stalin!» (Del Japan Times, dibujo de Eturo Kato.)



E. Nuova

Stalin: «¿Es ésa la misma pluma que sirvió para firmar el pacto anti-Komintern?» (De Marianne, dibujo de Mad.)

Unas negociaciones sorprendentemente rápidas

Los manejos diplomáticos rusos y alemanes fueron muy rápidos. Las conversaciones económicas entre Berlín y Moscú habían empezado a principios de abril. Los primeros acercamientos diplomáticos fueron en junio y julio. La gota que colmó el vaso fue probablemente la negativa de Polonia a la petición soviética de permitir el paso de tropas por su territorio. El 18 de agosto de 1939, tras la intervención directa de Stalin, se firma el acuerdo comercial con el Reich. Pero el golpe definitivo fue el 20 de agosto, cuando el Führer telegrafió a Stalin para pedirle que recibiera a su ministro de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop. La respuesta afirmativa llegó al día siguiente, e inmediatamente el rubio y glacial Von Ribbentrop partía misterioso y apresurado en avión hacia Moscú. El 23 de agosto, después de diversas entrevistas entre Ribbentrop y Molotov, el pacto de no agresión entre la URSS y el Tercer Reich era firmado solemnemente, con estos acuerdos básicos:

1. Abstención de toda violencia recíproca.
2. Benévola neutralidad, en caso de conflicto de una de las partes firmantes.
3. Consultas mutuas sobre los asuntos de interés común.
4. Compromiso de no participar en las agrupaciones de potencias hostiles a uno de los contrayentes.

E. Nuova

Un extraño tándem (Molotov y Von Ribbentrop) (Del Daily Mirror, dibujo de Zec)

Protocolo secreto del pacto germano-soviético

Con motivo de la firma del pacto de no agresión entre el Reich alemán y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los ministros plenipotenciarios de ambos países que suscriben dicho tratado han examinado, en un intercambio de puntos de vista muy confidencial, la cuestión de los límites de sus respectivas esferas de influencia en los territorios del este de Europa. En el curso de dichas conversaciones se ha llegado a las conclusiones siguientes:

1. En el caso de que se produzcan modificaciones político-territoriales en los Estados bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania), la frontera septentrional de Lituania se considerará como el límite entre las zonas de influencia de Alemania y la URSS. Ambas partes reconocen, no obstante, los derechos de Lituania sobre el territorio de Vilna.

2. Ante la eventualidad de ciertos cambios político-territoriales en los territorios pertenecientes al Estado polaco, el límite de las esferas de influencia de Alemania y la URSS será aproximadamente el señalado por los ríos Narev, Vístula y San.

La cuestión de que ambas partes interesadas se decidan por mantener un Estado polaco soberano, y de cuáles deben ser sus límites en tal caso, será fijada de acuerdo con el desarrollo de futuros acontecimientos políticos.

En todo caso, ambos gobiernos resolverán esa cuestión mediante una discusión amistosa.

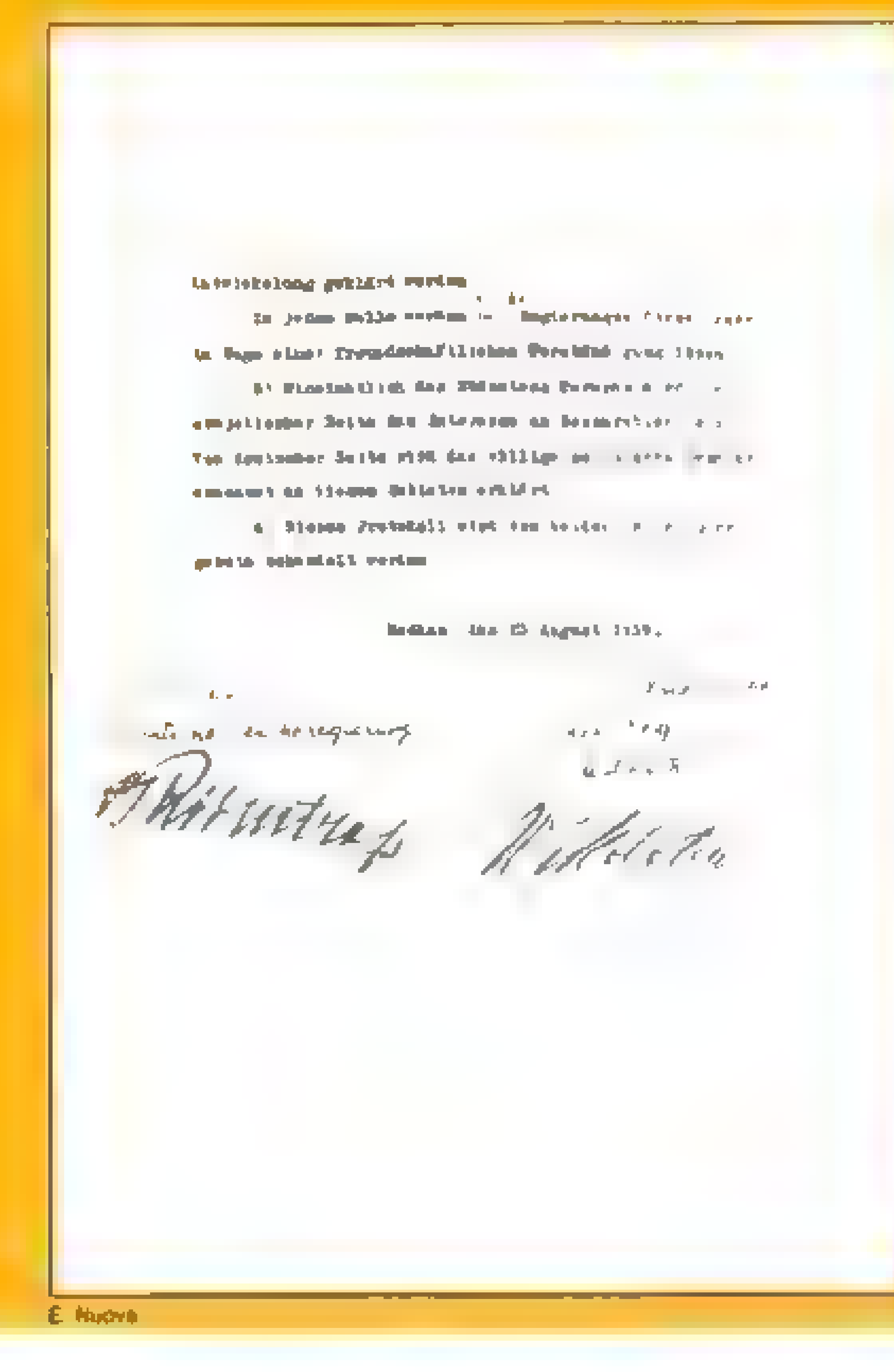
3. Por lo que hace referencia a los territorios del sudeste de Europa, se hace destacar por parte soviética su evidente interés por Besarabia. En lo que concierne a Alemania, ésta se compromete a desligarse de todo interés político en relación con dicho territorio.

4. El contenido del presente documento deberá ser mantenido en estricto secreto por ambas partes signatarias.

Moscú, 23 de agosto de 1939.

Por el Gobierno del Reich:
Von Ribbentrop.

Por delegación del Gobierno de la URSS: V. Molotov.



E. Nuova

A la izquierda, la última página del protocolo secreto del pacto de no agresión germano-soviético, con la firma de Ribbentrop y la de Molotov.

Testigos directos

«Plan maquiavélico»

«Camino de Berchtesgaden, adonde llegué el 20 de agosto, encontré todas las calles llenas de columnas en marcha. Hitler sonrió cuando le pregunté en qué punto se encontraba la controversia con Polonia. Parecía estar de un humor óptimo. "Le informaré con absoluta reserva —me dijo— de un acontecimiento de la máxima importancia que se va a producir. Mañana, Herr von Ribbentrop se dirigirá en vuelo a Moscú para firmar un pacto de no agresión con la Unión Soviética." La noticia me asombró.

»Mi primera reacción fue creer que la paz era ya segura. Tras la alianza de Rusia con Alemania, Polonia se vería obligada a llegar a un acuerdo razonable sobre el problema del Corredor sin atreverse a persistir en su obstinado rechazo. Exhalé un suspiro de alivio y me alegré con Hitler por su importante victoria diplomática (...).

»Dije a Hitler que este pacto reforzaba la posición de Alemania en Europa central mucho más que una intervención armada. Esto le hizo sonreír de nuevo. No buscó enfriar mi entusiasmo ni mencionó, naturalmente, su plan maquiavélico de invadir Polonia y dividir el botín con Rusia.»

(Franz von Pappen, Memorias.*)*

«Nuestros enemigos son gusanitos»

«El enemigo tenía todavía la esperanza de que Rusia se volvería contra nosotros, después de la conquista de Polonia. Los enemigos no han contado con mi gran fuerza de resolución. Nuestros enemigos son pequeños gusanitos. Yo los vi en Munich.

»Yo estaba plenamente convencido de que Rusia no aceptaría jamás la proposición inglesa. A Rusia no le interesa la conservación de Polonia (...). Conjuntamente con el acuerdo económico, hemos llegado a las conversaciones políticas. Proposición de un pacto de no agresión. Entonces vino una propuesta universal de Rusia (...). Ahora se halla Polonia en la situación en que yo la quería ver.

»No necesitamos tener miedo a un bloqueo. El este nos suministra trigo, ganado, carbón, plomo, cinc. Se trata de un gran objetivo, el cual requiere una apuesta fuerte. Yo sólo temo que en el último minuto aparezca un puerco cualquiera y me presente un plan para negociar.»

(Discurso de Hitler, el 22.VIII.1939.)



A la derecha, una caricatura de Hitler y Stalin, líderes de dos ideologías opuestas, pero que bailaban al mismo compás. A pesar de sus muy profundas diferencias, en este caso la «razón de Estado» pudo más que las ideologías

Imperial War Museum



En la foto inferior Stalin y el ministro de Asuntos Exteriores del Tercer Reich, Von Ribbentrop, se estrechan cordialmente la mano tras firmarse el pacto «Molotov y Stalin brindaron por el pacto de no agresión, por la nueva era de las relaciones germano-rusas y por el pueblo alemán. El ministro de Asuntos Exteriores hizo, por su parte un brindis por el señor Stalin y otro por el Gobierno soviético así como por la feliz evolución de las relaciones entre Alemania y la URSS» (notas tomadas por el consejero alemán Hencke para el ministro de Asuntos Exteriores) De regreso a Berlín, Von Ribbentrop declararía haberse sentido «como entre viejos camaradas»

E. Nuova

5. Institución de un colegio arbitral.
6. Diez años de validez.
7. Inmediata entrada en vigor del pacto.

Pero el pacto incluye un protocolo secreto sobre el reparto de Polonia que reproducimos aparte, por ser la clave de los designios inmediatos de los dos dictadores. [Véase el recuadro de la página anterior.]

«Como viejos camaradas»

El pacto germano-soviético fue interpretado como el triunfo de la razón de Estado sobre las ideologías. Éste era el haz increíble del acuerdo. El envés era el encuentro, hasta cierto punto lógico, de dos totalitarismos igualmente ciegos, inhumanos e inexorables.

Para celebrar el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS, Stalin pronunció este brindis: «Sé cuánto ama a su Führer el pueblo alemán; por eso quiero beber a su salud». Y en el momento de despedirse, declaró al ministro de Asuntos Exteriores del Reich alemán: «El gobierno soviético concede una gran importancia al nuevo pacto. La Unión Soviética no traicionará jamás a su compañera; puedo dar mi palabra de honor».





Testimonios de bandos distintos

El testimonio de un representante de las democracias occidentales: Churchill

«Sólo el despotismo totalitario de Alemania y Rusia podía afrontar un acto tan innatural y odioso. Es discutible quién aborrecía más lo acordado: Hitler o Stalin. Ambos sabían que se trataba de un entendimiento transitorio. Los antagonismos entre los dos imperios y sistemas eran mortales. Sin duda, Stalin comprendía que Hitler sería un enemigo de Rusia menos temible tras un año o dos de guerra con los occidentales. Hitler seguía su método de combatir a sus enemigos de uno en uno. Que Alemania y Rusia llegasen a tal acuerdo proclama el culminante fracaso de la política extranjera anglo-francesa durante varios años.

»Puede alegarse que para los soviéticos era necesidad vital procurar que los ejércitos alemanes se concentrasen en el oeste, mientras los rusos reunían las fuerzas sacadas de los distantes territorios de su enorme imperio. En Moscú se recordaban los desastres de 1914, cuando Rusia atacó a Alemania con un ejército movilizado sólo parcialmente. Ahora sus fronteras quedaban mucho más al este que en la guerra anterior. Rusia necesitaba, por la fuerza o la astucia, ocupar los Estados bálticos y gran parte de Polonia antes de sufrir el ataque enemigo. Esta política fue realista en alto grado.

»Las siniestras noticias de lo ocurrido repercutieron en el mundo como una explosión. El 21/22 de agosto, la agencia Tass anunció que Ribbentrop volaba hacia Moscú para concertar el pacto de no agresión ruso-alemán. Muchas emociones pudieron aquejar al gobierno inglés entonces, pero entre ellas no figuró el temor. Sin pérdida de tiempo, el Gabinete anunció que el nuevo pacto "no afectaría a las obligaciones" de Inglaterra, que estábamos dispuestos a cumplir. Nada podía ya evitar ni retardar el conflicto.»

(Sir Winston Churchill, Memorias.*)*

El testimonio de un representante del fascismo: el conde Ciano

«Ayer por la noche a las 10.30 se ha producido el golpe teatral. Ribbentrop ha telefoneado que habría preferido verme en Innsbruck, debiendo partir después para Moscú, donde firmará el pacto político con los soviéticos. Larga conversación telefónica con el Duce. No hay duda de que los alemanes han dado un golpe de maestros. La situación europea está resuelta. ¿Podrán ahora Francia e Inglaterra, que han basado toda su política anti-Eje en la alianza con los soviéticos, contar con la adhesión incondicional de las masas extremistas?»

(Conde Ciano, Diario, *22 de agosto 1939.)*

«La ansiedad por el pacto ruso-alemán deja el puesto a una más racional evaluación del acontecimiento, que no es —desde mi punto de vista— tan fundamental. Francia e Inglaterra hacen saber a los cuatro vientos que intervendrán igualmente en un eventual conflicto (...)

»El Duce esta noche está belicista: habla de ejércitos y de ataques; ha recibido a Pariani, quien le ha dado noticias buenas sobre la situación del ejército. Pariani es un traidor y un embustero.»

(Conde Ciano, Diario, *23 de agosto 1939.)*

El testimonio de los comunistas franceses

«La URSS, el país cuya diplomacia no ha cesado de reclamar el desarme tanto como era posible, que ha dado al mundo la política de seguridad colectiva, marca una vez más, y como un estallido, su voluntad de paz con todos (...). ¡Silencio a la jauría antisoviética! Nos encontramos en vísperas del hundimiento de sus esperanzas.»

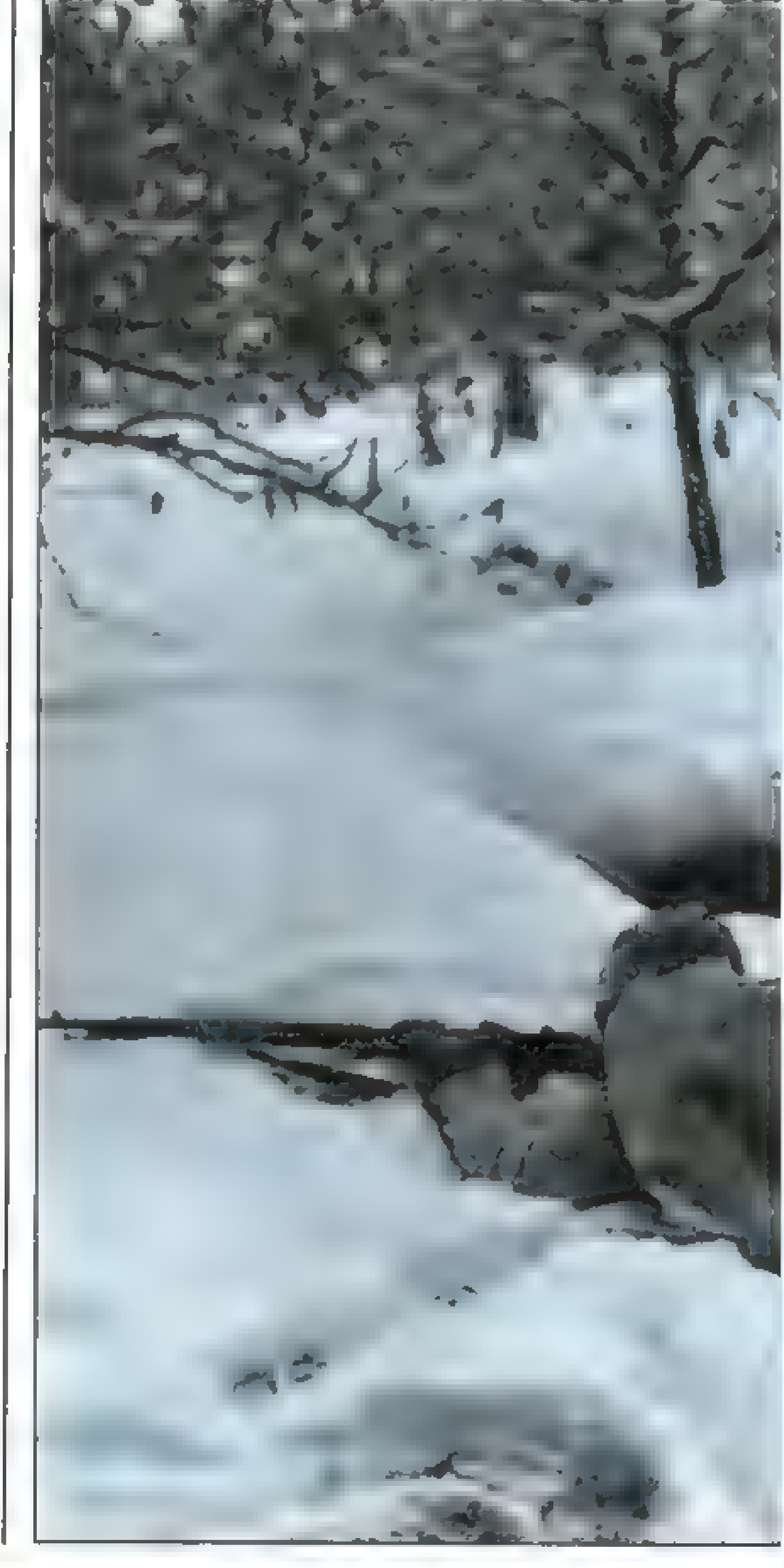
(Aragon, Ce soir, *23.VIII.1939.)*

«El movimiento "Paz y Libertad" está convencido de que tal pacto no puede más que contribuir a garantizar la paz (...). El secretariado de "Paz y Libertad" invita a sus comités a intensificar su acción en favor de una política de paz ligada sin reserva a la gran potencia militar de la Unión Soviética, siempre fiel al ideal de seguridad de las naciones democráticas y tenaz en el esfuerzo pacífico que no han cesado de preconizar los congresos sucesivos de nuestro movimiento.»

(El secretariado: Jourdain, Ribard y Mabille, L'Humanité, *24.VIII.1939.)*



Camera Press-Zardoya





Len Sirman Press-Zardoya

E. Nuova

En la página anterior, dos imágenes de las consecuencias que el pacto nazi-soviético tuvo para Polonia: arriba, una columna de la infantería alemana marcha por Polonia en septiembre de 1939; abajo, niños de Varsovia jugando entre las ruinas de su ciudad.

En esta página, arriba, las consecuencias del pacto para Finlandia: el país sería invadido por tropas soviéticas y debería presentar una encarnizada resistencia para sobrevivir. A la derecha, el mariscal Carl Gustaf Mannerheim (1867-1951), comandante de las fuerzas finlandesas en el 1939 y más tarde presidente de la República finlandesa.



E. Nuova

La noticia, en la prensa

«Ahora, todo aparece bien claro para todos. Rusia se compromete a no agredir a Alemania. La coalición que Gran Bretaña estaba fatigosamente organizando pierde en Oriente la gran base de apoyo que debía proporcionar la URSS. La política de acercamiento sufre un golpe mortal. Una situación nueva se presenta en Europa.»

(Il Popolo d'Italia, *Milán, 24.VIII.1939*)

«Hay que descubrirse ante el socialista Daily Herald, *de Londres, al que difícilmente se le hará pasar por un órgano hitleriano: es él quien mejor ha estigmatizado la duplicidad del procedimiento soviético en el pacto que Moscú ha firmado. "Durante todo el tiempo —escribe— que el Gobierno de la URSS negociaba abiertamente con las potencias occidentales, negociaba secretamente con Alemania. Los primeros pasos se dieron en junio, en el momento mismo en que el Gobierno de los Soviets insistía para que un acuerdo con Gran Bretaña y Francia tomase forma de una alianza." Ahí es donde reside la felonía rusa. Si los hombres de Moscú juzgaban que las dos negociaciones eran compatibles con las reglas del honor y de la lealtad, ¿por qué han ocultado una?»*

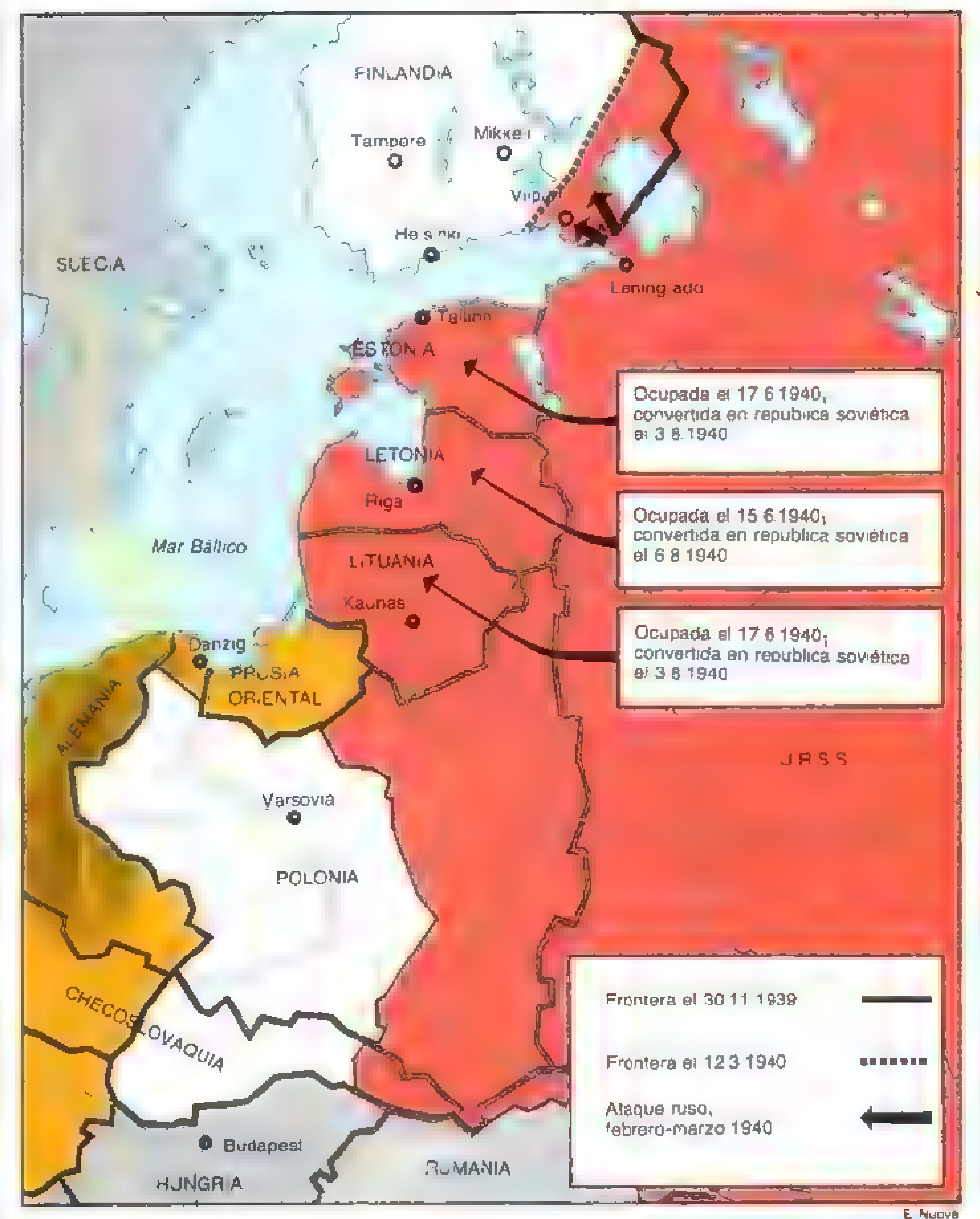
(Le Matin, *París, 24.VIII.1939*)

«En la hora en la que se va a jugar la suerte de la Europa contemporánea, los jefes de Gobierno deben hacer frente a sus terribles responsabilidades ante la Historia del mundo. Pues el peligro de guerra sobrepasa con mucho la medida del destino de algunos pueblos. Esté donde esté la victoria, esté donde esté la derrota, se corre el peligro de que las ruinas acumuladas a un lado y a otro de los frentes de batalla sean las ruinas de una civilización.»

(Le Petit Journal, *París, 24.VIII.1939*)

«Una más de las esperanzas de paz en Europa, que se van desvaneciendo rápidamente, se esfumó hoy cuando Adolf Hitler rechazó una oferta —que le llevaron en avión— de negociación en vez de guerra. La única esperanza de evitar la guerra que quedaba anoche parecía ser la completa capitulación ante las demandas de Alemania.»

(New York Herald Tribune, *edición europea, 24.VIII.1939*)



Arriba, la «marcha» soviética en el Báltico, tras el reparto de Polonia, acordado con la Alemania nazi, y tras la guerra con Finlandia, perdida en el plano militar pero ganada en el político, URSS aprovechó la lucha en el frente francés para ocupar Estonia, Letonia y Lituania (en junio de 1940) y proclamar su anexión (en agosto de 1940).

En la capital soviética no había suficientes banderas nazis para festejar al huésped... y se cosió el símbolo de la cruz gamada en banderas rojas, que sí abundaban. A su regreso a Alemania, Von Ribbentrop declararía haberse sentido en Moscú «como entre viejos camaradas».

La víspera de la destrucción

El pacto de no agresión, firmado para diez años, duró muy poco, como es bien sabido. En junio de 1941, Hitler, desembarazado del frente terrestre occidental por el hundimiento de Francia y sin ver la posibilidad de éxito en la «operación Otari», que era como se llamaba en el código secreto la invasión de Inglaterra, atacaba a Rusia sin previa declaración de guerra. El pacto se había roto.

Para justificarse, escribía a su amigo Mussolini: «Dejadme deciros una cosa, Duce. Después de un largo debate de conciencia, he tomado la resolución de actuar contra Rusia; y puedo decir que, con ello, he reconquistado mi libertad espiritual. A pesar de mis sinceros y perseverantes esfuerzos de conciliación, la alianza germano-soviética me ha resultado muy a menudo irritante y en ciertos aspectos se me aparecía como una abdicación de mis orígenes, de mis convicciones y de mis deberes anteriores. Me siento feliz de haberme liberado de esta tortura mental.» También mentía, naturalmente.

El reinado de las bestias ha comenzado

Tal fue el pacto germano-soviético, que desencadenó al cabo de unos días la Segunda Guerra Mundial. «El reinado de las bestias ha comenzado», pudo escribir en su diario Albert Camus, que luego sería Premio Nobel. La guerra contra Polonia duró menos de un mes: del 1 de septiembre al 28, los alemanes aplastaron literalmente a Polonia; por otra parte, los rusos invadieron el país el 17 de ese mismo mes. Y Polonia, como anteriormente Austria y Checoslovaquia, desapareció del mapa de Europa. Pero esta vez, Hitler había sido ayudado y alentado por la URSS, que hasta entonces se había tenido por campeona de las libertades de los pueblos oprimidos. El quinto reparto histórico de Polonia era ya un hecho; y, si en esta ocasión no intervino Austria, es, como hemos dicho, porque esta pobre nación, humillada y ofendida, ya formaba parte del Tercer Reich.

Las consecuencias

1.IX.1939. *Alemania invade Polonia.*
3.IX.1939. *Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania. Ha empezado la Segunda Guerra Mundial.*
17.IX.1939. *La URSS invade, a su vez, Polonia oriental.*
27.IX.1939. *Rendición del ejército polaco.*
28.IX.1939. *Tratado germano-soviético para el reparto de Polonia.*
12.X.1939. *Constitución del gobierno general alemán en Varsovia.*
1.XI.1939. *La URSS se anexiona las provincias polacas de Ucrania y de la Rusia blanca.*
30.XI.1939. *El ejército soviético invade Finlandia.*
12.III.1940. *Tratado de paz soviético-finés. La URSS se anexiona algunos territorios, pero reconoce la independencia de Finlandia.*
9.IV.1940. *Alemania invade Noruega.*
10.VI.1940. *Rendición de las tropas noruegas.*
17.VI.1940. *La URSS ocupa Estonia, Letonia y Lituania*
12.XI.1940. *Encuentro Hitler-Molotov en Berlín. Las relaciones entre Alemania y la URSS se vuelven tensas.*
18.XII.1940. *Hitler aprueba los planes de la «operación Barbarroja» para la invasión de la URSS.*
22.VI.1941. *Las tropas alemanas invaden la URSS, sin declaración previa de guerra*

La Guerra Mundial que nació en Polonia

Miguel Ángel Bastenier,
subdirector de *El Periódico*

Frontera entre Polonia y Alemania, el 1 de septiembre de 1939 unos soldados de la Wehrmacht destruyen una barrera fronteriza

Parece un simple hecho aislado, pero en realidad es todo un símbolo: es la señal del comienzo de la Guerra Mundial

El 1 de septiembre de 1939, tan sólo nueve días después de la firma del pacto nazi-soviético, los ejércitos del Tercer Reich invadían Polonia por el norte, el oeste y el sur. El día 17 del mismo mes, los ejércitos de la Unión Soviética invadían Polonia por el este. El día 28, Polonia se rendía, y el Tercer Reich y la Unión Soviética se repartían su territorio. Pero no sólo había desaparecido Polonia: además se había desencadenado la Segunda Guerra Mundial; pues, por toda una serie de alianzas, medio mundo había declarado la guerra al otro medio.



E. Nuova

Los orígenes del conflicto

El desmembramiento de la Europa oriental que culmina en la campaña de Polonia es un proyecto del canciller alemán Hitler desde que llega al poder en 1933, pero se inicia formalmente tan sólo cinco años más tarde con la ocupación de **Austria** *en marzo de 1938. El* Anschluss, *la «anexión» de la otra tierra germánica, se realiza apoyándose en un fuerte partido nazi interior y para impedir que el canciller austríaco Kurt von Schuschnigg lleve a un dudoso referéndum la pretensión de Hitler.*

El paso siguiente se llama **Checoslovaquia.** *También en el Estado clave de Europa central, repetición a escala del «batido» de nacionalidades que había caracterizado al desaparecido imperio austro-húngaro, un partido nazi, dirigido por Konrad Henlein, pide, en abril del mismo año, no sólo la autonomía para la minoría alemana de los llamados Sudetes, sino incluso el derecho de veto alemán sobre la política exterior de Praga.*

A partir de ahí, la diplomacia checa va siempre un paso por detrás de las crecientes exigencias de Hitler. Cuando, en septiembre, el presidente Edvard Beneš accede a la concesión de autonomía a los Sudetes, Francia y Gran Bretaña, ansiosas de evitar la guerra, se pliegan a la siguiente pretensión de Berlín: el desgajamiento de un territorio por determinar de supuesta mayoría alemana. A cambio de la renuncia checa a ese territorio, el británico Neville Chamberlain y el francés Édouard Daladier «garantizan» lo que reste de territorio checo. Pero Hitler reclama ya el virtual protectorado sobre lo que quede de Checoslovaquia.

A petición británica, Mussolini logra sentar en Munich, el 29 de septiembre, a Hitler con el premier británico, el jefe de Gobierno francés y él mismo como supuesto mediador. De la reunión nace la ilusión de una paz reconstruida. Mientras los representantes checos esperan en el vestíbulo, Chamberlain cree arrancar de Hitler la firma de un acuerdo de no agresión. Beneš dimite al día siguiente, siendo sucedido por Emil Hácha

En octubre, Polonia ocupa el territorio limítrofe de Teschen; y, en noviembre, Hungría se anexiona parte de Eslovaquia, ante la acelerada evaporación del Estado checoslovaco Pero ningún despedazamiento es ya suficiente para Hitler, que el 12 de marzo de 1939, haciendo caso omiso de la garantía franco-británica, logra que el partido pronazi de Eslovaquia, la nacionalidad más oriental del país, pida la independencia bajo la protección alemana. Tres días más tarde, cuando las tropas alemanas ya marchan sobre Praga, Hácha acepta el protectorado alemán sobre Bohemia-Moravia, la parte más germanizada de Checoslovaquia, y Budapest se cobra Rutenia, lo único que quedaba ya del Estado checoslovaco

Tras el breve bocado de Memel sustraído a Lituania, Hitler vuelve ahora sus ojos hacia **Polonia.**

El 26 de marzo, exige la entrega de Danzig y de un corredor a través de territorio polaco hasta la ciudad, también de población predominantemente alemana. El ministro de Asuntos Exteriores polaco, coronel Beck, obtiene la devaluada garantía de ayuda británica en abril, a la que se suma Francia. El 22 de mayo, Hitler y la Italia de Mussolini firman el Pacto de Acero, el futuro Eje; y, días despues, el dictador alemán da la orden secreta al Ejército para que prepare la invasión de Polonia.

El 23 de agosto, con el acuerdo germano-ruso para el reparto del Estado polaco, se cierra la negociación diplomática para que ya sólo hablen las armas.



A las 4.45 de la madrugada del 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas cruzaban la frontera polaca; comenzaba la invasión de Polonia. Las divisiones de Hitler atacaban el país desde tres flancos: por el norte, desde Prusia Oriental, seccionando el corredor de Danzig y aislando la ciudad, en la que se combatía entre la columna interior de población germana y la débil guarnición polaca; desde el oeste, a partir de Prusia Occidental; y, desde el sur, tomando como base de lanzamiento el territorio checo, que se había convertido en Protectorado del Reich unos meses antes.

El primer acto de la guerra lo había constituido una burda provocación de Berlín: un grupo de presos de derecho común alemanes, disfrazados de soldados polacos, había atacado una emisora de radio germana en Gleiwitz, cerca de la frontera. El grosero *casus belli* servía para desencadenar la invasión del que sería probablemente el día más corto de la gran guerra. Al término del mismo, las defensas polacas, dispuestas para el ataque más que para la defensa, habían quedado desmanteladas, originando grandes bolsas en las que el valor de los defensores no podía impedir que su lucha quedara convertida en un hecho aislado sin relevancia táctica en el cuadro general de los combates. Danzig se hallaba totalmente en manos alemanas al caer la noche, aun antes de que los tanques de Guderian, operando desde la Pomerania oriental, cerraran la última puerta del corredor.


F. Nuova

Polonia, el escenario ideal

Polonia era el escenario ideal para la *Blitzkrieg* alemana, la «guerra relámpago», en la que la rapidez de movimientos, la audacia de la concepción estratégica y la capacidad de aprovisionamiento, basada en una intendencia mecanizada, importarían mucho más que el número e incluso que la calidad de los efectivos en lucha.

Como criatura del pacto de Versalles, lo lógico era que Polonia no tuviese fronteras naturales; había sido tallada a pedazos sobre unos territorios de población alógena que había que defender a toda costa, por razones políticas más que militares. Tenía un perímetro de más de 5.000 kilómetros, de los cuales cerca de 2.000 correspondían a la frontera con Alemania, más una gravísima adición de 800 con la Checoslovaquia vecina. La ocupación de Praga por el Reich no sólo había extendido el frente a defender, sino que había situado a Polonia en la incómoda posición geográfica en la que

Polonia en 1939

En vísperas de lo que luego sería la Segunda Guerra Mundial, Polonia, restablecida en una parte del territorio que históricamente había sido propio, tiene 389.700 km² y una población de 35 millones de habitantes, con una densidad de 90 habitantes por kilómetro cuadrado.

Al igual que muchos de los Estados que obtienen su independencia o que la recobran, como es su caso, por el Tratado de Versalles de 1919, Polonia tiene una población muy heterogénea. Junto a los cerca de 25 millones de polacos, viven otros 6 millones de ucranianos y rusos blancos, también eslavos, casi 4 millones de judíos, que forman un grupo aparte con tradiciones culturales propias, 800.000 alemanes, la mayor parte de los cuales viven en Danzig y en la Silesia, y unos 300.000 habitantes pertenecientes a grupos nacionales diversos, como los lituanos y los checos. Pero, a diferencia de lo que ocurre en otros Estados de Europa central, como Checoslovaquia y Yugoslavia, en Polonia no existe un verdadero problema de minorías irredentas... a excepción de la disputa por Danzig.

En 1939, Polonia es todavía un país fundamentalmente agrícola y ganadero, con una importante cabaña de 10,5 millones de cabezas de ganado bovino y más de 7 millones de porcino. La tierra está relativamente bien dividida después de la reforma agraria llevada a cabo tras la independencia.

Los principales recursos minerales del país son el cinc, la sal gema y el carbón. El incipiente desarrollo industrial se basa en la industria metalúrgica, la mecánica, la textil y la química, concentradas fundamentalmente en los territorios que habían sido alemanes con anterioridad a la Primera Guerra.

Existen 22.000 kilómetros de tendido férreo, lo que constituye una red de cierta importancia en un país de su extensión y con pocos accidentes geográficos. El comercio exterior (expresado en la moneda nacional, el zloty) es de 1.300 millones para las importaciones y 1.184 millones para las exportaciones.

En la impresionante foto de esta doble página se ve a las tropas alemanas del Tercer Reich entrando en Varsovia. La resistencia polaca en la capital había sido encarnizada participando incluso la población civil. Pero no pudieron resistir ni 20 días ante el empuje alemán

Las fuerzas sobre el terreno

ALEMANIA	POLONIA
Hombres: *1.200.000*	**Hombres:** *900.000*
Cañones: *23.000, de los cuales 9.000 antiaéreos*	**Cañones:** *7.000*
Unidades motorizadas: *4 divisiones*	**Unidades motorizadas:** *1 brigada*
Unidades acorazadas: *6 divisiones*	**Unidades acorazadas:** *6 batallones*
Carros de combate: *1.800*	**Carros de combate:** *900, entre los que se cuentan los vehículos blindados*
Vehículos de transporte: *90.000*	**Vehículos de transporte:** *8.000*
Aparatos de caza: *1.200*	**Aparatos de caza:** *270*
Bombarderos: *1.800*	**Bombarderos:** *170*
Buques de guerra: *7 acorazados, 8 cruceros, 22 cazatorpederos y 57 submarinos, con un total de 340.000 toneladas.*	**Buques de guerra:** *4 cazatorpederos, 5 torpederos y 5 submarinos, con un total de 20 000 toneladas.*

La diferencia cualitativa entre los adversarios es mucho mayor que la puramente cuantitativa. La aviación polaca, en su mayoría de fabricación nacional, está formada por aparatos mediocres de características superadas. Los blindados son de modelos muy diversos, y muchos proceden de los años veinte. Por añadidura, Alemania posee ya los cazas Messerschmitt y los bombarderos Heinkel y Junkers 88, junto al famoso Stuka. Entre los blindados, cuenta con el PZ-KW 3 (de 16 toneladas y dos cañones del 37) y el PZ-KW 4 (de 25 toneladas, un cañón del 75 y blindaje de 25 mm). Las Panzerdivisionen *alemanas pueden recorrer hasta más de 100 km sin necesidad de abastecimiento.*

hasta entonces se había encontrado Checoslovaquia. El gran saliente de las tierras del Este, que se hallaba prácticamente rodeado por todas partes de territorio alemán o dominado por Berlín, era la infausta Polonia.

El orgullo de Polonia, ensayo para la masacre

La meteorología había sido cuidadosamente seleccionada por los atacantes: el ataque sería en septiembre, antes de que la estación lluviosa complicase la «cabalgada» de los tanques. Por su parte, los defensores habían hecho un uso absolutamente idóneo de su geografía. «Idóneo» como ensayo general para la masacre.

El Ejército polaco debería haberse situado detrás de las grandes líneas fluviales del Vístula y el San; pero, por razones políticas y, en segundo término, económicas, las tropas se hallaban preparadas no para la defensa sino para el ataque, como a la espera de que una provocación alemana hiciera que fuesen ellas quienes invadieran el territorio enemigo.

Los campos mineros de Silesia se hallaban próximos a la frontera y eran militarmente indefendibles ante un ejército superior en capacidad de movimiento y con un abrumador dominio de los aires. Sin embargo, tanto el orgullo nacional como consideraciones de interés económico obligaban a ganar «la batalla de las playas», como la que cinco años más tarde debería librar Rommel en defensa de las costas de Normandía, aunque sin ninguna de las justificaciones estrictamente militares del general alemán. Renunciar a la defensa de las fronteras, pobladas por fuertes contingentes de población germánica entre otras nacionalidades, era vital para Polonia. Pero Polonia, dotada de una auténtica frontera interior y con una frontera exterior impracticable, creía tener que sacrificarse muriendo en sus confines.

La caballería contra los blindados

Polonia oponía al avance alemán unas 30 divisiones en activo, más 10 en la reserva; tenía una docena de brigadas de caballería —que se ilustraron en inútiles cargas contra los blindados alemanes del corredor—, de las que sólo una era motorizada. Cerca de un tercio de las tropas protegía el frente norte, ante la doble maniobra envolvente de los alemanes a uno y otro lado del corredor de Danzig. Contingentes similares defendían toda la frontera oeste. Apenas había unas guarniciones,


E. Nuova


E. Nuova



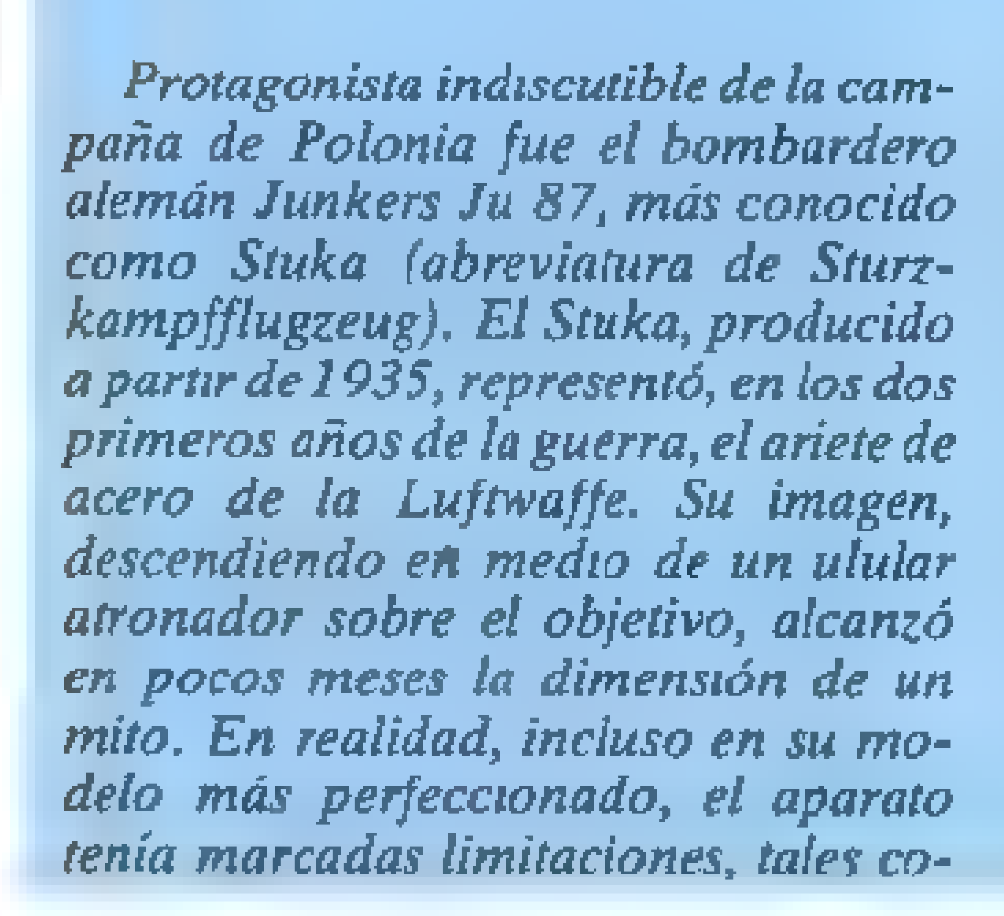


Arriba: una formación de stukas en vuelo sobre el frente de Polonia en septiembre de 1939. Los alemanes usaron 3.000 aviones en el frente polaco, entre aparatos de caza y bombarderos. A la izquierda, los efectos terroríficos de un bombardeo de stukas sobre una aglomeración polaca. A los efectos destructores reales de las bombas se unía el efecto psicológico del ulular terrorífico de sus sirenas.

Un protagonista: el Stuka

Envergadura de ala: *13,80 m*
Longitud: *11 m*
Tripulación: *dos hombres*
Motores: *Junkers Jumo 211 de 900 Hp*
Armamento: *3 ametralladoras MG 17 de 7,92 mm*
Carga de bombas: *una bomba de 500 kg bajo el fuselaje y cuatro de 50 kg bajo las alas*
Velocidad máxima: *349 km/h a 5 000 m*





Protagonista indiscutible de la campaña de Polonia fue el bombardero alemán Junkers Ju 87, más conocido como Stuka (abreviatura de Sturzkampfflugzeug). El Stuka, producido a partir de 1935, representó, en los dos primeros años de la guerra, el ariete de acero de la Luftwaffe. Su imagen, descendiendo en medio de un ulular atronador sobre el objetivo, alcanzó en pocos meses la dimensión de un mito. En realidad, incluso en su modelo más perfeccionado, el aparato tenía marcadas limitaciones, tales como su escasa velocidad, armamento insuficiente en lo defensivo y modesta carga de bombas. Las razones de su éxito fueron dos: la primera fue que, en una época en la que no existía el sistema de tiro electrónico, el Stuka atacaba en picado asegurándose una excepcional precisión de disparo; y la segunda, su gran arma psicológica: bajo la carlinga llevaba una sirena que, en el momento de entrar en picado, se accionaba automáticamente, provocando con su sonido lacerante el pánico en las filas enemigas.

insuficientes, en la embocadura checoslovaca. Y casi otro tercio se reservaba para la contraofensiva, concentrado a lo largo de un eje entre Lodz y Varsovia, mandado por el mariscal Rydz-Śmigły.

Las gigantescas pinzas alemanas se articulaban en más de 40 divisiones convencionales; pero lo más significativo es que contaba con varias divisiones acorazadas y varias divisiones motorizadas. La totalidad de las reservas polacas —hasta un total de 2.500.000 hombres— jamás llegó a entrar en combate ante un adversario que sólo tuvo que utilizar poco más de un millón de soldados en la campaña.

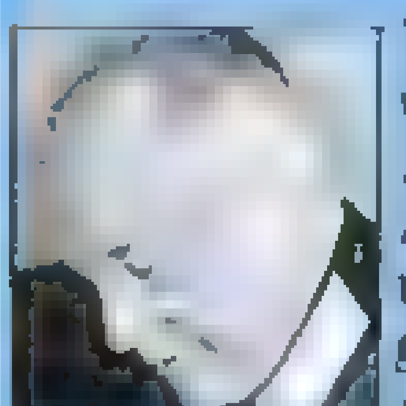
De la quimera de la paz a la declaración de guerra

Gran Bretaña y Francia habían garantizado la integridad polaca en agosto, refrendando seguridades anunciadas verbalmente en abril por el primer ministro británico Neville Chamberlain y por el francés Édouard Daladier. La invasión alemana debería haber desencadenado automáticamente el estado de guerra de las dos potencias occidentales contra Hitler; y, sin embargo, el curso de los acontecimientos sería perfectamente ilustrativo de la debilidad de aquellas garantías.

El 2 de septiembre, el Gobierno francés se limitaba a pedir créditos extraordinarios al Parlamento «para hacer frente a las graves obligaciones de la situación internacional»; y únicamente al anochecer de ese mismo día, cuando el embajador británico en Berlín, Henderson, presentaba un ultimátum a Ribbentrop amenazando con la guerra si los alemanes no se retiraban inmediatamente de Polonia, la inercia francesa se vería arrollada. En la misma Cámara de los Comunes, era la presión parlamentaria la que obligaba a Chamberlain a pronunciar la declaración de guerra el día 3, sin que hasta el último momento se abandonase la esperanza de la paz, apoyada en una oferta de mediación de Mussolini formulada cuando ya las tropas alemanas cruzaban la frontera polaca.

Hasta tal punto la quimera del apaciguamiento, del ceder la mano ante Hitler para no tener que arriesgar el brazo, era un reflejo condicionado de la política franco-británica, que el ministro de Asuntos Exteriores francés, Bonnet, llegó a proponer en la noche del día 2 una retirada simbólica de las fuerzas del Reich como prenda para negociar quizás un nuevo Munich. Pero la diplomacia italiana, que había jugado al aprendiz de brujo hasta más

Los vencedores



Walther von Brauchitsch

Nace en Berlín en 1881. Entra muy joven en el Ejército y figura como oficial de Estado Mayor en la Primera Guerra Mundial. Ya comandante en jefe de la artillería de la Wehrmacht, se adhiere al partido nacionalsocialista en 1932.

1938: *es nombrado comandante en jefe del Ejército de tierra.*
1939: *dirige la campaña de Polonia.*
1940: *dirige la campaña de Francia.*
1941: *es relevado del cargo por haber ordenado la retirada estratégica estando a las puertas de Moscú.*
1945: *cae prisionero de los aliados.*
1948: *muere en un hospital de Hamburgo.*



Karl Rudolf Gerd von Rundstedt

Nace en Aschersleben en 1875. Lucha en la Primera Guerra Mundial con el grado de comandante, llegando a jefe del Estado Mayor de cuerpo de ejército. Después de la guerra, actúa de asesor técnico para la reorganización del Ejército alemán

1939: *dirige un cuerpo de ejércitos en las operaciones de Polonia.*
1940: *jefe del cuerpo del ejército A en Francia. Nombrado mariscal de campo.*
1942-44: *está al mando de todas las fuerzas armadas alemanas en el frente occidental. Dirige la contraofensiva de las Ardenas.*
1945: *hecho prisionero por los aliados, es absuelto de la acusación de criminal de guerra y se recupera en un hospital inglés hasta 1949.*
1953: *muere en Hannover.*



E. Nuova



E. Nuova

En las dos fotos superiores de esta doble página, una de las claves para entender la campaña de Polonia. en la foto de la izquierda, los blindados nazis que participaron en la invasión de Polonia esperan la orden de ataque; en la foto de la derecha, la caballería polaca lucha heroica pero inútilmente cargando contra los blindados del general Guderian en el territorio del corredor de Danzig. Frente a una imagen inconfundiblemente propia del siglo XX, la otra es una imagen decimonónica, casi incluso dieciochesca

allá de lo inevitable, renunciaba finalmente a detener sólo con palabras la guerra generalizada.

Aun así, por desacuerdos entre la *Home Fleet* y el Estado Mayor francés, no sería posible enviar un ultimátum conjunto a Alemania. El Imperio británico entraría en guerra el día 3, a las 11 de la mañana; y Francia, sólo a las 5 de la tarde.

En una semana, todo decidido

En una semana, la suerte —incluso territorial— de la campaña había de quedar decidida.

Al mismo tiempo que las fuerzas alemanas de la Wehrmacht cruzaban la frontera, los aviones de la Luftwaffe destruían en los aeródromos la mitad de la exigua aviación polaca, sembraba el caos en las comunicaciones enemigas y anulaba la escasa movilidad de las reservas de Varsovia. Por el norte, el cuerpo de ejército de Von Bock atacaba envolviendo en dos alas —una al mando de Von Küchler y otra al de Von Kluge— a las fuerzas polacas del corredor. El peso de la invasión correspondería, sin embargo, al cuerpo de ejército de Von Rundstedt por el sudoeste, que se dividía en tres puntas de





E Nuova



E Nuova

combate: Von Blaskowitz, en el ala izquierda, avanzaba hacia el centro industrial de Lodz, para aislar el saliente de Poznan; por la derecha, Von List se lanzaba hacia Cracovia; y Von Reichenau, en el centro, con el grueso de las fuerzas blindadas, iba hacia Varsovia.

El día 3, cuando los aliados occidentales declaraban la guerra, Von Kluge había partido en dos el corredor y había llegado al bajo Vístula, Von List se hallaba a las puertas de Cracovia y los tanques de Von Reichenau llegaban al río Pilica, a casi 80 kilómetros de la frontera. Los restantes ejércitos alemanes progresaban a buena velocidad en la gran maniobra de embolsamiento planeada por Von Halder, el jefe de Estado Mayor, y dirigida por Von Brauchitsch, el comandante en jefe.

En los Cárpatos, Von List llegaba al río San y dejaba aislada la fortaleza polaca de Przemyśl. En el norte, los tanques de Guderian, que eran la avanzada del ejército de Von Küchler, atravesaban el Narew y llegaban hasta el Bug, poniéndose a las espaldas de Varsovia. Mientras tanto, por el sudoeste, Von Reichenau, aprovechando una brecha en la línea polaca entre Lodz y el río Pilica, se lanzaba descolgándose del grueso de las fuerzas alemanas has-

Los vencidos



Edward Rydz-Śmigly

Nace en Brzezany en 1886. Combate en la Primera Guerra Mundial en la Legión polaca, junto a las tropas austro-húngaras. Toma parte en las operaciones de Ucrania (1918-19) y se distingue en el conflicto ruso-polaco (1920). Seguidor del mariscal Pilsudski, es nombrado «máxima autoridad después del presidente» al morir el dictador en 1935.

1939: *nombrado comandante en jefe de las fuerzas polacas al estallido de las hostilidades. Tras la derrota, se refugia en Rumanía; regresa luego clandestinamente.*

1944: *se supone que murió en la represión alemana de Varsovia, en el mes de septiembre.*



Wladislaw Sikorski

Nace en Tuszow en 1881. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, combate en la Galitzia, hasta entonces bajo dominación austríaca, contra las fuerzas ucranianas. En 1920, comanda el V Ejército polaco en la batalla del Vístula contra los rusos

1921: *es nombrado jefe del Estado Mayor.*

1922-23: *ministro del Interior y, a continuación, primer ministro.*

1924-25: *ministro de la Guerra. Por diferencias con el régimen de Pilsudski, emigra a Francia en 1926.*

1939: *combate contra los alemanes y, tras la derrota polaca, es jefe del Gobierno en el exilio.*

1943: *muere en un accidente aéreo en Gibraltar, quizás a consecuencia de un atentado.*

En las dos fotos inferiores de esta doble página, soldados de la infantería alemana, procedentes de Prusia Oriental, atacan las posiciones polacas en el corredor de Danzig (izquierda) y contraataque de la infantería polaca en el frente de Posen.

Aunque las fuerzas alemanas no eran muy superiores en hombres a las polacas su superioridad técnica y, sobre todo, táctica así como el dominio total de los cielos polacos por los aviones de la Luftwaffe, les daría la victoria en menos de un mes

Morir por Danzig



Al término de la Primera Guerra Mundial, Danzig, antigua ciudad de poblamiento germánico, se convierte, por voluntad de los vencedores, en capital de un minúsculo Estado, cuyo territorio (1.966 km²) es como una cuña entre el corredor por el que Polonia tiene salida al mar y el territorio germánico de la Prusia oriental. El Estado es, formalmente, «libre bajo la protección de la Sociedad de Naciones»; pero en la práctica está controlado por Polonia, que le impone una unión aduanera. De sus 412.000 habitantes (256.000 de los cuales viven en Danzig), el 75 % es alemán, en tanto que esta proporción llega al 90 % en la capital.

Tras la subida de Hitler al poder, el partido nazi local, dirigido por Forster, gana los comicios locales (1937) y establece un régimen totalitario

Durante los años 30, la opinión pública occidental se convence de que la existencia del corredor polaco y del enclave de Danzig es un absurdo y un peligro para la paz mundial, lo que conviene a la estrategia de Hitler. Tanto Chamberlain como Daladier se sienten inclinados a apaciguar a Berlín con la entrega de Danzig, para lo que presionan a Polonia, y el grito «¿Morir por Danzig? ¡Jamás!» resuena en el Parlamento francés.

La guerra comienza en Danzig unas horas antes de que las tropas alemanas crucen la frontera polaca, con el bombardeo de la Westerplatte por el crucero Schleswig-Holstein; pero los polacos resisten denodadamente, pese a la superioridad enemiga, en la propia plaza. Sólo en las últimas horas del 1 de septiembre, los nazis del interior logran apoderarse de la ciudad.



ta llegar el día 8 a las afueras de Varsovia. Era el otro brazo de la tenaza en torno a la capital. En aquellos momentos parecía que la campaña estuviera en sus últimas horas, después de que los blindados hubiesen cubierto más de 250 kilómetros en sólo una semana.

Hacia Varsovia

El propósito polaco sólo podía ser el de establecer una posición fuerte al otro lado del Vístula y defender Varsovia, por razones extramilitares. Pero difícilmente lo habrían logrado aun contando con una movilidad de la que carecían, con una aviación que protegiera la retirada y con unas fortificaciones que no existían; porque la caballería polaca ¡aún lo fiaba todo, en 1939, a la maniobra de carga en campo abierto! Las fuerzas alemanas sólo tenían que sostenerse sobre el terreno, bloquear los pasos del río, como hizo Von Reichenau a la altura del Bzura, al oeste de la capital polaca, e ir cerrando la tenaza para que todas las tropas enemigas que quedasen embolsadas tuvieran que rendirse.

Aunque los hombres de Rydz-Śmigly lucharon con desesperación, únicamente una pequeña parte de los ejércitos en posición avanzada logró romper el cerco y sumarse a la defensa de la capital. Los generales en campaña comprendieron, de una parte y de otra, que lo que restara de capacidad de combate entre los polacos se agotaría en la defensa de Varsovia.

La guerra mundial ¿era aún evitable?

A una semana de comenzada la guerra, Hitler y el Estado Mayor alemán tenían motivos para creer que, a pesar de la declaración franco-británica, la guerra mundial no era todavía inevitable. La aviación de Londres no había hecho ninguna aparición de consecuencia sobre el cielo alemán, y la flota seguía en sus puertos; el ejército francés custodiaba la línea Maginot, fuera de la cual sólo se aventuraba en meticulosos golpes de mano que, a la derrota polaca antes de fin de mes, sólo habían producido unas docenas de muertos a los alemanes. El hecho de que casi la totalidad de las fuerzas acorazadas germanas se hallase en Polonia y de que la línea Sigfrido estuviera guarnecida por divisiones de segundo orden hace más patente la incapacidad de reacción de las democracias ante la agresión hitleriana.

No parece exagerado afirmar que Hitler podía concebir, todavía entonces, la posibilidad de llegar a un acomodo con las potencias occidentales. Así lo parece indicar la afirmación,

transmitida a París y Londres el 25 de agosto anterior a la invasión, de que Alemania no albergaba exigencias territoriales en el oeste; ni siquiera sobre Alsacia y Lorena, reintegradas a la soberanía francesa en 1918. En cualquier caso, si era ya evidente la inevitabilidad de la guerra con Francia, que ni el mismo Hitler podía asimilar al paseo militar polaco, en cambio estaba muy extendida la creencia de que Gran Bretaña, refugiada en su «espléndido aislamiento» insular, acabaría por llegar a un acuerdo con Berlín.

Hitler no quería la conflagración general

Hitler tenía aguda conciencia de lo insuficiente de los preparativos de la máquina militar alemana, que no habría llegado a la cúspide de sus posibilidades hasta 1944 ó 1945. Pero también comprendía que el rearme franco-británico haría que la ventaja que llevaba sobre ambas potencias en 1939 tuviera que irse reduciendo a medida que avanzaba el calendario. Por esta razón, Hitler estaba dispuesto a arriesgarse a una guerra lo más limitada posible y cuanto antes; y por eso invadió Polonia, como lo habría hecho con Checoslovaquia de resistirse Praga. Pero no quería, ni antes ni después, una conflagración general. Si Hitler hubiera querido una guerra total con el Imperio británico, habría intentado desarrollar una marina oceánica; pero, en realidad, ni siquiera agotó los límites máximos marcados por el acuerdo naval anglo-germano de 1935.

Sus generales habían recibido durante 1939 repetidas garantías del Führer de que no cabía esperar una guerra con Gran Bretaña hasta dentro de seis años. Aunque con menos convicción, esas garantías se prodigaron hasta finales de agosto, en la misma víspera de la guerra.

La retirada polaca y el avance alemán

El 10 de septiembre se producía un contraataque polaco a la altura de Bzura, que sería frenado por la aviación alemana, no sin que desorganizase temporalmente un cuerpo de ejército enemigo; y, al mismo tiempo, el mariscal Rydz-Śmigly ordenaba la retirada general al este del Vístula, donde el general Sosnkowski debería defender un frente relativamente estrecho durante un prolongado espacio de tiempo.

Pero cuando se daban esas órdenes, los tanques de Guderian las vaciaban de sentido al cruzar el gran río y penetrar profundamente en las provincias orientales hasta Brest Litovsk; en la

La guerra que no duró un mes



1.IX.1939: *58 divisiones alemanas, extendidas por un frente de 2.500 km, invaden Polonia. La resistencia de los polacos (que han cometido el error de concentrar todas sus fuerzas en las fronteras, quedándose casi sin reservas) es desbordada en numerosos puntos. La mitad de la aviación polaca es destruida en tierra. Por la noche, cae Danzig.*
2.IX.1939: *los alemanes cercan la ciudad de Poznan, defendida por un cuerpo de ejército entero, y prosiguen su avance hacia el este. Se inicia una maniobra «de tenaza» contra Varsovia. La Luftwaffe efectúa los primeros bombardeos de las ciudades polacas con finalidad intimidatoria.*
3.IX.1939: *Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.*
4.IX.1939: *las unidades acorazadas del general Guderian ocupan el «corredor». Tan sólo la plaza fuerte de Gdynia resiste todavía.*
6.IX.1939: *cae Cracovia. El gobierno polaco huye de Varsovia.*
8.IX.1939: *se completa la «tenaza» alrededor de Varsovia. Las tropas alemanas se hallan a las puertas de la capital polaca*
9.IX.1939: *se inicia la batalla de Varsovia, en la que participa incluso la población civil*
10.IX.1939: *para aligerar la presión sobre Varsovia, las tropas asediadas en Poznan pasan al contraataque. La maniobra culmina con cierto éxito.*
14.IX.1939: *cae Gdynia.*
17.IX.1939: *el ejército ruso invade Polonia oriental. El gobierno polaco y el mando supremo del ejército se ponen a salvo en Rumania.*
18.IX.1939: *las tropas rusas establecen contacto con las alemanas.*
19.IX.1939: *Poznan se rinde.*
27.IX.1939: *se rinde Varsovia.*
28.IX.1939: *cae Thorn, último reducto de la resistencia polaca. La guerra ha terminado. Los alemanes han perdido 10.000 hombres; los rusos, sólo algunos centenares. Las pérdidas polacas se calculan como mínimo, en 130.000 muertos, comprendidas las víctimas de los bombardeos. Quinto reparto de Polonia, mediante un nuevo pacto secreto germano-soviético.*

Polonia, el precio de una geografía

Polonia ha sido calificada como «el mueble de Europa»: las potencias vencedoras en una u otra guerra se servían siempre de él para correrlo al este o al oeste según sus conveniencias. Sin fronteras naturales en las que resguardarse, sobre una llanura apenas escalonada por el relieve y situada en medio de la mayor mezcolanza de pueblos, etnias y lenguas que se dan en Europa, cogida entre dos rodillos compresores, hacia Occidente los pueblos germánicos y hacia Oriente la gran potencia eslava de todas las Rusias, Polonia ha sido siempre una nacionalidad a la búsqueda de un marco territorial definido y definitivo.

En la Europa del siglo XIX, el imperio austro-húngaro era una de las piezas esenciales del equilibrio continental, hasta el punto de que, si no hubiera existido, se habría tenido que inventar. Al desaparecer el poder de Viena tras la Primera Guerra Mundial y desatarse de la confederación sus nacionalidades principales, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y la propia Austria, un gigantesco vacío de poder se crea en la mitad centro-oriental del Viejo Continente. Tanto Alemania como Rusia (entonces ya la URSS), restañaban sus heridas de la gran conflagración en la que habían salido derrotadas, dando un aparente respiro a las pequeñas potencias limítrofes para organizarse y establecer su viabilidad futura. Tanto de la incapacidad de todas ellas para establecer una coordinación de sus aspiraciones exteriores, como de las ansias expansionistas de Hitler o del reflejo defensivo de Stalin, se derivará el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

De nuevo, independiente

Después de un siglo XIX en el que Polonia, desaparecida del mapa como Estado soberano en 1795, se subleva contra los ocupantes rusos, alemanes y austríacos, en 1830, 1846, 1861 y finalmente, ya fuera de cuentas la centuria, en 1904, la derrota de los imperios centrales en la gran guerra del 14-18 permite la nueva proclamación de la independencia nacional en Varsovia el 8 de octubre de este último año. El general Józef Pilsudski, que había luchado en el lado austríaco contra los rusos al mando de la legión polaca, es nombrado comandante en jefe; y, en febrero de 1919, sería elevado a la jefatura del Estado.

Polonia bajo Pilsudski

Pilsudski, ya mariscal, da la medida de la inestabilidad y falta de pedigree de unas fronteras, tratando de pescar en el río revuelto de la guerra civil rusa, con la ampliación de los dominios de Varsovia hacia el este. Tras unos éxitos polacos iniciales, los soldados soviéticos pasan a la contraofensiva plantándose ante la capital enemiga en agosto de 1920. Es entonces cuando Pilsudski, con el apoyo de unos centenares de asesores militares franceses, entre los que se halla un joven capitán llamado De Gaulle, derrota a los invasores en la batalla del Vístula. Sus ejércitos vuelven a pasar la línea del Bug, frontera inicialmente asignada por los aliados a la renacida Polonia. Y, cuando se firma la paz el 18 de marzo de 1921, Varsovia obtiene una banda de terreno de unos 200 kilómetros de anchura al este del citado río. El sustancial mordisco a Ucrania occidental y Bielorrusia, que Moscú considera territorio nacional, deja sembrada otra de las semillas que granaron con la II Guerra Mundial.

Al término de su mandato en diciembre de 1922, Pilsudski prefiere retirarse a los cuarteles, conservando tan sólo la jefatura del Ejército. Durante un breve interregno, los civiles pugnan por estabilizar el país entre una mayoría nacional demócrata y una amplia minoría que se califica de socialista, lo que desemboca en el regreso del mariscal. Esta vez fue para una dictadura de 10 años: desde 1925 hasta su muerte en 1935.

Los años de pre-guerra

En los años que median hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los Gobiernos se suceden dominados por la Unión Nacional, de ideología para-fascista pero contraria al nazismo por sentimiento nacional, y en sostenida servidumbre al Ejército, cuyo comandante en jefe Edward Rydz-Śmigly sucede en lo esencial del poder a Pilsudski.

Durante estos años, el coronel Beck, ministro de Asuntos Exteriores, trata de dar forma —un tanto tardíamente y con codicias territoriales muy poco avisadas, como la participación en el desmembramiento de Checoslovaquia en 1938— a una tercera vía de naciones centroeuropeas bajo la dominación de Polonia, que se opondría a los dos colosos del este y del oeste.

Pero los más íntimos reflejos polacos y el recuerdo de la batalla del Vístula traicionan cualquier tentativa de equilibrio, y Varsovia elige apoyarse en un enemigo para tener ilusoriamente a raya al otro. Mientras Beck cultiva las mejores relaciones con Hitler para defender el país del peligro oriental, no hace sino el juego al nazismo. Para Alemania, Polonia es todavía esencial, porque protege el flanco este del Reich, pero sólo mientras se produce la expansión hacia Austria y Checoslovaquia.

El honor polaco

Resuelto el problema checo y anexionada Austria, Hitler no tiene más frontera conflictiva ante sí que la polaca. Con intención, sin duda táctica, pero sin prisas tampoco por iniciar una nueva guerra, el líder alemán exige a Polonia la entrega de Danzig y su asociación con Alemania en el pacto anti-Komintern contra la URSS. Varsovia entiende que eso implica no sólo el abandono de la estrategia de la tercera vía, con la ruptura del equilibrio entre alemanes y soviéticos, sino a corto plazo el reconocimiento de un virtual protectorado de Berlín; y entonces Beck responde, el 5 de mayo de 1939, con estas dramáticas palabras: «hay una sola cosa en la vida de los hombres, de las naciones y de los Estados que no tiene precio, y es el propio honor». Hitler denuncia el pacto de no agresión germano-polaco de 1934 y, según toda verosimilitud, llega entonces a la conclusión de que la guerra —algún tipo de guerra, quizá limitada— es inevitable para resolver el problema polaco.

El único interrogante que queda por despejar es el soviético. Hitler supone que, si la URSS no defiende a Polonia, entonces Francia y Gran Bretaña —que han garantizado ya, en la antesala de la catástrofe, la integridad territorial polaca— tampoco intervendrán. En esas circunstancias, tras un complicado ballet diplomático en el que Moscú sopesa hasta el último momento los méritos respectivos de pactar con Alemania o con las dos potencias occidentales, el 23 de agosto de 1939 el ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, Von Ribbentrop, firma con su colega soviético, Molotov, el pacto de no agresión que da luz verde a los tanques nazis para iniciar el rodaje por las llanuras polacas.



E. Nuova

Hitler, con su Estado Mayor, en el camino hacia Varsovia. Los alemanes llegaron a las puertas de Varsovia el día 8 de septiembre y la ciudad se rindió el día 27 de aquel mes

Como afirmó en cierta ocasión el premio Nobel de Literatura polaco Henryk Sienkiewicz, Polonia es una «maldición histórica». En efecto, ha estado aprisionada siempre entre dos potencias expansionistas los pueblos germánicos, pretendiendo extenderse siempre hacia el este y los pueblos de todas las Rusias (o luego, de todas las Repúblicas Socialistas Soviéticas), pretendiendo extenderse siempre hacia el oeste. Y, en el medio, como sufriendo siempre un trágico destino histórico, Polonia, el país a repartirse

zona de Von List, el avance alemán llegaba hasta Lwów; y, mientras se estrechaba el cerco de Varsovia, los invasores se aposentaban por primera vez en territorio conquistado, para recuperar el aliento. Sus primeros problemas de aprovisionamiento, la longitud de su línea de comunicaciones y el desgaste de sus unidades de choque no podían ser aprovechados por un ejército polaco que combatía en mil puntos del territorio como las motas de un leopardo, carentes de toda continuidad de esfuerzo.

Y además... la URSS invade Polonia

En estas circunstancias, el 17 de septiembre, las fuerzas soviéticas cruzaron la frontera oriental polaca, en cumplimiento del tratado germano-soviético firmado hacía menos de un mes, el 23 de agosto. Argumentaban que la virtual desaparición del Estado vecino les obligaba a tomar medidas para defender sus fronteras. Lógicamente, Polonia ya no tenía unidades organizadas para hacerles frente. En unos días, incluso antes de que cayera Varsovia y al precio de sólo 734 muertos, Moscú reconquistaba la franja de territorio que había abandonado a los polacos tras la guerra de 1919-20.

El final de la guerra, final de Polonia

El día 18, el Gobierno de Varsovia huía a Rumania, y después a Gran Bretaña. Mientras, únicamente la capital seguía resistiendo, y las tropas alemanas y soviéticas entraban en contac-

El último reparto

*Polonia había sufrido, a lo largo del siglo XVIII, **tres repartos** consecutivos. El último de ellos, en 1795, entre Prusia, Rusia y Austria, había puesto fin al reinado del último monarca nacional, Estanislao II Augusto, y a la existencia del Estado. La conquista napoleónica de una parte de Europa central y la derrota de los prusianos, primero, y de los rusos, más tarde, habían llevado a la Francia de Bonaparte a prometer, para el día en el que se hiciera la paz, la reconstitución de la soberanía polaca, de la que hacía las veces de anticipo el ducado de Varsovia bajo la protección de París y casi 1/3 del antiguo territorio polaco.*

*Tras la derrota de Napoleón, el Congreso de Viena de 1815 procedió a un **cuarto reparto,** que no figura como tal en la contabilidad de los despedazamientos del país porque el ducado no era realmente independiente, pero que no por ello dejó de entregar de nuevo los despojos a las tres potencias rapaces que seguían acechando en sus confines. De ese cuarto reparto, únicamente una porción mutilada del territorio en torno a Varsovia, con poco más de 100.000 km², retendría el nombre de reino de Polonia, anexionado como provincia del imperio zarista.*

*El **quinto reparto,** o cuarto según el espíritu contable, se produciría con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y como consecuencia directa del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939: además de establecerse un tratado de no agresión entre las dos potencias, verdugos habituales de la encajonada Polonia, se firmaba un protocolo secreto por el que la URSS ocuparía, una vez vencida la resistencia polaca, la Ucrania occidental y Bielorrusia hasta el río Bug y Alemania toda la Polonia del oeste hasta cerca de Varsovia y Cracovia, dejando la parte central del país bajo un Gobierno general germano. El 28 de septiembre, un día después de rendirse Polonia, un nuevo pacto secreto germano-soviético concretaba las fronteras de este último reparto.*



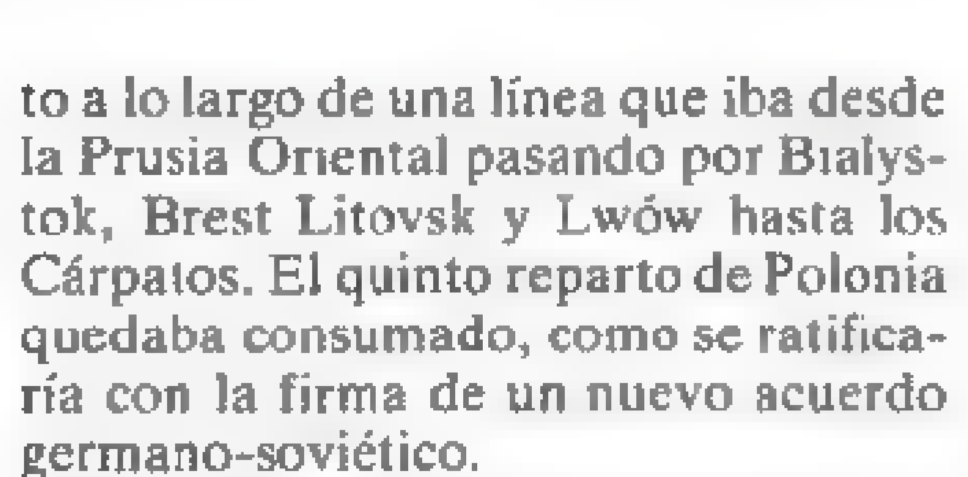
E. Nuova

Los oficiales alemanes reciben a los plenipotenciarios polacos, venidos a firmar la rendición de Varsovia el día 27 de septiembre



E. Nuova

En la foto superior el general alemán Von Blaskowitz dicta a los emisarios de Polonia las condiciones de la rendición. La resistencia de los polacos terminaría al día siguiente



to a lo largo de una línea que iba desde la Prusia Oriental pasando por Bialystok, Brest Litovsk y Lwów hasta los Cárpatos. El quinto reparto de Polonia quedaba consumado, como se ratificaría con la firma de un nuevo acuerdo germano-soviético.

El día antes se había rendido el ejército polaco, aunque no dejó de haber operaciones de guerrilla durante toda la ocupación alemana. Varsovia, donde la población civil había tomado parte en la defensa, se había rendido después de tres semanas de terribles combates. Entre militares y civiles habían muerto en 28 días no menos de 150.000 polacos, por sólo 10.000 soldados alemanes caídos en la lucha.

De Bismarck a Hitler, ¿un hado?

En definitiva, hay que plantearse cuáles eran los objetivos de Hitler al embarcarse en la campaña de Polonia, con los riesgos que comportaba de conversión del conflicto en una guerra generalizada. La historiografía alemana ha debatido el tema ligándolo a una cuestión de continuidad o no nacional entre las dos grandes figuras políticas del mundo germánico de los siglos XIX y XX. Entre Bismarck y Hitler hay o no una línea de comunicación que lleva la expansión alemana hasta su final inevitable.

Hay autores que ven en Otto von Bismarck, el canciller de hierro, artífice de la transformación de Prusia en la cabeza dirigente del reconstruido imperio alemán, a un político cauto, que quería únicamente devolver a Alemania un papel en los asuntos mundiales; que quería convertir a su país en la primera potencia de Europa, pero que tenía muy claramente delimitados sus objetivos y que veía la frontera del este como algo próximo y no permanentemente revisable. Por tanto, Bismarck no habría engendrado a Hitler. Otros autores establecen, sin embargo, un *fatum* ineludible que se propaga de una a otra figura. La política de expansión alemana lleva indefectiblemente hasta el revisionismo de Hitler, basado al principio en las consecuencias del Tratado de Versalles.

Alemania, hacia el este; Rusia, hacia el oeste...

Al margen de esta diferente manera de conjurar los demonios familiares alemanes por la vía de la exégesis histórica, puede establecerse el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en los campos de batalla polacos como una culminación de dos grandes movimientos de pueblos que han tenido que encontrarse para dirimir su supremacía en el centro y este de Europa en la más sangrienta guerra que ha vivido la humanidad. La *Drang nach osten*, la «marcha hacia el este» de los pueblos germánicos (iniciada antes incluso de la existencia de una formación política propiamente alemana, en la Edad Media), le disputaba el terreno a la expansión de los pueblos eslavos, en particular a la Rusia zarista. El que la Unión Soviética, su heredera, tuviera unas apetencias territoriales mucho más modestas que las de la Alemania nazi en 1939, es pura circunstancia.

En el llamado testamento político de Hitler, que data de 1937, se presentaba a la *Lebensraum*, la búsqueda de espacios libres para la colonización alemana siempre hacia oriente, como el motor de su política en los años venideros. Conocedor *amateur* de la historia, probablemente más empresario que estadista como señala el británico Peter Calvocoressi, Hitler se veía, quizá, como un nuevo caballero teutónico; su deber era, pues, proseguir la expansión de los caballeros teutónicos, precisamente derrotados por el Estado polaco en la batalla de Grunwald en 1410. Así podría tallar en Europa un poder hegemónico, dejando los mares a la relativamente decadente Britannia. Los Estados Unidos ni siquiera existían en los planes estratégicos de la dictadura nazi.

...y, en el medio, Polonia

Esta visión resta importancia a la versión que atribuye el verdadero origen de la Segunda Guerra Mundial al Tratado de Versalles y a las mutilaciones tanto territoriales como políticas que impuso a la Alemania republicana. En último término, el nazismo creía poder pasarse sin Alsacia y Lorena, pero no sin el control del mundo eslavo, que le cerraba las puertas a la expansión por el oriente. La trágica suerte de Polonia es la de haberse acomodado en el punto de intersección de esos dos imperialismos, el pangermánico y el paneslavo, y el haber sido el único Estado de la región que, en septiembre de 1939, estuvo dispuesto a morir por Danzig; es decir, por su independencia.

La retirada de Dunkerque

Un milagro en el infierno

Mateo Madridejos,
periodista, subdirector de la *Hoja del lunes* de Barcelona

En mayo de 1940, Alemania lanza una ofensiva general en el frente oeste: un ala de sus fuerzas ocupa los Países Bajos y Bélgica; otra rompe el frente francés en Sedán; y entre ambas, acorralada contra el mar, queda una «bolsa» del ejército aliado formada por varios cientos de miles de soldados. Podía ser un golpe tremendo, tal vez definitivo, contra los países occidentales. Y, sin embargo, de aquel infierno que fue Dunkerque lograron escapar, en pocos días, más de 300.000 soldados en las más heterogéneas embarcaciones. El *Daily Mirror* hablaría del «bendito milagro de Dunkerque».

Abajo, soldados ingleses apiñados en la cubierta de un barco pesquero, en el momento de zarpar del puerto de Dunkerque rumbo a Dover en 1940.

En la retirada de Dunkerque se emplearon toda clase de buques, desde destructores hasta barcos pesqueros y lanchas de recreo.



E. Nuova

Los acontecimientos, día a día

Mayo (1940):
10: *Comienza la ofensiva general de Alemania en el oeste: ataca Holanda, Bélgica y Luxemburgo*
11: *Las tropas alemanas ocupan Lieja*
12: *La reina Guillermina de Holanda se refugia en Londres.*
13: *Batalla de Sedán.*
15: *Capitulación del ejército holandés*
16: *Churchill se entrevista con Paul Reynaud en París.*
18: *Nuevo Gobierno francés. El mariscal Pétain, vicepresidente del Consejo*
19: *Weygand sustituye a Gamelin como generalísimo francés y comandante supremo aliado. Preparativos para la operación Dynamo*
20: *Los blindados de Guderian llegan al canal de la Mancha*
22: *Churchill, de nuevo en París*
24-27: *Hitler ordena detener el avance de las* Panzerdivisionen
25-26: *Retirada general franco-británica hacia Dunkerque. El Almirantazgo ordena el comienzo de la operación Dynamo (26)*
28: *Capitulación del rey Leopoldo de Bélgica.*
28: *Comienza la batalla de Dunkerque propiamente dicha*
31: *Caída de Lille*
Junio (1940):
4: *Caída de Dunkerque*

Operación Dynamo: retirada de Dunkerque

La retirada de Dunkerque, del 27 de mayo al 4 de junio de 1940, fue el epílogo de una furiosa batalla terrestre, marítima y aérea que concluyó con la evacuación por mar, hacia los puertos ingleses del canal de la Mancha, de más de 300 000 soldados británicos y franceses (también algunos belgas) que se encontraban cercados por las fuerzas alemanas

El reembarque de las tropas, la operación Dynamo, como la bautizaron los británicos, fue una respuesta desesperada a la maniobra envolvente de las divisiones blindadas alemanas que se inició el 20 de mayo. Después de haber conquistado Amiens, y para completar su gigantesco y audaz Sichelschnitt *(golpe de hoz), las* Panzerdivisionen *llegaron al mar, en la desembocadura del Somme, y atraparon en una gran bolsa al Ejército belga, a la* British Expeditionary Force *(BEF) y a las mejores unidades de los ejércitos franceses.*

La retirada de Dunkerque fue muy costosa y provocó una trágica controversia entre los aliados. Los ingleses salvaron el grueso de sus tropas, pero perdieron más de 60.000 hombres y todo el material. El rey Leopoldo de Bélgica firmó una capitulación que después de la guerra desataría una peligrosa crisis dinástica. Unos 40.000 soldados franceses, que defendieron hasta el último momento el perímetro atrincherado de Dunkerque, para hacer factible la evacuación, hubieron de rendirse sin condiciones

Algunos generales alemanes atribuyeron a un error táctico el que «miles y miles de soldados enemigos se embarcaran sanos y salvos, en nuestras propias narices, hacia Inglaterra» (general Halder). Para los franceses, que pagaron el mayor tributo, la retirada de Dunkerque es un episodio de la campaña de Francia y de la más tremenda derrota de su historia. No obstante, el general francés Weygand, a manera de justificación, escribió «Dunkerque no fue ciertamente una victoria, pero sí algo más que una liquidación desafortunada de lo que pudo llegar a ser una catástrofe»

Si bien «las guerras no se ganan con evacuaciones», como dijo Churchill en los Comunes el mismo 4 de junio, lo cierto es que la operación Dynamo, un reembarque sin precedentes en la historia naval, fue un indudable éxito de la tenacidad que levantó la moral de los británicos en unos momentos especialmente aciagos para el destino de Europa. Cuatro años más tarde, el Día D, muchos de los hombres que habían sido rescatados del cerco alemán volvieron en plan de victoria a las playas de Normandía para iniciar la liberación de Francia y de toda la Europa occidental.

En tres países al mismo tiempo

Con la retirada de Dunkerque terminó la primera fase de la *campaña de Francia*, «la guerra de las seis semanas». La gran ofensiva alemana, que desembocó en el cerco de los ejércitos aliados en torno a Dunkerque, se inició el 10 de mayo al amanecer, cuando la Wehrmacht atacó simultáneamente en Holanda, Bélgica y Luxemburgo en aplicación del denominado *plan Manstein*. Al abrir un nuevo frente, con tres sectores, la guerra mundial en Europa entró en una fase decisiva. Hitler telegrafió a Mussolini: «Alemania marcha hacia el oeste con tres veces más tropas que en 1914».

El Ejército holandés fue rápidamente dislocado por la acción de las tropas aerotransportadas y los bombardeos arrasadores de Rotterdam y La Haya. La reina Guillermina y el Gobierno se refugiaron en Londres, y las tropas holandesas capitularon tras sólo cinco días de combates, antes de que el VII Ejército francés (general Giraud) pudiera llegar en su ayuda.

En el sector central, en Bélgica, los alemanes franquearon con relativa facilidad el canal Albert, tomaron la fortaleza Eben Emael, que se creía inexpugnable, y avanzaron hacia Lieja, que cayó el día 11. Las tropas belgas se replegaron, para formar una línea defensiva delante de Bruselas, a la espera de que acudiesen las tropas francesas, según acuerdo de los aliados a petición del rey Lepoldo.

El plan defensivo francés...

Al conocer la invasión alemana, el alto mando francés puso en marcha un plan defensivo, la llamada *operación Dyle*, para establecer un «frente continuo» en las llanuras de Flandes, en la creencia de que podría librarse una batalla clásica de posiciones. La Fuerza Expedicionaria Británica (general Gort), el I Ejército francés (general Blanchard) y el IX Ejército francés (general Corap), con las mejores unidades mecanizadas, fueron desplegados de oeste a este hasta formar un frente Amberes-Namur-Sedán que se prolongaba por el II Ejército francés (general Huntziger) y empalmaba con la línea Maginot. La operación estuvo prácticamente realizada el 14 de mayo, lo que indica que el generalísimo Gamelin no comprendió el alcance de la ofensiva de la Wehrmacht y dejó desguarnecida la frontera más vulnerable, la de las Ardenas.

... desbaratado por la *Blitzkrieg*

Los planes franceses fueron destruidos por la *Blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana en el sector sur del frente, en las Ardenas, un macizo montañoso que los estrategas en torno a Gamelin habían considerado infranqueable pa-







El llamado «infierno de Dunkerque» empezó en realidad el día 10 de mayo, cuando las tropas de la Wehrmacht y de la Luftwaffe se lanzaron como una jauría contra Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia al mismo tiempo. Los tres primeros países caerían en poder de Alemania aquel mismo mes, y Francia capitularía al mes siguiente. En las fotos de esta página, tres imágenes de la campaña de Holanda: arriba, un Stuka alemán lanza sus bombas durante un raid contra Holanda en mayo de 1940. En las dos fotos inferiores, un documento impresionante: es la misma ciudad, Rotterdam, vista desde el mismo sitio, pero la primera foto fue tomada antes de los raids alemanes que redujeron gran parte de la ciudad a ruinas y la segunda foto fue tomada después. En sólo cinco días, el ejército holandés se vio obligado a capitular ante Alemania.

El testimonio de Churchill

«Atacaba el enemigo por todas partes, con gran fuerza y rudeza, y el grueso de su potencia y la más numerosa aún de sus fuerzas aéreas fue lanzada a la batalla o concentrada sobre Dunkerque y sus playas. Ejerciendo gran presión sobre la estrecha salida, tanto desde el este como desde el oeste, el enemigo empezó a cañonear las playas, que eran los únicos lugares por los que podían los barcos llevar a cabo sus operaciones de ida y venida.

»Sembraron el canal y los mares de minas magnéticas; enviaron la aviación en olas repetidas, a veces con más de un centenar de aviones en cada formación, para cubrir de bombas el único espigón que quedaba y las dunas en las que habían puesto la vista los soldados, como único lugar de refugio. Los submarinos, uno de los cuales fue hundido, y sus lanchas rápidas hundieron gran parte del tráfico que había empezado. Durante cuatro o cinco días la lucha fue tremenda e intensa. Todas las divisiones acorazadas, junto con grandes masas de infantería y artillería, se lanzaron en vano contra la franja, cada vez más estrecha, cada vez más contraída, dentro de la cual continuaban luchando los Ejércitos inglés y francés.

»Mientras tanto, la Marina Real, con la ayuda voluntaria de incontables marinos mercantes, puso todos los navíos en tensión para el reembarque de las fuerzas británicas y aliadas. Se emplearon en la empresa 220 barcos ligeros de guerra y 650 de otras clases. Tenían que operar en una costa difícil, a menudo con mal tiempo, bajo una granizada casi incesante de bombas y una concentración creciente de artillería. No estaban los mares, como he dicho, libres de minas y torpedos.

»La Real Fuerza Aérea hizo frente al grueso de la fuerza aérea germana y le infligió pérdidas graves, de, por lo menos, cuatro a uno; y la Marina, haciendo uso de casi mil barcos de todas clases, transportó más de 335.000 hombres, franceses e ingleses.»

(FUENTE: Memorias. *Winston S. Churchill.)*



E. Nueva



E. Nueva

En las fotos superiores de estas dos páginas imágenes de la huida de Dunkerque en mayo-junio de 1940. En la primera, soldados de las Fuerzas Expedicionarias Británicas suben a bordo sin pánico y ya sin las armas pesadas. En la segunda, soldados aliados regresando de Holanda, a marchas forzadas, hacia la ciudad de Dunkerque ante la presión y el cerco de las tropas alemanas. En la tercera fotografía, soldados franceses heridos embarcan en Dunkerque rumbo a los puertos ingleses.

ra un ejército moderno, pero que los grupos de divisiones blindadas, al mando del general Von Kleist, atravesaron sin encontrar casi resistencia. En tres días (10-12), los blindados llegaron a territorio francés y se presentaron ante la bisagra del dispositivo de defensa (sector Givet-Sedán), punto relativamente débil en el que se articulaban la línea Maginot y el «frente continuo» anglo-francés que llegaba hasta Amberes.

El día 13, los alemanes atravesaron el Mosa y establecieron una cabeza de puente. Las divisiones acorazadas 1, 2 y 10 (XIX Cuerpo Acorazado), mandadas por el general Heinz Guderian, con gran apoyo aéreo, rompieron el dispositivo francés en Sedán, en el que abrieron una gran brecha, el 15, y avanzaron impetuosamente. Los otros dos grupos de *Panzerdivisionen*, que habían roto el frente más al norte, rectificaron su marcha hacia el sudoeste y se unieron al avance de los blindados de Guderian. En menos de tres días, el IX Ejército francés quedó prácticamente fuera de combate.

Entre Sedán y Mezières, a través de un pasillo de unos 80 kilómetros de ancho, los blindados alemanes se colaron como una exhalación, a pesar de algunos intentos de cerrarles el paso, como el que hizo el entonces coronel



E. Nuova

De Gaulle en el sector Laon-Montcornet (17-19 de mayo). Al mismo tiempo, la Luftwaffe se apoderó del cielo de Francia y, mediante el ataque por sorpresa y en picado, con los Stukas, sembró el pánico y el desorden en muchas unidades francesas.

Una bolsa con cientos de miles de hombres dentro

En vez de avanzar hacia París, cuyo camino quedaba abierto, los blindados germanos giraron a la derecha y se dirigieron hacia el canal de la Mancha, sin duda con el propósito de liquidar a los ejércitos aliados que se encontraban en Bélgica con sus mejores unidades. El día 20, tras la toma de Amiens, las avanzadillas de las *Panzerdivisionen* alcanzaron Abbeville, en la desembocadura del Somme, y coparon a los aliados en una gran bolsa que se iría cerrando en torno a Dunkerque.

Un espíritu de lucha deteriorado

Cuando Churchill acudió a París, el 16 de mayo, el sentimiento de que la catástrofe era irremediable se había apoderado de los franceses. Las razones de la derrota militar y del colapso de la III República, que se consumarían un mes más tarde con el armisticio,

El testimonio del «coronel Motor»

En la historia militar, Charles de Gaulle (1890-1970) es el estratega de la fuerza mecánica, de la guerra de movimientos, frente al inmovilismo oficial simbolizado en la línea Maginot. En su obra militar más importante, Vers l'armée de métier *(1934), propugnó un ejército profesional que estuviera muy mecanizado. El mando francés despreció la sugerencia, pero se sabe que los estrategas alemanes leyeron con sumo interés la obra del «coronel Motor».*

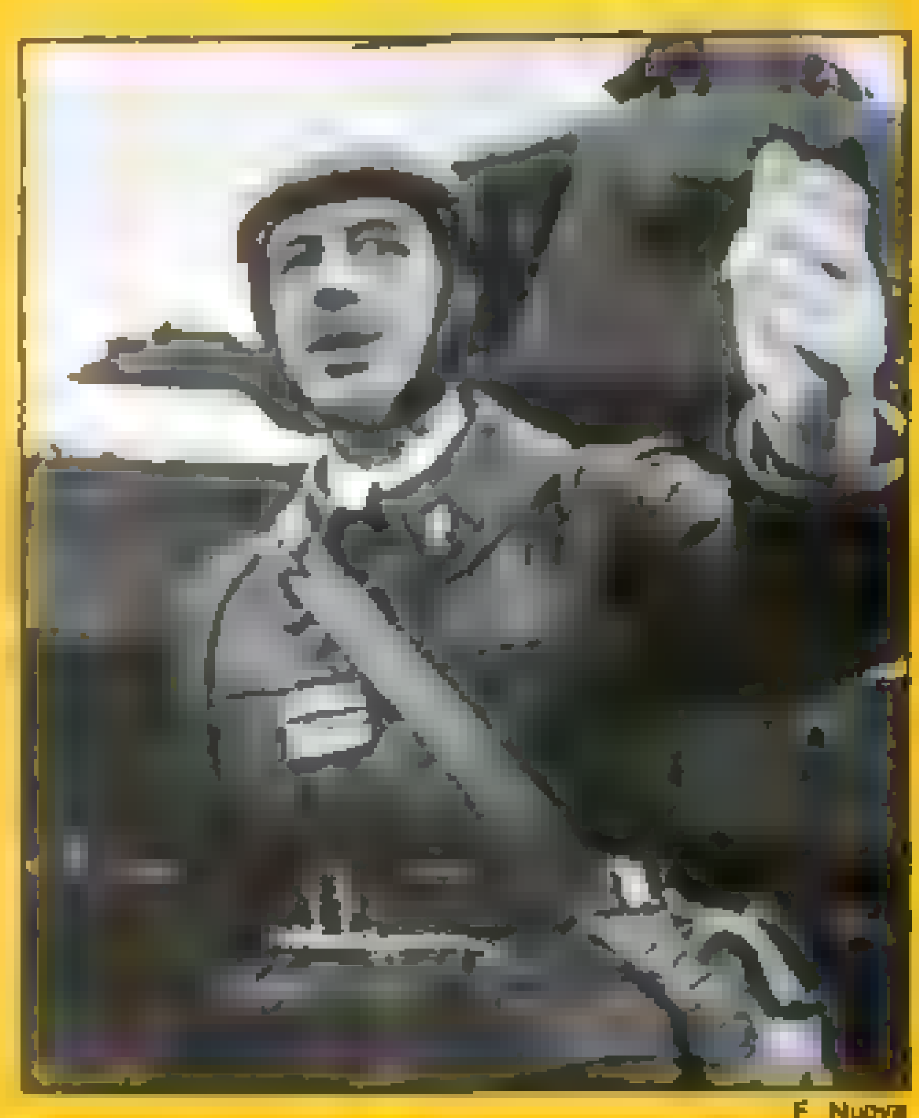
El 24 de enero de 1940, tras la invasión de Polonia, De Gaulle dirigió a ochenta personalidades francesas (militares y políticos) un memorándum titulado L'avènement de la force mécanique, *en el que profetizaba lo que iba a ocurrir en la campaña de Francia, pero tampoco fue escuchado. Entre otras cosas, escribió.*

«En el conflicto actual, estar inerte es ser derrotado (...). A ningún precio debe el pueblo francés caer en la ilusión de que la inmovilidad militar presente es la adecuada para la guerra en curso (...). Si el enemigo no ha podido disponer hasta ahora de una fuerza mecánica suficiente para abrir brecha en nuestras líneas, todos los indicios hacen creer que trabaja para lograrlo (...). Debemos saber que la línea Maginot (...) es susceptible de ser franqueada. A la larga, ése es el destino reservado a toda clase de fortificaciones (...). Una masa de vehículos blindados apoyada por una masa de aviones posee, respecto a la artillería, la inmensa ventaja de poder concentrarse, actuar en plazos extremadamente cortos, y seguir la progresión rápida y profundamente.»

Por dos veces, De Gaulle se enfrentó a los blindados alemanes, al mando de la IV división acorazada: en las batallas de Laon-Montcornet (17-19 de mayo) y de Abbeville (28-30 de mayo). Jean Lacouture, que no es precisamente un gaullista, sentenció. «De Gaulle fue uno de los hombres —más numerosos de lo que se cree— que salvaron en 1940 algo que quizá fuese el honor del ejército francés.» En su histórico llamamiento del 18 de junio de 1940, que inició la Resistencia, De Gaulle insistió en que los franceses habían sido «fulminados por la fuerza mecánica».

Y respecto a Dunkerque, escribiría en sus Memorias de guerra: *«En vez de una pobre división, débil, incompleta, improvisada, aislada, ¿qué resultados no habría obtenido, durante estos últimos días de mayo, un cuerpo de élite acorazado, del cual, por otra parte, ya existían numerosos elementos, aunque contrahechos y dispersos? Si el Estado hubiera hecho lo que debía hacer; si, cuando aún se estaba a tiempo, hubiera orientado su sistema militar hacia la acción, no hacia la pasividad; si, en consecuencia, nuestros jefes hubieran dispuesto del instrumento de choque y de maniobra que a menudo se había propuesto al poder y al mando; entonces nuestros ejércitos habrían tenido su oportunidad y Francia habría reencontrado su alma.*

»Pero, el 30 de mayo, la batalla está prácticamente perdida. La antevíspera, el rey y el ejército belgas han capitulado. En Dunkerque, el ejército británico comienza su reembarque. Lo que resta de las tropas francesas en el norte intenta hacer otro tanto; retirada forzosamente desastrosa. Dentro de poco, el enemigo emprenderá hacia el sur la segunda fase de su ofensiva contra un adversario reducido en un tercio y desprovisto, más que nunca, de los medios de responder a las fuerzas mecánicas alemanas.»



E. Nuova

El 27 de mayo de 1940 la IV división acorazada francesa, que ha sido constituida hace unos pocos días, recibe la orden de retrasar el avance de las tropas alemanas para aliviar un poco la presión sobre Dunkerque. Los blindados franceses atacan en Abbeville, penetrando en profundidad en las líneas enemigas. Es uno de los pocos éxitos de las tropas francesas en la Segunda Guerra Mundial. Al mando de la división se encuentra Charles de Gaulle que ha sido nombrado general hace únicamente tres días.

Lista oficial de buques participantes en la evacuación de Dunkerque*

Buques ingleses

Tipos de buques	Buques participantes	Buques hundidos	Buques averiados
Cruceros antiaéreos	*1*		*1*
Destructores	*39*	*6*	*19*
Balandras, corbetas y cañoneras	*5*	*1*	*1*
Dragaminas	*36*	*5*	*7*
Pesqueros armados y remolcadores	*77*	*17*	*6*
Barcos de servicios especiales	*3*	*1*	
Otras naves especiales armadas	*3*	*1*	*1*
Moto-torpederos y unidades antisubmarinas a motor	*4*		
«Schuits» ex holandeses, con tripulaciones de guerra británica	*40*	*4*	*No hay indicación*
Yates, con tripulación de la marina de guerra británica	*26*	*3*	
Barcos de transporte	*45*	*8*	*8*
Barcos-hospital	*8*	*1*	*5*
Lanchas motoras de la armada	*12*	*6*	*No hay indicación*
Lanchas	*22*	*3*	
Otras embarcaciones pequeñas (**)	*372*	*170*	
Total	*693*	*226*	

Buques aliados

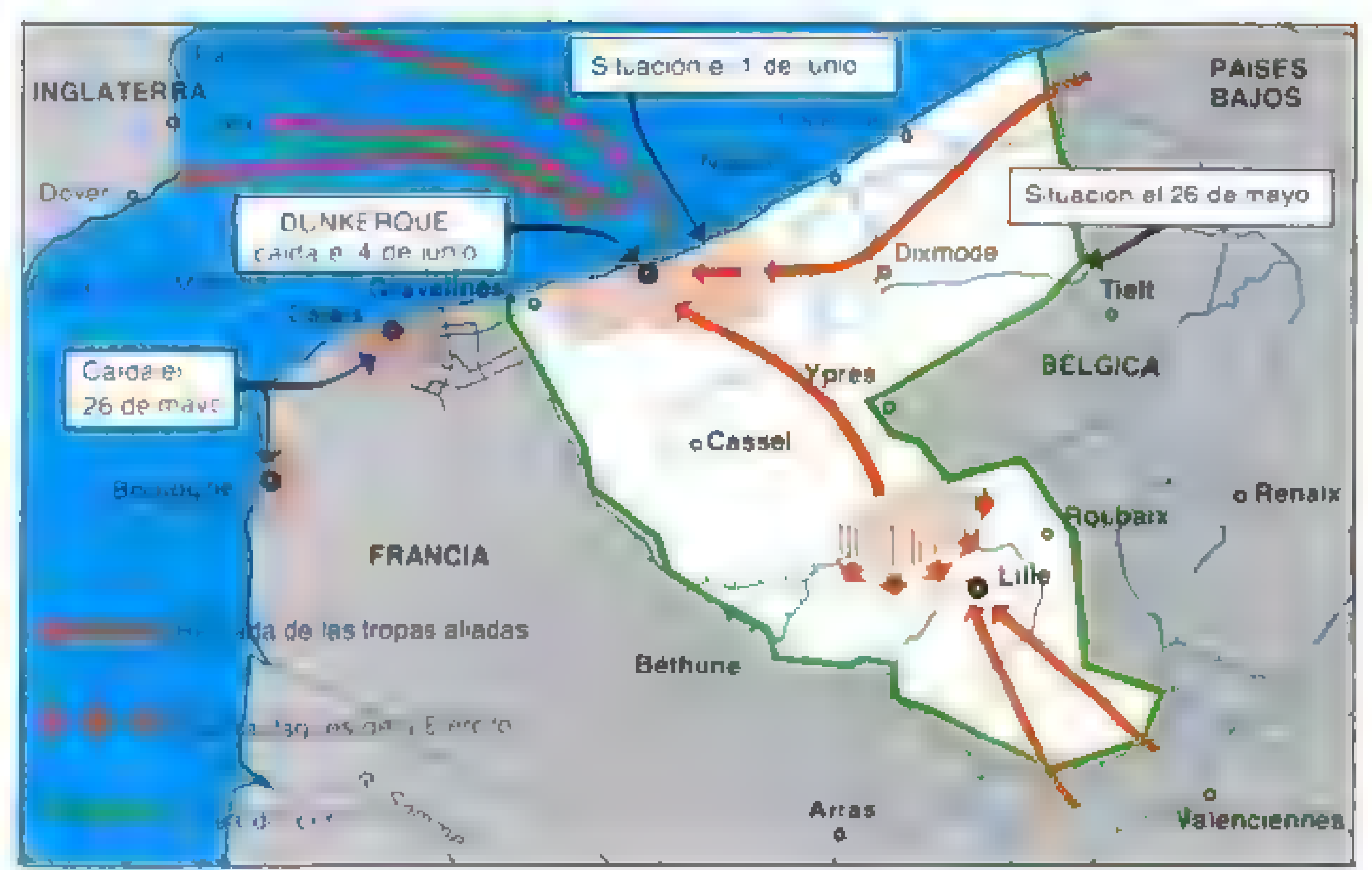
Tipos de buques	Buques participantes	Buques hundidos	Buques averiados
Buques de guerra de todos los tipos	*49*	*8*	*No hay indicación*
Otros buques o embarcaciones	*119*	*9*	
Total	*168*	*17*	
Total general	*861*	*243*	

* *Se omiten las embarcaciones que no intervinieron directamente en la recogida de tropas*

** *Se omiten los botes-salvavidas de los buques y otras embarcaciones menores, de propiedad privada, sobre los cuales no hay datos disponibles*

(*FUENTE:* Memorias, *Winston S. Churchill, Plaza & Janés.*)





Los hombres puestos a salvo*

Fecha	Cantidad	Total
27. V:	*7.669*	*7.669*
28. V:	*17.804*	*25.473*
29. V:	*47.310*	*72.783*
30. V:	*53.823*	*126.606*
31. V:	*68.014*	*194.620*
1. VI:	*64.429*	*259.049*
2. VI:	*26.256*	*285.305*
3. VI:	*26.746*	*312.051*
4. VI:	*26.175*	*338.226*

* *Estas cifras proceden de un examen de los archivos del Almirantazgo inglés y se refieren a todas las tropas aliadas desembarcadas en Inglaterra.*



E Nuova

son muy complejas y de carácter tanto militar cuanto social y político. Como escribió el general De Gaulle, «llegar al frente en mayo de 1940 era recibir en pleno rostro la bofetada de la ruina». Francia estaba derrotada, y sus generales no hacían otra cosa que buscar paliativos para la derrota, cuando no burdas justificaciones.

En contra de lo mucho que se ha escrito sobre la superioridad de Alemania en hombres y medios materiales, lo cierto es que los ejércitos en presencia en mayo de 1940 estaban bastante equilibrados. Los aliados tenían la ventaja de luchar en su país.

El espíritu de lucha del pueblo francés, sin embargo, se había deteriorado bastante desde el pacto de Munich (1938) y la opinión pública estaba peligrosamente escindida entre las tendencias fascistas de la derecha y la paralización de la izquierda como consecuencia del fracaso del Frente Popular y el desconcertante pacto germano-soviético (agosto de 1939). Se decía que los franceses no estaban dispuestos a morir por Danzig; cuando las *Panzerdivisionen* se pusieron en marcha, resultó que no estaban preparados para defender la independencia de su patria. Tras el desastre de Sedán, el derrotismo hizo estragos en los estados mayores, la clase política y la retaguardia en general.

Una estrategia anticuada

El mando militar francés quedó paralizado, sin capacidad de iniciativa, por una concepción estratégica tan dogmática como anticuada, cuya realización más espectacular era la línea Maginot, un conjunto de fortificaciones costosas e inútiles. Como en 1914, los estrategas franceses seguían creyendo que la guerra se decidiría en un «frente continuo» cuya formación se consideraba inevitable. La línea Maginot, desde el Rin hasta Sedán, se prolongaba hasta el Mar del Norte por un «frente móvil» en el que los ejércitos se parapetaban detrás de los obstáculos naturales, y el enemigo, en caso de romper el frente, se exponía a crear una bolsa que sería fácil de aislar mediante contraataques sistemáticos. Estas previsiones se cumplieron exactamente al revés.

A pesar de las advertencias del coronel De Gaulle, que Guderian había

Alto mando alemán


E. Nuova

Paul Ludwig Ewald von Kleist

Nace en Braunfells en 1881. En la Primera Guerra Mundial combate en Reims y Tannenberg. Nombrado jefe del VIII cuerpo del ejército en 1937.
1939: *comanda el I cuerpo del ejército mixto en Polonia*
1940: *comandante en jefe de las cinco* Panzerdivisionen *que rompen el frente francés en Sedán.*
1941: *dirige la invasión de Yugoslavia.*
1942: *contiene la ofensiva soviética en Jarkov.*
1943: *participa en la batalla de Stalingrado y es ascendido a mariscal.*
1944: *es derrotado en Rusia, por lo que Hitler le releva del mando.*
1945: *los británicos le hacen prisionero y le entregan a los yugoslavos, que lo condenan a 15 años de trabajos forzados*
1954: *muere en prisión en la Unión Soviética.*


E. Nuova

Heinz Guderian

Nace en Kulm (hoy Chelmno) en 1888. Hacia 1929 concibe uno de los principales elementos de la Blitzkrieg: *usar numerosos carros de combate para romper el frente enemigo y luego envolverle. En 1935 crea las primeras* Panzerdivisionen *y en 1938 es nombrado inspector general de las fuerzas acorazadas.*
1939: *comanda las columnas acorazadas que invaden el Corredor de Polonia.*
1940: *manda las tres divisiones blindadas que asumen la iniciativa tras romper el frente de Sedán y completan el cerco de Dunkerque.*
1941: *derrotado en el frente ruso, es destituido del mando.*
1943: *Hitler le nombra de nuevo inspector general de las fuerzas acorazadas.*
1944: *es nombrado jefe del* Oberkommando der Wehrmacht *(OKW) o Cuartel General de las Fuerzas Armadas alemanas*
1945: *detenido por los norteamericanos, es liberado sin juicio.*
1954: *muere en Schwangau.*


E. Nuova

recogido en su famoso artículo *Achtung Panzer,* y de las enseñanzas de la campaña de Polonia (1939), el Estado Mayor francés mantuvo su trágica obstinación, incluso después de que hubieran saltado las defensas de Sedán. A causa de esta concepción estratégica, los tanques franceses, tantos o más que los alemanes, estaban repartidos por muchas divisiones del ejército, sin constituir verdaderas unidades acorazadas con autonomía para operaciones fulgurantes. Los historiadores franceses sugieren que la estrategia de Gamelin, esencialmente defensiva, no sólo estaba dictada por los recuerdos de la Gran Guerra, sino también por las necesidades de la demografía y la escasa preparación psicológica y política de las tropas para «una batalla de enfrentamiento», de gran movilidad y con el empleo masivo de los carros y la aviación.

Plan alemán: un puñetazo en el punto más débil

La Wehrmacht, por el contrario, se lanzó a la invasión de acuerdo con lo previsto en el plan Manstein, elaborado por el general del mismo nombre, que, tras arduas discusiones, recibió el apoyo de Hitler a pesar de las reticencias de los generales más conservadores. El plan Manstein se cumplió en todos sus detalles: la ruptura del frente mediante una maniobra-sorpresa, seguida de su explotación a fondo y a toda velocidad por el empleo táctico de los blindados y los aviones; es decir, el *Schwerpunkt* o puñetazo en el punto más débil del adversario.

Los generales más jóvenes y audaces, como Guderian, Reinhardt y Rommel estaban dispuestos a correr «un gran riesgo», por más que estuvieran persuadidos del adocenamiento y la inmovilidad del enemigo. Otros generales más conservadores o menos ambiciosos, como el «prusiano» Von Rundstedt, temieron siempre que los contraataques aliados pudieran cortar el cordón umbilical que unía a las tropas acorazadas de vanguardia con el resto de las unidades de infantería y artillería, que avanzaban con menos rapidez. Como consecuencia del infatigable avance de los blindados, aumentó peligrosamente la distancia que separaba a éstos de las tropas que seguían, hasta el punto de que el general Guderian, partidario de mantener la progresión, tuvo un grave altercado con su jefe inmediato, el general Von Kleist.

El error francés en el despliegue de las unidades, por suponer que los alemanes no atacarían en las Ardenas, contribuyó a ensanchar la brecha abierta por los blindados; y, junto a ello, el efecto de sorpresa, la velocidad del avance y el empleo masivo de la aviación, con el vuelo en picado de los Stukas, que producían un ruido horrísono, explican tácticamente la fulgurante victoria de la *Wehrmacht.*

El cerco, inevitable

Los acontecimientos se precipitaron, así en el frente como en París. Paul Reynaud recompuso su Gobierno,



E. Nuova

el 18, con la entrada del mariscal Pétain, héroe de Verdún, como vicepresidente, y un día después, el generalísimo Gamelin fue reemplazado por el general Maxime Weygand como comandante en jefe de todos los ejércitos. Al día siguiente, los alemanes llegaron al mar y prosiguieron su avance por la costa, hacia el norte, cerrando la bolsa en la que quedaron atrapados el I Ejército francés (10 divisiones), la Fuerza Expedicionaria Británica (9 divisiones) y el Ejército belga (20).

El general Gamelin, antes de ser destituido, recomendó una contraofensiva, con un ataque desde el norte y desde el sur para cortar el pasillo por el que habían avanzado las divisiones alemanas, de unos 50 km de ancho en su punto más débil. El plan fue asumido por Weygand y aprobado en la reunión que el nuevo generalísimo mantuvo con Reynaud y Churchill, en París, el día 22, a fin de tomar las «medidas inmediatas» para salvar a los ejércitos del frente del norte.

Los tres días de retraso (del 19 al 22) resultaron fatales. Cuando Weygand transmitió finalmente la orden de ataque, el 22 por la tarde, la situación había cambiado sustancialmente, ya que los alemanes consiguieron el avance de la infantería y la artillería motorizadas para proteger los flancos de las divisiones acorazadas a ambos lados del corredor al norte del Somme. El cerco a Dunkerque era irremediable.

Las tropas aliadas no estaban en condiciones de cumplir los planes de Weygand, no sólo porque los alemanes

Dunkerque... al día siguiente. En la foto de la izquierda, coches, camiones y barcos, abandonados por los aliados. Arriba, muertos y vehículos en la playa de Dunkerque, el día 5

habían reforzado los flancos de su fuerza acorazada, sino también porque el alto mando francés carecía de las unidades que hubieran sido precisas para lanzar un contraataque desde el sur, atravesando el Somme. Los británicos, que el 21 atacaron en Arrás, hubieron de replegarse dos días más tarde ante la amenaza de ser copados; pero varios centenares de españoles protagonizaron una resistencia encarnizada.

Los ingleses, en retirada

La retirada británica provocó una agria controversia entre los aliados, y Weygand se refirió sarcásticamente a «la irresistible atracción de los británicos por los puertos». El 24, aunque sin abandonar oficialmente los planes para la contraofensiva, las tropas francesas recibieron autorización para establecer una cabeza de puente, tan amplia como fuera posible, en torno a Boulogne, Calais y Dunkerque.

La situación fue crítica para los franco-británicos el 25, cuando los alemanes abrieron una brecha en las líneas belgas, en el Lys, y avanzaron también hacia el mar. Ante el peligro de que el cerco se estrechara por el norte, el general británico Gort, sin consultar con el alto mando francés, como era obligado, ordenó a sus divisiones que acelerasen el repliegue, cerrasen la brecha de Ypres y bloqueasen la carre-

Alto mando aliado



E. Nuova

Maurice-Gustave Gamelin

Nace en París en 1872. Durante la Gran Guerra, es jefe del gabinete del mariscal Joffre y redacta la orden del día que hizo posible el gran triunfo francés en la batalla del Marne (1914). Jefe del Estado Mayor general en 1931 y comandante en jefe desde 1938, comandará las fuerzas aliadas en 1940

1940: *tras el desastre de Sedán, es destituido. Es detenido, acusado del desastre militar y encarcelado.*

1943: *los alemanes lo trasladan como prisionero al campo de Buchenwald.*

1945: *liberado por los americanos.*

1958: *muere en París.*



E. Nuova

Maxime Weygand

Nace en Bruselas en 1867. Jefe del Estado Mayor del mariscal Foch (1914-23) y jefe del Estado Mayor del ejército francés (1931-35), defiende construir la línea Maginot.

1940: *sustituye a Gamelin como comandante en jefe francés.*

1940: *es nombrado ministro de Defensa del régimen de Vichy.*

1942: *detenido por los alemanes, es internado en Alemania.*

1945: *es liberado por los aliados*

1948: *acusado de traidor y procesado, es absuelto.*

1965: *muere en París.*



E. Nuova

Bertram Home Ramsay

Nace en Hampton Court en 1883. Jefe del Estado Mayor de la Home Fleet (1935-38) y comandante del sector Dover desde 1938.

1940: *dirige desde Dover a la flota usada en la retirada de Dunkerque.*

1942: *participa en el desembarco aliado en el norte de África.*

1943: *dirige el desembarco en Sicilia.*

1944: *se encarga de la preparación naval del desembarco en Normandía. Es ascendido a almirante*

1945: *muere en un accidente de aviación en Court (Francia).*

tera de Dunkerque para dejar expedito el camino hacia el mar. Aunque esa decisión fue agriamente criticada por los franceses, la historia oficial inglesa asegura que el general Gort, al proceder así, «salvó a la fuerza expedicionaria». Al día siguiente, Anthony Eden, subsecretario de Guerra en el Gabinete, telegrafió a Gort para respaldar implícitamente la evacuación: «La seguridad de la Fuerza Expedicionaria Británica —le dijo— debe ser la consideración predominante».

¿Por qué detuvo Hitler el avance de sus divisiones?

«El general Halder, jefe del Estado Mayor, general del OKW (Oberkommando der Wehrmacht, *Cuartel General de las Fuerzas Armadas alemanas), escribe: "El ala izquierda, compuesta por fuerzas blindadas y motorizadas, que no tiene ningún enemigo ante ella, será detenida en sus posiciones por orden directa del Führer. Corresponderá a la Luftwaffe el acabar con el ejército enemigo rodeado."*

»El general Warlimont comparte el estupor de los generales Halder y Jodl e intenta comprender: "Jodl confirmó que la orden había sido dada ya y se mostró bastante impaciente ante mis preguntas. Él mismo tenía la misma posición que Hitler, subrayando que la experiencia personal, no sólo de Hitler, sino también de Keitel y la suya propia, durante la Primera Guerra Mundial, demostraba sin lugar a dudas que los blindados no podían operar en las marismas de Flandes, o al menos no sin grandes pérdidas. Y no se podían consentir tales pérdidas, dados los efectivos ya reducidos de los cuerpos de ejército de Panzers y de las tareas que les esperaban en la segunda parte inminente de la ofensiva en Francia. (...)

»"Sin embargo, por entonces me revelaron otro motivo de este tipo. Goering habría intervenido para tranquilizar al Führer, diciendo que su aviación terminaría el cerco cerrando por vía aérea la fachada marítima de la bolsa. Ciertamente sobrevaloraba la eficacia de su departamento personal."»

(FUENTE: Histoire de la Seconde Guerre mondiale, *Liddell-Hart, Fayard, París.)*

El «milagro» de Dunkerque

Los generales Gort y Blanchard (I Ejército francés) elaboraron los detalles de la retirada y la cabeza de puente en torno a Dunkerque en una reunión el 26, el mismo día en que el Almirantazgo británico dio la orden para iniciar la llamada *operación Dynamo*. El primer barco británico zarpó para Dunkerque a las nueve de la noche de aquel día. No obstante, el alto mando francés, si bien autorizó el repliegue, insistió en que había que resistir sobre el terreno y demoró hasta el día 29 la orden formal para la evacuación por vía marítima. A medida que iban llegando al perímetro de la cabeza de playa de Dunkerque, los británicos y los franceses cavaban fortificaciones.

Los jefes navales británicos, que desde el 19 de mayo estaban preparando la operación Dynamo, creyeron que, en el mejor de los casos, no podrían evacuar a más de 50.000 hombres. Hasta el último momento, el alto mando francés no creyó en la evacuación. El pesimismo dominó en la reunión que británicos y franceses celebraron en Dover el 27. Y, sin embargo, se produjo «el milagro de Dunkerque». Al relativo éxito de la operación Dynamo contribuyó de manera decisiva una controversia entre los generales alemanes.

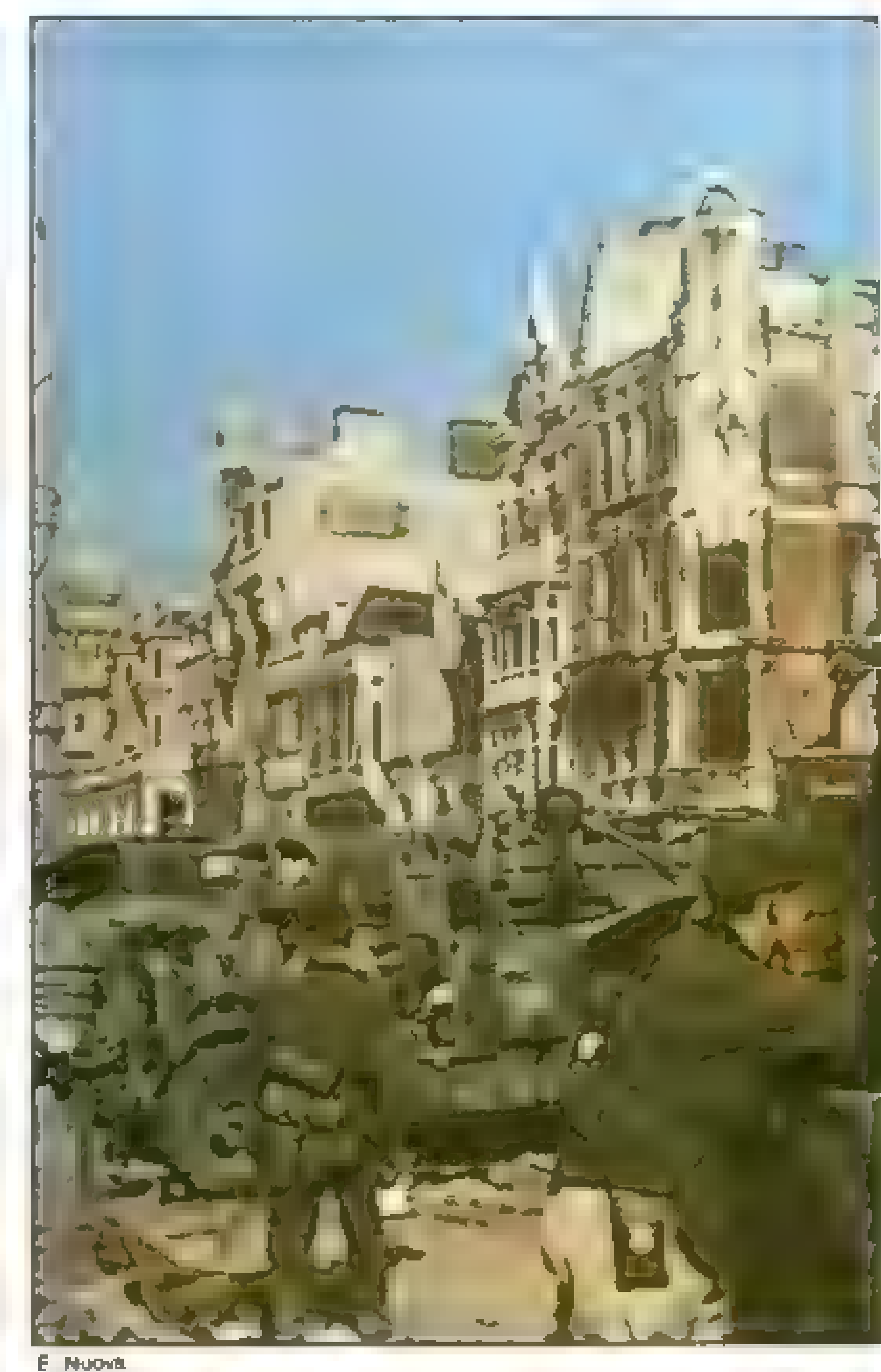
Hitler detiene el avance de sus divisiones

En efecto, las *Panzerdivisionen*, que el 24 alcanzaron Boulogne, Calais y Saint Omer, a unos 30 km del perímetro de Dunkerque, recibieron inesperadamente la orden de detener su progresión hacia el norte. Refrendada por el Führer, después de una reunión de todos los altos mandos militares en el OKW, la decisión no fue revocada hasta el día 27, lo que dio tiempo para que los francobritánicos iniciaran la evacuación y ampliaran las fortificaciones.

La propaganda alemana pretendió acreditar la versión de que el parón de los blindados se debió al deseo expreso de Hitler de no aniquilar a los británicos a fin de mantener la puerta abierta para una eventual negociación tras la rendición de Francia. La más reciente investigación histórica descarta las razones políticas y sostiene que los alemanes no prosiguieron el avance por razones militares.

Razones prácticas... providenciales

En realidad, Hitler no hizo otra cosa que respaldar la orden de Von Rundstedt de acuerdo con los informes de los generales que estaban directamente sobre el terreno. Las razones de esta decisión eran múltiples y pueden resumirse así: el terreno en torno a Dunkerque, con muchos canales, era poco favorable para la evolución de los tanques; algunas unidades alemanas sólo disponían de la mitad de los efectivos, después de quince días de campaña, y tenían pocas reservas de gasolina, resultaba conveniente conceder un res-



E. Nuova

Sobre una ciudad en ruinas, Dunkerque, los vencedores saborean su triunfo... y, provistos de abundante material fotográfico y cinematográfico enviarán toda una cosecha de imágenes al doctor Goebbels, a Alemania



E. Nuova

Abajo, las ruinas de la semidestruida ciudad de Dunkerque después del embarque de las tropas aliadas.

Dunkerque conocerá un nuevo y sangriento asedio en 1945, cuando los alemanes se defienden en ella de los aliados



Testigos directos

El 27 de mayo, la enfermería de Dunkerque está desbordada

«La alerta duró catorce horas exactas. El bombardeo continuó, en efecto, hasta las 9 de la noche, por ráfagas de treinta a cuarenta bombarderos sucediéndose cada cuarto de hora. Se calcula en 15.000 el número de bombas rompedoras de todo calibre que fueron lanzadas sobre Dunkerque ese día, y el de las bombas incendiarias es imposible de calcular. Fue una verdadera entrada a saco. Pronto, la ciudad no fue más que una inmensa hoguera. La D.C.A. ya no podía más. Las piezas rendían su alma una tras otra y las municiones empezaban a faltar.

»Sin embargo, la retirada inglesa continuaba, como una oleada ininterrumpida barriendo los muros de la caserna Ronarc'h. Ayer y anteayer, eran columnas organizadas, bien encuadradas. Se aceptaban sin discusión las razones dadas de su movimiento: "Somos relevados por los canadienses." Hoy, no son más que hombres despavoridos, corriendo hacia el puerto, aterrorizados por los constantes ataques de los aviones que descienden cada vez más bajo, ametrallando y bombardeando sin descanso.

»¿Cuántos heridos desfilaron ese día bajo las losas hormigonadas de Ronarc'h? Trescientos, quinientos...

»Apenas curados y evacuados, eran sustituidos por otros, a los que a su vez había que curar. Yo vi morir entre mis manos a algunos de ellos sin rastro alguno de herida aparente. A otros, espantosamente mutilados, no les podíamos dar nada más que una inyección de morfina. Y ésta empezaba ya a faltar.»

(FUENTE: Dunkerque, *Hervé Cras, Éditions France-Empire, París.)*

El 1 de junio, el mayor Ellis patrulla en el cielo

«En Dunkerque, el alba del día 1 de junio se levantó bajo un cielo de brumas y de nubes bajas que no se dispersaron hasta después de salir el sol. Jamás este fresco esplendor de una madrugada de verano había sido menos apreciado por los hombres reunidos en las playas. Había habido durante la noche algunos raids esporádicos e ineficaces, pero ahora la refriega empezaba en serio y la primera patrulla del grupo 11 cayó en pleno centro de los bombarderos enemigos. Luego, hubo un momento de respiro mientras nuestra segunda patrulla estaba en el aire. Pero apenas esta patrulla había dado media vuelta para volver al suelo, y antes de que la tercera hubiese llegado al campo de batalla, comenzaron una serie de ataques particularmente perniciosos. De 30 a 40 JU 87 aprovecharon la ausencia de los cazas para "descender, con toda libertad, y en todos los sentidos de esta palabra" sobre los edificios, cerca del suelo, para atacar todo lo que se debatía en la superficie del agua. Fue preciso que llegase nuestra patrulla para enviar a esos intrusos a sus bases. Furiosos combates marcaron el resto de la mañana. En un momento dado se pudo contar 28 Hurricane habiéndoselas con 50 ó 60 Messerschmitt 109 y 110. Tras lo cual, por segunda vez, el enemigo consiguió realizar un ataque masivo en el intervalo de dos de nuestras patrullas. Nubes generosas se amontonaron por fin y el ataque aéreo alemán fue decreciendo. Mientras tanto, diez navíos habían sido hundidos, de ellos tres destructores, y otros habían sufrido daños graves.»

(FUENTE: The war in France, *Mayor Ellis, H. M. Stationnery office.)*

piro a unas divisiones que, a los pocos días, tendrían que lanzarse a una nueva ofensiva hacia París; el mando alemán, en fin, temía que los ejércitos franceses, situados desde el Mosa al Somme, pudieran contraatacar en cualquier momento. Por si esto fuera poco, el mariscal Goering aseguró fanfarronamente a Hitler que sus aviones de la Luftwaffe se bastaban para aniquilar a las fuerzas aliadas e impedir la evacuación.

Los historiadores franceses y británicos están de acuerdo en que, de no haberse detenido las divisiones alemanas del 24 al 27 de mayo, la evacuación de Dunkerque hubiera sido imposible, sobre todo, después de que el rey Leopoldo de Bélgica, actuando como comandante en jefe, capituló sin condiciones el 28, en contra de los consejos de su Gobierno, que se refugió en Londres con el propósito de proseguir el combate.

La tenaza acorazada se estrecha en Dunkerque

Desde Calais, el día 27, las *Panzerdivisionen* de Guderian y Reinhardt reemprendieron la marcha hacia el norte, con renovado ímpetu, y al día siguiente, tras la rendición de los belgas, la gran tenaza alemana se estrechó en torno a Dunkerque. La Luftwaffe comenzó a machacar las columnas de fugitivos que trataban de alcanzar el perímetro atrincherado y eventual-



Soldados alemanes en la playa de Dunkerque. Aún tremola una bandera inglesa. Al fondo, los restos del cazatorpedero francés Bourrasque.

E. Nuova

mente las playas. Los generales Gort y Blanchard, aunque hicieron planes conjuntos, se enzarzaron en una endemoniada controversia sobre cómo realizar la defensa y sobre el orden de evacuación. En esas circunstancias, la maniobra de la IV División acorazada francesa, al mando del ya general De Gaulle, que atacó por el sur, en el sector de Abbeville (28-30 de mayo), no sirvió para aliviar la tremenda presión alemana sobre los sitiados.

Mientras tanto, el Almirantazgo británico, desde Dover, movilizó a una extraordinaria y nunca vista flota de fortuna, con barcos mercantes, pesqueros y yates que, respondiendo al llamamiento de la BBC, aceptaron correr el riesgo de repatriar a los soldados y se dirigieron ordenadamente hacia Dunkerque, desafiando a los submarinos y aviones alemanes. A partir del 28, cuando los alemanes pudieron emplazar su artillería, el perímetro atrincherado de Dunkerque, sometido a un bombardeo incesante, se transformó en un infierno. Para el día 30, la ciudad y el puerto eran un montón de ruinas, con miles de vehículos calcinados a lo largo de las carreteras y las playas, iluminadas por las llamas de la refinería. Destruidos los muelles, la evacuación tuvo que hacerse desde las playas, donde miles de hombres pasaron hasta cinco días bajo las bombas y morteros.

¡Sálvese quien pueda!

Las discusiones entre los mandos británico y francés se contagiaron a los soldados que, exhaustos y desesperados, pugnaban por ponerse a salvo. Los actos de indisciplina se multiplicaron. Puesto que los barcos eran británicos, el general Gort consideró que sus soldados tenían preferencia; y en algunas ocasiones, las tripulaciones obligaron a bajar de los buques a los soldados franceses, que hubieron de ser contenidos a punta de bayoneta. Solo el mal tiempo, al impedir que la Luftwaffe se empleara a fondo algunos días, fue un respiro para los sitiados. Churchill reconoce que los bombardeos aéreos no causaron mucho daño a los aliados.

Para restablecer la confianza entre los aliados, Churchill se entrevistó en París, el 31, con Reynaud y Weygand, a los que prometió que las tropas francesas tendrían prioridad en el reembarque, ya que hasta aquel momento habían sido preteridas. De los casi 200.000 hombres evacuados hasta esa fecha, la inmensa mayoría eran británicos. Al mismo tiempo, los cazas de la Royal Air Force (RAF) redoblaron sus salidas y causaron muchas pérdidas a la Luftwaffe. Los días 31 de mayo y 1 de junio fueron los más activos en cuanto al número de evacuados. Pero se produjo paralelamente una contracción del perímetro defensivo de Dunkerque y, por lo tanto, una aproximación de la artillería alemana. En los flancos de Nieuport y Bergues, las tropas francesas opusieron una heroica resistencia

El final de la operación

No obstante, las abrumadoras pérdidas de navíos y la tremenda confusión que reinaba en el mar, bajo la amenaza constante de los submarinos y los torpederos, alarmaron al mando naval británico, que propuso el fin de la operación después de que los Stukas causaran 350 muertos y 400 heridos a bordo del *Worcester*. Tras la llegada a Inglaterra del general Gort, Churchill telegrafió a Reynaud proponiéndole «terminar esta noche», el 1 de junio. Sólo unos 20.000 británicos, al mando del general Alexander, quedaban en la defensa de las fortificaciones al norte de Dunkerque.

Ante las protestas francesas, y a pesar del aumento de los riesgos, las evacuaciones se reanudaron en las noches del 2 y 3 de junio, en las que fueron trasladados a Inglaterra más de 50.000 hombres. «A pesar de que las dotaciones de los barcos estaban exhaustas después de tantos días de continua tarea —escribió luego Churchill—, respondieron a nuestra orden.»

La batalla de Dunkerque concluyó a las nueve de la mañana del 4 de junio, cuando todo lo que quedaba de las 10 divisiones del magnífico I Ejército francés —unos 40.000 hombres— se rindió a los alemanes después de haber soportado durante una semana un acoso sin precedentes. Al otro lado del canal, el Almirantazgo, de acuerdo con los franceses, a las 2.23 de la tarde del mismo día, anunció que la operación Dynamo había terminado. Entre Dover y Londres, los rescatados del infierno trataban de olvidar la pesadilla que el *Daily Mirror*, por patriotismo, había transformado para la historia en «el bendito milagro de Dunkerque».

14 de junio de 1940:
Los alemanes en París

Néstor Luján,
periodista, director de *Historia y vida*

En sólo unas semanas de lucha, el ejército francés, al que algunos habían considerado como el mejor ejército de tierra del mundo, es derrotado por las fuerzas alemanas del Tercer Reich. Los alemanes entran en París, y el propio Führer acude a hacer turismo por la capital del Sena. Las causas del desastre fueron muy variadas: morales, políticas, técnicas. Pero fue, sobre todo, un fallo de los hombres.

París, 14 de junio de 1940. Desde el Arco de Triunfo, tropas alemanas de la Wehrmacht marchan a caballo hacia el Bois por la avenida Foch. Hace tan sólo unas horas que han ocupado París, y ocho días después se firmará el armisticio. Las calles de la capital están semidesiertas



E. Nuova

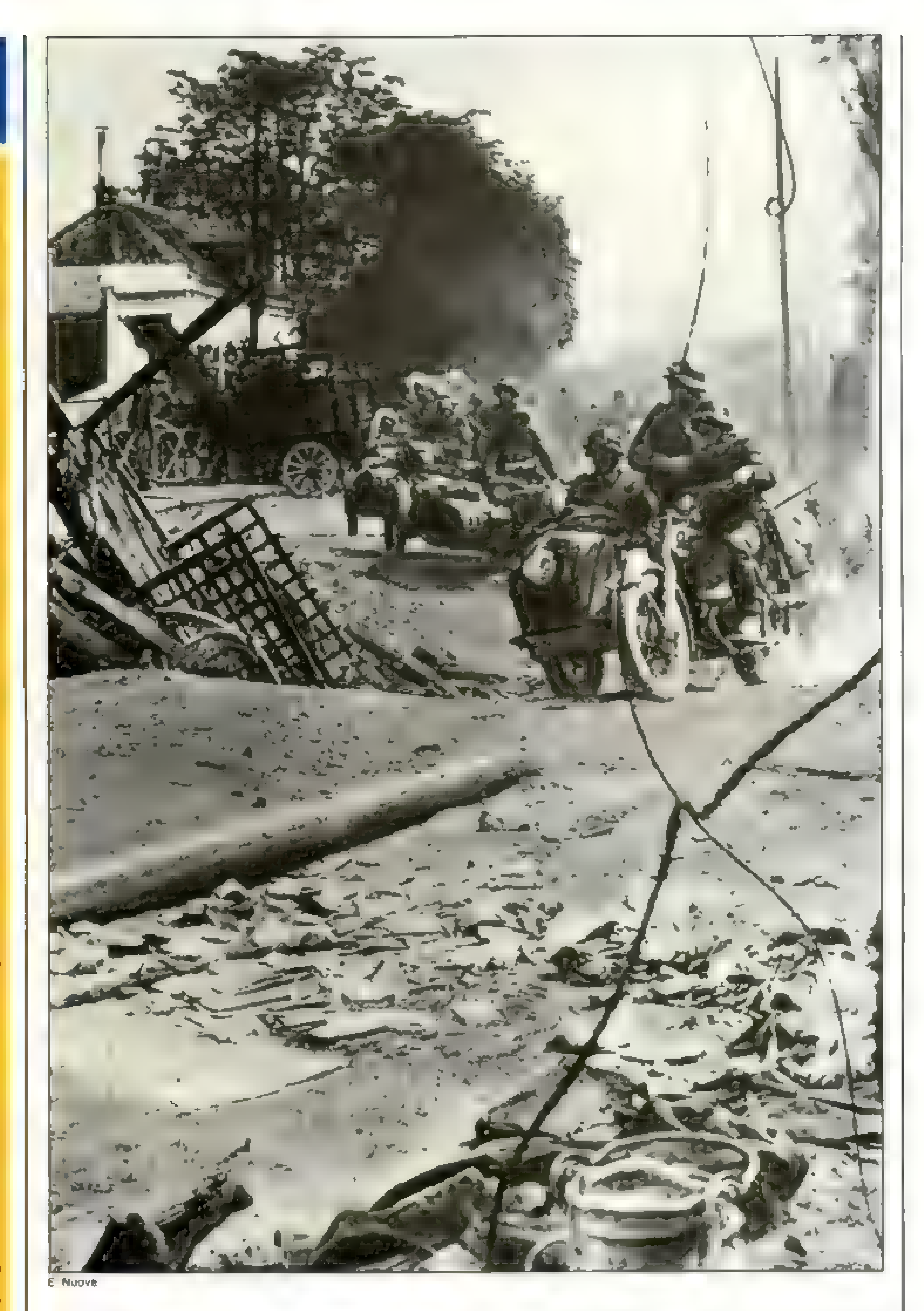
Las causas de la catástrofe

Quienes en 1939 creían que Francia disponía de un ejército alerta para oponerse contra el totalitarismo nazi sufrieron en 1940 la más amarga decepción: aquel que había sido tenido por el primer ejército de tierra del mundo era literalmente arrasado en sólo seis semanas.

¿Cuáles fueron las causas primordiales de esta catástrofe, de la cual Francia, en su secreta conciencia, todavía no se ha recuperado? Fueron causas morales, políticas, técnicas y, sobre todo, el fallo de los hombres. Para quienes creen absolutamente en la historia cuantitativa y desdeñan, con una especie de fatalismo histórico, los pequeños detalles o la influencia de las grandes personalidades, les ofrecemos las biografías de los dos generalísimos: Gamelin y Weygand. Entre todos los generales franceses no se pudo encontrar a dos más incapaces, más limitados, más absolutamente obcecados en sus ideas estratégicas, más encorsetados en sus conocimientos técnicos.

Pero todos los hombres clave de la primavera de 1940 eran una verdadera desdicha: el ministro de la Guerra, Daladier, con su faz enérgica y su abulia congénita; el presidente del Consejo, Paul Reynaud, inteligente pero absolutamente dominado por las ideas derrotistas de su querida, la condesa Hélène de Portes, que no le abandonaba ni en los Consejos de Ministros; el general Gamelin, medio loco y medio tonto; el general Weygand, una momia antigua, sardónica; y Pétain, una triste figura de cera, movida como un robot por una devoradora ambición de poder, senil, perentoria, temible como una maldición. Y el mejor material del mundo y un mayor número de divisiones.

Pero todo fallaba en un pueblo trabajado por el derrotismo de los comunistas y de la extrema derecha, por las ideas del bienestar proletario de la demagogia y las realidades —todo ha de decirse— del Frente Popular. Todo fallaba. El general Gamelin desde su cuartel general no podía comunicarse con nadie: llegó incluso a lamentar no tener un palomar de palomas mensajeras. Es el ejemplo de la derrota de las democracias cuando caen en manos de los demagogos de derechas o de los demagogos de izquierdas o, como sucedió en este caso, de las dos tendencias.



E. Nuove

París en primavera

La primavera de París de 1940 se presentaba, en esta ciudad, bella y fascinadora. Los parisienses tomaban el sol en las terrazas de los cafés, asistían a las carreras de caballos de Auteuil, acudían a visitar la exposición de arte de primavera en el Grand Palais. Los teatros y cines se veían llenos, los escaparates relumbraban como en los mejores tiempos. La escritora norteamericana Clare Boothe Luce —que, después de la guerra, debía ser embajadora de Estados Unidos en el Vaticano— nos cuenta en su libro *Europe in spring* que aquellos días de mayo de París eran «bellamente insanos, con los mercados de flores locamente llenos de color, con aire dulzón y los pájaros inquietos cantando en los jardines».

Pero el 10 de mayo los alemanes lanzaron su gran ofensiva; los boletines de radio anunciaron que una fuerza enemiga estaba atacando en masa desde el Mar del Norte hasta el Rin contra Holanda, Bélgica, Luxemburgo y el norte de Francia. Se había acabado la ociosa *drôle de guerre*, aquella «extraña guerra» del frente occidental en la que hasta entonces nadie parecía querer luchar.

Un optimismo raro, con una estrategia anticuada

Ante todo ello, el general en jefe francés, Maurice Gustave Gamelin, se

El 5 de junio de 1940, tras tomar Dunkerque 143 divisiones alemanas se lanzan contra las 71 divisiones francesas. A los pocos días llegan a Troyes (izquierda) ya cerca de París

mostraba raramente optimista: tanto, desde luego, como su jefe de Estado Mayor, el general Georges, con quien, por cierto, no estaba en las mejores relaciones. Se sentían optimistas porque esperaban que la línea Maginot resistiría.

En cuanto a las fuerzas, estaban más o menos equilibradas. En el frente del norte, el del desastre, se enfrentaron 140 divisiones alemanas contra 144 aliadas. Conviene desmentir la idea de que la superioridad de los tanques alemanes sobre los franceses era muy grande. Dispusieron los alemanes de 2.580 tanques en este ataque, mientras que los franceses tenían 2.300, a los que habían de añadir los 289 del ejército expedicionario británico. Los tanques franceses eran, en principio, superiores a los alemanes en cuanto a espesor de blindaje y armamento. Pero lo que sucedía es que el alto mando francés era escéptico sobre el valor de las divisiones acorazadas y siguió su creencia, totalmente errónea, de que era mejor dispersar al mayor número posible de tanques para apoyar a las divisiones de infantería que crear con ella unidades de fuerza, por lo cual repartieron sus blindados entre las divisiones de infantería.

El ataque en masa de las divisiones blindadas alemanas, según las teorías del general Heinz Guderian —que desde 1929 defendía la creación de una fuerza blindada autónoma—, y los vuelos en picado de los aviones Stuka alemanes sorprendieron totalmente a aquellas tropas que durante unos nueve meses habían estado casi inactivas.

Fuerzas aéreas: ¿tener más aviones o usar más aviones?

Tampoco puede decirse, como se ha dicho más de una vez, que, desde el punto de vista de fuerzas aéreas, los alemanes tuvieran una superioridad notable. La cifra aproximada de 2.700 a 3.000 aparatos, de los cuales había unos mil cazas, parece ser la más aproximada a la realidad. Lo que sucedió es que, como en el caso del ejército blindado, la efectividad de la aviación francesa falló totalmente. En ambos casos, se puede atribuir la enorme catástrofe a la indecisión de los mandos, indecisión que venía en gran parte de la duplicidad —o multiplicidad, algunas veces— de ellos. Gamelin, como general en jefe, y Georges, como jefe del Estado Mayor, tenían autonomía en las decisiones; y más cuando Gamelin, por una serie de circunstancias de tipo personal, se sentía apático, voluble y caprichoso.

En cuanto al alto mando aéreo, éste no se hallaba en una sola mano como en Alemania: unos aparatos estaban asignados a los ejércitos de tierra, y cada uno de los cuerpos del ejército poseía su propios cazas y aviones de observación y reconocimiento, sobre los cuales el alto mando no tenía el menor control. El alto jefe de la aviación, el general Vuillemin, nunca llegó a controlar las operaciones. Se puede decir que nadie lo hizo en ningún momento.

Desde luego, es falso que los alemanes poseyeran cinco veces más aparatos como dijo el general Vuillemin. Usaron, quizá, cinco veces más aparatos, que es muy distinto. Más de la mitad de los cazas franceses no llegaron a volar ni una sola vez. El propio Gamelin, ante los tribunales, declaró luego: «¿Por qué, de nuestros 2.000 cazas disponibles que existían el 10 de mayo, sólo menos de 500 fueron utilizados en el frente del nordeste?»

48 horas para transmitir una orden

El general Gamelin estaba en su cuartel general de Vincennes como en una torre de marfil. No tenía ningún sistema de comunicaciones eficaz, ni tan sólo palomas mensajeras, y no lo

Las operaciones fueron así

Las tropas atacantes alemanas que desencadenaron la ofensiva nazi en el frente occidental en mayo de 1940 se estructuraban en tres cuerpos de ejército. El primero, el de Von Bock, invadió Holanda y Bélgica con 31 divisiones, de las cuales tres eran blindadas y una motorizada. El segundo, llevado por Von Rundstedt, realizó la operación genial, inesperada para el mando francés, de atravesar lo que se creían unas inexpugnables Ardenas belgas; se componía de 60 divisiones, 7 blindadas y 3 motorizadas. El tercero, el de Von Leeb, sin blindados, inmovilizó ante la línea Maginot todo el frente del Rin.

10 de mayo de 1940: invasión de Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Ocupación definitiva del Gran Ducado. Holanda fue ocupada totalmente el 14 de mayo; la reina Guillermina y su gobierno pudieron escapar a Inglaterra. El ejército belga capituló el 28 de mayo, con su rey Leopoldo al frente, gesto que debía costarle el trono después de la guerra. Ante el estupor del alto mando francés, tres Panzerdivisionen *—las blindadas del general Guderian— atraviesan las Ardenas belgas, franquean el río Meuse y, el 13 de mayo, en la región de Sedán, derrotan a los franceses.*

En lugar de seguir el esquema bélico de 1914, es decir, cerrarse sobre el este, estas divisiones avanzan hacia el oeste con una rapidez fulminante, que deja al alto mando aliado completamente desconcertado. El 20 de mayo, los alemanes alcanzan el norte del río Somme y envuelven a las fuerzas aliadas. Una vez llegados a la desembocadura de este río, Hitler, que teme todavía una reacción del ejército francés como la del Marne en 1914, ordenó ir hacia el sur, lo que permitió evacuar a más de 300.000 franco-británicos en Dunkerque.

La ofensiva de los blindados alemanes vuelve con toda intensidad el 5 de junio en dirección al Sena. A pesar de los esfuerzos del alto mando francés, en el cual el desdichado Gamelin ha sido sustituido por Weygand, las débiles defensas francesas son superadas. París se declara ciudad abierta y es ocupada el 14 de junio. A partir de aquel momento, el general Weygand y el vicepresidente del gobierno, que era la más alta autoridad moral, el mariscal Pétain, sólo piensan en el armisticio, que se firmará el 22 de junio. Esto ha sido lo que se llamó la «guerra relámpago» de Francia.

Unos 84.000 soldados franceses resultaron muertos en 36 días de lucha; 120.000 fueron heridos y más de un millón y medio fueron hechos prisioneros, la mayor parte de éstos en los últimos días de campaña. (Recordemos que en la guerra de 1914 a 1918 murieron en el suelo nacional un millón y medio de franceses.) Las bajas alemanas, según fuentes oficiales, fueron 27.000 muertos, 18.000 desaparecidos y 111.000 heridos.

En lo que se refiere a la campaña francesa de los Alpes contra los italianos, 185.000 soldados, mientras Francia se hundía, habían contenido a 550.000 italianos. El ejército francés tuvo 37 muertos, 105 desaparecidos y 42 heridos. Las pérdidas de Italia fueron cifradas en cerca de 4.000. Los italianos no avanzaron prácticamente nada en el territorio francés.



E. Nuova



Los servicios informativos del Dr. Goebbels filman para los noticiarios alemanes el desfile por la plaza de la Concordia.

E. Nuova

Todo el mundo se iba

«La directora me entregó una orden de evacuación: el liceo se replegaba hacia Nantes. Yo volví al Barrio Latino y encontré varias alumnas del Henri IV, tan contentas; para muchos jóvenes, tenía un aire de fiesta, ese día de examen sin examen, en el desorden y el ocio; recorrían alegremente la calle Soufflot, parecían divertirse mucho. Pero las terrazas de los cafés estaban ya casi desiertas y en el bulevar comenzaba el gran desfile de coches. Yo me encontraba en un estado horroroso. En el hotel Royer-Collard, he bebido con los suizos un mal champán abandonado por una austríaca enviada a un campo de concentración; esto me ha revigorizado un poco; y luego he desayunado con Bianca en el restaurante saboyano. El patrón nos dijo que se iba por la noche. Todo el mundo se iba. La señora de los lavabos del Mahieu liaba el petate, el tendero de la calle Claude-Bernard cerraba su negocio, el barrio quedaba vacío.»

(*Simone de Beauvoir,* La force de l'âge.)

escribimos por irrisión. Así pues, el general Gamelin confesó ante el Comité Parlamentario de Investigación lo siguiente: «Desde la superior categoría del comandante en jefe, incluso el comandante en jefe de sector de frente, hasta que llegaba al ejecutivo en primera línea tardaba generalmente 48 horas. Una orden general dictada el 19 de mayo no podía ser ejecutada hasta el 21.» ¡Todo ello en la era de la radio y del teletipo, de las comunicaciones ultrarrápidas!

Los franceses: traicionados, burlados y aculados

Los franceses no estaban en absoluto preparados para la lucha: una extraña inercia, como una conformidad histórica inapelable, parecía dominarles. Así, por lo tanto, no es extraño que la catástrofe fuera estrepitosa; y tanto más cuanto que, en medio de toda esta desorganización, las masas de combatientes eran numerosas y pronto se desmoralizaron.

Bien cierto es que hubo divisiones y regimientos que resistieron gloriosamente; pero en muchos otros, abandonados a su suerte, las tropas se disolvían incluso antes de ser atacadas. Se consideraron traicionados por los man-



Una columna del X Ejército alemán baja por los Campos Elíseos, la avenida que tanto seducía al Führer, hacia la Concordia. El pueblo de París parece estar más bien ausente.

F. Nuova

dos, burlados por los políticos y, atravesadas Holanda y Bélgica, aculados totalmente en Dunkerque con los soldados británicos del cuerpo expedicionario. En estas condiciones, los franceses, faltos de combatividad, sólo pensaban en volver a sus casas. Y así lo hicieron en medio del más terrible desorden.

Los alemanes: «moral», unidad y estrategia audaz

Por el contrario, a los alemanes les alentaba una moral considerable: unidad de mando: estrecha unión entre Hitler y su pueblo, fanatizado desde hacía años por una infatigable propaganda; un ejército ultramoderno, con jefes jóvenes y dinámicos; y unas teorías estratégicas audaces, que quizás habrían fallado y habrían evitado la guerra relámpago si la inercia no hubiera dominado totalmente al ejército francés. Porque Francia, políticamente dividida, fue al conflicto sin espíritu ofensivo; sus jefes se mantenían fieles a las concepciones militares de la guerra anterior.

Los acontecimientos se precipitan

Los servicios de información galos funcionaron, pero no fueron creídos por el alto mando; y entonces tuvieron la sorpresa más grande de toda la guerra cuando se produjo el desastre de Sedán el 13 de mayo, sólo tres días después del inicio de los enfrentamientos, o cuando vieron vencida a Holanda, que fue ocupada totalmente a partir del 14 de mayo, o cuando se enteraron de que el ejército belga había capitulado el 28 y cuando se produjo la catás-



E. Nuova



E. Nuova



E. Nuova

PEUPLE DE PARIS

Les Troupes Allemandes ont occupé Paris.

La Ville est placée sous le Gouvernement Militaire.

Le Gouverneur Militaire de la Région de Paris prendra les mesures nécessaires pour la sécurité des Troupes et pour le maintien de l'ordre.

Les ordres des Autorités Militaires devront être exécutés [illegible]

[illegible]

[illegible]

Il dépend de la prudence et de l'intelligence de la Population que la Ville de Paris profite des avantages réservés à une Ville ouverte.

Les Troupes Allemandes ont reçu l'ordre de respecter la Population et ses biens, sous la condition que cette Population reste calme.

Chacun doit rester à son foyer ou à sa place de travail et reprendre ses occupations.

C'est le meilleur moyen et la meilleure façon pour chacun de servir, à la fois la Ville de Paris, sa Population et soi-même.

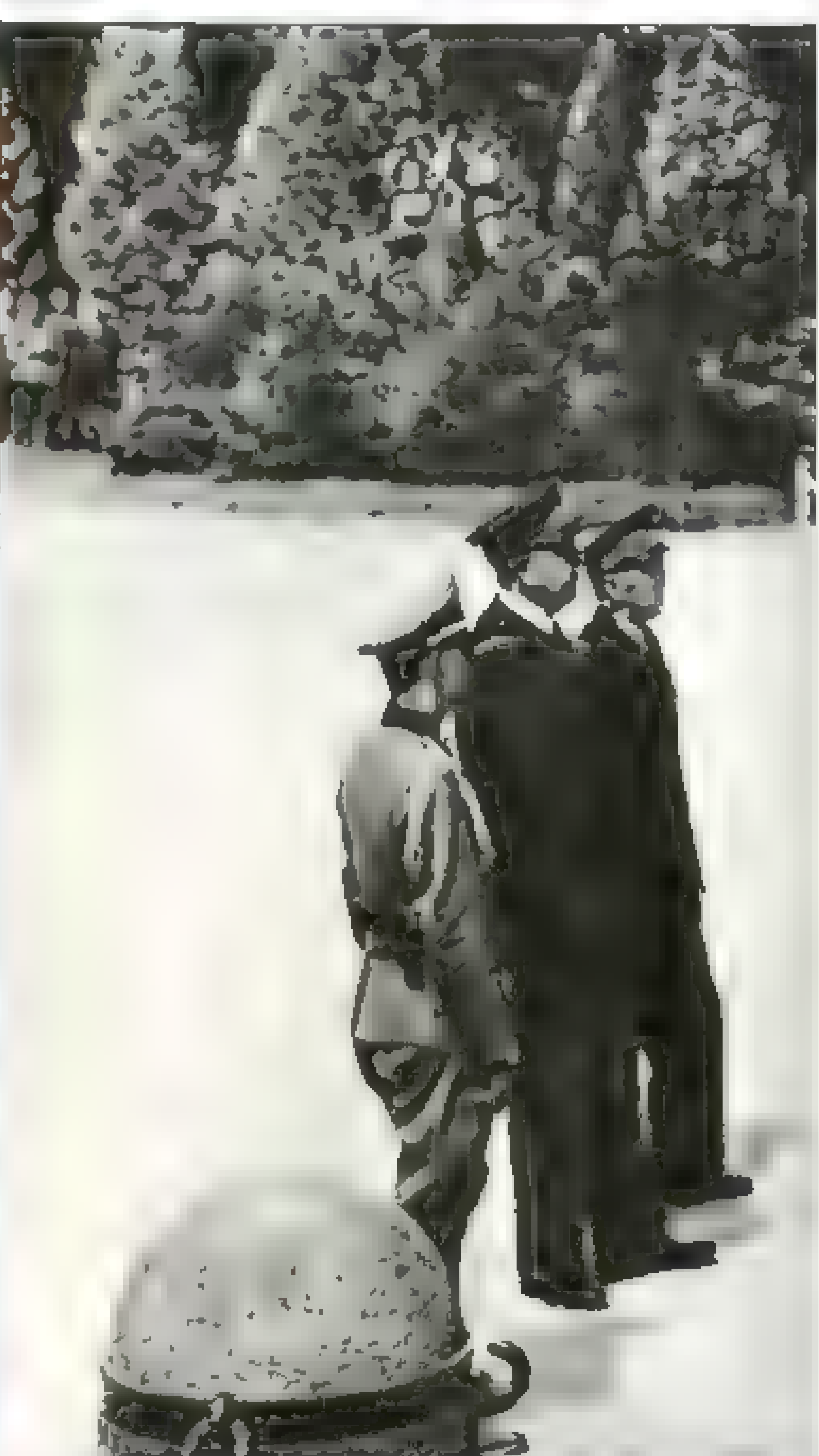
[illegible]

Appel
à la population française

[illegible]

Que chacun reste à son poste et [illegible]

Le Commandant en Chef de l'Armée



E. Nuova

Hitler llega a París

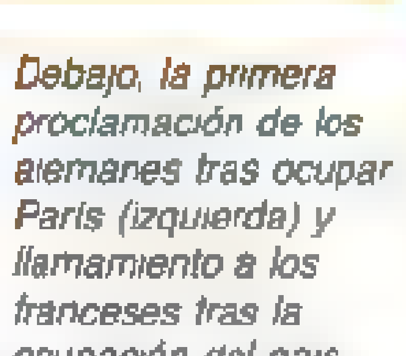
Después de firmado el armisticio, el 28 de junio Hitler visitó, por primera y última vez, París. A su séquito oficial había añadido expertos especiales en arte, Albert Speer, el escultor Arnold Breker y el arquitecto Herman Giessler.

Al llegar al aeropuerto se dirigió a la Ópera, tomando él la dirección como guía entusiasmado, y demostró una cierta erudición sobre el edificio. Luego, viajó en coche a lo largo de los Champs Élysées y ordenó que la columna de coches se detuviese ante la Torre Eiffel. Le agradó la impresionante decoración de la plaza de la Concorde. Permaneció largo rato, en gesto napoleónico, ante el sarcófago de Napoleón en los Inválidos. Después de tres horas, emprendió el camino de regreso diciendo que había cumplido «el sueño de su vida». Es posible que fuera cierto.



E. Nuova

En la página anterior, arriba, tres instantes del «ballet» que el Führer representó al enterarse de que las tropas francesas se habían rendido.



Debajo, la primera proclamación de los alemanes tras ocupar París (izquierda) y llamamiento a los franceses tras la ocupación del país.

En las dos fotografías inferiores, llegada de la delegación francesa a Compiègne (izquierda) y firma del armisticio el día 22 de junio (derecha). Era el mismo lugar y el mismo vagón de ferrocarril en el que los alemanes habían firmado el armisticio tras perder la I Guerra Mundial 22 años antes.

En la foto superior, Hitler y sus jerarcas, de visita en París, contemplan la lápida que recordaba la rendición de Alemania ante los franceses firmada el año 1918. En la marea histórica de derrotas y victorias francesas/alemanas Alemania estaba ahora en la cresta de la ola... por pocos años.





E. Nuova

Maurice-Gustave Gamelin (1872-1958)

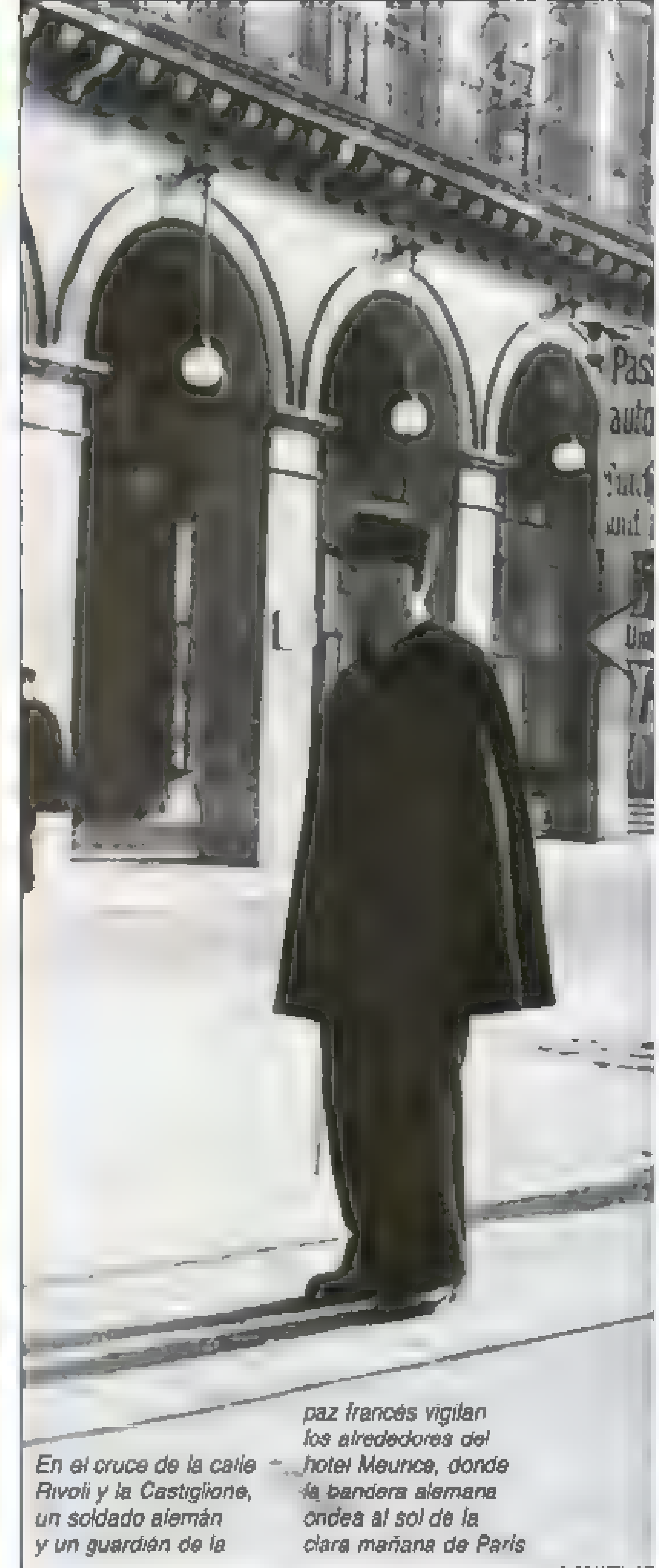
Este militar, nacido en París en 1872 y fallecido en la misma ciudad en 1958, es uno de los grandes culpables, desde el punto de vista estrictamente militar, de la derrota francesa. Colaborador del general Joffre en su Estado Mayor en 1914, contribuyó a la maniobra victoriosa que llevó a ganar la batalla del Marne. En 1925 luchó en Siria contra los drusos, y actuó brillantemente en otras guerras coloniales. El ministro de la Guerra, Édouard Daladier, le hace jefe de Estado Mayor en 1935, sustituyendo a Pétain, hacia quien Gamelin mantuvo siempre un odio latente, grotesco.

Desde 1935, Gamelin impuso su mentalidad antigua, de estratega de la Primera Guerra Mundial. Organizó una especie de ejército dormido. Un ejército lleno de infinidad de complicaciones administrativas, de susceptibilidades extrañas, de mantenimientos de jerarquías absolutamente arcaicos. No creía ni en la guerra dinámica ni en la posibilidad de la eficacia de las divisiones blindadas. Este hombre tan correcto, tan perfectamente vestido, tan impecablemente castrense, empezó a dar muestras de fallos intelectuales, de una abulia increíble, de vacíos de memoria que le hacían confundir a veces la Primera Guerra Mundial con la actual. A él se debe, por ejemplo, que dos terceras partes de la aviación francesa ni estuvieran preparadas ni actuaran durante esta campaña.

Lo que es necesario es examinar, como lo han hecho los doctores Pierre Accoce y Pierre Rentchnick en su libro Ces malades qui nous gouvernent, *el expediente médico de Gamelin. Seguramente sufrió los efectos de una neurosífilis generalizada, con microaccidentes cerebrales sucesivos, como se encuentra en los recientes descubrimientos neurológicos que se llaman «la enfermedad de Alvarez», célebre neurólogo norteamericano. Esto explicaría sus fallos intelectuales, la quiebra de rigor en sus análisis, sus estimaciones erróneas. Existe algo seguro: que llegó al final de su vida con una parálisis general de la que murió en 1958. Esta enfermedad se le había contagiado antes de 1930. Fue cuidado en los hospitales militares en el servicio de neuro-psiquiatría con los medios corrientes que precedieron al descubrimiento de los antibióticos: mercurio, arsénico, bismuto. Se le aplicó la malarioterapia, entonces de moda. Tuvo fases de aparente normalidad, pero la enfermedad fue apoderándose de él y provocó una encefalitis sifilítica lenta e insidiosa. Los signos reveladores según Pierre Accoce y el doctor Pierre Rentchnick son evidentes: el aspecto inexpresivo del rostro del paciente, los fallos del lenguaje y un temblor de las extremidades difícil de contener. La evolución de su enfermedad queda bien clara en su obra de memorias, en tres volúmenes y publicada en 1946, titulada* Servir, *que es un impresionante ejemplo que podría presentarse como los progresos de la parálisis general progresiva en un enfermo bien cuidado.*

Un jefe así, en el momento de enfrentarse con un ejército como el alemán, se agitó con todas las vacilaciones que por otra parte ligaban con los contradictorios movimientos políticos y morales de Francia: un pueblo que no quería guerrear; una derecha que se mostraba inclinada hacia los movimientos autoritarios que representaba el fascismo; un partido comunista ligado a los dictados de Moscú sobre el acuerdo germano-soviético; unas estructuras estratégicas absolutamente absurdas, basadas en que podrían controlar el ataque por la parte del norte mientras la fuerza defensiva de la línea Maginot era invencible. El gobierno francés con sus confusas ideas democrático-patrióticas y, sobre todo, el irresponsable Gamelin son culpables de haber entrado en la guerra de una manera totalmente irreflexiva para ayudar a Polonia sin hacer nada para salvarla, es decir, sin atacar en Occidente mientras los alemanes arrasaban en Oriente al Estado polaco. Gamelin era el más inepto de los generales del siglo XX.

A nadie se le podrían acumular más faltas, más fallos, más vacilaciones, más rencores, más incoherencias. Pero también a ningún ministro de la Guerra, ni a ningún presidente del Consejo de Ministros se le hubiera ocurrido mantener un fantasma semejante, con ficha de enfermo como la suya, como jefe de su Ejército. No atacó cuando debía atacar, no reaccionó cuando debía reaccionar, no supo mandar ni coordinar los ejércitos. En el fondo, era el reflejo de todas las contradicciones en que la tercera República incurrió, cayendo hacia su autodestrucción, es decir, a la parálisis general progresiva de su generalísimo.



En el cruce de la calle Rivoli y la Castiglione, un soldado alemán y un guardián de la paz francés vigilan los alrededores del hotel Meurice, donde la bandera alemana ondea al sol de la clara mañana de París

E. Nueva

trofe de Dunkerque del 28 de mayo al 4 de junio, catástrofe relativa porque los británicos lograron embarcar a gran parte de su ejército. En menos de un mes, la suerte de Holanda, Bélgica, Luxemburgo y prácticamente de Francia estaba ya decidida.

Destituido por fin Gamelin, fue sustituido por el general Weygand el 18 de mayo. Gamelin era un incapaz, un enfermo. Weygand era un anciano de 73 años, que llegaba de Siria y estaba bajo la influencia de Philippe Pétain, de 84 años. Era una medida insensata, absurda, propia de un gobierno sin norma, ni guía, que sólo pensaba en la resonancia histórica de unos nombres. Todo estaba militarmente acabado.



Los alemanes, en París

París fue ocupada el 14 de junio por los ejércitos alemanes. El gobierno presidido por Paul Reynaud, que itineró de Tours a Burdeos, fue sustituido el 16 de junio por Pétain, quien pidió el armisticio el 22 de junio. El armisticio se firmó en el mismo lugar (el bosque de Compiègne, en Rethondes) y en el mismo vagón de ferrocarril en el que se firmó el armisticio franco-alemán de 1918; pero esta vez eran los alemanes quienes exponían —e imponían— sus condiciones a los franceses.

Por aquel entonces, los alemanes habían llegado ya hasta la frontera española. Por su parte, Italia acababa

Maxime Weygand (1867-1965)

El generalísimo Foch, uno de los tres mariscales que ganaron la guerra de 1914 a 1918 —Joffre en el Marne, Pétain en Verdún, Foch en la dirección final de la guerra— decía: «Cuando Francia esté en peligro, llamad a Weygand». Weygand era, desde luego, su jefe de Estado Mayor y el hombre de confianza, un tipo misterioso, aristocrático, tozudo y hermético. Una carátula enigmática, cérea e inexpresiva: otro enorme fantasma.

El primer secreto de Weygand fue el de su nacimiento. Parece ser que este misterio se lo llevó a la tumba, si es que él conoció su origen de una manera exacta. Weygand —aquí empieza la primera paradoja— era belga de nacimiento. O sea, que no era francés, a pesar de llegar a ser generalísimo de los ejércitos de Francia. Llevó de niño el apellido de Saget, que era el de su nodriza. Luego se llamó Nimal, como la esposa de su tutor; y finalmente, a los 21 años, legitimó el apellido Weygand, pues fue adoptado por un modesto funcionario con este nombre. A pesar de esta oscura historia, se le abrieron todas las puertas; no sólo obtuvo la nacionalidad francesa, sino que entró en la escuela Saint-Cyr y luego en la escuela de caballería de Saumur, que eran muy rígidas y llenas de venerables y estrictas tradiciones sobre los apellidos y la estirpe de sus alumnos. Los historiadores han querido ver en todas las facilidades, y en su misma diminuta y altanera prestancia aristocrática, una altísima paternidad. Quién dice que era hijo del rey Leopoldo II de Bélgica. Quién cree que lo era de su hermana Carlota, esposa de Maximiliano, emperador de México. Esto último parece más que improbable, pues la emperatriz idolatraba a su marido. El arcano, sin embargo, subsiste: Weygand nació en Bruselas el 21 de enero de 1867.

En agosto de 1914 era teniente coronel del quinto regimiento de húsares. El general Foch necesitaba un jefe de Estado Mayor y eligió a Weygand entre los oficiales más distinguidos. Weygand desempeñó este cargo durante toda la guerra. Fue el más próximo colaborador del generalísimo Foch y con él compartió las mieles del triunfo. Enviado en 1920 a Polonia, como consejero militar, contribuyó a salvar a Polonia de los bolcheviques. Luego, mandó el ejército de Extremo Oriente de 1926 a 1934. Fue jefe del Estado Mayor del Ejército en 1930 y al final se retiró en 1935, cuando ya contaba 67 años. Fue llamado con motivo de la guerra y nombrado comandante en jefe de Oriente Medio; y el 19 de mayo de 1940, cuando se confirmó, deslumbrante, la mórbida necedad de Gamelin, fue elevado a comandante en jefe del Ejército. Al mismo tiempo se nombró a Pétain vicepresidente del gobierno. La batalla de Francia estaba perdida pero Weygand aportaba una lúcida y dialéctica moral de derrota y, coordinado con Pétain, informó al Gobierno sobre la necesidad de llegar a un armisticio el 12 de junio de 1940. Luego, cuando Pétain ascendió al poder, fue ministro de Defensa Nacional de junio a septiembre de 1940.

Aquel hombre era soberbio y lacónico, displicente y lleno de rencores y fue totalmente incapaz de infundir una sana reacción al ejército francés corroído por una total moral de derrota. Si Gamelin es culpable, por todas sus enfermedades, desórdenes y notoria incapacidad, del fracaso total del ejército francés en 1940, Weygand, lógico y siniestro, remató perfectamente, con su inteligente derrotismo, la actitud de aquel que le precedió. Perdió su cargo de ministro con Pétain en septiembre de 1940 y fue nombrado comandante en jefe de África hasta noviembre de 1941. Paradójico siempre, intentó infundir un espíritu de anticolaboracionismo en el ejército de África, aunque rehusó las invitaciones de los «gaullistas», a quienes tenía por rebeldes y disidentes

Su actitud le hizo extremadamente sospechoso a los alemanes, quienes, después de haber obtenido la destitución de su cargo el 20 de noviembre de 1941, le deportaron un año después a Alemania. Liberado por los americanos, fue detenido por orden de De Gaulle, sirvió de testigo en el proceso de Pétain y, finalmente, consiguió en 1948, la absolución. Había sido elegido como miembro de la Academia francesa, donde había ocupado el sillón del mariscal Joffre en 1931. Murió en 1965 —a los 97 años— cuando aquella momia sardónica seguía siendo un enigma viviente. Lo único que es cierto es que, contra lo que pensaba su jefe el general Foch, cuando Francia le llamó, no sirvió absolutamente para nada. Sólo para precipitar los ineluctables acontecimientos.

Philippe Pétain (1856-1951)


E. Nuova

A Philippe Pétain le permitió el destino alcanzar el máximo de gloria y los peores momentos de ignominia. Militar de una carrera normal más bien borrosa, en 1914 tenía 58 años y estaba a punto de retirarse como coronel del regimiento de infantería de Arrás. Hasta entonces no había demostrado otra cosa que unas discretas cualidades castrenses. Durante la Primera Guerra Mundial, incorporado prontamente al frente, demostró unas extraordinarias capacidades de mando y puede decirse que fue el vencedor de la más sangrienta, larga y cruel batalla de la historia: la batalla de Verdún. Cuando acabó la guerra era un héroe popular, «el vencedor de Verdún», el hombre enérgico que supo mantener la resistencia a ultranza. Aquel hombre, que era coronel en 1914, llegó a mariscal de Francia en 1918. Fue académico de la Academia francesa en 1929, en la que fue recibido calurosamente por el poeta Paul Valery. Por su longevidad, por su ambición, por su constante menosprecio de los políticos, por su figura noble, venerable y absolutamente conservadora, quedó como único héroe de la Guerra Mundial. Era la gloire con bigotes níveos, ojos azules, impecable uniforme. Así, fue nombrado en 1934 ministro de la Guerra, en 1939 embajador en España (para reanudar las relaciones diplomáticas con la España de Franco) y volvió, en 1940, en las horas trágicas para Francia, como posible salvador de ella.

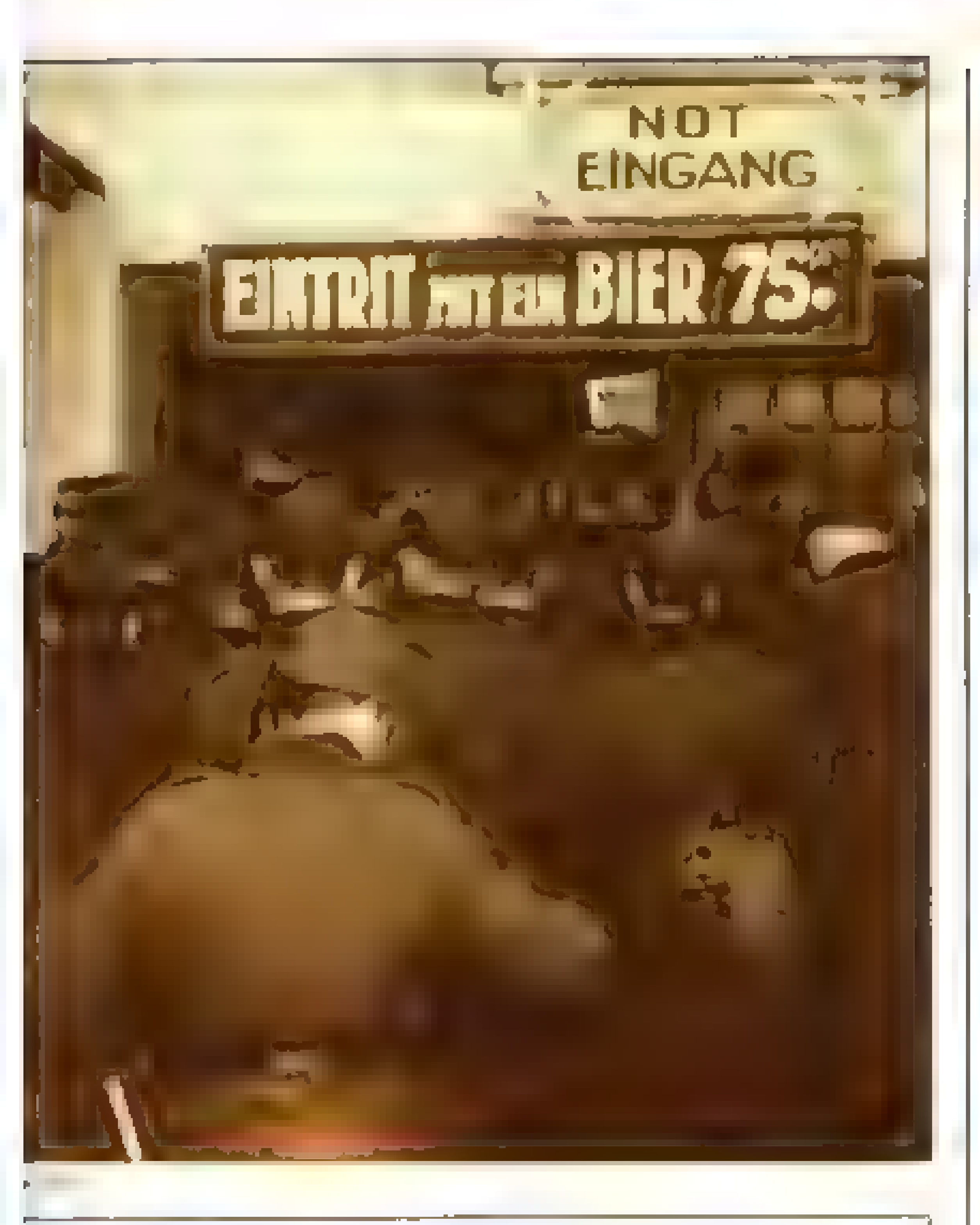
La elección no podía ser más estúpida ante un ejército como el alemán, bizarro y alegre, mandado por generales jóvenes fascinados por un líder relativamente joven como era Hitler, con una oficialidad casi improvisada y con unos soldados entusiastas y fanatizados. Al gobierno de Reynaud, presionado por todos lados, no se le ocurrió otra locura mejor, para salvar a Francia, que poner al frente de un ejército en el cual los soldados estaban dispuestos a abandonar la lucha a la primera ocasión, a Philippe Pétain como vicepresidente del Consejo de Ministros y autoridad máxima, cuando ya tenía 84 años, y a un generalísimo, el general Weygand, que sumaba 73. Eran, desde el punto de vista estratégico, dos hombres absolutamente acabados, sin ninguna idea, vencidos por una retórica marchita, conservadores rígidos, dispuestos a pactar, enemigos de los políticos democráticos y totalmente incapaces. Lo que devoraba a Pétain, con ralo y cándido pelo y su voz trémula de emoción patriótica, era una ambición que le permitiría ser, decrépita y trágicamente, jefe de un Estado monigote, el de Vichy.

Su inexorable enemigo, De Gaulle, que antes había sido su admirado colaborador, lo describe así: «¿Qué corriente lo arrastraba hacia su fatal destino? Toda la carrera de ese hombre excepcional había sido un esfuerzo para ocultar sus sentimientos. Demasiado orgulloso para intrigar, demasiado fuerte para la mediocridad, demasiado ambicioso para ser un oportunista, en su soledad alimentó una pasión por dominar, endurecida mucho tiempo por el sentido de su propio poder, los obstáculos que había encontrado y el desprecio que sentía por los otros. La gloria militar había logrado lavar su amargura pero no le satisfizo por completo porque no era eso lo único que deseaba. En esos momentos, en el extremo invierno de su vida, los acontecimientos le ofrecían la ocasión de colmar su ansia de un poder sin límites: pero bajo la condición, sin embargo, de que debía reconocer que el desastre y la derrota eran los escalones de su elevación y decorarlos con el adorno de su gloria.» Un duro, pero muy exacto, juicio, escrito con la dureza antipática, soberbia y marmórea de la prosa de Charles de Gaulle, al lado del cual el pobre Pétain era exactamente un pobre y triste aprendiz, como escritor y general, a pesar de haber sido académico y mariscal, cargos que el orgulloso De Gaulle no solicitó pero tampoco nadie quiso ofrecérselos.


E. Nuova

decidiéndose a entrar en la guerra, cuando ya estaba casi vencida Francia, el 10 de junio

Y así acabó una de las más grandes catástrofes militares que haya sufrido el ejército francés, que antes de la conflagración era considerado como el primero del mundo, en cuanto a cantidad de efectivos, a organización y a combatividad. Pero todo esto era sólo un espejismo. Los combativos eran los alemanes: los franceses no pudieron resistir una guerra, que, por otra parte, psicológicamente se produjo a los nueve meses de estar sobre las armas pero inactivo el ejército galo





Yo hago a Francia don de mi persona

«Franceses.

»A petición del presidente de la República, asumo a partir de hoy la dirección del Gobierno de Francia.

»Seguro del afecto de nuestro admirable ejército que lucha con un heroísmo digno de sus largas tradiciones militares contra un enemigo superior en número y en armas, seguro de que con su magnífica resistencia ha cumplido su deber ante nuestros aliados, seguro del apoyo de los viejos combatientes a los que he tenido el orgullo de mandar, seguro de la confianza del pueblo entero, hago a Francia don de mi persona para atenuar su desgracia.

»En estas horas dolorosas, pienso en los desdichados refugiados que, en una indigencia extrema recorren nuestros caminos; yo les expreso mi compasión y mi solicitud.

»Con el corazón oprimido, digo hoy que se ha de intentar parar el combate. Me he dirigido esta noche al adversario para preguntarle si está dispuesto a buscar conmigo, entre soldados, después de la lucha y en el honor, el medio de poner un término a las hostilidades.

»Que todos los franceses se agrupen en torno al Gobierno que presido durante estas duras pruebas, y hagan callar su angustia para no obedecer sino a su fe en el destino de la patria.»

(Mensaje del mariscal Pétain, radiodifundido tras ser nombrado jefe del Gobierno el 16 de junio de 1940.)

Yo, el general De Gaulle

«Son las ocho de la tarde de este 18 de junio de 1940. Sentado ante el micrófono, Charles de Gaulle, muy pálido, con el mechón castaño caído sobre la frente, entre un viejo locutor francés, Thierry, y el responsable inglés de las emisiones, Gibson Parker, lee con una voz hueca, primero firme y después un tanto vacilante, dos hojas colocadas sobre una especie de atril.

"Los jefes que, desde hace largos años, están a la cabeza de los ejércitos franceses han formado un gobierno. Este gobierno, alegando la derrota de nuestros ejércitos, se ha puesto en contacto con el enemigo para detener el combate... Pero, ¿se ha dicho la última palabra? ¿Es definitiva la derrota? ¿Debe desaparecer la esperanza? No... ¡Francia no está sola! ¡No está sola! ¡No está sola! Esta guerra no está limitada al desgraciado territorio de nuestro país. Esta guerra es una guerra mundial... Fulminados hoy por la fuerza mecánica, nosotros podremos vencer en el futuro con una fuerza mecánica superior... Yo, el general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y a los soldados franceses que se encuentren en territorio británico... a los ingenieros y a los obreros especializados de las fabricas de armamentos... a ponerse en contacto conmigo. Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia francesa no debe extinguirse y no se extinguirá."»

(FUENTE: Charles de Gaulle. *Jean Lacouture.)*

En estas tres fotos tres imágenes de la vida cotidiana de los alemanes en la Francia ocupada. a la izquierda, un soldado alemán coquetea con una francesa colaboracionista (no todos los franceses eran de la Resistencia), a la derecha, arriba los soldados alemanes tienen derecho a entrada y una cerveza por sólo 0,75 DM en el Moulin de la Galette, y debajo, alemanes contemplando barquitos de vela en el estanque de las Tullerías

La Resistencia, entre el mito y la realidad

A pesar de toda la literatura sobre la resistencia de Francia, ésta fue, con Dinamarca, la única nación conquistada que dispuso de un gobierno propio y la única que mantuvo el privilegio de una zona no ocupada por los alemanes. Según los más serios historiadores, el armisticio fue acogido con sensación de alivio por el 85% de los franceses.

La célebre proclama del general De Gaulle desde Londres no fue escuchada, porque físicamente era imposible, casi por nadie. Cierto es que existió una resistencia francesa de este general en el exterior desde el primer momento. Luego, en el interior, se organizó progresivamente. Pero hemos de contar que sólo fueron reconocidos como héroes de la Resistencia, es decir condecorados por ello, 48.000 después de la guerra, o sea, apenas el 1‰ de los habitantes de Francia.

Quedaron, por lo tanto, después del desastre de Francia dos posiciones bien claras: por un lado, el gaullismo, que defendía el rechazo del armisticio y de sus consecuencias; y por otro, la aceptación del armisticio, que era la propuesta del generalísimo Weygand y del gobierno del mariscal Pétain.

De Gaulle: llamamiento a los franceses

El gaullismo se fundó, por así decirlo, a última hora de la tarde del 18 de junio, cuando la BBC, o sea, la radio inglesa, lanzó la proclama del secretario de guerra del gabinete Reynaud, escapado a Londres, Charles de Gaulle. En ella, De Gaulle expresaba su fe inalterable en la nación francesa y su decisión de continuar la guerra en Africa, en las colonias, donde fuera.

La resonancia de este valeroso gesto se ha exagerado mucho; pero se ha de partir de la base de que, en aquel momento, tuvo muy escasa audiencia:

Los años de la humillación

1940:

10 de mayo: *comienza el ataque alemán contra Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia*
13 de mayo: *derrota francesa en Sedán*
26 de mayo-4 de junio: *retirada de Dunkerque*
5-7 de junio: *derrota francesa en el Somme*
10 de junio: *Italia declara la guerra a Francia.*
14 de junio: *cae París.*
16 de junio: *el mariscal Pétain es nombrado jefe del Gobierno*
18 de junio: *De Gaulle dirige desde Londres su llamamiento a los franceses.*
22 de junio: *se firma el armisticio franco-alemán*
24 de junio: *se firma el armisticio franco-italiano*
29 de junio: *De Gaulle constituye en Londres la Francia Libre.*
2 de julio: *Pétain forma un nuevo Gobierno, con sede en Vichy*
5 de julio: *los ingleses hunden la flota francesa en Mers el-Kébir (Argelia) para que no caiga en poder de Alemania*
7 de agosto: *anexión de Alsacia y Lorena por Alemania*
23 de septiembre: *fuerzas inglesas y gaullistas intentan, sin éxito, apoderarse de Dakar*
24 de octubre: *entrevista Pétain-Hitler en Montoire*

1941

8 de enero: *estado de guerra entre Tailandia y la Indochina francesa Mediación japonesa.*
11 de julio: *creación de la Legión de Voluntarios Franceses contra el bolchevismo*
29 de julio: *los japoneses inician la ocupación de Indochina, de acuerdo con el Gobierno de Vichy*
27 de agosto: *atentado contra Laval y Déat. La Resistencia francesa empieza a hacerse sentir*
14 de diciembre: *los alemanes fusilan a cien rehenes en París.*

1942

18 de abril: *Laval es impuesto por los alemanes como jefe del Gobierno de Vichy*
29 de mayo: *los alemanes obligan a los judíos de París a llevar la cruz amarilla distintiva*
16 de julio: *los alemanes arrestan a 30.000 judíos en París*
8 de noviembre: *los aliados desembarcan en Marruecos y Argelia*
11 de noviembre: *los alemanes comienzan la ocupación de la zona francesa de Vichy, la «zona libre»*
27 de noviembre: *los restos de la flota francesa son hundidos en Toulon por su propia tripulación, para no caer en manos de los alemanes. Francia deja de existir como Estado. La liberación del país no se producirá hasta 1944*

El 27 de noviembre de 1942, la tripulación de la flota francesa hunde sus propios buques en el puerto de Toulon. Francia dejaba entonces de ser un Estado independiente



E. Nuova

aquellas palabras, duras y vibrantes, parecían destinadas a perderse en medio de todo el caos en el que Francia estaba sumergida. La propia radio inglesa —y harto lo ha lamentado después— consideró la emisión de tan escasa importancia que ni siquiera se tomó la molestia de hacer una grabación de ella. El *Times* de Londres le concedió unas pocas líneas y el *Daily Express* la convirtió en una gacetilla en la octava página.

Contra lo que luego se ha dicho y han pretendido los historiadores oficiales franceses, que la locución fue un chispazo para la Resistencia, hemos de afirmar que esto es absolutamente falso. En Francia, la proclama de De Gaulle fue escuchada por muy pocas personas. La electricidad estaba cortada en muchas ciudades, existían pocos aparatos de radio disponibles y éstos estaban conectados con la emisora de Burdeos, donde se hallaba el gobierno y se trataba la rendición o el armisticio. Por otra parte, más de diez millones de franceses estaban fuera de sus casas. Y, como dato para la historia, hemos de decir que el discurso de De Gaulle sólo se publicó en tres diarios de la Francia no ocupada: dos de Marsella y uno de Lyon, y sólo como una noticia fragmentada. El gaullismo comenzó a tomar cuerpo muy posteriormente.

Pétain: salvar a Francia

En lo que se refiere a Pétain, era una larga conspiración la que había para que tomara el mando. Había sido nombrado vicepresidente del Gobierno con Reynaud; y su actitud derrotista, apoyada por la del generalísimo Weygand, fue decisiva en aquellos momentos en los que la derrota iba tomando un cuerpo extraordinario.

Pétain, el viejo vencedor de Verdún, no era mal visto por parte de la izquierda y era aceptado por la derecha. Los alemanes le tenían un cierto y confiado respeto. La larga intriga del Gobierno, primero en Tours y luego en Burdeos, era para que Pétain salvara a Francia.

El armisticio fue, pues, consagrado por la más alta autoridad histórica francesa de entonces —no sólo histórica, sino en jerarquía militar, ya que era el más viejo mariscal de Francia— y por la aceptación de al menos un 85% de los franceses. El armisticio era un hecho y el gobierno de Vichy salvaría una parte de Francia de la ocupación hasta noviembre de 1942, cuando los alemanes ocuparon incluso este territorio. Fue entonces cuando Francia cesó de existir como Estado independiente: la culminación de la serie de humillaciones.

La batalla de Inglaterra
Primera derrota de Hitler

Miguel Ángel Bastenier,
subdirector de *El Periódico*

Abajo, unos soldados alemanes cargan un bombardero del tipo Dornier 17 con su mortífero peso (un Do-17 podía llevar hasta 1 000 kg de bombas) cerca de Calais (en la Francia recién ocupada por los alemanes) en el mes de septiembre de 1940, durante la batalla de Inglaterra.

En el verano de 1940, Hitler ocupa o domina ya casi toda Europa. Sólo le faltan dos grandes países: Inglaterra en el oeste y la Unión Soviética en el este. Y decide invadir el primero... para poder ocuparse después del segundo.

Pero para invadir las Islas Británicas por mar, antes debe dominar el aire, por lo que envía a la Luftwaffe a destruir los aeropuertos y los aviones ingleses. El resto de la historia pertenece ya a la leyenda: un puñado de pilotos ingleses conjuran el peligro de invasión y derrotan, por primera vez en la guerra, a las fuerzas del Führer.



AGE

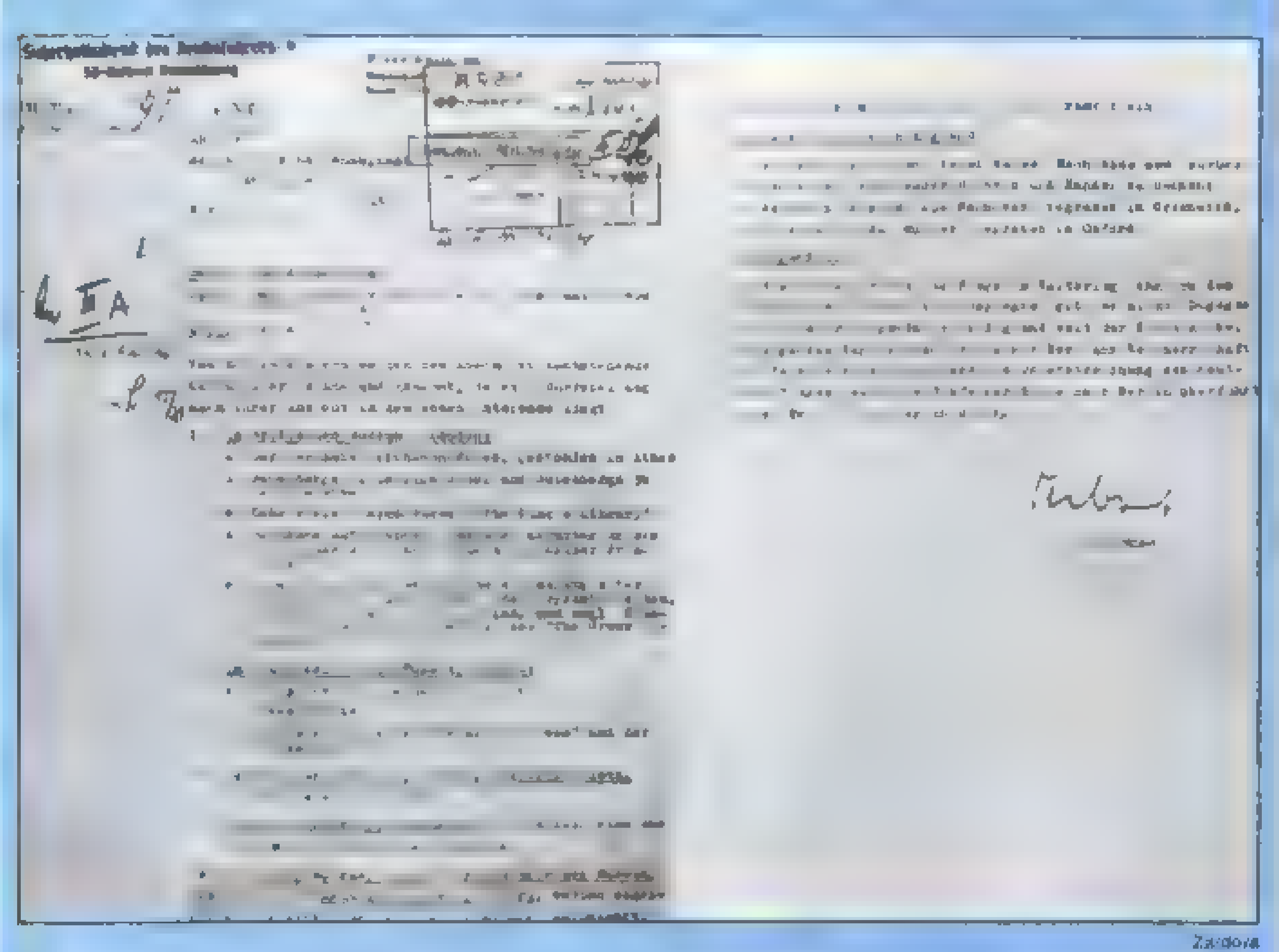
Operación León Marino

El 2 de julio de 1940, a pocos días de la caída de Francia, Hitler ordena que comience a estudiarse el plan de invasión de las Islas Británicas que se bautiza con el nombre de León Marino. El 16 de julio se fija la fecha de la invasión para mediados de agosto y comienza la concentración de transportes y buques menores en los puertos de la Mancha, a pesar de la oposición de la Armada alemana, que no cree que la aviación pueda ofrecer una cobertura suficiente para que la travesía del Canal, contra la Royal Navy, tenga éxito.

El plan preveía el desembarco de una primera oleada de nueve divisiones más dos aerotransportadas con 650 tanques, que, en once días, formarían una extensa cabeza de playa en torno a Folkestone. Paralelamente, tres divisiones montarían una operación de diversión en Lymne Bay, al oeste de Portland, para presionar al norte hacia el estuario del Severn.

Al cabo de una semana se iniciaría el avance en dirección a Londres, apoyado por una segunda oleada de seis divisiones blindadas y tres motorizadas, con una tercera de nueve divisiones de infantería y una cuarta de ocho, tambien de infantes. En total, de 260.000 a 270 000 hombres deberían completar la ocupación de la isla en poco más de un mes, para lo que se había reunido una flota de 155 transportes y 3.000 barcazas y embarcaciones menores. La flota de guerra, que apoyará la invasión, está compuesta de 4 acorazados —dos de ellos anticuados—, 2 acorazados de bolsillo, 6 cruceros, 13 destructores, más de 20 torpederos y buques menores y 57 submarinos.

El 31 de julio, ante las dificultades del plan, se pospone la operación León Marino hasta mediados de septiembre, dejando que el arma aérea de Goering allane el camino. Pero el camino estaba demasiado empinado.



Zaldora

Si los nazis hubieran ocupado Inglaterra. Esta foto muestra el Documento 1901, uno de los documentos de la Operación León Marino descubiertos en el castillo de Zasmuky, cerca de Praga. Este documento alude al pillaje nazi de los tesoros de arte ingleses (los alemanes fueron muy aficionados a enviar a su patria objetos de arte de los países que iban ocupando). Entre los tesoros que pretendían llevarse de Inglaterra figuran varios del Museo Británico, como los frisos griegos del Partenón, la Biblia de 42 líneas de Gutenberg, varios autógrafos de Bismarck y de varios emperadores alemanes y numerosos manuscritos de diversas culturas. También pensaban «visitar» el South Kensington Museum (por Leonardo da Vinci), la National Gallery (por Rembrandt), el Museo Arqueológico de Cambridge, el Ashmolean Museum de Oxford, el Observatorio de Greenwich e incluso Trafalgar Square, para poder llevarse a Berlín y erigir allí la gran columna de Nelson. De todos modos, en definitiva esta rapiña era lo de menos; lo realmente grave era que la Operación León Marino prevista por los alemanes pretendía invadir y ocupar el país. De ahí la gran importancia de la batalla de Inglaterra: impidió que Alemania dominase el aire y, por tanto, que pudiese invadirla por el mar.



Goering, con la inteligencia de un genio

Hermann Goering se hallaba en el verano de 1940 en la cúspide de su carrera. Era mariscal del Reich por designación graciosa de Hitler, sin que hubiera pasado de capitán en su breve carrera militar; la victoria sobre Francia, conseguida con la ayuda de sus electrizantes Stukas, le había permitido iniciar uno de los saqueos de tesoros artísticos más sistemáticos y voraces que jamás haya conocido Europa. As de la aviación en la Primera Guerra, tenía a la Luftwaffe, a la que adoraba como a una amante, en un puño insaciable de victorias. Con ella quería doblegar a Inglaterra, entregándosela a la Marina, para que hiciera posible el desembarco en las Islas, y a la Wehr-





Zardoya

macht, para que completara la conquista en unas semanas.

Había empezado a engordar, su espalda se estaba curvando, pero su capacidad de trabajo aún no había podido resentirse por el desequilibrio de los desastres militares. La afición a los efebos y la contemplación orgiástica del producto de sus rapiñas no se desarrollarían más que en la bajamar de la guerra. Cuando el mariscal Goering lanzaba a más de 1.500 aviones contra Gran Bretaña el 13 de agosto de 1940, era todavía la poderosa inteligencia a la que en el proceso de Nuremberg los psicólogos aliados otorgaron un C.I. de más de 230: la cota de los genios. Y, sin embargo, ese día de agosto la caza británica empezaría a cavarle la fosa del desprestigio y la ruina moral.



AGE

En la foto superior el mariscal Goering y su Estado Mayor, de pie sobre la costa de Francia, otean tras el canal de la Mancha las costas inglesas... que nunca llegarían a pisar.
En esta foto, un Stuka volando sobre el canal durante julio de 1940

La oferta de paz del Führer... rechazada por Churchill

En ese verano del segundo año de la guerra, las operaciones militares habían registrado una pausa espectral. A fines de junio, Francia era Vichy y la zona ocupada por los alemanes; la guerra en Europa se había detenido y Hitler tenía la secreta confianza de que Londres se avendría a una paz generosa.

En su obra autobiográfica, el Führer había confesado su admiración por la labor colonizadora de la *pax britannica* y por su forma de llevar, en frase de Kipling, «la carga del hombre blanco» en África y Asia. La dominación inglesa en la India era un modelo de explotación sin contagio con las «razas inferiores». Un tratadista británico del racismo, Houston Stewart Chamberlain, había sido, junto con el francés Gobineau, autor de cabecera del dictador alemán. Hitler había ordenado el 22 de junio la desmovilización de 35 divisiones y el 19 de julio formulaba en una alocución pública lo que equivalía a una oferta de paz al Imperio Británico. Incomprensiblemente para el Führer, el primer ministro inglés Winston S. Churchill rechazaba la mano tendida, afirmando ante su pueblo que la victoria costaría «sangre, sudor y lágrimas», pero que el Imperio no dejaría de luchar hasta el triunfo final.

«Sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor»

El 13 de mayo de 1940, cuatro días después de haber sido nombrado primer ministro y haber formado su Gabinete de Guerra, Winston Churchill comparece ante la Cámara de los Comunes para explicar allí —en su primer discurso— cuál va a ser la filosofía y la moral que van a guiar su política ante la amenaza de la Alemania del Tercer Reich:

«En esta crisis, espero que pueda perdonárseme si no me extiendo mucho al dirigirme a la Cámara hoy. Espero que cualquiera de mis colegas, o antiguos colegas, que están preocupados por la reconstrucción política, se harán cargo, y plenamente, de la total falta de ceremonial con la que ha sido necesario actuar. Yo diría a la Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este Gobierno: "No tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor."

»Tenemos ante nosotros una prueba de la más penosa naturaleza. Tenemos ante nosotros muchos, muchos largos meses de combate y sufrimiento.

»Me preguntáis: ¿Cuál es nuestra política? Os lo diré: Hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios nos pueda dar; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo de crímenes humanos. Ésta es nuestra política.

»Me preguntáis: ¿Cuál es nuestra aspiración? Puedo responder en una palabra: Es la victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar de todo el terror; victoria por largo y duro que pueda ser su camino; porque, sin victoria, no hay supervivencia. Tened esto por cierto; no habrá supervivencia para el Imperio Británico, no habrá supervivencia para todo aquello que el Imperio Británico ha defendido, no habrá supervivencia para el estímulo y el impulso de todas las generaciones para que la humanidad avance hacia su objetivo.

»Pero yo asumo mi tarea con ánimo y esperanza. Estoy seguro de que no se tolerará que nuestra causa se malogre en medio de los hombres. En este tiempo me siento autorizado para reclamar la ayuda de todas las personas y decir: "Venid, pues, y vayamos juntos adelante con nuestras fuerzas unidas".»

La guerra secreta del radar

Una de las claves de la victoria británica en la batalla de Inglaterra fue, sin duda, el radar o, más concretamente, la cadena de radares, estaciones costeras que prevenían al Cuartel General del Grupo orgánico de Caza correspondiente sobre el rumbo, velocidad y altura de las incursiones alemanas.

Suele afirmarse que el radar constituyó una sorpresa para la Luftwaffe, pero lo cierto es que la sorpresa fue comprobar lo avanzado de la organización británica, no su técnica. Alemania disponía de dos tipos principales de radar: el Freya, similar al británico y que proporcionaba la detección lejana —o alerta temprana, en el argot actual—, y el Würzburg, más pequeño y que era dedicado principalmente a la dirección del tiro antiaéreo. En las etapas iniciales de la batalla, una de estas instalaciones funcionaba en la detección de los convoyes británicos en el Canal, que eran inmediatamente atacados por los Stukas

Pero la organización británica fue el elemento primordial en la coordinación del esfuerzo defensivo. La información básica de los atacantes, con un error del 15% en cuanto al número (debido a la utilización de una longitud de ondas de 12 metros, demasiado larga para una buena precisión), pasaba a los centros de mando, quienes decidían qué unidad o unidades debían despegar y cuáles se mantendrían en alerta para reforzar la defensa si fuese necesario. Además se mantenía a los pilotos informados mediante contacto permanente radiotelefónico, dirigiéndoles hacia la interceptación de los aviones enemigos por el rumbo más apropiado.

El radar se debió principalmente a los esfuerzos de A. P. Rowe, científico del Ministerio del Aire que, en 1934, reunió en un informe, por iniciativa propia, las diferentes vías en que los conocimientos radioeléctricos podían ayudar a la defensa de Gran Bretaña. Se creó entonces la comisión Tizard, bajo la dirección de Henry Tizard, a fin de sistematizar la investigación. La comisión consultó a varios destacados investigadores la posibilidad de fabricar el llamado «rayo de la muerte», una emisión radioeléctrica capaz de dañar y derribar un avión. Entre los encuestados se encontraba Robert A. Watson-Watt, quien pasó a uno de sus subordinados la propuesta. A. F. Wilkins tardó sólo una hora y media en demostrar que, si bien el «rayo de la muerte» era un absurdo de ciencia ficción, permitiría determinar la posición de un avión. Se abría así el camino hacia el magnetrón, invención de Watson-Watt, corazón del radar y llave de la victoria.

Churchill, un anciano rescatado del olvido para salvar a la patria

Mientras Goering vive lo que cree la fase final de una ascensión irresistible, Winston Spencer Churchill es en 1940 un rescatado del olvido. Tras una juventud pletórica de aventuras que le llevan a Cuba, donde asiste en 1898 como periodista a la pérdida de la última colonia española, y al Sudán, donde toma parte en la famosa carga contra el reducto de los derviches en Omdurmán, bate todos los récords de precocidad en el desempeño de responsabilidades ministeriales, para desaparecer su nombre de la primera línea de la política en el frágil período de entreguerras.

Furibundo crítico de la línea pacifista del premier Neville Chamberlain en Munich, Churchill es la alternativa inevitable cuando estalla la guerra; y, ya con 65 años cumplidos, será el hombre que dirija la lucha en solitario contra Hitler durante casi dos años, hasta la entrada en combate de los norteamericanos en diciembre de 1941. Su primera prueba y su primera victoria será la batalla de Inglaterra.

La fase preliminar de la batalla

A primeros de julio, Alemania se convence de que Londres no piensa en más capitulación que la de Berlín; y aquella guerra, suspendida a ambos lados del Canal de la Mancha, se inicia de nuevo por el control de los cielos entre Inglaterra y Francia.

El día 3 se produce el primer ataque a la navegación británica; el 4, los bombarderos alemanes martillean el puerto de Portland, en la costa sudoccidental; el 10, un convoy es interceptado por la Luftwaffe a la altura de Dover, donde —por primera vez en esta batalla— los Messerschmitt 109 se miden, con premonitoria mala fortuna, con los Spitfire y Hurricane británicos; el 7 de agosto, los atacantes registran su mayor éxito en esta fase preliminar de la batalla, hundiendo 70.000 toneladas de buques enemigos al costo de 31 aviones, en su mayoría de bombardeo. En el período que media entre el 3 de julio y el 7 de agosto de 1940, la aviación alemana pierde 364 aparatos contra 203 cazas británicos perdidos, contingente, este último, que las fábricas inglesas pueden reponer en menos de dos semanas.

El radar: toda una línea de vigilancia costera

El fracaso de una estrategia empieza a dibujarse. El radar, que las Islas tienen establecido en una línea de más de 50 puntos de vigilancia costera, advierte a los aeródromos del sur de Inglaterra para que envíen a tiempo a los cazas contra las formaciones enemigas, de forma que raramente se da el elemento sorpresa. La ciencia alemana ha desdeñado las posibilidades del invento, que, sin embargo, ya posee experimentalmente, mientras que los británicos lo adaptan a sus buques de guerra y lo erigen en almenas invisibles de sus costas.

13 de agosto, el día del águila

La gran ofensiva se fija para el 10 de agosto, pero será pospuesta al 13 por mal tiempo; es el Adlertag, el día del águila. El tanteo del Canal ha demostrado que la superioridad aérea, que haga posible el desembarco, sólo se conseguirá destruyendo la caza británica en sus aeródromos y ametrallando uno a uno a todos sus pilotos. Goering contempla, en unión de los generales Kesselring y Sperrle, cómo una poderosa armada de más de 600 aparatos de las Luftflotte 2 y 3, despega en varias oleadas desde Francia y Bélgica, convencido de que sólo en cuatro días de buen tiempo habrá borrado del cielo al enemigo. Así se lo ha prometido al Führer.

El ataque en «sesión de matiné» se dirige contra los aeródromos del sur de Inglaterra y, sin proponérselo específicamente, también contra las estaciones de radar. Los campos de Manston, Hawkinge y Lympne sufren graves daños, y algunas estaciones quedan fuera de servicio durante unas horas, en las que la defensa aérea ha perdido sus mejores ojos. El radar de la isla de Wight queda destruido sin que los alemanes reparen en que, por allí, se abre una brecha para alcanzar el corazón de Inglaterra ahorrándose el preaviso. Sin embargo, la «sesión de tarde» resultaría aún mucho más devastadora, registrándose en todo el día 1.485 misiones de bombarderos y cazas.

El camino era atacar las bases

Aunque el balance de 45 aparatos alemanes derribados por 13 cazas ingleses puede parecer fuertemente desnivelado en favor de los defensores, la verdadera contabilidad es la de campos dañados y estragos en el sistema de comunicaciones y vigilancia aérea británica. Los alemanes han atacado con una infraestructura informativa muy deficiente: no todos los aeródromos alcanzados pertenecen al Mando de Caza; los aparatos británicos en muy pocos casos han sido sorprendidos en tierra, gracias al radar; el número de aparatos enemigos ha sido sistemáticamente subestimado; y, a pesar de todo, ése es el camino de la victoria: el del ataque sobre las bases de despegue, y no la aritmética de las piezas cobradas.

Pero Goering no sabe interpretar los números ni leer los verdaderos mapas; y las pérdidas alemanas le irritan, además de provocar una pequeña guerra intestina entre pilotos de bombardero y pilotos de caza. Los primeros culpan a los segundos de darles una cobertura insuficiente, mientras que estos últimos llevan aparatos de ametrallamiento en campo abierto y de combate aéreo de igual a igual, pero no aviones adecuados para la protección de sus propios bombarderos, por su escasa autonomía de vuelo.

15 de agosto: el mayor espectáculo de la guerra

El día 14, la concentración nubosa reduce a un tercio las salidas del día anterior; pero el 15, un cielo limpio permite asistir al mayor espectáculo de la guerra.

Por la mañana, más de 500 bombarderos con sus escoltas atacan de nuevo Hawkinge y Lympne, dejando a este último aeródromo fuera de servicio durante dos días. A primera hora de la tarde, coincidiendo con el regreso de las primeras oleadas atacantes, 100 bombarderos con escolta de cazas de la Luftflotte 5, con base en Noruega y Dinamarca, caen sobre los aeródromos en torno a Newcastle y en el Yorkshire; y un segundo grupo ataca y destruye más tarde la base de Driffield en aquella región inglesa. Al mismo tiempo, los relevos de las Luftflotte 2 y 3 despegan de Francia y Bélgica, causando grandes daños en el campo de Martlesham Heath en Suffolk; y, finalmente, a las 6 de la tarde la última formación de 200 bombarderos, con Messerschmitt Bf-110 de protección, ataca de nuevo las pistas de los aeródromos del sur de Inglaterra.



Archivo Orbis

«Nunca tantos...»

Las oleadas de la mañana se han desplegado en grupos relativamente reducidos, lo que confunde al radar obligándole a enviar sus defensas de un lado para otro con una efectividad menor; en cambio, los ataques de la tarde se han hecho en concentraciones mayores, que facilitan la tarea de los cazas británicos. Tampoco de esta observación saca provecho para futuros raids el mariscal Goering. La jornada se salda con un balance de 75 aparatos alemanes derribados contra 34 británicos; y, a los pocos días, Churchill pronuncia su famosa frase: «Nunca en la historia de la guerra tantos debieron tanto a tan pocos»

Una batalla interna en el bando alemán

Al menos una cosa sí habían aprendido los alemanes: que los Stukas no estaban capacitados, por su lentitud y por su deficiente armamento defensivo, para atravesar la cortina de cazas británicos; y, aun en el caso de que lo lograran, su carga de bombas era insuficiente para causar graves daños en las instalaciones enemigas. El bombardero ligero, que había sido el gran hallazgo de la guerra en Francia, no valía para enfrentarse a los ingleses, sus cazas y su radar.

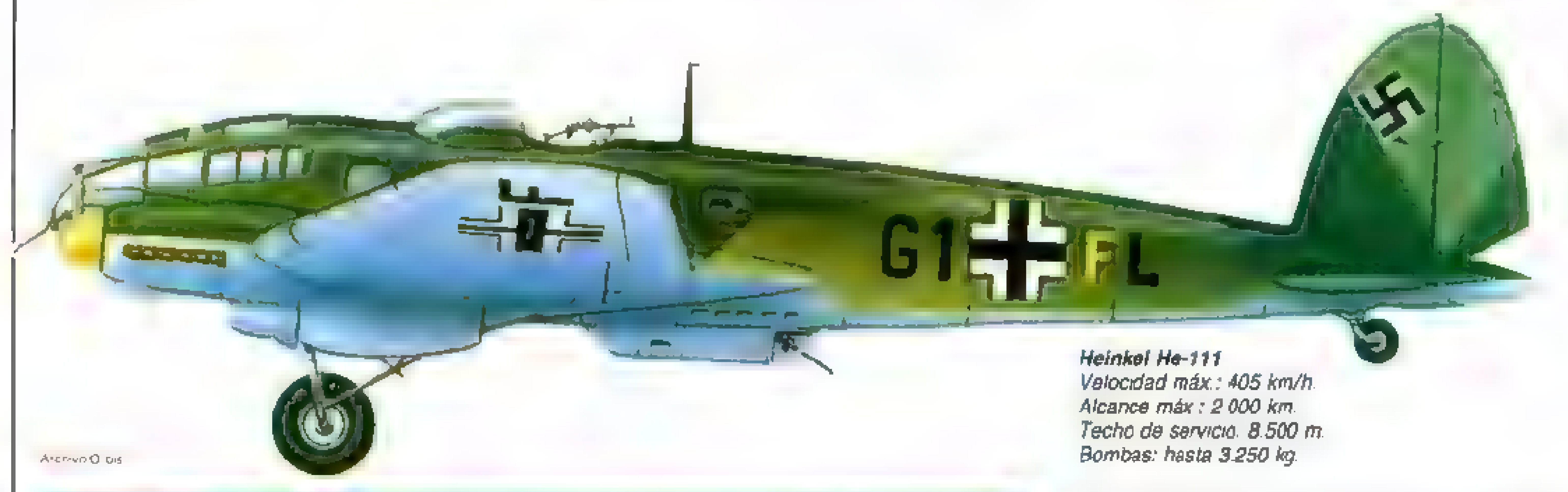
Pero el optimismo seguía rampante en el bando alemán, donde Goering y sus generales calculaban que los británicos ya sólo podían alinear 300 Spitfire y Hurricane para oponérseles. Los ataques continuarían en esta creencia los días 16 y 17, hasta que el 18 el mal tiempo venía a imponer una primera tregua para la reflexión. Si cuatro días no bastaban, sin duda unas semanas serían más que suficientes. Así pensaba todavía el alto mando alemán cuando Goering decidía convocar para el 19 una cumbre de sus oficiales, en la que estallaría en campo abierto la batalla dentro de la batalla: las recriminaciones entre pilotos de bombardero y pilotos de caza.

La polémica, que ha de arbitrar Goering, es la de si hay que continuar el ataque contra las instalaciones del enemigo o diversificar los objetivos tratando de dañar su industria y, eventualmente, atacar las ciudades. Los pilotos alemanes creen que el bombardeo de centros económicos resultará menos gravoso para sus dotaciones, al no buscar a la caza enemiga precisamente donde se encuentra. Goering, sin embargo, se inclina por la continuación de la ofensiva contra los aeródromos militares, culpando a los Messerschmitt 109 de dar insuficiente protección a los bombarderos.

Y tensiones en el bando británico

Al mismo tiempo, las tensiones de la batalla han hecho su aparición en el bando británico.

El comandante en jefe de la defensa aérea es el mariscal Hugh Dowding, que se ha distinguido como contrario a la política pacifista de los años treinta; un oficial duro pero extremadamente competente, dotado de una aptitud singular para pelearse con sus subordinados e incomodar a sus superiores. Dowding, que había sido nombrado para el cargo por decisión expresa de Churchill, se ha visto ya durante las primeras semanas de la guerra aérea fuertemente criticado porque no cejaba en su decisión de mantener una gran parte de sus aeródromos y aviones en las zonas más expuestas del sur de Inglaterra. Con gran sentido político, sostiene que es preciso cortar el paso al enemigo en la primera línea del ataque, al tiempo que se contribuye con esta estrategia a reforzar la moral de la población civil bajo una cobertura aérea adelantada. Sus críticos replican que es más efectivo retirar todos o parte de los campos a una línea al norte de Londres para economizar riesgos y reducir pérdidas de hombres y aparatos.



Heinkel He-111
Velocidad máx.: 405 km/h.
Alcance máx.: 2 000 km.
Techo de servicio: 8 500 m.
Bombas: hasta 3 250 kg.

Paralelamente, su decisión de mantener todo un grupo del Mando de Caza para cubrir el espacio aéreo escocés y el norte de Inglaterra, que hasta entonces sólo había sido atacado en una ocasión, resulta otro motivo de desavenencia en las alturas.

Estrategias contrapuestas

Ante la segunda fase de la gran ofensiva alemana, los subordinados directos de Dowding, el vicemariscal Keith Park, al mando del Grupo de Cazas número 11, en el sudeste de Inglaterra, y el vicemariscal Trafford Leigh-Mallory, que manda el Grupo de Caza número 12, en las Midlands, defienden estrategias claramente contrapuestas.

Park argumenta que hay que atacar a los alemanes en el mar si es posible, y siempre en el punto más avanzado de su recorrido. Leigh-Mallory teme por sus pilotos y afirma que es mejor esperarles en posiciones relativamente retrasadas y, sobre todo, hacer presa en los aviones enemigos en el camino de regreso, cuando ya han perdido la formación de combate.

De la misma forma, Park es partidario de la *diluted concentration:* el envío de aparatos en el número y la oportunidad que indique el radar en cada momento, sirviéndose al máximo de la flexibilidad que permite esa ventaja técnica. Leigh-Mallory defiende la

Fuerzas en presencia

Alemania

Las fuerzas aéreas alemanas se hallan distribuidas al comienzo de la batalla de Inglaterra en tres cuerpos: Luftflotte 2, 3 y 5.

La Luftflotte 2, al mando de Albert Kesselring, opera desde el nordeste de Francia y los Países Bajos. La Luftflotte 3, mandada por Hugo Sperrle, tiene sus bases en el norte y noroeste de Francia. Ambas fuerzas cuentan con 875 bombarderos medios, en su mayoría Heinkel 111 y Ju-88, más 316 bombarderos en picado, los conocidos Stukas (Ju-87). Su fuerza de caza está compuesta por 929 aparatos, de los cuales más de 700 son Messerschmitt 109, y 227 son el modelo más pesado Messerschmitt 110.

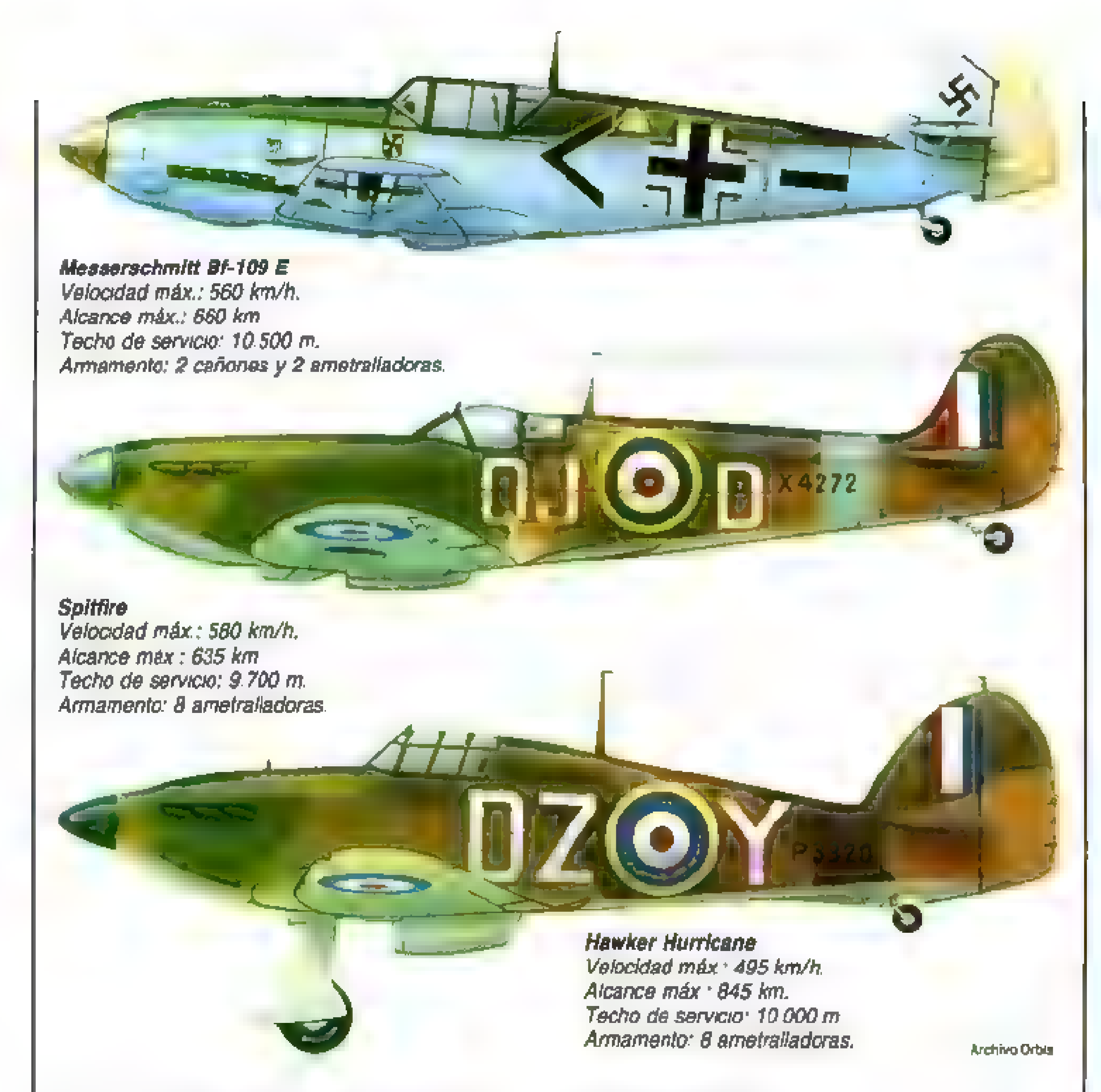
La Luftflotte 5, que opera desde Dinamarca y Noruega, al mando de Stumpff, cuenta con 123 bombarderos medios Heinkel y Dornier, más 34 cazas Me-110. En total, en julio de 1940, el arma aérea alemana tiene dispuestos para la batalla 1.314 bombarderos de todas clases y 929 cazas, con más de 4.000 pilotos experimentados.

Gran Bretaña

Después de haber sufrido pérdidas relativamente leves en la ocupación de Francia por los alemanes en mayo y junio de 1940, Gran Bretaña contaba tan sólo con unos 650 cazas para la defensa del territorio, y aun de ellos cerca de un centenar eran de modelos anticuados muy inferiores a los Spitfire y Hurricane, que son la espina dorsal de su aviación ligera de combate. El total de pilotos, todos de primera línea, era más confortador. Son 1.434 hombres, mandados por sir Hugh Dowding.

La artillería antiaérea sería el segundo escalón de la defensa británica. En julio de 1940, el teniente general sir Frederick Pile alineaba 1.328 cañones pesados y 3.625 ligeros en todo el país, con algo más de 200 de los de mayor calibre para la protección de Londres.

Por añadidura, la defensa de las ciudades contaba con más de 4.000 focos de posición para descubrir a los aviones enemigos y centenares de globos para dificultar su penetración hacia los centros urbanos.



Messerschmitt Bf-109 E
Velocidad máx.: 560 km/h.
Alcance máx.: 660 km
Techo de servicio: 10.500 m.
Armamento: 2 cañones y 2 ametralladoras.

Spitfire
Velocidad máx.: 580 km/h.
Alcance máx.: 635 km
Techo de servicio: 9.700 m.
Armamento: 8 ametralladoras.

Hawker Hurricane
Velocidad máx.: 495 km/h.
Alcance máx.: 845 km.
Techo de servicio: 10.000 m
Armamento: 8 ametralladoras.

Archivo Orbis

idea de la *big wing:* la gran concentración de cazas para atacar en puntos seleccionados a los bombarderos alemanes infligiendo el mayor daño posible con el menor riesgo lógico.

La escasez de pilotos por parte inglesa

Dowding se inclina por las tesis de Park, jugándose el todo por el todo, a pesar de que las cifras parecen discutir ásperamente su decisión: del 8 al 18 de agosto, la Royal Air Force (RAF) ha perdido 205 cazas, tiene otros 75 severamente dañados y, lo que es más importante, han caído 94 pilotos y 65 más están heridos. Los pilotos británicos tienen muchas más posibilidades de salvarse que los alemanes, puesto que, en caso de lanzarse en paracaídas, lo hacen sobre suelo propio; sin embargo, la promoción de nuevos aviadores apenas cubre las bajas, y los recién llegados no tienen la experiencia del millar y medio que han iniciado la batalla de Inglaterra.

Uno de ellos, Peter Townsend —que en los años cincuenta daría lugar a un revuelo menor por su noviazgo con la princesa Margarita, siendo como era no ya un plebeyo, sino un plebeyo divorciado—, derriba siete aparatos alemanes, es abatido dos veces y, sin embargo, lo cuenta para volver a combatir hasta la derrota alemana en el cielo británico.

24 de agosto: el segundo gran día

El 24 de agosto es el segundo gran día de la batalla.

A fines de julio, los alemanes habían empezado a comprender lo que significaba el radar por la avalancha de señales que les llegaba del otro lado del Canal; y, aunque jamás llegaron a plantearse la necesidad de buscar sus mástiles de escucha, bien visibles en el cielo, para cegar la defensa británica, saben que han de variar de táctica.

La Luftflotte 2 mantiene siempre en las primeras horas del combate un cierto número de aparatos en vuelo en el lado francés de la Mancha, para que el radar se confunda y caiga en la trampa de enviar cazas contra formaciones enemigas que en ningún momento llegan a penetrar en el cielo inglés. Al mismo tiempo, los bombarderos reciben prácticamente toda la escolta de cazas que los efectivos permiten y, una vez que han atravesado la cortina de la defensa aérea británica, los Heinkel-111 se separan en pequeños grupos para hacer más difícil la interceptación.

La nueva táctica da resultado. El aeródromo de Manston ha de ser abandonado, y Goering tiene fundamentos para creer que la victoria está al alcance de la mano. Sin embargo, un hecho totalmente fortuito causará un giro en la estrategia alemana de consecuencias incalculables.

La batalla de los cazas

El gran protagonista de la guerra aérea en el bando alemán fue el caza ***Messerschmitt 109,*** *un aparato monoplaza y monomotor, creado en 1936, que, pese a su gran reputación, resultó decepcionante. El Me-109 tenía una velocidad punta de más de 550 km/h, superior a la de los Hurricane británicos, pero una deficiente capacidad de maniobra, lo que lo hacía poco apto para las misiones de escolta de los bombarderos. Carecía de blindaje en la carlinga, aunque sí llevaba protección en los depósitos de combustible (depósitos autosellantes). Su armamento era de dos ametralladoras fijas y dos cañones en las alas de 20 mm, lo que también le situaba con ventaja sobre los cazas británicos. Sin embargo, su gran problema era el radio de acción, apenas superior a los 350 kilómetros, mucho menos de los 650 que le atribuían los jerarcas nazis. Por ello, su autonomía de vuelo no sobrepasaba los 95 minutos, lo que, descontando el viaje de ida y vuelta desde el continente, dejaba un mínimo de tiempo para operar sobre Inglaterra.*

El ***Me-110,*** *bimotor, biplaza, era algo más lento: en torno a los 525 km/h; y, aunque tenía mayor radio de acción, su maniobrabilidad era todavía menor que la del Me-109. Su armamento era de dos cañones de 20 mm, más cuatro ametralladoras de 7,92 mm y una ametralladora trasera de 7,92 mm.*

Los principales cazas británicos eran el ***Spitfire*** *y el* ***Hurricane.*** *El primero podía volar a 580 km/h y el segundo a algo menos de 500 km/h; y, aunque el Spitfire tenía problemas para el aterrizaje en campos poco apropiados, resultaba excelente como aparato de interceptación y de protección de los bombarderos propios. Además de poseer un magnífico motor, el legendario «Merlin» de la Rolls-Royce, tenía unas excelentes cualidades de maniobrabilidad y velocidad de subida. Ambos tipos llevaban un armamento de 8 ametralladoras Browning de 1.160 disparos por minuto que se consideraban suficientes para enfrentarse a la caza enemiga. Sin embargo, los pilotos se quejaban de que con frecuencia acertaban al adversario y éste parecía no inmutarse. Por esta razón, en una fase ulterior de la guerra los Spitfire recibieron 2 cañones de 20 mm Hispano-Oerlikon.*

Winston Churchill: el gran vencedor

Winston Leonard Spencer Churchill, la gran figura política británica del siglo XX, nació en Blenheim Palace, de muy alta cuna, en 1874. Su padre estaba emparentado con los Marlborough, de la estirpe del duque del siglo XVIII convertido en el Mambrú de las canciones populares. Su madre era norteamericana; esto le dio, quizás, al joven Winston una visión atlántica del mundo anglosajón.

Como vástago de excelente familia, ingresó en el Ejército en 1895; y, como persona abierta a los estímulos de su siglo, se convirtió en corresponsal de guerra, cayendo prisionero de los bóers y escapando por su propios medios en 1899. Tomó parte en destacados hechos de armas, como la victoria sobre los derviches del Mahdi en Sudán; y, con el nacer del siglo XX, adoptó la única carrera que se acomodaba a su ambición devoradora: la de la política.

Recién llegado a la arena parlamentaria, sus conexiones le regalaron un escaño conservador el mismo año 1900; pero su oposición a las posiciones irreductiblemente librecambistas del partido tory *le hizo mirar a su izquierda para intimar con Lloyd George y pasarse al liberalismo.*

En los comienzos de su carrera se distinguió por un realismo pactista que sabía ceder terreno para la mejor defensa del Imperio. Así ocurrió en la cuestión irlandesa, en la que, reviviendo las propuestas de Gladstone, se mostró partidario del reconocimiento de la Home Rule, *la autonomía de la isla. Una carrera brillante cubría peldaños con el ministerio de Comercio en 1908 y con el del Interior en 1910, para pasar a su primer gran «escaño» como lord del Almirantazgo, en 1911.*

Cuando estalla la Primera Guerra, la marina británica está preparada para la lucha, aunque la prudencia alemana le negara la gran victoria que Churchill ansiaba. Por ello, quizá, en busca de ese gran éxito, el estadista en ciernes cosechó el gran fracaso de Gallipoli en 1915. La desastrosa operación contra Turquía se saldó con el reembarque de toda la fuerza expedicionaria tras sufrir atroces pérdidas.

A la caída de Lloyd George en 1922, Churchill abandona el partido whig, *para volver a su* alma mater: *los conservadores. Por entonces se ha creado ya una cierta reputación de* dilettantismo *reformista que se lleva muy poco en el torysmo de entreguerras. Pese a ello, ocupa la cartera de Finanzas con Stanley Baldwin entre 1924 y 1929. En esta última fecha se abate sobre su carrera un nuevo «Gallipoli económico»: el crack de Wall Street No sólo la carrera del presidente norteamericano Hoover, sino también la del ministro británico, parecen definitivamente enterradas en la ruina de la Bolsa norteamericana.*

Efectivamente, los años que siguen son los de la «travesía del desierto» para el político, ya no tan joven, que, habiendo llegado tan alto, ya no podía sino iniciar el descenso a los infiernos. Pero la Segunda Guerra le rescata de la segunda fila de la política. Sus ataques apasionados contra el apaciguamiento practicado por Chamberlain le han valido, en los treinta, la crítica de todos los que veían en su cólera una frustración de poder. Al estallido de la contienda, Churchill vuelve a ser, inevitablemente, lord del Almirantazgo; y la caída de Francia en junio de 1940 le encuentra por fin en el 10 de Downing St. Tiene 66 años.

Su capacidad de reconocimiento de las realidades se pone de manifiesto tras la entrada de la URSS en la guerra. El tory *imperial sostiene el esfuerzo antialemán de los bolcheviques, y pugna porque se abra cuanto antes el segundo frente de Europa.*

No es exagerado decir que Churchill encuentra en la contienda la oportunidad de la audacia, la perspectiva de la grandeza y «su mejor hora».

Derrotado el partido conservador por los laboristas en 1945, anuncia al mundo en una conferencia en Fulton (Missouri) que un «telón de acero» se abate sobre Europa desde el Báltico al Mar Negro. La expresión hace fortuna como uno de los relicarios de la guerra fría. Pero, lejos de resignarse a la vejez repleta del anciano estadista, Churchill vuelve a ser primer ministro en 1951 con la derrota de Attlee; y, si en 1955 cede el bastón de mando a su sobrino político Anthony Eden, lo hace vencido por los achaques, cuando su médico, lord Moran, sabe que las pérdidas de memoria y hasta de la capacidad de expresarse no son un trastorno pasajero.

Sir Winston, ennoblecido por la reina Isabel, y coronado con el Nobel de Literatura en 1953 por su obra, mayormente histórica, muere en 1965 en su casa londinense de Marble Arch. Aunque lleva 10 años de retiro, esta vez el país no ha podido olvidarle.

Hermann Wilhelm Goering: el gran vencido

Nace en 1893, en Rosenheim (Prusia), en el seno de una familia acomodada. En 1914 toma parte en la Primera Guerra Mundial como alférez de infantería, para ingresar al año siguiente en la Aviación, que será pasión y juguete de su vida. En la última fase de la guerra aérea llega a jefe de escuadrilla (1918), apuntándose en la contienda 22 victorias sobre la aviación francesa y británica.

1920: *abandona el Ejército.*

1922: *ingresa en el partido nazi, con el que es elegido diputado en 1928, convirtiéndose en lugarteniente de Hitler.*

1932: *es elegido presidente del Reichstag, o cámara del Reich.*

1933: *es nombrado por Hitler ministro de Aviación, con la misión de organizar la fuerza aérea del Reich, y jefe del gobierno de Prusia, donde funda la Gestapo.*

1935: *nombrado jefe del arma aérea, la Luftwaffe, lleva a cabo un gran plan de adiestramiento de pilotos, para lo que utiliza la cobertura de la Lufthansa, línea comercial alemana, y convierte a la aviación de guerra en la niña mimada del Reich.*

1938: *asciende a mariscal de campo y, al año siguiente, es promovido a delfín oficial de Hitler.*

1940: *como mariscal del Reich, máximo grado militar, dirige la campaña aérea contra Gran Bretaña.*

1945: *a la caída de Berlín y tras la muerte de Hitler ve frustradas sus pretensiones de sucederle, habiendo sido desautorizado por éste.*

1946: *se envenena y muere en su celda de Nuremberg, durante el proceso a los criminales de guerra nazis.*

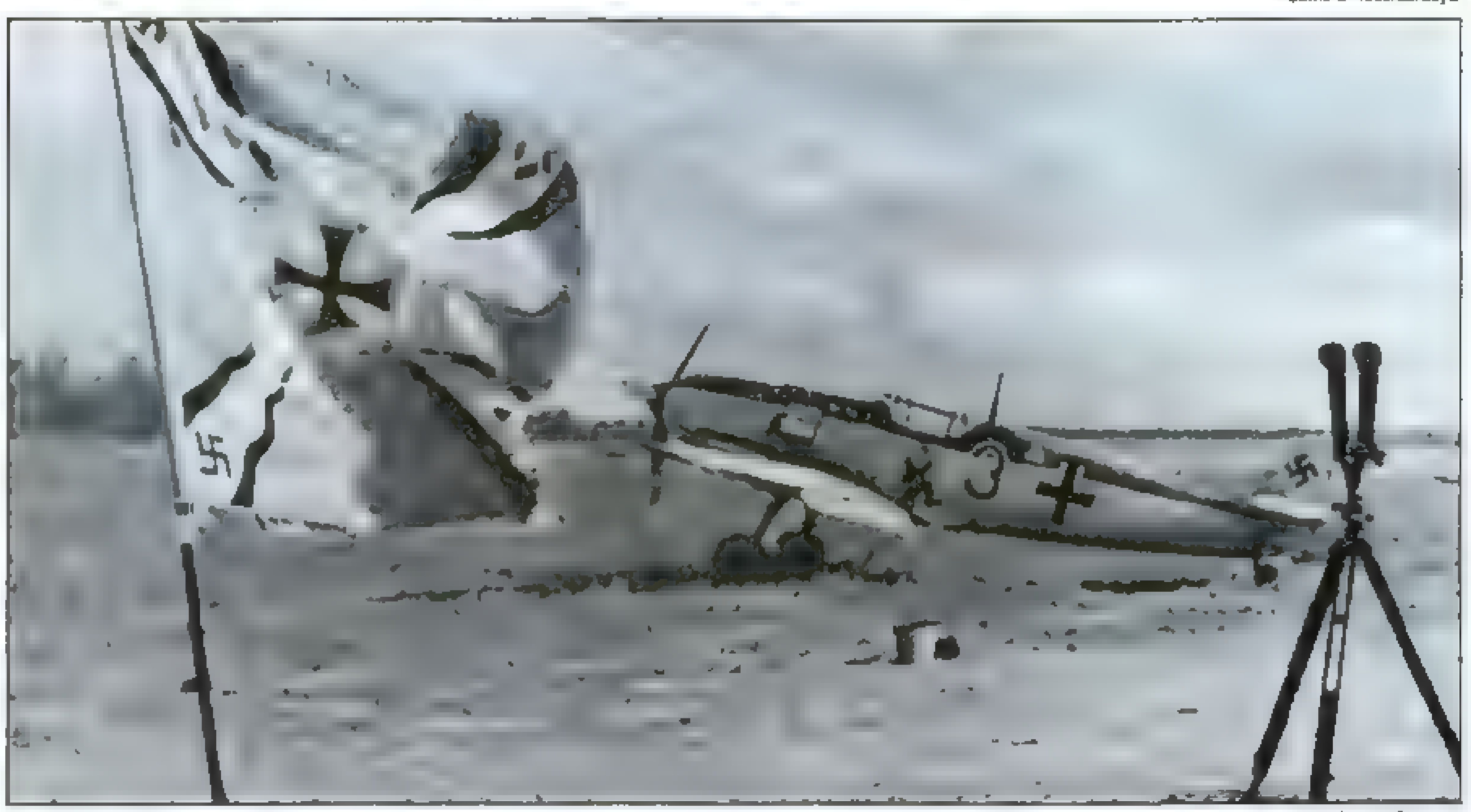


Svenskt Pressfoto-Zardoya


Camera Press/Zardoya

En la foto superior el gran constructor de aviones alemán Willy Messerschmitt conversando con varios técnicos de su empresa en un patio de su fábrica. Daría nombre a varios de los más importantes aviones alemanes de la Segunda Guerra Mundial... y seguiría diseñando y produciendo aviones al terminar la guerra.

A la derecha, un Messerschmitt Bf-109 E. El Me Bf-109 era desde 1938 un caza estándar de la Luftwaffe y había dado a los alemanes muy buenos resultados en Polonia y en Francia. Era menos maniobrable que el Spitfire inglés, pero era superior en cuanto a armamento.


Juan Antonio Guerrero

Los ingleses bombardean... ¡el mismo Berlín!

Al anochecer del mismo día 24 de agosto, los bombarderos alemanes atacan las instalaciones de la Royal Air Force en torno a Londres, lo que hace caer accidentalmente los primeros proyectiles en las afueras de la capital; y, horas más tarde, 10 bombarderos nazis, que tienen como objetivo el centro industrial de Rochester, dejan caer su carga por error en el centro de Londres.

Al día siguiente, 80 aparatos ingleses, en su mayoría Wellington, bombardean Berlín como represalia, repitiendo la experiencia varias veces en los días siguientes. Los daños son insignificantes, pero la audacia británica conmueve a Hitler, promoviendo una reorientación de los planes de ataque alemanes.

Mientras tanto, las defensas británicas están sufriendo lo indecible. En los días que median hasta fin de agosto, las pérdidas llegan casi a equilibrarse; y el día 31 es probablemente el peor de la batalla, con 39 cazas británicos derribados contra 41 aparatos alemanes de todas clases. Dowding se resiste a una presión extrema para que recurra al Grupo de Caza que tiene en el norte de Gran Bretaña, dotado con más de 200 aviones.

Goering: «progresiva y completa aniquilación de Londres»

El 3 de septiembre, Goering vuelve a reunir a sus generales en conferencia sin saber hasta qué punto Inglaterra está falta de pilotos y relativamente sobrada de aviones. Las pérdidas alemanas han sido también punitivas y, en la reunión celebrada en La Haya, se decide optar por el bombardeo día y noche de Londres y las grandes ciudades para socavar la capacidad de resistencia del pueblo británico. El día de la reanudación de la ofensiva será el 7 de septiembre, con unos efectivos inevitablemente disminuidos. La Luft-

Camera Press-Zardoya

waffe había perdido en julio y agosto más de 800 aparatos, la Luftflotte 2 de Kesselring tenía sólo 450 bombarderos, y la capacidad de ataque germana apenas superaba las mil salidas diarias.

Por la tarde del segundo «día D», más de 300 bombarderos protegidos por 648 Messerschmitt despegan hacia Londres en dos grandes oleadas y formación cerrada en dos planos: los Heinkel, con una cortina próxima de cazas, y una segunda cobertura a más de 7.000 metros de altitud, que permitía a los Me-109 y 110 coger desde arriba a los cazas atacantes y caer sobre ellos con todas las ventajas. La primera oleada lanza su carga sobre los muelles del Támesis; y la segunda, sobre el East End, barrio obrero de gran hacinamiento y espléndidas condiciones para la masacre.

Pese a la oposición de los 264 cañones pesados, que eran los dientes de Londres, hay varios cientos de muertos y muchos miles de heridos. Los incendios alumbrados por el bombardeo sirven de guía para el ataque nocturno, que durará desde las 8 de la tarde a las 5 de la madrugada, con una repetición algo menos efectiva de la carnicería diurna. Al costo de sólo 41 aparatos, los alemanes han obtenido lo que consideran un éxito psicológico decisivo y Goering puede telefonear el día 8 a su mujer para decirle con satisfacción casi sensual: «Londres arde por los cuatro costados»

Operación León Marino: invadir Inglaterra

Paralelamente, la flotilla alemana del Canal había ido engrosando sus efectivos a la espera del momento para desencadenar la invasión, y el nerviosismo británico no habría de dejar de acusarlo. El mismo fatídico día 7 se lanza una alarma preventiva de invasión, y cientos de campanarios de iglesias, interpretando el anuncio como la confirmación de un hecho, repican llamando a la resistencia. Los voluntarios de la defensa civil se alinean en las playas escrutando el horizonte con sus prismáticos y no más armamento que una pala para cavar trincheras.

Londres duerme, mientras tanto, en los refugios improvisados del gran Metro; el que puede abandona la ciudad; el caos en las comunicaciones agrava la distribución del racionamiento; y todos los ingleses aprenden a mirar al cielo como si fuera el infierno. Pero, contrariamente a las expectativas alemanas, la moral se redobla, cada británico es un soldado, y sólo el comportamiento cívico de la población hace que los aviadores alemanes derribados lleguen vivos a los campos de prisioneros.

Arriba, dos vistas de Coventry, la ciudad inglesa que en 1940 sufrió masivos ataques de la aviación nazi. En sus alrededores había fábricas de aviones y de armas de vital importancia, pero la mayoría de las bombas cayeron en el centro de esta antigua ciudad, destruyendo centenares de casas y la soberbia catedral gótica.



A la derecha, niños, mujeres y ancianos duermen en un refugio antiaéreo para evitar los destructores efectos de los bombardeos alemanes durante la batalla de Inglaterra. En este caso, el refugio era un túnel de casi un kilómetro de longitud.



Camera Press. Zardoya

«Nunca tantos debieron tanto a tan pocos»

Una vez decidida la superioridad de la RAF sobre la Luftwaffe en los cielos británicos, Churchill, con la fuerza de su vibrante laconismo, felicitará, en nombre de su país y del mundo entero, a los héroes que han hecho posible anular la amenaza que se cernía con la ofensiva aérea nazi. Sus palabras de felicitación —hoy ya históricas— fueron éstas:

«La gratitud de cada hogar en nuestra Isla, en nuestro Imperio y verdaderamente por todo el mundo, excepto en las moradas de los culpables, se dirige hacia los hombres del Ejército del Aire británicos que, sin amilanarse por las dificultades, infatigables en su constante desafío y peligros mortales, están invirtiendo el curso de la Guerra Mundial con sus proezas y su celo. Nunca en el campo de los conflictos humanos tantos le debieron tanto a tan pocos.»



Kent Messenger

El bombardeo de ciudades, un respiro para la aviación

El segundo raid diurno se produce el día 9; le siguen los del 11 y 14, con otra gran «première» el 15, en el que 148 bombarderos atacan la capital —con un total de casi 2.000 salidas de la aviación alemana para atacar todo el país— sin lograr romper, salvo en casos aislados, la cortina defensiva.

Pero lo esencial del cambio de táctica es que deja los aeródromos militares en paz y el Mando de Caza puede reponer pérdidas, reparar campos, tomar un respiro y atacar al enemigo en grandes formaciones a pleno día, especialmente en el camino de regreso. El cambio de situación alivia la presión sobre Dowding, y la táctica de Leigh-Mallory se aplica por la misma fuerza de las circunstancias.

Pérdidas alemanas cada vez mayores

El día 17 Hitler accede a posponer la invasión *sine die*, y la flota de desembarco se dispersa habiendo perdido 21 transportes y 214 buques menores a consecuencia de los bombardeos británicos. Goering argumenta, sin éxito, que la victoria sólo está a unos días de distancia; pero Hitler y sus generales saben que la batalla está perdida, al volver las pérdidas alemanas a ser más de dos a uno contra las británicas. Es sólo una cuestión de desgaste y tiempo.

El agravamiento de las pérdidas obliga a Goering, siempre a la zaga de los acontecimientos, a optar por el bombardeo por sorpresa, para lo que se convierte los Me-109 en bombarderos ligeros, aliviando así la penuria de aparatos, pero sin que mejoren los resultados. Durante todo octubre se mantiene un ritmo de bombardeo diario de Londres, aunque casi siempre de noche para minimizar las pérdidas. Con todo, los alemanes pierden 325 aparatos y ya no es posible nunca alinear más de 160 bombarderos en una sola operación.

«Coventrizaron» ciudades, pero perdieron la batalla

En noviembre el bombardeo es exclusivamente nocturno y se busca de nuevo el objetivo de los centros industriales y, más aisladamente, Londres. El día 14 se produce el gran ataque a Coventry, sobre la que caen mil toneladas de bombas, cifra insignificante para la guerra de los años sesenta y setenta, pero que en 1940 basta para acuñar el verbo «conventrizar» *(to coventry)*; es sinónimo de arrasar una gran ciudad.

La táctica alemana sigue causando bajas en la población civil; pero, inalcanzable su objetivo político, carece de otra significación militar. El último gran ataque a Londres ocurre el 29 de diciembre, después de lo cual el mal tiempo aplaza la ofensiva hasta marzo de 1941, en que se reanuda brevemente, para decidirse el 16 de mayo el traslado del grueso de la Luftwaffe al frente oriental. La batalla de Rusia está a punto de comenzar, cuando ya todos saben que no habrá invasión de Inglaterra.

Una victoria pírrica y una derrota absoluta

De julio a fines de octubre, la aviación alemana ha perdido 1.733 aparatos, no los 2.698 que el propio Dowding pretendía; y los británicos, 915 cazas, muchos menos de los 3.058 que Goering había querido apuntarse.

La victoria del mariscal británico es pírrica, porque poco después es trasladado de mando por razón de su intrincada personalidad, aunque no sus méritos de guerra. La derrota de Goering es absoluta; hasta el punto de que ya nada le hará recuperar el favor de Hitler.

El mensaje de la batalla de Inglaterra

La batalla de Inglaterra, que es como un reanudar la Segunda Guerra Mundial tras haber dormitado durante unas semanas, es uno de los enfrentamientos decisivos de la contienda. Su mensaje llega nítido al mundo y apremiante a Washington: Gran Bretaña luchará sola todo el tiempo que haga falta; combatirá al nazismo en el Imperio y en Europa; volverá al continente cuando sus armas se lo permitan; pero no se rendirá jamás.

Si Hitler perdió efectivamente la guerra con su decisión de engolfarse en el pavoroso invierno ruso, la imposibilidad de derrotar a Churchill quedó demostrada en el verano de 1940. La victoria defensiva en los cielos ingleses obligaría a Alemania a la deseuropeización de la guerra, garantizaría la entrada de Estados Unidos en el combate y alargaría la lucha más de cinco años hasta la capitulación incondicional del Tercer Reich.



Camera Press/Zardoya



Imperial War Museum

En la foto superior, tropas inglesas armadas marchan entre los escombros aún humeantes por el arrasado centro de Coventry poco después de un raid aéreo de la Luftwaffe en el mes de noviembre de 1940. El trabajo de limpiar los escombros duraría varios años. A la derecha, civiles y soldados se bañan en la playa en plena batalla de Inglaterra. Sólo las alambradas que aparecen en el primer término indican que el país vivía entonces en plena guerra

El asesinato de Trotski
La muerte de un profeta desterrado

Manuel Vázquez Montalbán,
escritor y periodista

El 20 de agosto de 1940, un rayo de muerte destrozó el cerebro de una de las principales cabezas de la revolución rusa. La víctima: un revolucionario permanente, un auténtico judío errante, ideólogo y activista, defensor y víctima de la revolución; se apodaba Trotski. El verdugo: un comunista stalinista, adicto a la URSS, apodado Mornard, apodado Jackson, apodado... Y, en las sombras, Stalin, «osamentas desparramadas bajo la nieve».



A la derecha, un cartel perteneciente a la época de máximo prestigio de Trotski en la Unión Soviética. Trotski aparece en él vestido como si fuera el mismo San Jorge sobre su caballo blanco, alanceando al dragón, cuya cabeza se halla cubierta con un sombrero capitalista y en cuya cola se puede leer, en ruso: «contra-revolución»

De Cesare

La guerra, el asesinato, la prensa

Año 1940. En la primavera, la guerra mundial se generaliza, pero aún permanecen al margen de ella dos Estados a la larga decisivos en su resolución: Estados Unidos y la URSS. Entre la URSS y la Alemania nazi sigue vigente el pacto germano-soviético, aunque todos son conscientes de que se trata de un pacto contra natura *y circulan apuestas sobre quién tomará la iniciativa en su violación. Alemania lleva las de ganar en una guerra relámpago.*

Stalin se preocupa por el papel que pueda jugar Trotski como dirigente en el exilio y como inspirador de una posible oposición generalizada en caso de guerra con Alemania. En agosto, Trotski es asesinado y la noticia sólo se apodera de las primeras páginas de los periódicos en México, lugar del asesinato. El resto del mundo sigue obsesionado con la guerra. La prensa española está más pendiente de las visitas de los jerarcas nazis que continuamente vienen a España a examinar la evolución del régimen milenario del general Franco.

La prensa española utiliza el asesinato de Trotski para hacer anticomunismo y justificar la represión contra los comunistas supervivientes y la necesidad histórica de la guerra civil. Diez años después, al descubrirse que el asesino de Trotski era el comunista catalán Ramón Mercader, la propaganda oficial volvería a la carga convirtiendo a Trotski en un instrumento de distorsión ideológica y a Ramón Mercader en un personaje habitual de los comentarios anticomunistas de prensa y radio.

Un chico bien plantado al que no le gustaba el baile...

«En octubre de 1938 fui a Madrid, pero no en representación de la "Mujer Joven", sino en delegación de la JSUC (Juventud Socialista Unificada de Catalunya) a una conferencia de compañeros madrileños. Aprovechando la ocasión llevábamos un camión de champán Cordorniu para una unidad de soldados catalanes del antiguo batallón Jaume Graells ya integrado en el ejército popular. El batallón estaba en Torre Burgo, comarca de la Alcarria, famosa por la miel. El comandante era Ramón Mercader y el comisario Penyarroya, los dos de la JSUC y los dos bien conocidos por nosotros desde la formación del batallón Jaume Graells en el cuartel Vorochilov.»

Así inicia Teresa Pàmies el relato de un encuentro con Ramón Mercader en plena Guerra Civil española. Ramón Mercader, hijo de Caridad del Río de Mercader, notoria dirigente comunista catalana, hermano de Pau Mercader, muerto en el frente, hijo de un señor de la barcelonesa barriada «bien» de Sant Gervasi, joven «...exaltado, simpático

Fechas clave en su vida

1


2

E. Nuova

3


4

E. Nuova

5

Popperfoto

1879: *Lev Davidovič Bronstein, que más tarde adoptará el seudónimo* Trotski, *nace en Ianovka (Ucrania) el 7 de noviembre, en una familia de pequeños campesinos judíos.*
1897: *organiza el movimiento socialdemócrata ruso.*
1899: *es deportado a Siberia por sus actividades políticas, iniciando allí su formación marxista* (foto 1).
1902: *se evade y, con un pasaporte a nombre de* Trotski, *huye a Londres, donde conoce a Lenin* (foto 2).
1905: *tras el Domingo Sangriento, vuelve a Rusia; preside el soviet de San Petersburgo, pero es detenido y enviado otra vez a Siberia (en 1906).*
1906-1917: *tras escaparse de nuevo, vive exiliado en diversos países occidentales, editando en Viena el periódico* Pravda *(1908-1912).*
1917: *tras la Revolución de Febrero, vuelve clandestinamente a Rusia. Ingresa en el partido bolchevique y es elegido miembro del Comité central y del Buró político; en septiembre es llamado a la presidencia del soviet de Petrogrado* (foto 3). *Interviene en la preparación y dirección de la Revolución de Octubre.*
1918: *como comisario de Negocios Extranjeros, firma con las potencias centrales el Tratado de Brest-Litovsk, por el que Rusia se retira de la Primera Guerra Mundial. El 9 de marzo asume la presidencia del Consejo Supremo de la Guerra, donde crea el Ejército Rojo, decisivo para el triunfo del nuevo Estado en la guerra civil que siguió a la Revolución.*
1921: *primeras disensiones con Lenin y Stalin* (foto 4).
1923: *critica el «nuevo curso» del partido (burocratización) y forma la «oposición de izquierdas».*
1924: *a la muerte de Lenin, la tesis de la «revolución permanente» de Trotski choca abiertamente con la tesis de la «revolución en un solo país» de Stalin.*
1925: *tras apoderarse Stalin del poder, Trotski es destituido como comisario de Guerra.*
1926: *expulsado del Politburó.*
1927: *expulsado del partido.*
1928: *desterrado a Alma-Atta.*
1929: *expulsado de la URSS.*
1933: *crea en París la Liga Comunista Internacional, en abierta oposición contra Stalin.*
1937: *se refugia en México* (foto 5).
1938: *funda la IV Internacional.*
1940: *es asesinado por Ramón Mercader, un comunista stalinista.*

y muy culto» que, al decir de la Pàmies, consideraba el baile una evasión impropia de la juventud comunista. Todos los bailes. Incluida la sardana. El 18 de julio de 1936 sorprende a Mercader en Barcelona organizando la Olimpiada popular, una réplica frentepopulista catalana a las olimpiadas nazis. «... aunque era sectario a la hora de ir a bailar, era un deportista de consideración y esta característica hizo de él un buen comandante, un poco presumido tal vez, ya que le gustaba con locura "fardar" un buen uniforme, calzar unas fabulosas polainas y llevarlas sobre unos pantalones de montar de color café con leche. Era lo que se dice un chico "muy guapo", bien plantado y simpático. Las chicas se lo rifaban y le he conocido tantas prometidas que no podría nombrarlas. Ah, pero la muchacha a la que Mercader amó como un loco fue Lena Imbert. La quiso mucho y la muerte de aquella muchacha debió de afectarle hondamente.»

...asesino de Trotski

Teresa Pàmies detiene en su obra *Quan érem capitans* (Cuando éramos capitanes) la descripción del personaje y corrobora la sospecha que ha contraído el lector. «Sí, estoy hablando de Ramón Mercader que, según dicen, mató a Trotski.»

Apenas dos años después, Ramón Mercader está sentado en una silla de una destartalada habitación mexicana. Tiene la cabeza vendada, una barba incipiente, un gesto de tensa entrega, mientras soporta la expectación o las preguntas de funcionarios de la policía mexicana. Al lado, como en un doble espacio teatral, un camastro sobre el que se agita la ya vencida histeria de Sylvia Ageloff. Es una foto teatral, fija ya en la memoria visual del hombre contemporáneo.

Trotski ha muerto con la cabeza partida, el cerebro erosionado por la punta de un piolet manejado por Ramón Mercader; y, para comprender esta muerte y esa foto teatral, hay que remontarse dos años atrás, aproximadamente a esa fecha en la que Mercader es un comandante del ejército republicano español y en Moscú culminan los famosos procesos en los que, al decir de Trotski, los stalinistas proscribían ferozmente todo lo que les recordaba «su pasado revolucionario, los principios del socialismo, la libertad, la igualdad, la fraternidad, las tareas pendientes de la revolución mundial».

Ajuste de cuentas en Moscú

Los procesos de Moscú son un ajuste de cuentas a todas las familias ideológicas de la Revolución de Octubre, la expresión de una voluntad de homogeneización stalinista para impedir cualquier posibilidad de cambio en el poder. Después de los procesos, Stalin se quedaba sin ningún adversario de consideración dentro de la URSS.

La salvaje carnicería puede interpretarse como un desmedido apetito de poder personal o como una razón de Estado para fortalecer a la URSS en un momento en el que ya se prefigura un definitivo enfrentamiento a muerte

Sus compañeros de aventura



Gregorij Yevseevič Zinoniev

Nace en Elisavetgrad en 1883. Estrecho colaborador de Lenin desde 1903. Participa en la Revolución de 1905 y es exiliado en 1908.

1917: *regresa a Rusia tras la Revolución de Febrero. Junto con Kamenev, se opone al alzamiento inmediato defendido por Lenin y Trotski. Tras el triunfo de la revolución, se opone a Lenin apoyando un Gobierno de coalición.*

1919-1926: *secretario general del Komintern (III Internacional).*

1922-1924: *durante la enfermedad de Lenin, forma una* troika *con Stalin y Kamenev en oposición a Trotski.*

1926: *junto con Kamenev, apoya a Trotski contra Stalin.*

1927: *es expulsado del partido.*

1936: *en los procesos de Moscú, se confiesa culpable. Es hecho condenar a muerte por Stalin y ejecutado.*



Kamenev

(Pseudónimo de Lev Rosenfeld.)

Nace en Moscú en 1883, en una familia judía de clase media. Ingresa en el partido socialdemócrata, es arrestado y, en 1908, va exiliado a Ginebra, donde se une a Lenin y Zinoniev.

1913: *regresa a Rusia y dirige* Pravda.

1914: *deportado a Siberia.*

1917: *liberado tras la Revolución de Febrero, participa en la de Octubre. Se opone a Lenin: antes de la revolución, rechazando su estrategia; después, defendiendo un Gobierno de coalición.*

1922: *con Zinoniev y Stalin, forma la* troika *que, a la muerte de Lenin (1924), se apodera del poder en oposición a Trotski.*

1926: *se une a Trotski y Zinoniev en la «oposición de izquierdas» contra Stalin.*

1932: *expulsado del partido.*

1936: *en los procesos de Moscú, es condenado a muerte y ejecutado.*



Nikolaj Ivanovič Bujarin

Nace en Moscú en 1888. Miembro del partido bolchevique desde 1906, en 1909 es detenido y en 1910 ha de huir al extranjero, donde conoce a Lenin.

1917: *vuelve a Rusia y participa en la revolución. Entra, como dirigente y teórico, a formar parte del Politburó.*

1921: *escribe* Teoría del materialismo histórico.

1926: *tras haber defendido las tesis de Stalin frente a Trotski, es nombrado presidente del Komintern.*

1928: *es sustituido como presidente del Komintern y expulsado del Politburó.*

1938: *en los procesos de Moscú, es acusado de «conspirar contra el Estado». Condenado a muerte y ejecutado.*



Karl Radek

Nace en Lvov en 1885. Participa en la revolución de Varsovia de 1905. Conoce a Lenin en Suiza y, en 1917, va con él a Rusia, donde se adhiere al partido bolchevique. En 1919, participa en la revolución comunista en Alemania; vuelve a Rusia, donde es elegido miembro del comité central del PC y secretario del comité ejecutivo del Komintern.

1927: *tras la muerte de Lenin (1924), apoya a Trotski contra Stalin, por lo que es expulsado del PC.*

1931-1936: *reintegrado al PC, colaborará en* Izvestia.

1936: *es acusado de trotskista en los procesos de Moscú.*

1937: *condenado a 10 años de trabajos forzados.*

1939: *se supone que muere en la cárcel, víctima de las purgas de Stalin.*

Cómo Stalin expulsó a Trotski de la URSS

«Las circunstancias de la expulsión de Trotski de Rusia contenían una prefiguración de los años que le quedaban a éste por delante. La forma en que se efectuó la deportación fue aberrante y brutal. Stalin la había pospuesto durante semanas, mientras Trotski bombardeaba al Politburó con protestas en que denunciaba la decisión como ilegal. Parecía como si Stalin no se hubiera decidido definitivamente o siguiera consultando al Politburó. Entonces, súbitamente, el juego del gato y el ratón tocó a su fin: la noche del 10 de febrero de 1929, Trotski, su esposa y su hijo mayor fueron conducidos a toda prisa al puerto de Odesa y puestos a bordo del Ilich, *que zarpó inmediatamente. La escolta de Trotski y las autoridades del puerto tenían órdenes estrictas que debían ser cumplidas sin tardanza, a despecho de la hora avanzada, los vientos huracanados y el mar helado. Stalin no estaba dispuesto a permitir ahora la menor dilación. El* Ilich *(y el rompehielos que lo precedió) había sido acondicionado especialmente para la tarea: aparte de Trotski, su familia y dos oficiales de la GPU, no llevaba a bordo un solo pasajero ni carga alguna. Stalin por fin enfrentaba al Politburó con un hecho consumado; así evitaba toda vacilación e impedía la repetición de escenas como las que habían ocurrido cuando le pidió por primera vez al Politburó que autorizara la expulsión de Trotski. En aquella ocasión Bujarin protestó, se estrujó las manos y lloró en plena sesión, y junto con Rikov y Tomski votó en contra.*

»La expulsión se llevó a cabo en el mayor secreto. La decisión no se hizo pública sino mucho después de haberse cumplido. Stalin aún temía una conmoción. Las tropas destacadas en el puerto estaban allí para impedir cualquier manifestación de protesta y cualquier despedida en masa como la que la Oposición había organizado un año antes, en ocasión del primer intento de sacar a Trotski de Moscú. Esta vez no debía haber testigos ni testimonios presenciales. Trotski no habría de viajar con una multitud de pasajeros ante cuya mirada podría recurrir a la resistencia pasiva. Incluso los miembros de la tripulación recibieron órdenes de no transitar por el barco y de evitar todo contacto con los pasajeros. Un nervioso misterio rodeó el viaje. Stalin no deseaba todavía asumir la plena responsabilidad. Aguardaba a ver si la opinión comunista en el extranjero se escandalizaba, y no sabía si el futuro desarrollo de los acontecimientos le obligaría a hacer regresar a su adversario. Tuvo buen cuidado de llevar a cabo la expulsión en forma tan ambigua que pudiera ser explicada fácilmente, en caso necesario, e incluso negada completamente durante unos cuantos días.»

(FUENTE: El Profeta desterrado, *Isaac Deutscher, Era, México.)*

Trotski y Stalin juntos en el entierro de Dzerzhinsky, sosteniendo la parte delantera del féretro. La foto fue tomada en 1926, en el momento de máxima tensión entre los dos líderes comunistas. Entre ambos se ve a Kamenev, unido entonces a Trotski contra Stalin.

Lenin juzga a Trotski

«Pienso que los elementos esenciales del problema de la estabilidad son miembros del Comité Central como Stalin y Trotski. Según mi criterio, sus relaciones mutuas representan el peligro más grave de esta escisión que se podría evitar.

»Tras convertirse en secretario general, el camarada Stalin ha concentrado entre sus manos un inmenso poder y no estoy seguro de que sepa utilizarlo siempre con suficiente prudencia...

»Stalin es demasiado brutal y este defecto, tolerable en las relaciones entre comunistas, es inadmisible en el cargo de secretario general. Por tanto, yo propongo a los camaradas que reflexionen sobre los medios de desplazar al camarada Stalin y de nombrar para ese puesto a un hombre que, desde este punto de vista, representase la ventaja de ser más tolerante, más leal, más atento respecto a los camaradas, menos caprichoso... Se podría creer que se trata de un detalle insignificante. Pero no lo es en absoluto. Habida cuenta de lo que he dicho más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotski, este detalle puede jugar un papel decisivo.»

(Carta escrita por Lenin en diciembre de 1922, llamada el Testamento de Lenin.*)*

con el nazismo. De hecho, los ataques contra el trotskismo y contra cualquier forma de oposición se hacen en nombre de supuestas complicidades objetivas o subjetivas entre el trotskismo y el nazismo. Esa alianza impía se utiliza para justificar los procesos de Moscú, la liquidación de los trotskistas catalanes, la «desaparición» de Andreu Nin acusado de ser un agente de Franco, el hostigamiento internacional de los trotskistas, del propio Trotski obligado a huir a una de caballo de país en país, dos pasos por delante de una cuchillada, un balazo, el veneno, mientras a sus espaldas cae su familia, su propio hijo en un hospital de París, su ex-mujer en un campo de trabajo en la URSS.


F. Nuova

El trotskismo

«*El trotskismo aparece históricamente como la crítica del stalinismo entendido como* reacción burguesa *frente al carácter proletario de la revolución. Esta reacción, debida al* retraso de la revolución europea *y al* atraso económico y cultural *del país, obra como* fuerza conservadora: *ésta trata de perpetuar su régimen social y el aparato político —la* burocracia— *sobre la que se apoya. Para esto debe evitar que se desarrolle un movimiento revolucionario demasiado amplio en el mundo que podría amenazar su poder "despertando" al proletariado ruso. La construcción del* socialismo en un solo país *exige que éste sea protegido tanto de los ardores revolucionarios como de los imperialistas. La vía se le aparece claramente a Trotski, que intentará luchar en tres frentes.* democracia en el partido, política económica proletaria y antiburocrática, revolución permanente.

»*En esta lucha, Trotski rehusará siempre la puesta en cuestión de dos puntos fundamentales: primero, las* bases del bolchevismo; *después, la naturaleza de clase de la Unión Soviética, que sigue siendo, a pesar de su degeneración, un* Estado obrero.

»*A pesar de las deformaciones burocráticas (...), Trotski encuentra en el mantenimiento de las nacionalizaciones, de la planificación y del monopolio de Estado del comercio exterior las bases del socialismo.*»

(*FUENTE:* Trotski et le Trotskisme, *Jacqueline Pluet. Armand Colin.*)

La historia acerca al asesino y a la víctima

Trotski ha pedido asilo político a diversos Estados. La URSS presiona para que ese derecho de asilo no se ejerza. En los archivos de la Diputación de Barcelona consta una respuesta autógrafa del presidente Macià a León Trotski a propósito de una petición de asilo. Macià siente no poder concedérselo porque el derecho de asilo es competencia del Gobierno central de Madrid.

Trotski ha querido encontrar refugio en Barcelona (una vez más, porque ya tuvo un exilio barcelonés en torno a 1911, cuando era un revolucionario ruso perseguido por el zarismo). La historia le ha acercado a su asesino, sin duda por entonces un joven barcelonés que casi todo lo había aprendido en los libros y que no leería a Trotski hasta después de haberle asesinado, para hacer el siguiente comentario: «No he leído la *Historia de la Revolución* de Trotski hasta ahora, en prisión. Si la hubiera leído antes, ahora no me encontraría aquí, se lo aseguro.»

Se teje la tela de araña

Estaba escrito en el plan de la NKVD (el organismo soviético de seguridad, creado en 1934 en sustitución del GPU y, a su vez, sustituido en 1946 por la KGB y los Ministerios de Asuntos Interiores) que el encuentro entre Trotski y Ramón Mercader se produciría; y, para ello, se teje una lenta tela de araña que apresa por igual a la víctima y al verdugo.

Trotski busca refugio en México, donde hay un poderoso grupo de trotskistas y un régimen que practica la cultura del hospedaje político, venga de donde venga. Vive en Coyoacán, un barrio ex-colonial que recuerda un pueblo extremeño o castellano con las fachadas pintadas de rosa, verde, azul de mar salada.

Mientras tanto, Ramón Mercader ha perdido la Guerra Civil, ha afrontado la experiencia del exilio con su aún bellísima madre, mientras su tía, María Mercader, trata de hacer una carrera cinematográfica en Italia, la inicia, conoce a De Sica, se casan y todavía hoy es la viuda de Vittorio de Sica. Ramón Mercader se refugia en la URSS, y aquel joven deportista que consideraba el baile una evasión es requerido para cumplir una misión histórica, que interpreta como un servicio a la causa de la revolución; porque Trotski es un renegado, un aliado objetivo de todo lo antisoviético, por tanto un aliado objetivo del nazismo, un hombre que es corresponsable de la muerte de su hermano Pau, de la guerra de España, de la muerte de Lena Imbert... quién sabe

Seducción para el asesinato

La NKVD no sólo ha contactado con Mercader, sino que también sigue los pasos de Sylvia Ageloff, una joven trotskista viajera por Europa que en París entra en contacto con los cenáculos del trotskismo y se inscribe apasionadamente en las filas de la IV Internacional. Políglota, de vasta cultura, exalumna del profesor norteamericano Sydney Hooks, estrella trotskista de la Universidad de Columbia, hermana de la secretaria de Trotski, Sylvia tenía una fácil entrada en la casa de Coyoacán

Pero es en París donde, en los cenáculos trotskistas, topa con Ramón Mercader, que ahora se hace llamar Jacques Mornard y finge ser un desganado izquierdista hipercrítico, un «gauche divine» guapo y elegante; no olvidemos el atuendo que sorprende a Teresa Pàmies: fabulosas polainas, pantalones de montar color café con leche... En el París que presiente la Segunda Guerra Mundial, Mercader ya es un agente que prepara el asesinato de Trotski a través de la seducción de Sylvia Ageloff y la introducción en el mundo privado, a la defensiva, de Trotski el fugitivo.

Un profeta armado, en una isla de seguridad

El que en otro tiempo fuera «profeta armado», para utilizar la denominación de su hagiógrafo Isaac Deutscher, es ahora un hombre acorralado que desde México sigue pugnando por sus ideas exiliadas por las cuatro esquinas del mundo. En mayo de 1940 va a sufrir un brutal atentado frustrado dirigido por un artista ilustre, David Siqueiros, al frente de un pelotón de comunistas que bombardea la casa de Trotski con un bazooka. Estaba escrito que no había llegado el momento

Trotski refuerza las medidas de seguridad, vive en una isla de seguridad, en el remanso de Coyoacán, entre buganvillas tricolores y plataneras, jacarandas. Espera a su asesino, que ha cruzado el Atlántico en compañía de Sylvia y que ahora se hace llamar Jackson, porque estamos en una época en la que los revolucionarios no tienen patria ni nombre y a veces pasan a la historia con sus seudónimos o apodos de víctimas o verdugos.

Fingir por la moral revolucionaria

Sylvia tiene una fácil entrada en el reducto de Coyoacán. Su hermana, el simple nombre del profesor Hooks, es suficiente; su calidad de intelectual trotskista políglota hace el resto. Su sinceridad expositiva topa con la voluntad de Trotski de tener siempre razón, voluntad de líder y voluntad de burgués intelectual mal acostumbrado.

Sylvia opinó, en presencia de Trotski, que la URSS estaba perdida para el socialismo. El viejo se indignó; aún tenía capacidad de indignación política, a pesar de todos sus pesares vitales y civiles. Jackson-Mornard-Mercader estaba al quite y se dirigió respetuosamente a Trotski para decirle que estaba más de acuerdo con él que con Sylvia, que el socialismo era posible en la URSS a pesar de la corrupción burocrática, a pesar de que «el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente»

Quien así condena a la URSS es un agente de la URSS capaz de un fingimiento ordenado por el cerebro moral del revolucionario, capaz de escribir un artículo trotskista, es decir, un artículo en el que se defienden las ideas por las que, precisamente, va a asesinar a Trotski. Mercader presenta a Trotski un artículo trotskista. Tesis: a pesar de la corrupción stalinista, la URSS es un país socialista y, como tal país socialista, merece ser defendido; la revolución debe ser defendida allí donde se dé.

De luchador a sicario

En el momento en que el artículo cambia de mano, el asesino acaba de apresar a su víctima con un hilo invisible al final del cual se produce un golpe de piolet.



Ullstein



E. Nuova

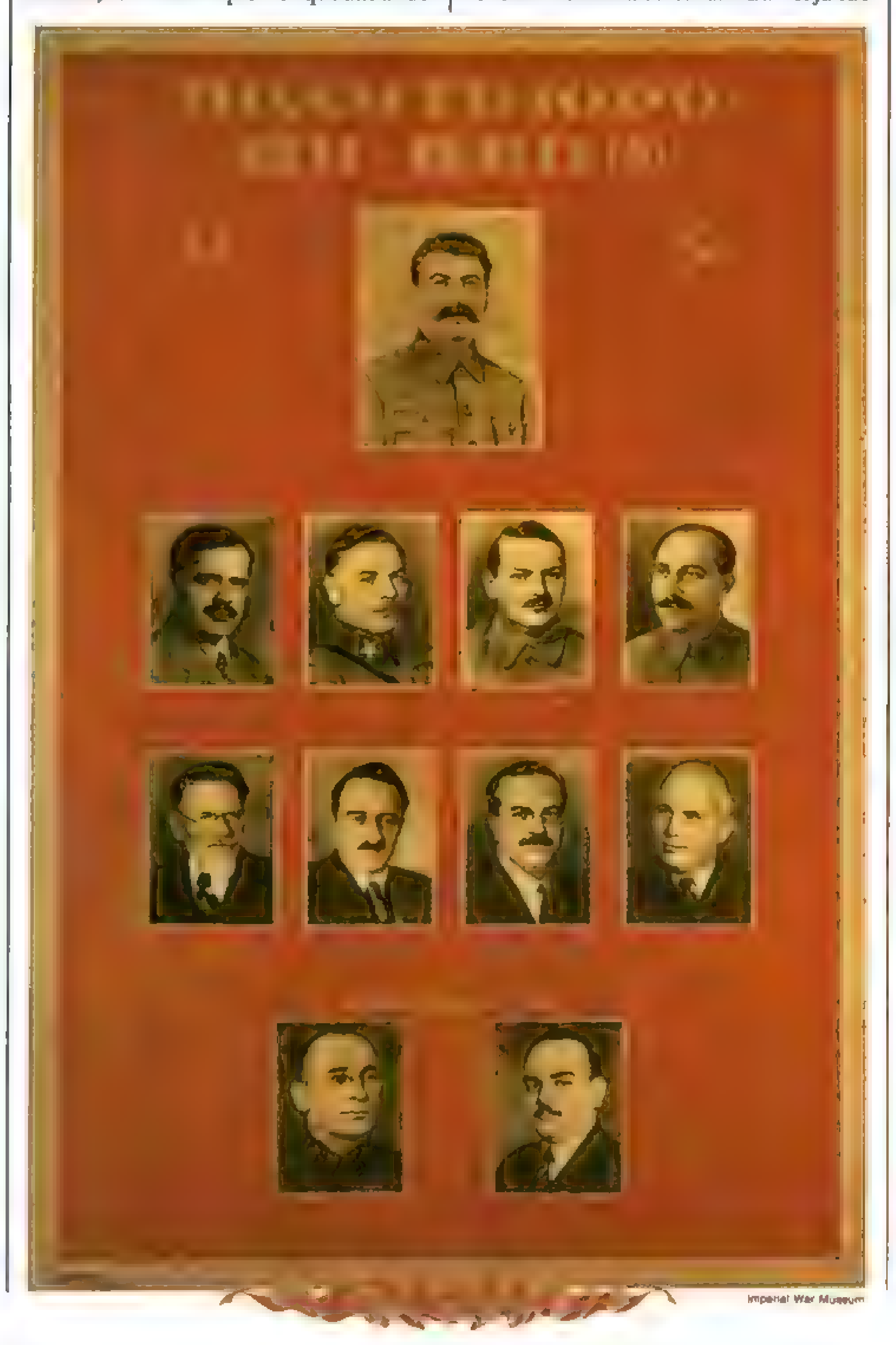
La metamorfosis de un luchador republicano, de un joven comunista, en un sicario dispuesto a matar es comprensible como proceso ideológico y psicológico. En cambio, es difícil de establecer factualmente: cuándo se le contrata para el crimen, dónde y cuándo se urde la trama del asesinato, quién se fija en la sosa Sylvia Ageloff para convertir su cama en un escenario para las hazañas sexuales de Mercader.

Un muerto a plazos

Desde su llegada a México, la suerte de Trotski estaba echada. A las cinco semanas de su llegada, recibe la noticia de la muerte de su hijo mayor, León Sedov, el único que le quedaba de cuatro. Ha muerto en una clínica de París, en una misteriosa peripecia postoperatoria aún hoy no aclarada. Trotski y su compañera, Natalia Sedova, se encierran en su casa; y, cuando reaparece, Harry Wilde dice que tenía «... los ojos enrojecidos y la barba revuelta». Y añade Wilde: «Entonces comprendió que ya no era más que un muerto a plazos.»

Según Wilde, el detonador del crimen fue el hecho de que Trotski había anunciado la publicación de una biografía de Stalin y había que impedirlo. Motivo pueril. Las biografías, una vez escritas, escritas están.

Siguiendo el consejo de la policía, Trotski fortifica su casa: «La verja fue



Imperial War Museum

Juicios

«La fuerza de Trotski se revela cuando la revolución toma impulso y avanza. Su debilidad, a la inversa: cuando la revolución ha fracasado y debe retirarse.»

(Stalin, 1921.)

«Enemigo irreductible del leninismo... Se pronunció ya en el segundo congreso del partido (1903) contra la línea revolucionaria de Lenin. Junto con los mencheviques intervino contra los principios de la disciplina del partido y contra la organización de un partido marxista de nuevo tipo, monolítico y aguerrido. En las cuestiones programáticas, Trotski se pronunció contra la dictadura del proletariado... En los tiempos de la primera revolución rusa (1905-1907), Trotski y sus secuaces sostuvieron la teoría antimarxista de la revolución permanente... En 1918, los trotskistas se manifestaron contra la firma del tratado de Brest-Litovsk. En 1929, Trotski fue expatriado por su evidente actividad antisoviética. La lucha contra el trotskismo es uno de los más importantes objetivos de los partidos comunistas.»

(Gran enciclopedia soviética, *edición de 1956.)*

«En algunos aspectos, es incontestable, Trotski es superior a Lenin. Lenin no habría conseguido llevar a cabo la tarea titánica que asumió Trotski cuando fue el constante animador de un ejército debilitado, en esta misión ningún hombre del mundo habría podido sustituir a Trotski.»

(Lunačarskij, 1922.)

«Para Trotski, por el contrario, los burócratas que se habían apoderado de las conquistas de Octubre, después de una severa lucha contra los revolucionarios de la oposición, proscribían ferozmente todo lo que les recordaba "su pasado revolucionario, los principios del socialismo, la libertad, la igualdad, la fraternidad, las tareas pendientes de la revolución mundial".»

(Pierre Broué, Los procesos de Moscú.)

A la izquierda, arriba, Trotski arengando a las tropas del Ejército Rojo; debajo, Trotski, Lenin y Kamenev en 1920.

En esta página, cartel con los personajes que detentaban el poder en la URSS en 1940, cuando asesinaron a Trotski.



sustituida por un grueso muro de cemento con una sola entrada. Dentro de ese recinto había una segunda tapia, que rodeaba el jardín a través del cual se entraba en la casa. La primera estancia hacía de biblioteca y secretaría, y en ella se encontraba la escolta personal, que también controlaba a los visitantes. A través de una puerta blindada se pasaba al gran comedor y de éste, por fin, al despacho de Trotski, donde había numerosas estanterías de libros y una gran mesa de trabajo con un teléfono. En las estancias vecinas vivía en compañía de Natalia, mientras la escolta estaba instalada en un anejo que incomprensiblemente sólo tenía una salida.»

Manía persecutoria... justificada

A pesar de estas medidas de seguridad, con la misma mano con que acepta el artículo «trotskista» de Mornard-Jackson-Mercader, Trotski escribe una denuncia dirigida al ministro de Asuntos Exteriores de México y al fiscal del Tribunal Supremo:

«En el curso de los últimos años, Stalin ha hecho fusilar a cientos de mis amigos, verdaderos o supuestos. Además, ha hecho matar a toda mi familia, a excepción de mí, de mi mujer y de un nieto. En Suiza ha hecho asesinar a Ignaz Reiss, uno de los jefes de la GPU, por sus agentes, aunque éste manifestó públicamente no estar de acuerdo con mis ideas. Estos hechos han sido confirmados, sin lugar a dudas, por la policía francesa y los tribunales suizos. Los mismos agentes que asesinaron a Reiss fueron los que persiguieron a mi hijo en París. Además, el 7 de noviembre de 1936, los agentes de la GPU forzaron la puerta del Instituto Científico de París y robaron una parte de mi archivo. También dos de mis secretarios, Erwin Wolff y Rudolph Clement, fueron asesinados por agentes de la GPU, el primero en España y el segundo en París. Y la verdadera razón de todos los procesos sensacionales vistos en Moscú en 1936 y 1937 fue conseguir mi extradición a la Unión Soviética para entregarme a las manos de la GPU...»

Trotski afirma que la GPU trabaja en connivencia con la Gestapo alemana; no en balde funciona el pacto germano-soviético y la Unión Soviética ha celebrado la entrada de los nazis en París, aunque ya sabe que el próximo paso nazi es la invasión de la URSS. Puede repetirse aquel dicho: «Lo peor que le puede pasar a alguien con manía persecutoria es que le persigan de verdad». En Moscú se ha creado la Sección Especial Trotski, dirigida por el doctor Gregori Rabinovich, nombre falso del general de la NKVD Leonid Eltington. Se montaron una serie de atentados en cadena para que uno de ellos fuera el definitivo y, en ese afán exterminador, el propio Eltington persiguió personalmente a Trotski; hasta llegó a ser vecino suyo en Estados Unidos, instalándose en una casa próxima a la del *profeta desarmado.*

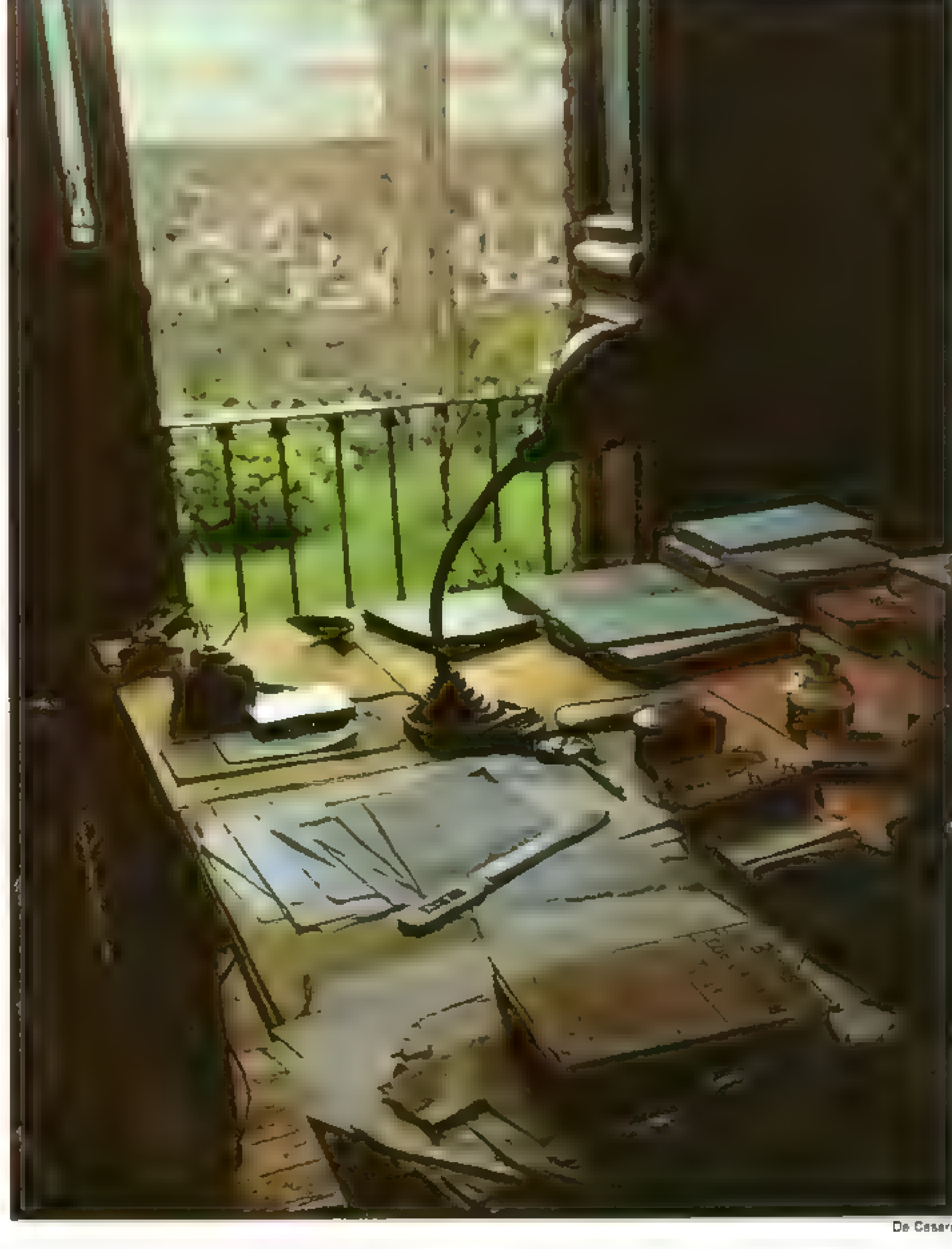
Biografía incompleta de un adicto a la URSS

Primero fue el golpe de Siqueiros. Luego, estaba dispuesto Ramón Mercader. En su ficha de la NKVD constaba como adicto incondicional a la URSS y, aunque todavía hoy es imposible realizar una biografía completa del personaje, consta que había nacido en Barcelona el 7 de febrero de 1914, que en su infancia residió con su madre en Toulouse, Burdeos y París, que posteriormente entró en la escuela de hostelería de Lyon; pero un año después



En la página anterior Trotski con su mujer, Natalia Sedova, y con la madre de ésta. La foto fue tomada en 1936, durante unas vacaciones por la zona meridional de Noruega. En la foto de la izquierda, tomada en México en 1940, Trotski aparece con su mujer Natalia y con el pintor mexicano Diego Rivera, que puso su villa de Coyoacán, la Casa Azul de la avenida Londres, a disposición de Trotski. A la derecha, la mesa de trabajo de Trotski en la villa de Coyoacán donde fue asesinado el 20 de agosto de 1940.

De Cesare



De Cesare

vuelve a estar en Barcelona, donde a los quince años trabaja en hoteles distinguidos, hasta que hace el servicio militar entre 1932 y 1934. Activista comunista, es encarcelado durante el bienio negro y liberado tras la victoria del Frente Popular en 1936.

Los escritores trotskistas han elaborado una biografía negra y fatalista del hijo de Caridad Mercader y de ella misma. Ven ya a la madre vinculada a la GPU en los años veinte y al hijo en la NKVD cuando la policía soviética cambió de nombre en 1934. Teresa Pàmies nos habla del comandante Mercader. Harry Wilde lo describe como comisario político y teniente de la división 27, que operaba en el frente de Aragón; fanático, sin escrúpulos, ya en 1938 convertido en un agente de la NKVD, que gasta en París los millones de un supuesto padre belga y millonario.

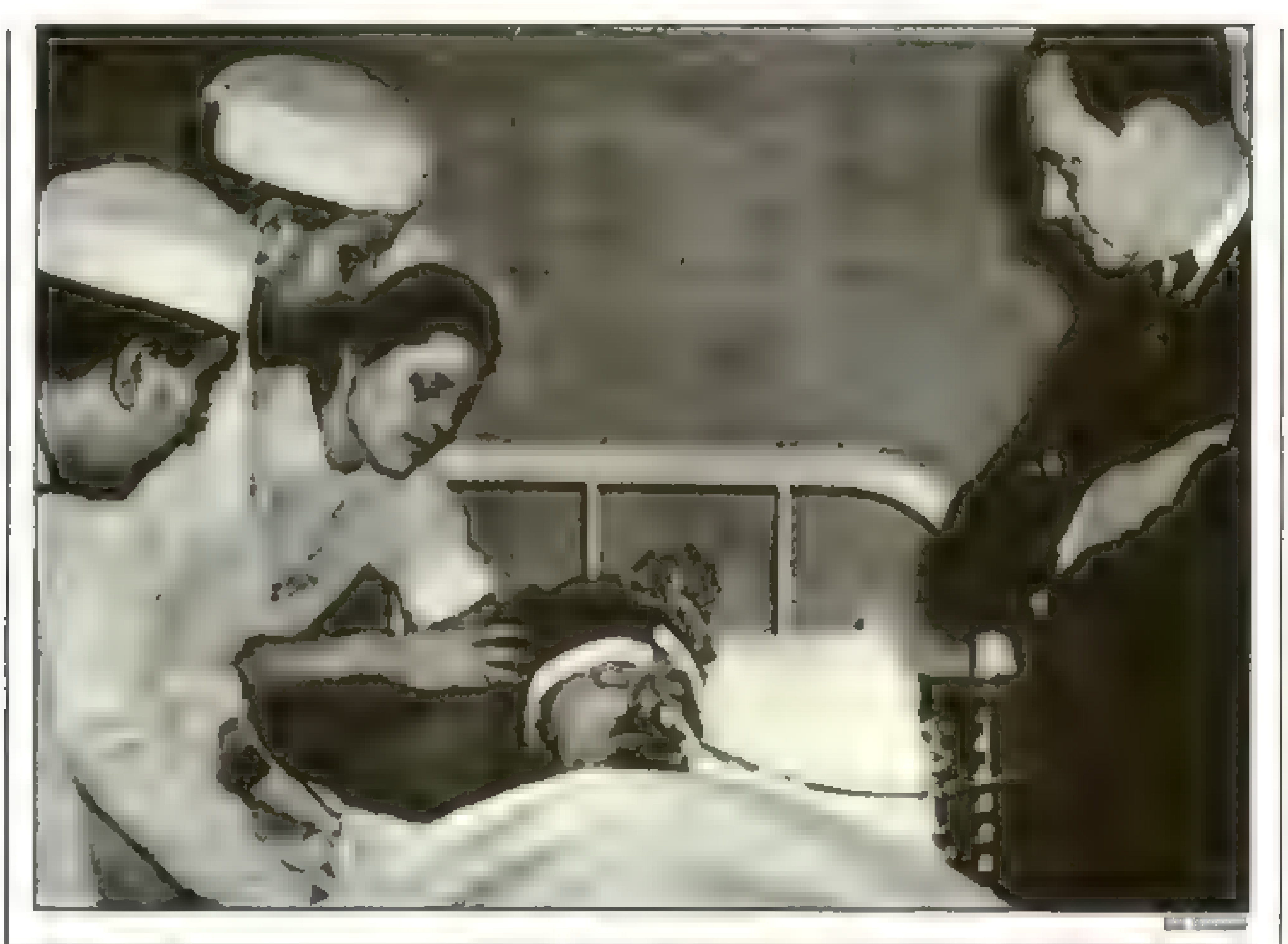
La amante real de Mercader, Ruby Weil, es la que prepara su encuentro con Sylvia Ageloff, la seducción del caballo que abriría las puertas de la fortaleza de Coyoacán. No falta imaginación en la escenificación de esta tragedia. Ramón Mercader se hace llamar Jacques Mornard-Vandendreschd, nacido en Teherán e hijo de un diplomático belga. Meses después, una vez cometido el crimen y popularizado universalmente el nombre de Jacques Mornard, apareció un indignado Jacques Mornard real, también nacido en Teherán, periodista de *La Nation Belgue*.

Contacto con los Trotski

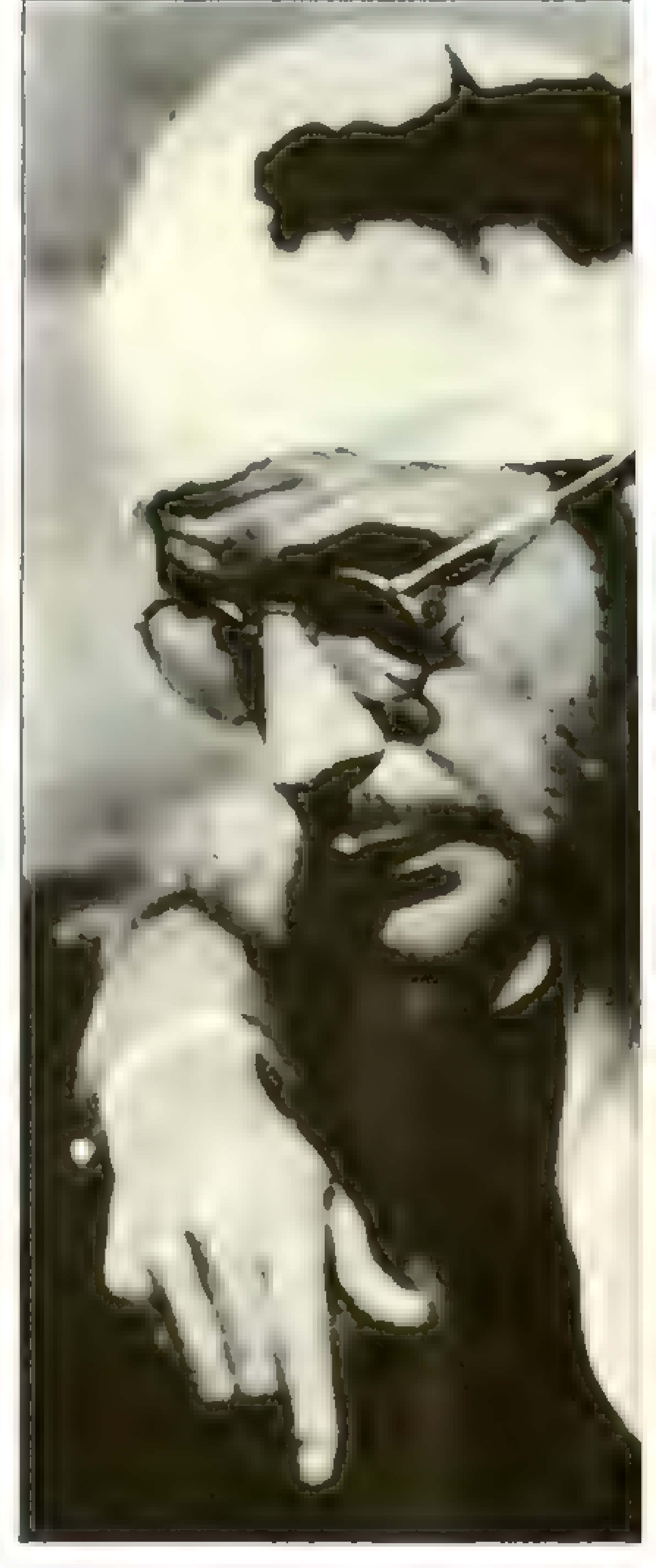
Sylvia Ageloff estuvo dispuesta a tragarse todos los embustes de Mercader y sólo se sorprendió realmente cuando de pronto en Estados Unidos le ve aparecer como Frank Jackson con pasaporte canadiense. Ante la sorpresa de Sylvia, Mercader tuvo una respuesta llena de amor y dinero: no le habían concedido la entrada porque estaba agotado el cupo de inmigración de ciudadanos belgas y, para conseguirla, había tenido que pagar 3.600 dólares por un pasaporte falso. Más tarde se supo que el pasaporte falsificado había sido extendido a nombre de un ciudadano canadiense muerto en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española.

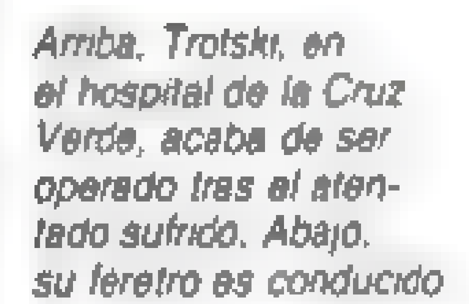
Mercader y la Sección Especial Trotski sabían que una hermana de Sylvia era la secretaria de Trotski y dieron un paso definitivo, audaz: el traslado de Mercader en 1939 a México, desde donde reclamó a Sylvia porque se sentía solo y no podía vivir ni matar sin ella. De la mano de Sylvia, Mercader entró en contacto con los Trotski, aunque no precipitó las cosas, sino que fingió una cierta desgana en la relación. Pero en el mes de junio debió de recibir la orden de forzar el ritmo; buscó el encuentro con Trotski y distintas posibilidades para el crimen.

Para empezar, se le ofreció como guía en una excursión montañera; y, para acabar, escribió el artículo «trotskista» ya citado, que entregó personalmente el 8 de agosto. Mercader se sentó a una mesa que estaba detrás de la silla de Trotski, mientras el profeta desarmado ojeaba el artículo. No se sabe por qué Mercader no aprovechó entonces la situación para cometer el crimen. Lo cierto es que iba armado y el propio Trotski le comentó a su mujer que le resultaba desagradable aquel joven canadiense, como si la sensibilidad de fugitivo acorralado le hubiera enviado una señal de alarma en el momento en el que tuvo al asesino a sus espaldas.









Arriba, Trotski, en el hospital de la Cruz Verde, acaba de ser operado tras el atentado sufrido. Abajo, su féretro es conducido al crematorio, cubierto con la bandera de la IV Internacional. A la derecha, Mercader herido en la cabeza está siendo interrogado

Un rayo de muerte

No asestó el golpe aquel día, se dice que porque un ramalazo de escrúpulos le paralizó la voluntad en el último momento. La voluntad del asesino se desbloqueó el 20 de agosto. Era un día espléndido y Trotski le comentó a Natalia: «Ha pasado otra noche sin que nos asesinen, y además hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien como hoy.» La correspondencia también escondía noticias agradables: su archivo personal había llegado a Harvard. Transmitió un artículo al dictáfono, recibió a un abogado americano, reposó un rato, volvió a su mesa de trabajo; después fue hacia los corrales, donde dio de comer a las gallinas y a los conejos.

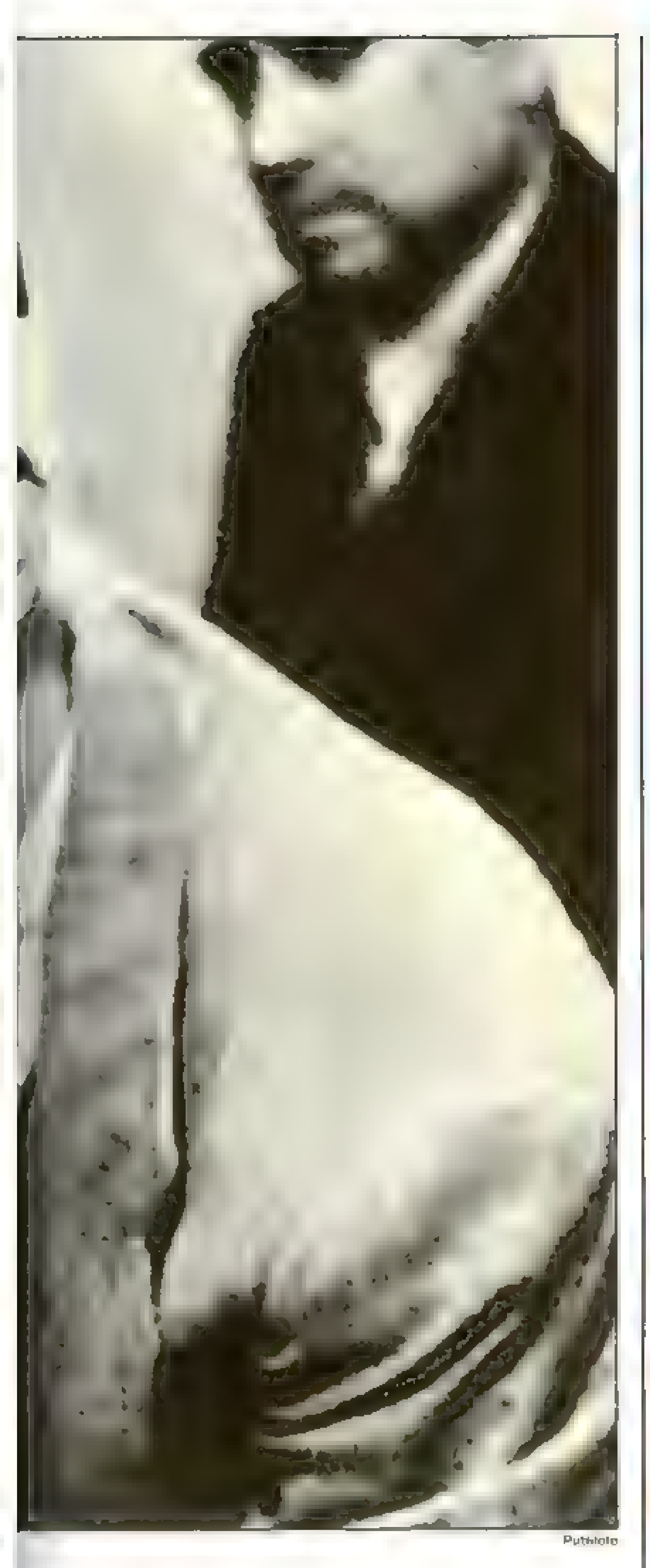
No se sabe muy bien cómo, pero Natalia Sedova contaría después que vio al que creía Jackson en el jardín, de pie, junto a su marido. Un joven Jackson pálido, mareado.

—«Señora, ¿podría darme un vaso de agua?»

—«¿Prefiere un té?»

—«No. He comido tarde y tengo la comida aquí, en la garganta.»

Mientras iba a buscar el vaso de agua, Jackson-Mornard-Mercader y Trotski volvieron a la sala de trabajo. En las manos del asesino estaba el artículo «trotskista» rehecho. Pero, en cuanto el artículo pasó a las manos de Trotski, apareció el piolet, que descargó sobre la cabeza de Trotski un rayo de muerte. El grito espantoso del anciano atrajo a la mujer y a la escolta. Mientras la mujer se enfrentaba impotente a la obscenidad de la sangre, la escolta de Trotski golpeaba a Mercader, que farfullaba justificaciones histéricas. Trotski consumió los restos de raciocinio que le quedaban para ordenar: «No. No hay que matarlo. Tiene que hablar.»


Pubhfoto

El asesinato según su biógrafo Deutscher

«Cuando los dos hombres entraron en el estudio, por la mente de Trotski cruzó un pensamiento: "Este hombre podría matarme". Así, cuando menos, se lo contó a Natalia unos minutos más tarde, cuando yacía sangrante en el suelo. Sin embargo, pensamientos como ése deben de haber pasado por su mente en otras ocasiones —sólo para ser desechados— cuando personas extrañas lo visitaban solas o en grupos. Él había resuelto no permitir que su existencia se viera atenazada por el temor y la misantropía, de modo que ahora reprimió este último reflejo de su instinto de conservación.

»Acababa de leer la primera cuartilla cuando un golpe terrible descendió sobre su cabeza. "Yo había puesto mi abrigo... sobre un mueble", testifica 'Jacson', "saqué el piolet de alpinista y, cerrando los ojos, lo descargué sobre su cabeza con toda mi fuerza." 'Jacson' esperaba que después de ese golpe poderoso su víctima quedaría muerta sin emitir ningún ruido, y que él mismo podría salir del estudio y desaparecer antes de que se descubriera lo sucedido. En lugar de ello, la víctima dio "un grito terrible y penetrante": "Un grito que recordaré toda la vida", dice el asesino. Con el cráneo destrozado y el rostro bañado en sangre, Trotski se puso en pie de un salto, arrojó contra su agresor todos los objetos que alcanzó su mano: libros, tinteros, hasta el dictáfono, y después se le abalanzó él mismo. Todo había durado sólo tres o cuatro minutos. El grito desgarrador y penetrante había hecho ponerse de pie a Natalia y los guardias, pero no fue sino al cabo de unos momentos cuando comprendieron de dónde había salido y se lanzaron en esa dirección. Durante esos momentos tuvo lugar una furiosa lucha en el estudio: la última de Trotski. La libró como un tigre. Forcejeó con el asesino, le mordió la mano y le arrebató la piqueta. El asesino se desconcertó a tal punto que no asestó un segundo golpe ni usó su pistola ni su puñal. A continuación, Trotski, incapaz de mantenerse en pie y poniendo en juego toda su voluntad para no caer a los pies de su enemigo, retrocedió trastabillando. Cuando Natalia irrumpió en la pieza, lo encontró de pie en el umbral, entre el comedor y el balcón, reclinado sobre el marco de la puerta. Su rostro estaba cubierto de sangre, a través de la cual sus ojos azules, sin los anteojos puestos, la miraron con mayor intensidad que nunca (...). "Él me dijo lentamente, sin alteración, amargura o despecho: 'Jacson'. Me lo dijo como si hubiera querido decir. 'Se cumplió'." (...).

»Los guardias se arrojaron sobre el asesino y lo golpearon con las culatas de sus pistolas; los lamentos y quejidos de 'Jacson' se escucharon en el exterior. "No, no debe matársele", dijo Trotski, esforzándose por articular las palabras; "es preciso obligarle a hablar". Los guardias contaron después que, bajo los golpes, 'Jacson' dijo: "¡Ellos tienen algo sobre mí! ¡Tienen encarcelada a mi madre!... Sylvia no tiene nada que vez con esto..."; y cuando trataron de obligarlo a decir quién había encarcelado a su madre, negó que fuera la GPU y dijo que él no tenía "que ver con la GPU".»

(FUENTE: El Profeta desterrado, *Isaac Deutscher, Era, México.)*

Mercader, el asesino convertido en mito

Mercader nunca habló del todo. Primero dijo que era un trotskista belga desencantado porque Trotski quería utilizarle para organizar atentados dentro de la URSS, uno de ellos contra Stalin, prueba evidente de que Trotski estaba al servicio del imperialismo americano. A pesar de la aparición del verdadero Mornard y de las investigaciones de la policía mexicana, la verdadera identidad del asesino no pudo establecerse hasta 1950, cuando la Dirección General de Seguridad española, a partir de ciertas suposiciones, cotejó las huellas dactilares de Mornard con las de Ramón del Río Mercader, condenado en Barcelona en 1935 por agitación comunista. Para entonces, el mundo se había acostumbrado a la muerte de Trotski y México a la existencia de un prisionero político llamado Jacques Mornard o Frank Jackson, ¿qué más daba.

Mercader nunca reconoció ser Mercader. Los trotskistas denunciaron el trato de favor que recibió en la cárcel y lo atribuyeron a la infiltración de comunistas en la administración mexicana. De hecho, Mercader tuvo la vida carcelaria de cualquier rico mexicano, sin libertad hacia el exterior, pero con libertades internas derivadas del dinero y el estatus cultural. En 1968 fue liberado, recibido por una delegación checa y desapareció de las rutas del mundo para convertirse en una leyenda. Había solicitado vivir en Praga, pero, de vez en cuando, llegaban noticias de sus visitas a Moscú, de la condecoración recibida como héroe de la Unión Soviética. Y, cuando se comunicó su muerte, esa misma muerte ingresó en la leyenda; y aún ahora hay quien asegura haberle visto vivo por las calles de cualquier ciudad de cualquier país socialista, como si fuera un mito. Y, sin duda, lo es: el de la fidelidad ciega, mesiánica, a un determinado sentido de la Historia, mito hecho literatura [ver recuadro en página siguiente] de la mano de Jorge Semprún en *La segunda muerte de Ramón Mercader.*



Bajo esta estela erigida en el jardín de la villa que él ocupaba en la ciudad mexicana de Coyoacán, se pusieron las cenizas de Trotski. La estela, sobre la que se esculpieron la hoz y el martillo, está coronada por un mástil con una bandera roja

El «otro» Mercader en la novela de Jorge Semprún

«Ramón Mercader hablaba, seis años atrás, con voz febril en la Colina de los Gorriones. Caía la noche. Moscú era bella a sus pies, en la bruma de los ríos, en el calor del verano, con los cabellos llenos de estrellas y la cintura ceñida por el verdor de los árboles.

»Ramón Mercader hablaba sordamente.

»Cuando Lev Davidovich Trotski había sido asesinado, el 20 de agosto de 1940, Ujakov se encontraba ya en un campo de concentración, al norte del círculo polar. La noticia llegó hasta él varios meses más tarde, con la llegada de un convoy. La versión oficial de esta muerte era que un militante trotskista, habiendo comprendido el papel nefasto desempeñado por Lev Davidovich al servicio de los imperialistas, se había tomado la justicia por su propia mano. Y eso era todo. Quince años después, al llegar a Moscú, Georgui Nicolaievich había podido enterarse de ciertas cosas acerca de aquella muerte.

»Pero Ramón Mercader, aquel día, en 1960, hablaba de ella febrilmente.

»Decía la casa de la avenida Viena, decía el canal de Xochimilco, detrás de la casa. Decía el jardín y las jaulas de conejos. Decía la llegada de Ramón Mercader, con el impermeable bajo el brazo, en los pliegues del cual había escondido la piqueta. Decía la conversación de Natacha Sedova y de Ramón Mercader, la extraña actitud de este último. Decía el gran grito de Lev Davidovich, en su despacho, poco después. Decía las palabras de Lev Davidovich cuando ella había entrado corriendo en el despacho, al mismo tiempo que los guardias: 'Natacha, te quiero.'

»Luego, Ramón Mercader ya no decía nada más. Y Georgui Nicolaievich murmuraba, sin darse cuenta: 'Natacha, te quiero.' ¡Oh la memoria repleta de muerte, toda ella atiborrada de muerte!»

(*FUENTE:* La segunda muerte de Ramón Mercader, *Jorge Semprún, Planeta.*)

El testamento de Trotski

«Durante 43 años de mi vida consciente he sido un revolucionario, y durante 42 años he luchado bajo la bandera del marxismo. Si hubiera de comenzar otra vez, trataría... de evitar tal o cual error, pero el curso general de mi vida permanecería inalterado. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico y, por tanto, un ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es menos ardiente, sino más firme hoy, de lo que era en los días de mi juventud.

»Natacha acaba de acercarse a la ventana desde el patio y la ha abierto más, para que el aire entre mejor en mi habitación. Puedo ver la verde franja de césped al pie del muro y el claro cielo azul encima de éste y la luz del sol en todas partes. La vida es hermosa. Que las futuras generaciones la limpien de todo mal, opresión y violencia, y la disfruten a plenitud.»

(*FUENTE:* El Profeta desterrado, *Isaac Deutscher, Era, México*)

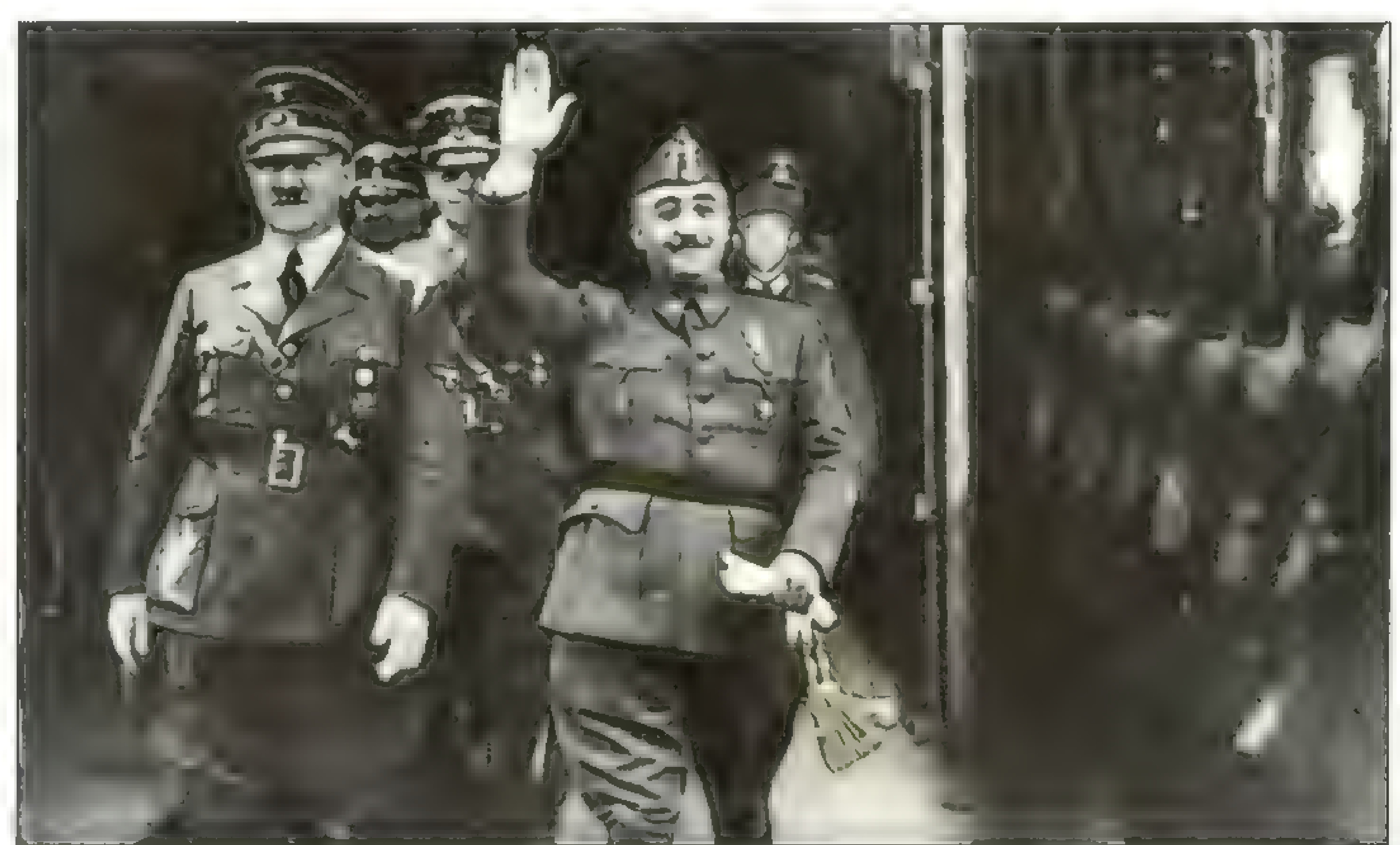
La entrevista Franco-Hitler

Las presiones del III Reich para que España entrara en la Guerra Mundial

Fernando Díaz-Plaja,
escritor

«El Fuhrer y el Caudillo se han entrevistado. En el encuentro de estos dos paladines, Europa ha vivido horas de grandeza incomparable, de esas que quedan resonando en la Historia y marcan un momento de encumbrada altura para las generaciones.» Así comentaba la prensa falangista (en este caso, el Arriba del 24.X.1940) la entrevista de Franco y Hitler en Hendaya.

La entrevista entre Franco y Hitler, celebrada en Hendaya el 23 de octubre de 1940, se inscribe en un marco mucho más amplio: el de las relaciones exteriores de España en los primeros años de la posguerra. Con un cierto pragmatismo acomodaticio, el general Franco parece estar entrando y saliendo del Eje según que la balanza de la guerra se vaya inclinando hacia un bando o hacia el otro.
De la inicial «neutralidad» pasará a la «no-beligerancia», para volver luego a la «neutralidad»... y acabar rompiendo las relaciones con el III Reich cuando éste tocaba ya a su fin.



Agencia EFE

Política exterior de España en la posguerra

1939
4.IX. *Franco decreta la neutralidad de España en la Guerra Mundial.*

1940
3.VI. *Franco afirma su identidad de ideas en carta a Hitler.*
12.VI. *La neutralidad española se convierte en «no-beligerancia».*
17.VII. *Discurso de Franco con tonos antisemitas.*
20.X. Arriba *elogia la actuación de Himmler, «visitante distinguido» en España.*
23.X. *Entrevista de Franco y Hitler en Hendaya.*
15.30: *llegada del tren de Franco a la estación de Hendaya. Entrevista de Franco con Hitler en el tren de éste, hasta las 18.50. Ribbentrop y Serrano Suñer siguen dialogando solos.*
20.30: *cena en el salón del tren de Hitler. Segunda entrevista de Hitler y Franco, hasta las dos de la madrugada. Conversación de Ribbentrop y Serrano Suñer.*

1941
I. *El embajador Von Stohrer presenta un ultimátum a Franco.*
12.II. *Visita de Franco a Mussolini en Bordighera, Italia.*
26.II. *Franco asegura a Hitler su amistad y devoción, sin fijar fecha de su intervención en la guerra.*
23.VI. *Serrano Suñer condena a Rusia, invadida por Alemania. Creación de la División Española de Voluntarios (División Azul).*
18.VII. *En un discurso, Franco afirma que «los aliados han perdido la guerra».*

1942
8.XI. *Desembarco norteamericano en la costa norte de África.*
26.XII. *Con el Pacto Ibérico empieza el «desenganche».*

1943
1.X. *El gobierno de Franco afirma de nuevo la «neutralidad».*
27.XI. *La prensa recibe órdenes de distinguir la lucha de los aliados contra Alemania y la realizada por ésta contra Rusia*

1944
11.V. *Franco, en un discurso en Alicante, precisa esa distinción.*

1945
30.VII. *Franco devuelve a Francia al ex-presidente Laval, refugiado en España.*
11.IX. *Se suprime en España la obligatoriedad de saludar brazo en alto.*

1946
13.XII. *Tras la recomendación de la Conferencia de los Tres Grandes en Potsdam, las Naciones Unidas aprueban la retirada de embajadores en España.*

España se adhiere al pacto anti-Komintern

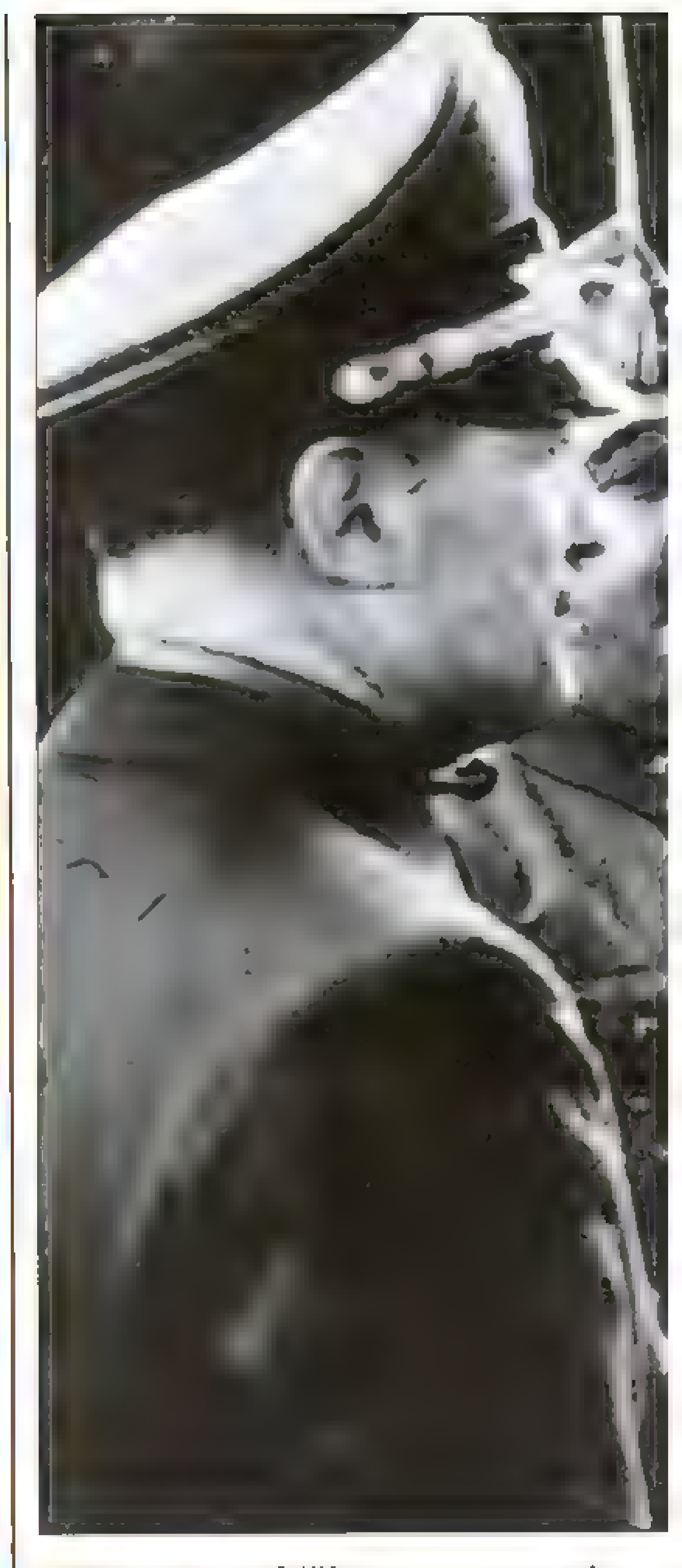
«El Gobierno del Reich alemán, el Gobierno italiano, el Gobierno imperial japonés, por un lado, y el Gobierno español, por el otro,

»Declaran lo siguiente a través de los plenipotenciarios abajo firmantes: Artículo I. *España se adhiere al pacto contra el Comunismo internacional que está integrado por el acuerdo y el protocolo complementario del 25 de noviembre de 1936, y el protocolo del 6 de noviembre de 1937 (...).*

»Como testigos de lo cual los abajo firmantes, habiendo sido completa y totalmente autorizados por sus respectivos Gobiernos, han puesto en este protocolo sus firmas y sellos.

»Dado en cuadriplicado en Burgos el 27 de marzo de 1939, en el año XVII de la Era Fascista, que es el 27 de marzo del año XIV del período Shova, que es el 27 de marzo del III Año Triunfal del nuevo Estado español.

Eberhard von Stohrer, Viola di Campalto, M. Yano, Gómez-Jordana.»
(FUENTE: Documents of Foreign German Policy.*)*



España, con el Eje

La España franquista que sale de la Guerra Civil se siente fuertemente unida a las naciones del Eje que la ayudaron en su lucha con hombres, armas y municiones. Desde el final de la contienda (1 de abril de 1939) hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial (3 de septiembre de 1939), las declaraciones en este sentido se multiplican. El ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer dice en Roma a Mussolini: «Desde la victoria está con vos la amistad de España, efecto lógico de aquella hermandad de las naciones en las trincheras, en la prueba de la sangre y el plomo y que ya no ha de perderse» (7 de abril de 1939). Y el periódico oficial *Arriba* despedirá emocionado a los aviadores alemanes de la Legión Cóndor reiterándoles la gratitud española.


Agencia EFE

«Al detenerse el tren en el que viajaba el Caudillo, Hitler y Von Ribbentrop (...) se dirigieron al coche ocupado por el Generalísimo Franco y, al descender al andén, ambos Jefes de Estado cambiaron un saludo efusivo.» (EFE)

Desde la «estricta neutralidad»...

Sin embargo, la declaración de guerra de Polonia, Inglaterra y Francia contra Alemania sobrecoge al país, que acaba de salir de una dura contienda interna. Por ello, la primera declaración es de neutralidad, «de estricta neutralidad», según el decreto que emite Franco el 4 de septiembre de 1939

Pero en los meses siguientes, la realidad de los acontecimientos bélicos parece aproximarse a los sueños de la ideología franquista. A la campaña de Polonia siguen las del oeste europeo Francia es derrotada en pocas semanas y Franco felicita al Führer: «En el momento en que los ejércitos alemanes, bajo vuestro mando, están llevando la mayor batalla de la historia hacia una victoria final, quiero expresaros mi admiración y entusiasmo, así como el de mi pueblo, que observa con honda emoción el victorioso curso de la lucha que consideran la propia».

Si es la propia, ¿por qué no integrarse en ella? Pues porque el deplorable estado de la economía española «nos ha obligado a declarar nuestra política oficial como neutral», es decir, a enmascarar unos sentimientos claros

...a la «no-beligerancia»

Esta carta es del 3 de junio de 1940. Unos días después, Franco encuentra la fórmula para mostrar claramente sus preferencias sin llegar al campo de batalla. El 12 del mismo mes, el Gobierno de Madrid acuerda «la no-beligerancia en el conflicto», la fórmula jurídica que había empleado Italia antes de su entrada en la guerra, lo que naturalmente anima las esperanzas alemanas. Stohrer, el embajador alemán en Madrid, confía en que la admiración de Serrano Suñer por Alemania y especialmente su odio a Inglaterra «es nuestra garantía a este respecto», aunque comprende que el catolicismo del ministro de Asuntos Exteriores, «estricto por no decir intolerante católico, pueda tener ciertas reservas respecto al Tercer Reich».

Una germanofilia delirante

La actitud oficial y la pública —prensa, radio— de estos meses en la España franquista es de una germanofilia delirante. Con mínimas excepciones, la propaganda alemana decide titulares y editoriales periodísticos; y Franco aprovecha la imposición de la Laureada, que le entrega su Gobierno, para elogiar incluso la represión de los judíos en Alemania, recordando que esa idea «salvadora» se le ocurrió ya a los Reyes Católicos, de quienes se considera sucesor: «¿Y qué es la expulsión de los judíos más que un acto racista como los de hoy por la perturbación creada para el logro de la unidad por una raza extraña, adueñada de un pueblo y esclava de los bienes materiales?» (17.VII.1940).

Gibraltar, un precio demasiado alto

Ante este ambiente, el embajador Stohrer estudia con minuciosidad germánica los pro y los contra de la para él segura participación española en la Guerra Mundial, especialmente importante en la misión de ocupar Gibraltar, taponando así el Estrecho. Las ventajas estratégicas de la operación presentan, sin embargo, el problema del abastecimiento en la España depauperada del 1940. Gasolina y trigo son las principales contribuciones que el Eje tendrá que hacer si quiere que la ayuda española no resulte una carga en lugar de una ayuda. Es evidente, sin embargo, que el objetivo previsto, el dominio del Estrecho, compensará de sobras todos esos gastos adicionales.

.. gastos adicionales que de pronto se complican con demandas políticas. Franco escribe a Mussolini el 15 de agosto de 1940 para confirmar la entrada de España en la contienda en cuanto reciba aprovisionamientos... y la promesa de que, en el próximo reparto del norte de África, a España le tocará gran parte del antiguo imperio francés, aspiración que despierta el recelo de los componentes del Eje por

Memorándum secreto del embajador del III Reich, Stohrer

«Peligros de la operación para España

»1. Es posible que Inglaterra, enterada de las preparaciones bélicas españolas, se adelante y empiece la ofensiva

»2. Para ello podría intentar ampliar el territorio de Gibraltar para hacer más difícil el ataque al Peñón Podría ademas ocupar las islas Canarias, Tánger y las colonias españolas, lo que seguramente ocurrirá en cuanto empiece la campaña. España considera amenazadas incluso las islas Baleares.

»3. La ruptura entre España e Inglaterra puede tener consecuencias para Portugal. Los ingleses pueden ocupar Lisboa y Lagos u otras plazas de Portugal para que España se encuentre con un frente terrestre. En caso de ocupación de puertos portugueses, sin embargo, se cuenta con la promesa de Salazar de pedir el contraataque español y permitir la entrada de tropas españolas para ayudarle contra Inglaterra

»4. El inicio de la guerra entre España e Inglaterra puede acarrear consecuencias en el norte de África, especialmente en Marruecos. España desconfía del presidente general, Nogués, de quien se dice coquetea con los ingleses. Por ello una operación combinada anglo-franco-marroquí contra Tánger podría ser posible

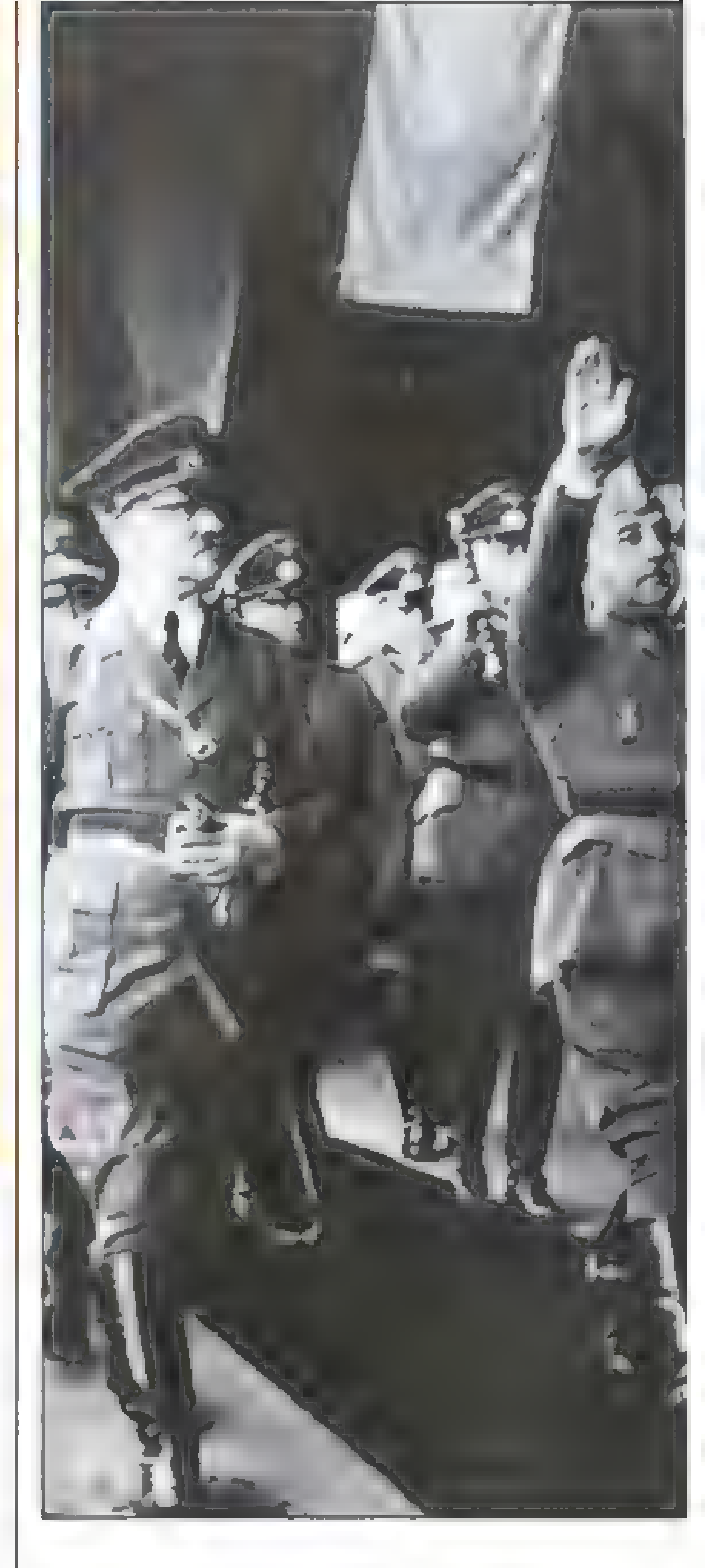
»5. Por la debilidad resultante de la Guerra Civil, España está económicamente incapacitada para proseguir una guerra que dure más de pocos meses si no recibe ayuda económica de Alemania e Italia, tanto en gasolina como en cereales

»6. Como resultado de la intensificación de la grave situación económica con posible hambre y como resultado de derrotas políticas y militares (la pérdida de las islas o de las colonias), pueden nacer motines internos. Este peligro no es grave, a mi entender, por el momento, porque el Ejército está firme y unido. Pero si la guerra fuese de larga duración, la situación podría empeorar.»

razones distintas. Hitler no quiere enajenarse la simpatía de la vencida Francia, a la que ve como un sólido puntal de la Europa que proyecta, y Mussolini aspira a que, despues de la guerra, sean italianas tanto Argelia como Túnez.

El jefe de las SS prepara la entrevista

Todas esas dificultades hacen recomendable una entrevista personal entre Hitler y Franco, entrevista que preparará Himmler en un viaje a Madrid. El país, al que no llegan las dificultades antedichas debido a la férrea censura, ve una muestra más de la entrega total de Franco a la causa alemana en las elogiosas palabras que se dedican al jefe de las SS germanas. *Arriba* llega incluso a admitir las acusaciones anglosajonas sobre la crueldad de Himmler para justificarla: «Una literatura asalariada, frívola o miserable ha querido por su odio al renacimiento alemán desvirtuar la personalidad de nuestro visitante. Para este visitante esclarecido de la España falangista, la superior inspiración política y mística del Führer-Canciller es la razón determinante de su conducta y de su acción. La ley alemana ha establecido concretos delitos contra la Patria y la técnica sirve a la represión, que es lógicamente todo lo intensa y severa que los mismos delitos exigen» (*Arriba*, 20.X.1940).

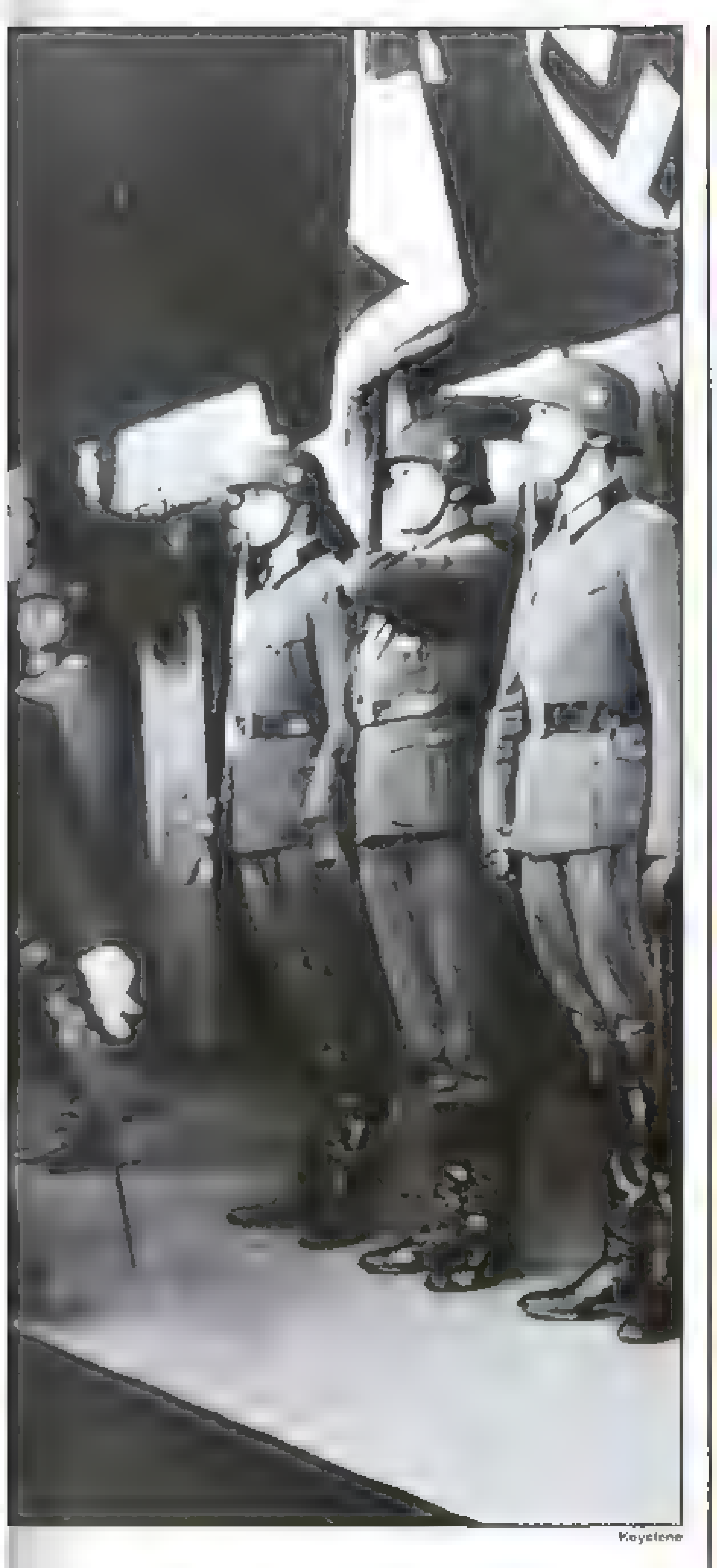


«Cerca de las tres y media de la tarde llegó al lugar de la entrevista el tren especial que conducía al Führer-Canciller y a su ministro de Relaciones Exteriores. Poco después, a las tres y media en punto, llegaba a la misma estación el tren especial del Caudillo integrado por tres vagones, que ocupaban el séquito de Su Excelencia y otras personalidades. La estación estaba profusamente engalanada con banderas de España y de Alemania, y había en ella formado, para rendir honores, un batallón integrado por tres compañías.» (EFE

Franco: «lucharía gustosamente» si...

La entrevista, observada con atención y aprensión por el mundo, se celebrará el día 23 de octubre de 1940 en Hendaya, punto límite entre las conquistas militares del Tercer Reich y España. Franco llegó a la cita con gran retraso, retraso que los devotos del Caudillo explicaron *a posteriori* como maniobra psicológica para desconcertar a Hitler y que los observadores imparciales atribuyen al caótico estado de los ferrocarriles españoles tras la Guerra Civil.

Tras la inanidad del comunicado oficial, «la entrevista ha tenido lugar en el ambiente de camaradería y cordialidad existente entre ambas naciones», y descartada la versión *pro domo sua* realizada por Serrano Suñer, queda como testimonio oficial el memorándum atribuido al intérprete oficial de Hitler, Dr. Paul Schmidt; este informe fue encontrado entre los documentos del Reich al terminar la Segunda Guerra Mundial y tiene visos de ser fiel, porque corresponde a la personalidad de ambos interlocutores. Franco envolvía en promesas de amistad total («España lucharía gustosamente al lado de Alemania como demostraban sus sentimientos») la imposibilidad de hacerlo («dificultades de abastecimiento causadas precisamente por sus simpatías pro-Eje, que le hacían víctima de discriminación en los envíos por parte de Argentina y de Estados Unidos»).



Keystone

Hitler presume de tener hasta 230 divisiones

El Fuhrer, tras glosar también la amistad entre los dos países, procedió a describir las numerosas piezas de que disponía para ganar la guerra, su aviación martillando a Inglaterra, la imposibilidad de que Estados Unidos tuviese tiempo de prepararse... Él podía disponer en aquel momento hasta de doscientas treinta divisiones...

(Una anécdota, quizás apócrifa, que pusieron en circulación los defensores de la actitud del Caudillo asegura que, en el momento en que Hitler pronunció enfáticamente esa cifra de doscientas treinta divisiones, dijo blandamente Franco:

«¿Armadas?»

...con un gran desconcierto para el propio Führer.)

Operación Felix para Gibraltar



Fernando Pérez Catalá Zardoya

«La base fundamental de la operación "Felix" es la necesidad de iniciar la acción con un ataque aéreo por sorpresa contra la escuadra inglesa en Gibraltar. Deben cuidarse todos los detalles para conseguir la sorpresa deseada. El informe del jefe de la Defensa Exterior, acerca de las conversaciones y estudios realizados entre el 12 y el 21 de noviembre, se refiere a las dificultades existentes para que se mantenga el secreto en España.

»No es posible realizar grandes preparativos para organizar las unidades que han de intervenir, como tampoco en las oportunas bases de aprovisionamiento. Por otra parte, es igualmente imposible hacer que, con anterioridad al ataque por sorpresa, las unidades del Ejército avancen hasta la frontera española.

»Para el aprovisionamiento posterior al comienzo de las operaciones, hay que tener en cuenta que la vía férrea que atraviesa Irún sólo tiene capacidad para 12 trenes españoles, lo que equivale a 6 alemanes, después del transbordo.

»De esta situación se infiere que debe laborarse por conseguir ayuda en todas las regiones, aunque haya peligro de que los primeros tiempos de la operación resulten difíciles, por ejemplo, porque las unidades militares, tras su incursión en España y de modo transitorio, no podrían actuar con la precisión que sería de desear.»

(FUENTE
La Segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos,
Hans Adolf Jacobsen y Hans Dollinger.)

El protocolo secreto de Hendaya

Aparte de la aséptica versión oficial del encuentro, los alemanes insistieron en obtener una garantía por escrito del compromiso español. Tras varias discusiones en el grupo de Franco, éste decidió firmarlo teniendo en cuenta que en el apartado cuarto España tenía derecho a opinar si se había alcanzado «un punto decisivo en los preparativos» de ayuda económica y militar para entrar en la guerra. Este protocolo secreto lo fue tanto que sólo se conoce su existencia por una copia hallada entre los papeles del conde Ciano. (El Ministerio español de Asuntos Exteriores no ha publicado hasta ahora la copia que debe de estar en su poder, y las otras desaparecieron durante la guerra.)

«Entre los gobiernos de Italia, Alemania y España se decide lo siguiente

»1. La entrevista celebrada entre el Führer del Reich alemán y el jefe del Estado español que siguió a la que sostuvieron el Duce y el Fuhrer, así como el intercambio de pensamientos entre los tres ministros de Asuntos Exteriores de los tres países en Roma y en Berlín, han servido para aclarar las posiciones recíprocas de los tres países a las particulares propias de la conducta de la guerra y a la política en general

»2. España se declara dispuesta a entrar en el Pacto que el 27 de septiembre firmaron Italia, Alemania y Japón y con este objeto firmar el correspondiente Protocolo sobre el ingreso resultante por parte de las cuatro potencias en una fecha determinada

»3. Con el presente Protocolo declara España su ingreso al Pacto de Alianza y Amistad firmado por Italia y Alemania y el correspondiente agregado secreto del 22 de mayo de 1939

»4 En cumplimiento de sus obligaciones como aliado, España intervendrá en la actual guerra de las potencias del Eje contra Inglaterra, después que éstas hayan otorgado las ayudas militares necesarias para su preparación hasta un punto en el cual, en apreciación conjunta entre las tres potencias, se establezca que se ha alcanzado un punto decisivo en los preparativos Alemania concederá ayuda económica a España, mediante la entrega de víveres y materias primas para hacer frente a las necesidades del pueblo español y a las exigencias de la guerra

»5. Además de la incorporación de Gibraltar a España, las potencias del Eje se declaran básicamente dispuestas —en relación con un orden conjunto, que deberá establecerse en África y que se fijará en los tratados de paz después de la derrota de Inglaterra— a conceder que España reciba en territorio africano en la misma cantidad, en la cual Francia pueda ser compensada, que se le asignen en territorio africano, con lo cual permanecerán en cuenta las pretensiones de Alemania e Italia referentes a Francia

»6. El presente Protocolo tendrá un estricto carácter secreto, y sus participantes se obligan a guardar un estricto secreto sobre él, mientras no se llegue a un acuerdo conjunto de hacerlo público

Establecido en tres originales en italiano, alemán y español.

Hendaya, 23 de octubre de 1940.»

De cómo Franco casi se mata en Hendaya

«Pasada ya la medianoche tuvo lugar en el andén, con la cordialidad que las fotografías publicadas en todos los periódicos demuestran, la despedida oficial; Hitler, Ribbentrop y el séquito nos acompañaron a nuestro viejo tren y después de esa despedida en el andén, Franco, en lugar de penetrar en el vagón y saludar desde la ventanilla, prefirió quedar de pie en la plataforma del mismo, cuadrado en posición militar, con la portezuela abierta, saludando al Führer. Nuestro tren, otra vez, al arrancar, dio un tirón brusquísimo que zarandeó a Franco de forma peligrosa y que, sin la reacción que su agilidad física y la ayuda de Moscardó permitieron, le hubiera arrojado de bruces sobre el andén.»

(*FUENTE:* Memorias. *Serrano Suñer.*)

[Ver foto de estas dos páginas.]

Un diálogo de sordos

Contestando a las aspiraciones españolas sobre África del Norte, Hitler recordó que una declaración parecida arrojaría a la Francia de Vichy en brazos de De Gaulle. Resumió sus ideas en ese terreno asegurando que lo que Francia sacase de la guerra dependería de lo que hubiera contribuido al esfuerzo militar del Eje. Por la misma razón, España sacaría menos; pero, por otro lado, la colaboración gala contra Inglaterra haría mucho más fácil para España su colaboración con el Eje. A eso contestó Franco reafirmando tanto su voluntad de vencer al lado de los alemanes como la dificultad de realizarlo en las circunstancias en que se encontraba su país... con lo que, tras un diálogo de sordos, se llegó al aséptico comunicado antes mencionado.

Otra anécdota del tiempo asegura que Hitler dijo, al salir de la reunión, que preferiría que le arrancasen varias muelas a volver a dialogar con el huidizo militar español.

Intensificar las presiones

Ante el fracaso, en Berlín acuerdan intensificar las presiones. En diciembre de 1940. Eberhardt von Stohrer comunica al Führer que Franco aceptaría la campaña contra Gibraltar... pero que



Agencia EFE

creía oportuno que se tomase simultáneamente Suez para que el cierre del Mediterráneo fuera total. Esta petición, en cierto modo lógica desde el punto de vista estratégico, irrita tanto a Hitler que Franco para compensarle le concederá una carta más baja pero muy importante para los alemanes. «El ministro de Asuntos Exteriores ha accedido a que se sitúen petroleros alemanes en bahías escondidas a lo largo de la costa española para repostar buques alemanes», escribe el embajador Stohrer a su ministro Von Ribbentrop; y añade esta obvia advertencia: «El ministro de Asuntos Exteriores ha insistido en que estas operaciones se lleven a cabo dentro del mayor secreto».

Ultimátum a Franco

En el mismo mes de diciembre de 1940, el almirante Canaris intenta personalmente la colaboración española contra Gibraltar. Franco se niega, aludiendo a la posible pérdida de las islas Canarias; y ante ello, en enero de 1941, el embajador Stohrer, por orden de su ministro, presenta un verdadero ultimátum al general Franco. En el primer punto del ultimátum se pasa la factura de la ayuda prestada durante la Guerra Civil: «Sin la ayuda del Führer

Un testigo en el vagón de Hendaya: el intérprete del Führer

«Bajo y grueso, de tez morena, ojos negros, vivo, el Caudillo español tomó asiento en el coche-salón de Hitler. En cuantos retratos había visto de él, siempre me había parecido más alto y delgado. Al punto noté que Franco, como negociador prudente, no quería comprometerse a nada fijo.

»Al principio Hitler pintó la situación de Alemania con los colores más brillantes.

»—"Inglaterra está ya definitivamente batida."

»Y terminó su largo párrafo dedicado a las grandes posibilidades alemanas de alcanzar la victoria con estas palabras:

»—"Solamente falta que esté dispuesta a confesarlo."

»Entonces cayó la palabra Gibraltar. Hitler dijo que, si los ingleses lo perdiesen, también podrían ser excluidos del Mediterráneo y de África.

»Hitler lanzó al juego su triunfo. Propuso a Franco la firma inmediata de una alianza invitándole a entrar en la guerra para enero de 1941. El día 10 de enero, aquellas mismas tropas especiales que habían asaltado con rapidez tan sorprendente la fortaleza de Eben Emael, cerca de Luttich, siguiendo un método totalmente nuevo, conquistarían Gibraltar. Hitler añadió que los sistemas de ataque alemanes, en los que jugaba un papel tan importante el aprovechamiento del ángulo muerto, habían sido tan perfeccionados técnicamente que no podía dudarse del éxito de tal empresa. Como yo había oído antes, determinadas tropas alemanas se entrenaban efectivamente en el Mediodía de Francia, para el asalto de una fortaleza cuyas características eran una copia exacta del peñón de Gibraltar.

»Sin muchos rodeos, Hitler ofreció a España Gibraltar y, de una manera algo más vaga, también otros territorios coloniales en África.

»Franco al principio no dijo nada. Arrellanado en su butaca, su rostro impenetrable no me permitía adivinar si esta proposición le sorprendía o si solamente reflexionaba con calma sobre la contestación. Entonces hizo una maniobra de diversión, análoga a la de su colega italiano cuando estalló la guerra. Dijo que el abastecimiento de víveres en España era malo. Que el país necesitaba trigo e inmediatamente, al menos, varios centenares de toneladas. Preguntó con expresión atenta si Alemania le podía abastecer. Dijo, también, que España necesitaba artillería pesada. Franco citó un número muy elevado de baterías de artillería pesada que necesitaba recibir de Alemania. Añadió que España tenía que defender una larga línea de costas contra los ataques de la flota inglesa. Afirmó también que, igualmente, carecía de artillería antiaérea. ¿Cómo podría España defenderse contra la posibilidad de que le quisieran quitar las islas Canarias? Sobre todo esto consideró incompatible con el orgullo nacional español el aceptar soldados extranjeros para conquistar Gibraltar, que luego había de recibir España como regalo. Sólo los propios españoles podrían conquistar Gibraltar (...).

»Mientras Franco exponía su punto de vista con voz tranquila, Hitler se iba mostrando cada vez más inquieto. Se percibía claramente que la marcha de la conversación le ponía nervioso. En una ocasión, incluso se levantó y declaró que no tenía sentido alguno continuar hablando; pero inmediatamente volvió a sentarse y renovó sus esfuerzos para hacer que Franco cambiase de opinión. Éste, por último, se mostró dispuesto a firmar un acuerdo, mas con tales condiciones previas en cuanto a los abastecimientos y armamentos, como respecto a la fecha de una intervención activa, que dicho convenio no era más que una fachada tras la cual no quedaba nada. Las negociaciones se interrumpieron (...).

»En el coche-restaurante de Hitler, que había sido llevado desde Alemania expresamente, y que, con su brillante iluminación indirecta y su mesa alargada para los banquetes, era un lujoso comedor rodante, se ofreció una cena a los españoles. Después, Hitler y Franco se marcharon de nuevo y los dos ministros de Asuntos Exteriores quedaron encargados de hallar la fórmula para un acuerdo. Después de la cena, sin embargo, Hitler y Franco se enzarzaron de nuevo en una conversación, por lo cual la salida de los trenes se retrasó en dos horas sobre lo previsto; pero los dos políticos no se habían acercado más. Por el contrario, los sentimientos de ambos habían sufrido una nueva distanciación.»

(FUENTE: Europa entre bastidores, *Paul Schmidt, Ediciones Destino.)*

La arenga a la División Azul: Rusia es culpable

«"Camaradas: No es hora de discursos. Pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria· ¡Rusia es culpable!" [Grandes aclamaciones y gritos de "¡Muera el comunismo!"] "Culpable de nuestra guerra civil." [Se reproducen las aclamaciones con vivas a España.] "Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro Fundador." ["José Antonio, ¡presente!", grita la multitud.] "Y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la opresión del comunismo ruso." [Grandes ovaciones.]

»"El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa." [Frenéticas aclamaciones y gritos de "¡Arriba España!", "¡Viva Franco!", "¡Muera Rusia soviética!"]

»El camarada Serrano Suñer se dirige a todos para decirles que después de cantar el Himno de nuestra Revolución se disuelvan con orden, y les recomienda que estén sólo atentos a la voz del mando y vigilantes de las voces insidiosas y pérfidas de los enemigos para sellarles la boca.

»La multitud canta el Cara al sol, *y el ministro presidente de la Junta Política da los gritos de ritual, que son contestados unánimemente. Con los gritos de "¡Arriba España!" y "¡Viva Franco!" los manifestantes se disolvieron.»*

(FUENTE: Arriba, *25.VI.1941.)*



y del Duce, no existirían hoy una España Nacional ni un Caudillo». Y en el punto seis se llega a amenazar al país: «6. Si el Caudillo no decide inmediatamente unirse a la guerra con las potencias del Eje, el gobierno del Reich no puede hacer más que vaticinar el final de la España Nacional».

Digresiones de Franco

Si el mensaje de Hitler era breve, la respuesta de Franco fue extensísima, según relata Stohrer. Durante largo rato, Franco se dolió de las acusaciones, mantuvo su total identificación con la causa alemana y enumeró repetidas veces las dificultades de alimentación, armamento, transporte que le impedían atender sus fervientes deseos de incorporarse a la contienda.

Stohrer intentó convencer a Franco de la disposición alemana para proveer a España de las armas, camiones y gasolina necesarios; pero, cada vez que tapaba un argumento del general español, éste abría otro para mostrar la imposibilidad de hacer lo que se le pedía. Un párrafo del mensaje es revelador: «Cuando la conversación, debido a las muchas digresiones de Franco sobre detalles y cosas de poca importancia, amenazaba con alejarse más y más del tema central, yo insistí repetidamente en volver al punto concreto pidiendo una decisión pronta y poniendo especial énfasis en advertir que España tenía que actuar en un futuro inmediato, sin lo cual su acción no resultaría eficaz»

Promesas de unión que enmascaran las diferencias

Franco acabó prometiendo tomar una decisión a los pocos días, lo que repitió en otras cartas a Hitler recordando incesantemente que sus sentimientos eran los mismos de siempre pero que veía como necesidad estratégica tomar Suez antes que Gibraltar y prometer al pueblo español parte de África del Norte como único incentivo capaz de que volviese a tomar las armas tras el tremendo esfuerzo de tres años.

La misiva del 26 de febrero de 1941 aseguraba «querer deshacer toda sombra de sospechas y declaro mi disposición a estar completamente y decididamente a vuestro lado, unidos en un común destino; desertar de él significaría para mí una rendición y traicionar la noble causa que he dirigido y a la que represento en España». Acaba «asegurando la fe en el triunfo de vuestra causa».

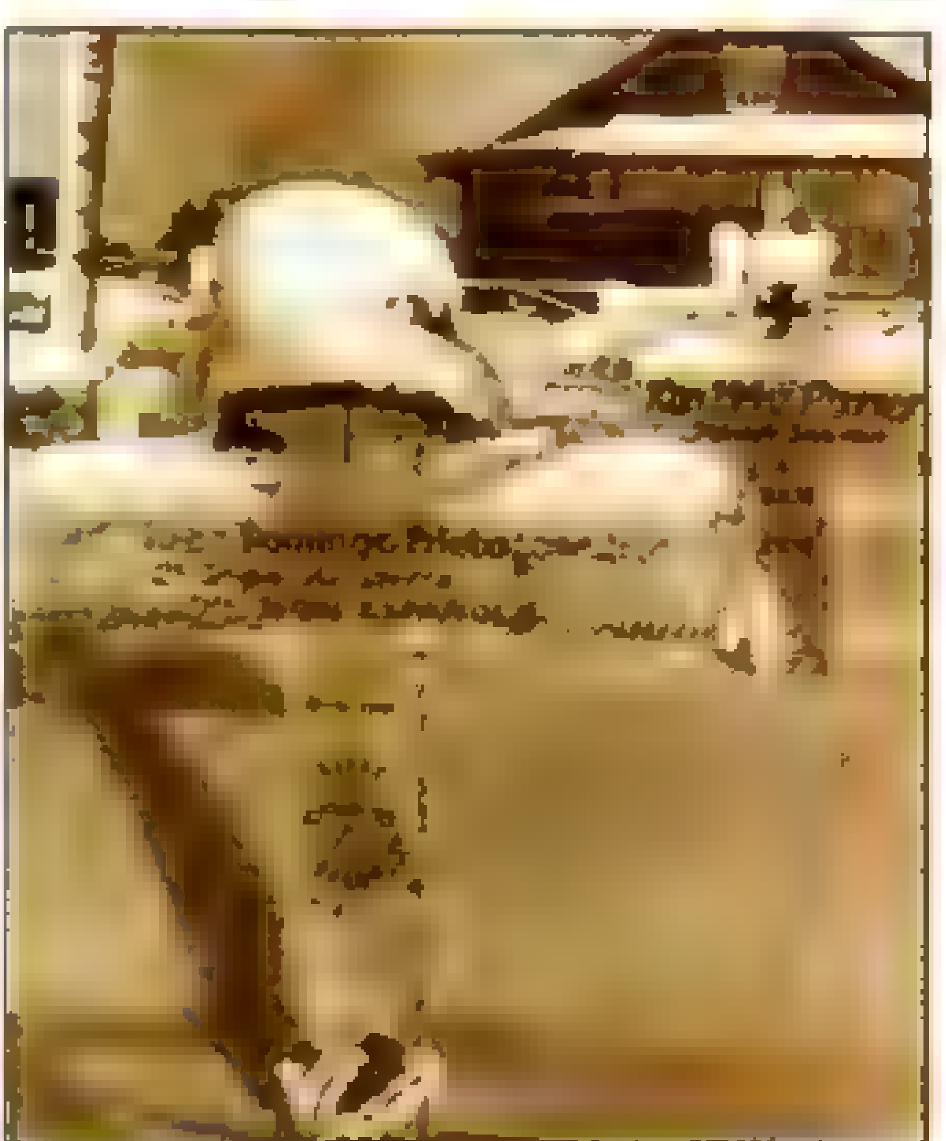
Las mismas promesas hará a Mussolini en la visita celebrada el 12 de



Agencia EFE



AGE



AGE

A la izquierda, despedida de voluntarios de la División Azul en la Estación del Norte, en Madrid, el 15 de julio del año 1941

Arriba, bandera de los «Voluntarios contra el Comunismo» españoles. Debajo, tumba de un soldado español en los campos de Rusia

febrero de 1941; el comunicado final enmascaraba las diferencias hablando de «la identidad de puntos de vista entre los gobiernos español e italiano sobre los problemas de carácter europeo».

«Dios protege a Franco»

La irritación producida en los gobiernos del Eje por unas promesas que nunca se traducen en hechos concretos seguirá en aumento. En aquel tiempo, circuló por vía oral una muestra de «la especial protección que Dios dispensaba a Franco». Según esta versión propagada por los partidarios del Caudillo, éste recibió la visita del embajador alemán, que le daba un plazo de 24 horas para entrar en guerra, o aceptar la invasión alemana como enemigos.

El Caudillo, dice la leyenda, se retiró a su capilla privada, se prosternó ante el Santísimo Sacramento y pasó la noche en vela pidiendo a Dios que le ayudara en el difícil trance. Cuando amanecía, llegó una noticia urgente. El embajador alemán acababa de fallecer repentinamente, con lo que España conseguía un respiro porque las operaciones con que se amenazaba a España quedaban interrumpidas. «Dios había dado, una vez más, muestra de su afecto al autor de la Cruzada contra los enemigos de la Iglesia Católica.»

La solución providencial: una División Azul para exterminar a Rusia

Intervenciones divinas aparte, el auténtico alivio de la embarullada situación en que se encontraba le llegó a Franco con la invasión de la Unión Soviética por Alemania. El abrupto cambio de estrategia global de Hitler

División Azul, toque a retirada

En el año 1943, cuando ya la guerra no le iba tan bien al Führer, España intenta «desengancharse» del carro alemán. Proclama su neutralidad y ordena la retirada de la División Azul.

«Después de la entrevista Hoare-Franco (22 de agosto de 1943) fue llamado Jordana al Pazo de Meirás. Recibió la orden terminante de gestionar la retirada y repatriación de la División Azul. Para cumplir esa orden fue reclamada la presencia de Vidal y Saura a San Sebastián, residencia veraniega del Ministerio de Asuntos Exteriores. Jordana expuso al embajador que Franco quería satisfacer la demanda de Churchill, pero sin molestar a Hitler. Le dio carta blanca para que gestionara la repatriación de los combatientes españoles y se le indicó que podía hacer nuevas concesiones de tipo económico.

»Tanto en San Sebastián como en el Pazo de Meirás se entendía que lograr la retirada de la División Azul era algo muy difícil, pues se solicitaba después de la capitulación italiana. En verdad era un asunto sumamente delicado, pues si en Berlín se había tildado de traidor al monarca italiano, no se dejaría de atacar al Caudillo, quien había jurado en público defender la civilización occidental luchando al lado de Hitler contra la barbarie comunista oriental.

»De regreso a Berlín, sin pérdida de tiempo, comenzó Vidal y Saura la misión que le había confiado Jordana. No fue extremadamente difícil conseguir la retirada de la División Azul. El diplomático español, buen conocedor de los medios berlineses, logró que el alto personal de la Wilhelmstrasse comprendiera que era mejor sacrificar la División Azul para que el Reich continuara con un amigo en Madrid, que rehusar una cosa que podría acarrear la caída de Franco. Pronto Vidal y Saura comunicó a San Sebastián que el Führer accedía a relevar a los españoles del juramento de fidelidad a la Wehrmacht y, por tanto, la División Azul sería retirada inmediatamente del frente ruso y sus elementos repatriados a España. Contentísimo estaba Vidal y Saura por el resultado obtenido, pues la retirada se efectuaría sin gritos de indignación ni grandes resquemores. Jordana le envió una muy cordial felicitación.»

(FUENTE: La España de Franco, *Ramón Garriga, Cajica.)*

Roosevelt escribe a Franco

«Querido General Franco:

»Por tratarse de dos naciones amigas en el mejor sentido de la palabra y por desear sinceramente, tanto usted como yo, la continuación de tal amistad para nuestro bienestar mutuo, quiero manifestarle sencillamente las razones que me han forzado a enviar una poderosa fuerza militar americana en ayuda de las posesiones francesas del norte de África.

»Tenemos información precisa sobre el hecho de que los alemanes e italianos intentarían, en fecha próxima, la ocupación militar del norte de África.

»Su gran experiencia militar le hará comprender que es preciso que acometamos sin demora esta empresa en interés de la defensa de África del Norte y la del Sur, para evitar que el Eje se adelante en esa ocupación.

»Envío un poderoso ejército a las posesiones francesas del norte de África y Protectorado francés de Marruecos con el solo fin de defender a África y evitar el empleo de esas regiones por Alemania e Italia, confiando en que se verán de este modo salvadas de los horrores de la guerra. Espero que usted confíe plenamente en la seguridad que le doy de que en forma alguna va dirigido este movimiento contra el Gobierno o pueblos de España, ni contra Marruecos u otros territorios españoles, ya sean metropolitanos o de Ultramar. Creo también que el Gobierno y el pueblo español desean conservar la neutralidad y permanecer al margen de la guerra. España no tiene nada que temer de las Naciones Unidas.

»Quedo, mi querido general, de usted buen amigo,

Franklin D. Roosevelt»

(*FUENTE*: Wartime mission in Spain, *Charlton Hayes.*)

Delirios imperiales

En la España de la posguerra se respiraba, en ciertos sectores, un ambiente imperialista que seguía los ejemplos alemán e italiano. Se pretendía «recuperar el imperio», asegurar nuestro «espacio vital» ampliando los territorios de España. En su obra sobre La política exterior de Franco, *José Mario Armero selecciona, para ilustrar ese ambiente, dos fragmentos de sendos libros de la época:*

1. Reivindicaciones de España, *de Areilza y Castiella:*

«No es éste un libro escrito contra Inglaterra, ni contra Francia. Ni contra nadie. Es un sencillo alegato en favor de los derechos de España, despreciados, heridos de muerte durante más de 100 años por la política exterior de Londres y de París...

»Al terminar nuestra guerra con la victoria de Franco, las democracias habían sufrido una triple y formidable derrota, estratégica, política y moral. Porque la España triunfante era, ante todo, una nación recobrada a sí misma, con su voluntad de imperio rescatada, plenamente dispuesta a imponer su deseo en la esfera vital que por estricta justicia le correspondía.

2. Aspectos de la misión universal de España, *de Cordero Torres:*

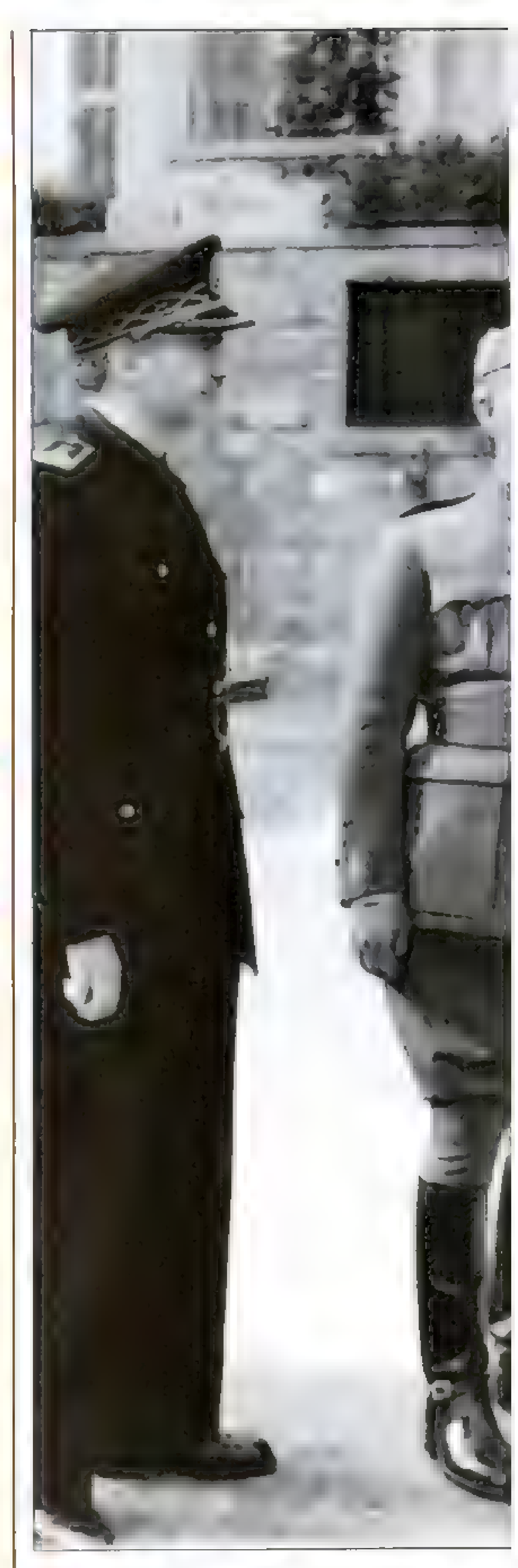
«III. Pertenecen al espacio vital de España:

»a) Los territorios del extremo noroeste africano, que se extiende desde el oeste de Argel al sur de Cabo Blanco, con su correspondiente penetración sahárica, que en todo caso comprende el Oranesado, territorio de Ain-Sefra y la Mauritania.

»b) Los territorios del África Ecuatorial próximos a la Guinea española, especialmente los comprendidos entre los ríos Campo, Sanga y Congo (...).

»Mientras que estos territorios formen parte de un poder político extranjero, España debe adoptar las medidas posibles para la preservación y el rescate de sus derechos, fomentar sus intereses, proteger a sus pobladores españoles y tener en cuenta, en sus relaciones internacionales, la situación que supone la intromisión extraña.

»IV. Son trozos del territorio español: Gibraltar, Andorra, Rosellón con la Cerdaña y la baja Navarra, a la que racialmente pueden añadirse Zuberoa y Laburdi, todos ellos actualmente bajo dominio extranjero.»



«En las conversaciones que se han desarrollado en la mañana y en la tarde del día 12 de febrero en Bordighera, entre el Caudillo y el Duce y el ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Serrano Suñer, ha sido puesta de relieve la identidad de puntos de vista de

los Gobiernos español e italiano sobre los problemas de carácter europeo y sobre aquellos que en el actual momento histórico interesan a los dos países.» (De la prensa española del 13 de febrero de 1941.) En la foto, Serrano Suñer, Franco y Mussolini en la entrevista de Bordighera

Agencia EFE

España se proclama neutral

Tras haberse decidido por la simple «no-beligerancia» el 12 de junio de 1940 (cuando parecía que Hitler iba a terminar siendo dueño del mundo), el 1 de octubre de 1943 (cuando ya ha dado un vuelco la guerra y no se ve tan clara la victoria de Hitler) Franco se vuelve hacia una más cautelosa «neutralidad»:

«El Gobierno se ha reunido en Consejo para deliberar sobre el extenso y documentado informe que ante él ha expuesto el ministro de Asuntos Exteriores acerca de la situación internacional en el momento actual, especialmente por lo que a nosotros afecta.

»El Gobierno ratifica la posición de España de estricta neutralidad a la que se viene ateniendo lealmente, hallándose dispuesto a exigir, con el máximo rigor, tanto a nacionales como a extranjeros, el cumplimiento de los deberes a que ella nos obliga, pero también a no ceder, por ningún concepto, si llegara el caso, ante ninguna presión contra nuestro derecho a mantener con toda firmeza tal posición, que todo país está obligado a respetar como un acto de soberanía indiscutible. El Gobierno ha estudiado, además, todas las medidas de previsión necesarias para hacer respetar esa neutralidad.

»La buena voluntad de España, demostrada en todo momento en cuanto pudo contribuir a que este gran conflicto mundial no se extienda, es garantía de que todas las dificultades que pueda encontrar en su camino han de ser afrontadas con la máxima serenidad y patriotismo, confiando en su Gobierno, que comparte totalmente el anhelo unánime del país de ver respetada nuestra soberanía y dignidad.»

(*FUENTE*: La España franquista en sus documentos, *Fernando Díaz-Plaja, Plaza & Janés.*)

favorecía al Caudillo por varias y poderosas razones. En primer lugar, delimitaba el campo político acabando con la situación, difícil de explicar a los medios conservadores españoles, de que la atea URSS fuera aliada de Hitler y por tanto, en cierto modo, aliada de España. En segundo lugar, permitía un gesto simbólico más de los que Franco prefería dar en lugar de las ayudas materiales y concretas que le pedían las potencias del Eje. Rusia fue declarada solemnemente «culpable» por Serrano Suñer, quien además añadió que «el exterminio de Rusia es exigencia de la historia y del porvenir de Europa» (23.VI.41). Para acelerar ese exterminio se crea la División Española de Voluntarios, comúnmente llamada «División Azul», lo que a su vez permitía a Franco librarse de la facción más dura y germanófila de la Falange mandándola a luchar con sus amigos

Franco: una visión militar no tan sacrosanta

Por lo demás, lo que se regateaba en envío de soldados y municiones se derrochaba en palabras de ánimo. La prensa española en su casi totalidad —una excepción tímida eran las revistas *Destino* y *Mundo*— seguía trompeteando las victorias alemanas, ocultando o deformando las informaciones contrarias.

En ese tiempo aparece el libro *Reivindicaciones de España*, en el que José María de Areilza y Fernando María Castiella *exigen* para nuestro país, cuando termine la guerra con la natural victoria alemana, la mayor parte de las posesiones francesas del norte de África, especialmente Marruecos.

En ocasión de su discurso anual del 18 de julio de 1941, Franco, cuyos conocimientos de estratega y visión militar eran sacrosantas verdades entonces, hace las afirmaciones siguientes: «Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido»; y, refiriéndose a la posible intervención de Estados Unidos: «decir que la suerte de la guerra puede decidirse por la entrada en guerra de un tercer país es criminal locura», aparte de que ya no serviría para nada porque la suerte estaba echada.

Desengancharse del carro alemán

La «criminal locura» ocurre y, en noviembre de 1942, las fuerzas norteamericanas no sólo están luchando, sino que lo hacen frente a las costas españolas con su desembarco en el norte de África. Franco empieza a pensar seriamente en el posible «desenganche» del carro alemán y su primera acción en este sentido es el Pacto Ibérico, alianza que se presenta al público español como lógica prueba de la hermandad entre las naciones que comparten la Península... pero ocultando el hecho de que el país lusitano está unido

Ruptura con el III Reich

«En el mes de mayo de 1945 se rompieron las relaciones diplomáticas con el III Reich. En efecto, el 8 de mayo se notificó al encargado de negocios alemán en Madrid, Von Bibra, la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y el deseo del Gobierno español de que abandonase el país.

»La política de ceder en lo no fundamental, es decir, en lo que no pusiera en peligro el poder de Franco, continuó. En estas fechas de mayo de 1945 se produjo el aterrizaje en España de Pierre Laval, antiguo presidente del Consejo de Ministros de Vichy, que, ante las presiones aliadas, después de ser encarcelado fue devuelto a Linz, en la zona americana de Austria, a finales de julio de 1945.»

(FUENTE: La política exterior de Franco. *José Mario Armero.)*

a Gran Bretaña por una alianza de gran firmeza varias veces centenaria.

Igualmente la prensa española empieza a cambiar de tono, llenándose de peticiones de paz en lugar de mencionar la victoria germánica, antes vista como única salida al problema europeo. En el Ministerio de Asuntos Exteriores está ahora el liberal y pragmático conde de Jordana, en sustitución del germanófilo Serrano Suñer; con ello, no es extraño que, después del Pacto Ibérico, el gobierno anuncie el 1 de octubre de 1943 que «ratifica la posición de España de estricta neutralidad (como si la "no-beligerancia" no hubiera existido jamás) a la que se viene ateniendo lealmente».

Naturalmente, el embajador alemán, que ahora se llama Dieckhoff, pide explicaciones de ese cambio de nombre, así como del paso por España de franceses huyendo de la ocupación alemana e incorporándose a las tropas de De Gaulle en África y del último «golpe bajo», la retirada de la División Azul del frente ruso. Franco, según comunicó el embajador a Berlín, «volvió a reiterar sus esperanzas de una victoria alemana y su amistad hacia Alemania» y recordó que seguía mandando a ese país el wolframio tan importante para la industria bélica germana...

Ya no somos iguales

Eran palabras que sonaban cada vez más huecas, y con razón. El desenganche proseguía lenta pero seguramente.

Entre las muchas semejanzas, tanto de fondo como de forma (Führer, Duce, Caudillo; camisas pardas, camisas negras, camisas azules, etc.), entre el régimen de Franco, el de Hitler y el de Mussolini, destaca la del saludo brazo en alto y mano abierta. Franco suprimió su obligatoriedad el 11.IX.45.

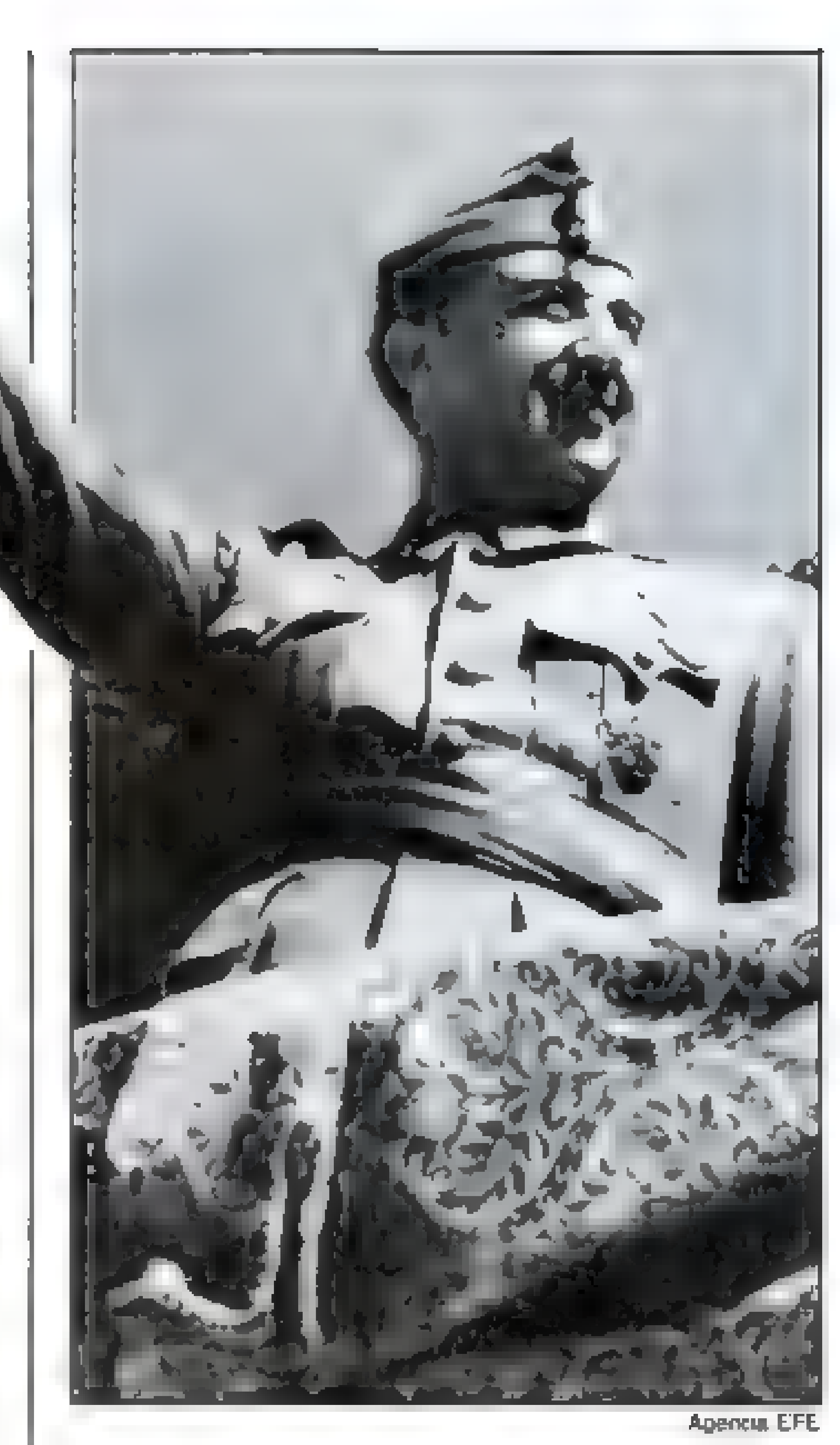
A últimos de 1943, el delegado nacional de Prensa da una orden circular —era normal en el régimen decidir lo que los periódicos tenían que escribir— en la que se prohíbe que «se hagan comparaciones con idearios extranjeros —léase Alemania e Italia— al hablar de los españoles». La cacareada identidad de principios con el nacionalsocialismo y el fascismo se suprime de un plumazo: «No se tolerará en ningún caso la comparación de nuestro Estado con otros que pudieran parecer similares ni menos aún extraer consecuencias de pretendidas adaptaciones ideológicas extranjeras a nuestra patria».

Al año siguiente, Franco rizará más el rizo de su nueva actitud en un discurso de Alicante. Anti-rusos, sí; pero con las democracias occidentales no tenemos problemas. «Para nosotros son dos problemas distintos, el de la lucha contra los bolcheviques y el de la pugna en Occidente entre las naciones civilizadas». (11.V.1944.)

Limitar la resonancia, dar la mayor resonancia

Esa teoría se reflejará en las consignas de agosto y de septiembre del mismo año de 1944. El delegado nacional de Prensa, después de afirmar enfáticamente que «la objetividad es condición indispensable en la información y los comentarios», advierte que «en el tratamiento periodístico deberá distinguirse el tono de los dos frentes, el del frente oriental con Rusia y el del frente occidental con Inglaterra y Estados Unidos, limitando la resonancia de los avances rusos y concediéndosela correctamente en cambio a la de los avances angloyanquis» (21.VIII.44); y casi un mes más tarde quiere «que aparezcan los hechos reales, dando a los éxitos anglosajones la mayor resonancia y reduciéndola en los de Rusia, especialmente en la titulación, proporción del espacio y preferencia de lugar en los periódicos» (13.IX.44).

De aquella «ideología extranjera» quedaba todavía en España el obligatorio saludo brazo en alto. El gobierno de Franco lo suprime en 11.IX.45, y antes devuelve al ex-presidente Laval a Francia para que sea juzgado y condenado a muerte (30.VII.45).


Agencia EFE

Condena moral de las democracias

No sirvió de nada. En la reunión de los Tres Grandes tras la derrota alemana, Stalin propuso que, dado que «el régimen de Franco no se originó como consecuencia de las fuerzas internas del país sino como resultado de la intervención de los principales países del Eje, la Alemania fascista y la Italia fascista, que impusieron al pueblo español el régimen fascista de Franco», había que terminar con él de raíz. La propuesta de acción militar no prosperó por intervención de Churchill, a quien ayudó más tibiamente Truman, y se resolvió dar sólo una condena moral.

Tras la declaración antifranquista de Potsdam, Francia cerró la frontera; y en marzo de 1946 se proponen en la ONU las sanciones y retirada de embajadores contra el antiguo aliado de Hitler y Mussolini. El gobierno de Franco protestará indignado de «la inicua actitud adoptada con respecto a España por la mayoría de las representaciones que componen la subdelegación del Comité Político de la ONU, la cual, recogiendo las injurias de la delegación comunista de Polonia, con desprecio a la verdad y sin respeto a una nación soberana, se convierte en portavoz de los criminales rojos de nuestra guerra»; y asegurará «la determinación de mantener como ahora la independencia patria, libre por completo de toda clase de intromisiones extranjeras» (7.II.46). Como, al parecer, había sido siempre.

Pearl Harbor
Estados Unidos entra en la guerra

Carlos Enrique Bayo Falcón
periodista,
redactor de *El Periódico*

El 7 de diciembre de 1941, los japoneses atacan la flota americana del Pacífico, concentrada en Pearl Harbor, en las islas Hawaii. Las consecuencias del ataque son incalculables. En primer lugar, provoca la entrada de Estados Unidos en la Guerra Mundial. Se inicia así una espiral de violencia que acabaría en Hiroshima y Nagasaki. Y, a más largo plazo, contribuye decisivamente al triunfo de los aliados contra las potencias del Eje. Como escribió Churchill, «el destino de Hitler estaba sellado... habíamos ganado la guerra».



Abajo, un espectacular momento del ataque japonés a Pearl Harbor, visto desde la cubierta del acorazado norteamericano Arizona con una lente «ojo de pez»

Sobre la cubierta del buque, que recibió los impactos de un torpedo y 8 bombas en el curso del ataque, yacen los cadáveres de varios marineros americanos.

Camera Press. Zardoya

La ruptura de relaciones, una declaración de guerra

El 6 de diciembre de 1941, la máquina «púrpura» del Departamento de Marina de EE.UU. captó un mensaje del Gobierno japonés a su embajador en Washington, Nomura, instruyéndole para que anunciara la ruptura de relaciones diplomáticas a la una de la tarde del día siguiente. Ese descifrador de claves, que interceptaba los comunicados secretos de Tokio, no había recibido jamás una notificación tan clara de inicio de hostilidades como aquella lista de «agravios» de EE.UU. a Japón. Cuando el presidente Roosevelt leyó una transcripción del mensaje, exclamó: «¡Es la guerra!»

A la una de la tarde en Washington, Nomura halló algunas imprecisiones banales en la traducción de la declaración y decidió posponer en dos horas su presentación ante el Departamento de Estado. En ese mismo momento, un radar experimental de la gigantesca base naval norteamericana en el puerto-lago de Pearl Harbor en Honolulu, capital de las islas Hawaii, detectaba una gran formación de aviones acercándose desde el noroeste. Los confiados operadores supusieron que llegaban varios aparatos norteamericanos esperados en los aeropuertos del interior de la isla, Oahu.

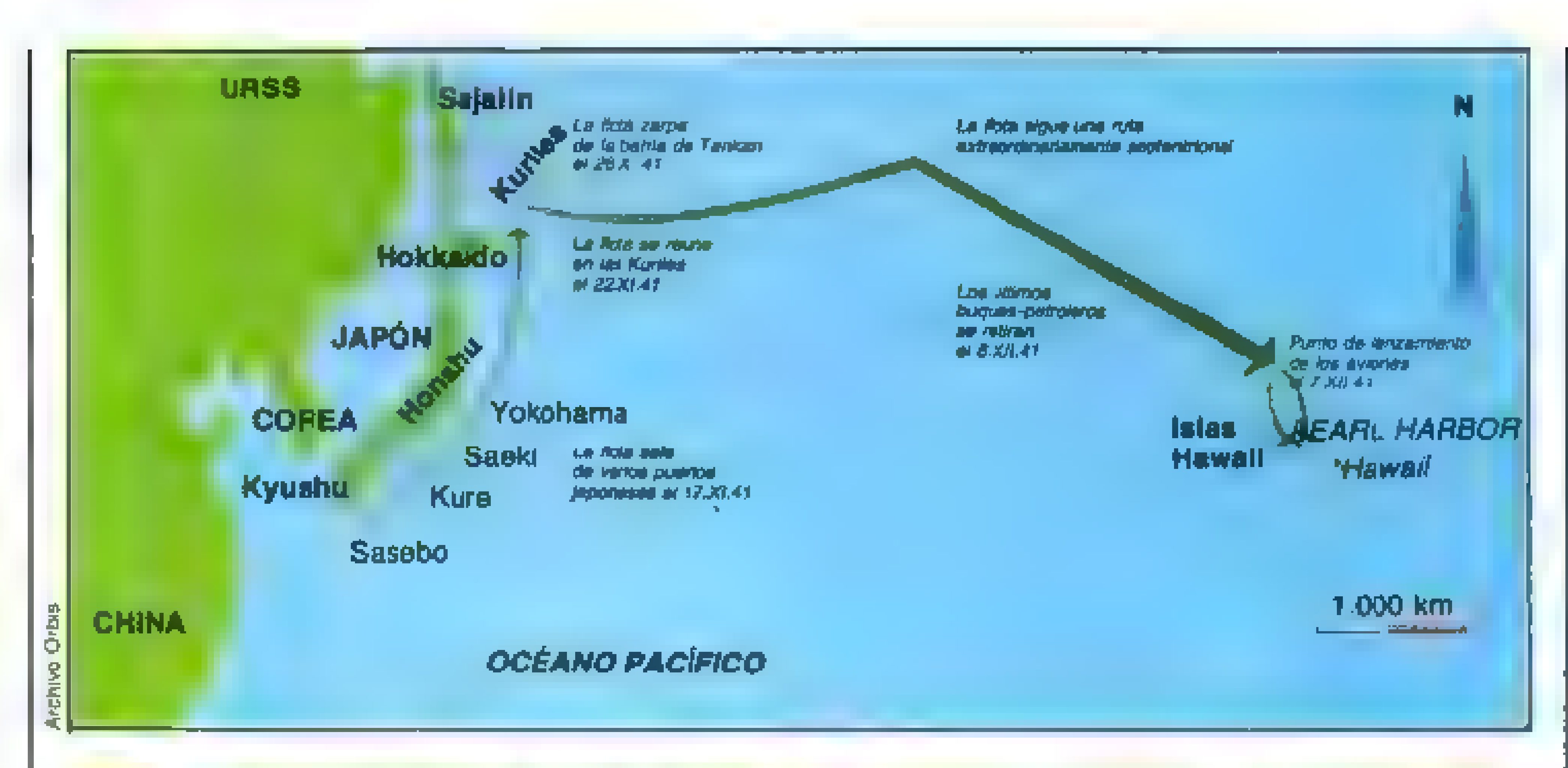
El «día de la infamia»

Menos de una hora después, a las 7.55 (hora de Hawaii), la primera oleada de cazas y bombarderos japoneses, dirigida por Mitsuo Fuchida, descargaba un chaparrón de fuego sobre 96 de los 127 buques de guerra de la Flota norteamericana del Pacífico, que permanecían, totalmente expuestos a un ataque aéreo, en torno a la isla Ford, alrededor de la cual se cierra la bahía de Pearl Harbor.

En pocos minutos, la U. S. Navy recibía el más duro golpe que haya conocido, en una desvastadora operación producto del mayor error que pueda haber cometido el imperio bélico nipón y de la más flagrante negligencia —y la más «conveniente»— del Pentágono y de la Casa Blanca que se conozca. La jornada se selló como «el día de la infamia», para los norteamericanos, como el día en que la gigantesca máquina industrial-militar estadounidense entró en la Segunda Guerra Mundial, para los historiadores, y, por ello, como el día en que el Eje nazi-fascista firmó su sentencia de muerte.

Alerta: situación 3

En el momento en que el almirante japonés Chuichi Nagumo observaba el despegue de los primeros 183 cazas



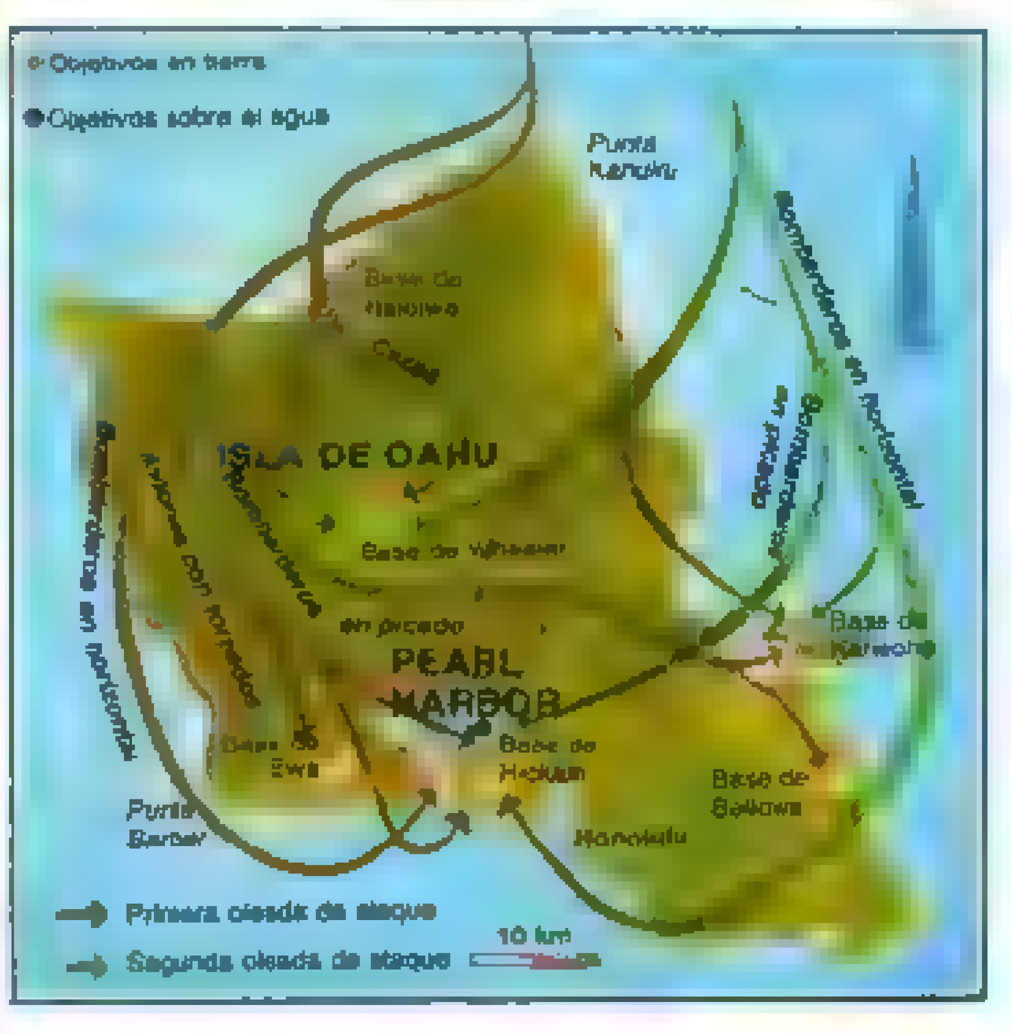
El camino hacia la guerra

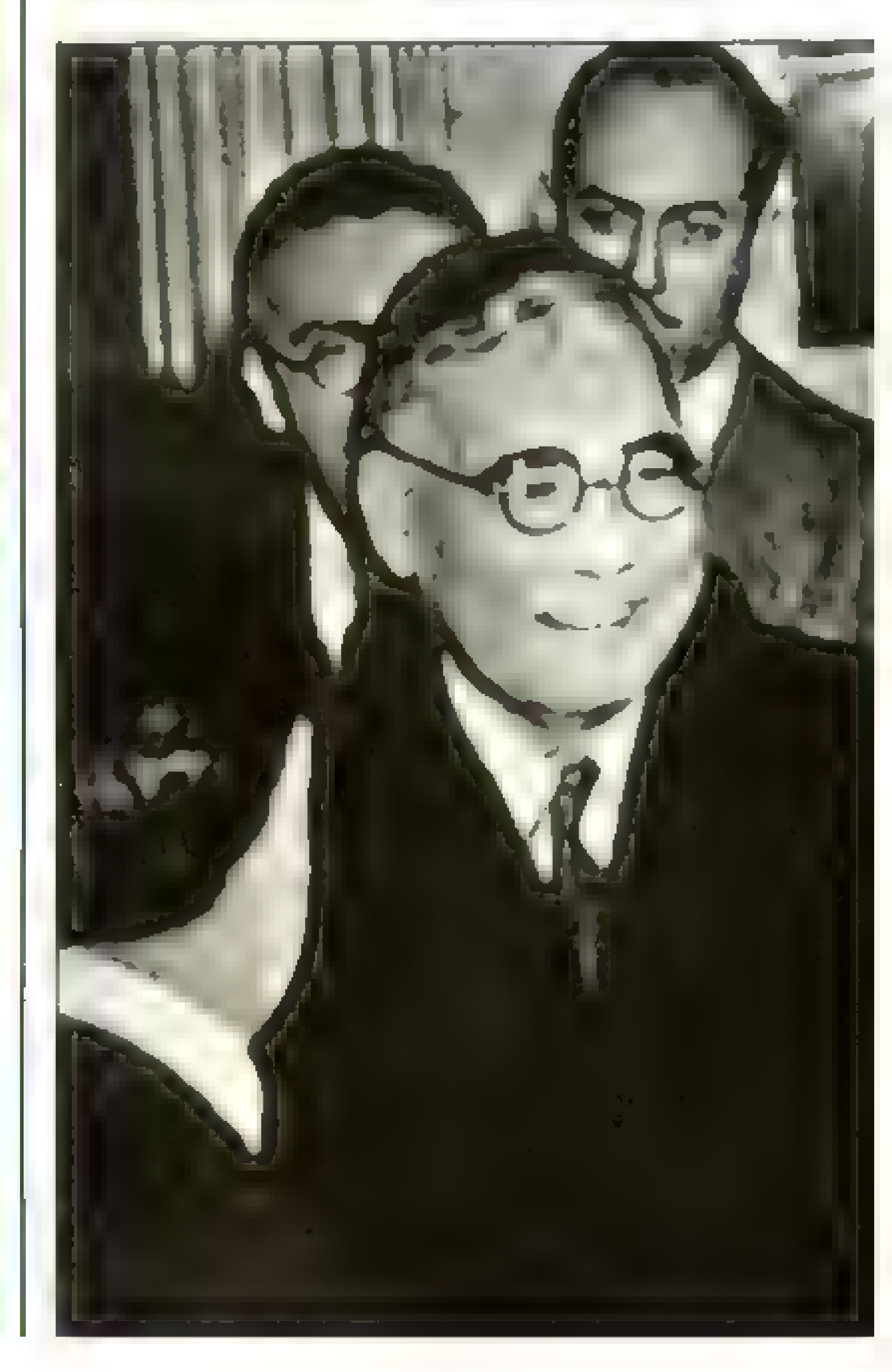
En el momento del ataque japonés a Pearl Harbor, las tropas de los países del Eje nazi-fascista estaban a un paso de la victoria total contra los aliados, a los que EE.UU. aún no se había unido. Los blindados alemanes se encontraban a las puertas de Moscú después de haberse paseado triunfal y sangrientamente por toda Europa, y estaban peligrosamente cerca del canal de Suez y del petróleo caucásico, con el que Hitler hubiera podido prolongar el conflicto indefinidamente.

Japón estaba lanzado a la conquista de China desde 1937, ocupaba la mayor parte de Indochina —península sobre la que el Gobierno colaboracionista francés de Vichy había concedido el «protectorado» a Tokio— y amenazaba la única salida al mar de las tropas de Chiang Kai-shek, apoyadas por EE.UU. en su lucha contra la revolución de Mao Tse-tung.

El 26 de julio de 1941, Roosevelt decretó el bloqueo de los capitales japoneses en EE.UU. y la supresión de las ventas a Japón de todos los materiales estratégicos, desde la goma al estaño, del hierro al petróleo. Las reservas de carburante de Japón alcanzaban a lo sumo para 24 meses y el entonces primer ministro, príncipe Konoye, inició una inmediata negociación con Washington para evitar la guerra. El 12 de octubre, sin que la negociación hubiese dado fruto ninguno, Konoye dimite y deja las decisiones en manos de los militares.

Tokio propuso entonces a EE.UU. su retirada de Indochina a cambio del fin del embargo y Washington contestó, el 26 de noviembre, que Japón había de retirarse también de China y Filipinas. El ministro japonés de la Guerra, Tojo, decidió que su país debía entrar en guerra con EE.UU.





Washington, noviembre de 1971. El embajador japonés Nomura (a la izquierda) y el consejero Kurusci salen de la Casa Blanca tras una de las últimas conversaciones nipo-norteamericanas



En la página anterior, arriba, el derrotero de la flota japonesa rumbo a Pearl Harbor. Debajo, detalle de la isla de Oahu, con indicación de los objetivos y las oleadas de ataque. En esta página, detalle de Pearl Harbor, en Oahu, con la situación de los buques norteamericanos. El agrupamiento de los buques facilitó la tarea a los pilotos. En rojo, los buques más dañados.



Zero y bombarderos Val y Kate, desde el buque insignia *Akagi* de la mayor flota de combate jamás destacada para una acción bélica, a sólo 350 kilómetros de Honolulu, la base de Pearl Harbor se encontraba en alerta *Condition 3*, situación prevista para tiempo de paz. Los depósitos de munición estaban cerrados, los escasos cuerpos de guardia comentaban indolentemente la creciente tensión entre Washington y Tokio, las redes antitorpedos estaban almacenadas y los ocho grandes acorazados norteamericanos flotaban tranquilamente, uno junto a otro, concentrados en línea al este de la isla Ford, ofreciendo un blanco perfecto. En aquella madrugada de domingo, la única «precaución» adoptada, en el aeropuerto del centro de la isla Ford, era contra atentados terroristas: los 231 aviones estaban apelotonados, uno pegado a otro, para que los centinelas pudieran observarles fácilmente y evitar posibles sabotajes.

Ni siquiera tenían accesible la munición de reserva las ametralladoras antiaéreas de los acorazados, pero, de todas formas, la primera que respondió a la lluvia de bombas tardó diez minutos, a partir del inicio del ataque. Dos minutos después, una bomba de media tonelada entraba por la chimenea del acorazado *Arizona* y el navío, ya encabritado por varias bombas y un torpedo, saltaba en pedazos y arrastraba a la muerte a 1.106 norteamericanos.

Forzarles a disparar primero

Diez días antes del inesperado y demoledor ataque, el secretario del Ejército de EE.UU., Harry L. Stimson, se preguntaba en su diario personal, refiriéndose a los japoneses: «¿Cómo ponerlos en una situación en la que se vean forzados a disparar el primer tiro, sin exponernos demasiado?»

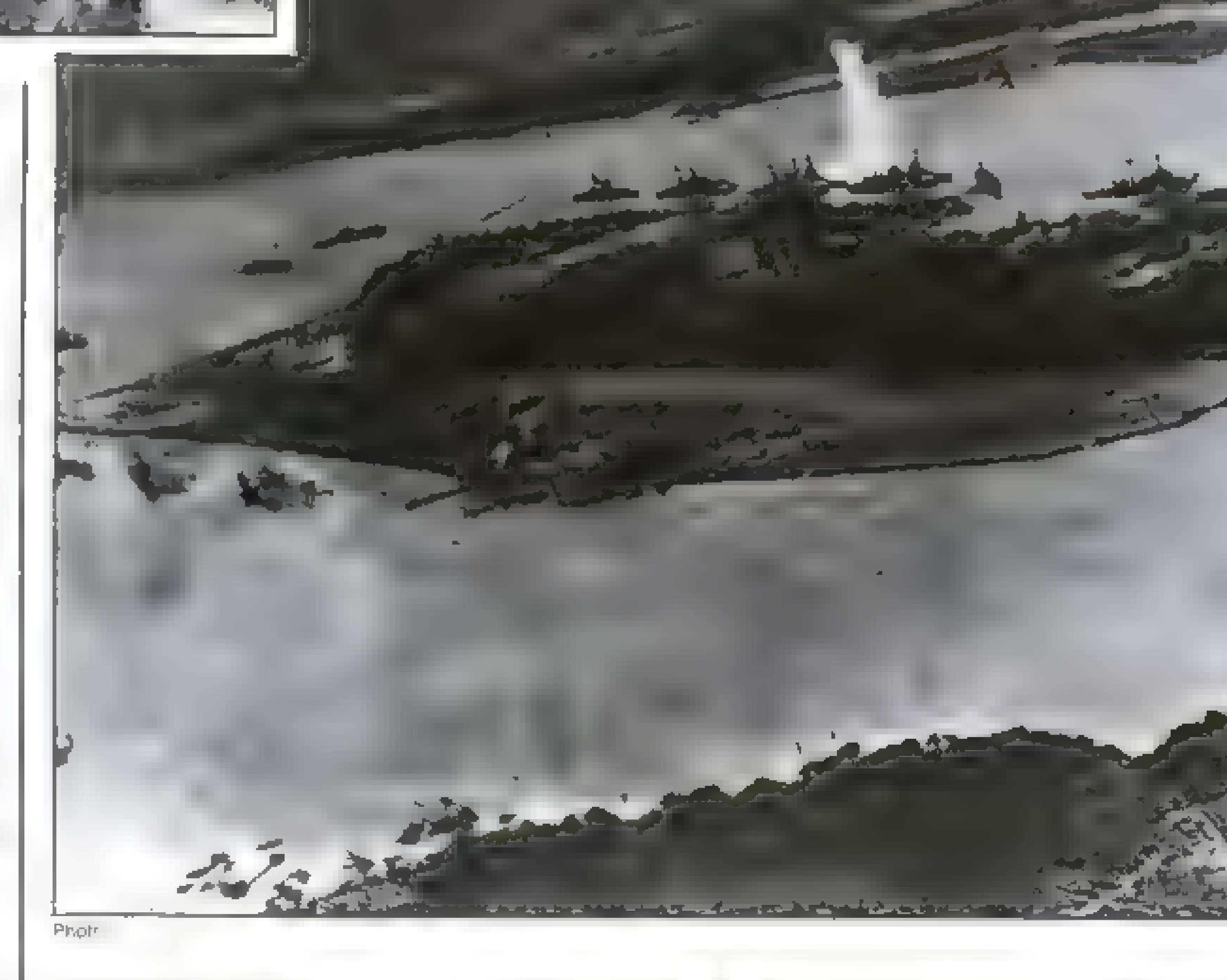
Simultáneamente, 6 portaviones con 432 aviones, 2 acorazados, 2 cruceros pesados, 1 ligero, 9 destructores, 3 submarinos y 8 petroleros partían de las Kuriles con la misión de destruir la flota norteamericana del Pacífico, concentrada en Pearl Harbor.

Plan japonés: destruir la flota americana antes de entrar en guerra

El ambicioso plan había surgido casi un año antes, cuando, en enero de 1941, el general japonés Onishi aseveró, en una conversación casual, que «si vamos a la guerra con Estados Unidos, no tenemos ninguna esperanza de ganar a menos que la flota norteamericana en Hawaii pueda ser destruida». Hacía pocas semanas que el comandante en jefe de la Marina japonesa,







almirante Yamamoto, había afirmado en una conferencia: «¿Contra los norteamericanos? Haremos estragos durante seis meses. Luego, que Dios nos ayude»

El poderío bélico japonés en el Pacífico era mucho mayor que el de EE.UU. Japón contaba con diez portaviones, frente a los tres *(Saratoga, Enterprise* y *Lexington)* de Estados Unidos. Y poseía más buques de guerra de todo tipo. Pero el gran problema de Tokio era que Japón no contaba con materias primas ni con capacidad industrial suficiente para sostener una larga guerra de desgaste contra EE.UU. Para los militares japoneses, deseosos de demostrar su «invencibilidad», la solución era clara: una vez inutilizada la flota estadounidense, Japón se apoderaría de todo el sudeste asiático y del Pacífico sin seria oposición y, cuando EE.UU. hubiera reconstruido su poder naval —a un año vista—, Washington se encontraría ante un hecho consumado

Acercándose a Pearl Harbor desde el norte, un japonés tomó estas dos fotos, que constituyen un valiosísimo documento histórico. En la de arriba se ve Pearl City en primer término, la isla Ford más allá y la base naval al fondo. En la de abajo se ve con más detalle la isla y, en especial, la fila de acorazados perfectamente dispuestos para ser atacados. Un avión acaba de lanzar su carga y del mar sale un gran chorro de agua





Arriba, un avión japonés Zero se prepara para despegar de la cubierta de un portaviones, mientras otros cuantos esperan detrás de él. Debajo, otra foto tomada desde un avión japonés el día del ataque a Pearl Harbor. Entre la isla Ford y los muelles de la base naval, la fila de acorazados norteamericanos serían un fácil blanco para los aviones japoneses. Eran casi todos los acorazados de la flota americana del Pacífico.

Juegos de guerra

El capitán de fragata y excelente piloto de combate Minoru Genda opinó, tras diez días de estudio, que el proyecto de demoler la flota norteamericana en Pearl Harbor era «arriesgado, pero no imposible». Durante algunos meses, el jefe del Estado Mayor de la 1.ª Flota Aérea, Ryonosuke Kusaka, perfiló el plan de ataque. A finales de agosto, Yamamoto pudo presentar una estrategia detallada a los quince más altos oficiales del Ejército japonés, encabezados por Osami Nagano, jefe del Estado Mayor General de la Marina, convocados especialmente a Tokio para ser informados del plan ultrasecreto.

Del 2 al 13 de septiembre, la ofensiva fue ensayada en la mesa de simulacros de la Escuela Naval de Japón, con el resultado de dos portaviones nipones «destruidos». Pero eso no arredró a los militares japoneses, que veían en EE.UU. la única amenaza a su naciente imperio asiático. El mismo 13 de septiembre, el Mando Naval japonés expidió un borrador de un plan ofensivo que abarcaba Pearl Harbor, Malasia, Filipinas y las Indias Orientales Holandesas. Poco después, el capitán de fragata Mitsuo Fuchida era nombrado comandante en jefe de todos los grupos de Aviación de la 1.ª Flota Aérea, ascendido a coronel y destinado al portaviones *Akagi*, para su gran sorpresa y en base a su arrojo como piloto de combate.

Fuchida y Genda estuvieron cientos de horas ensayando y entrenando pilotos en las técnicas de bombardeo en picado y de vuelo rasante. Genda quedó convencido de la viabilidad de emplear también aviones torpederos y submarinos para el gran ataque.

Un espía japonés, en un buque «mercante»

Al mismo tiempo que Fuchida y Genda barajaban las diversas maneras de llevar a pique la flota de EE.UU., un discreto y desapercibido aviador japonés de 33 años, Suguro Suzuki, viajaba en el «mercante» nipón *Taiyo Maru* por una ruta extraordinariamente septentrional hacia Hawaii. Suzuki medía minuciosamente la presión atmosférica, registraba la intensidad y dirección de los vientos de la zona y estudiaba el balanceo de la nave. En toda la travesía, ni un solo barco se cruzó con el buque de Suzuki.

Ya en Honolulu, Suzuki averiguó los detalles del comportamiento de los *marines* y descubrió que el *week-end* era respetado religiosamente. Pero el gran hallazgo de Suzuki fue que la flota norteamericana ya no fondeaba en Lahaina, sino en el puerto de Honolulu.



Suzuki no sólo proporcionó a Tokio la descripción exacta de la disposición de la flota norteamericana en Honolulu, sino que obtuvo también datos técnicos sobre los sistemas de seguridad en los hangares de aviones de combate de la base aérea de Hickam e incluso deleitó a los hawaianos con acrobacias suicidas, pocos días antes del ataque japonés, con el fin de vigilar desde el aire, en una avioneta alquilada, la posición precisa de los buques de guerra de EE.UU. Un mes antes, el 21 de octubre, Suzuki había tomado fotografías aéreas de toda la isla y de la flota de EE.UU. en un vuelo turístico en el que cualquiera podía hacer fotos.

Los informes de Suzuki fueron enviados a Tokio en clave desde el consulado japonés, pero los expertos norteamericanos que poseían esa clave consideraron el asunto espionaje rutinario.

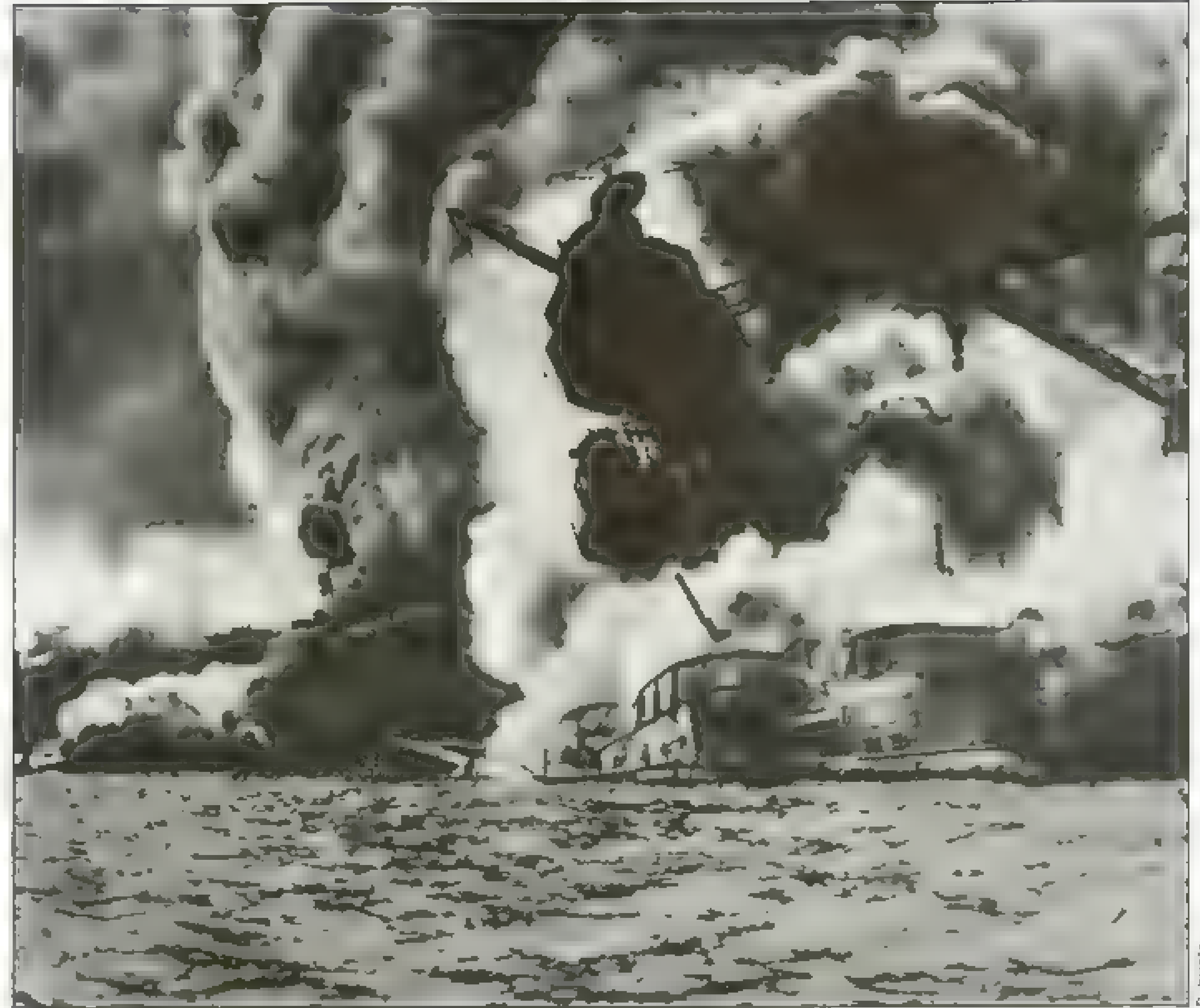
Entretanto, el capitán Maejima estudiaba detalladamente la posibilidad de emplear submarinos en las aguas poco profundas de Pearl Harbor.

El 5 de noviembre, la Orden n.º 1 de la Flota Combinada de Japón, supersecreta, detalló el plan de ataque. Muy pocos altos oficiales tuvieron acceso a ella. Dos días después, Chuichi Nagumo era nombrado comandante en jefe de la flota que asolaría Pearl Harbor.

La flota se reúne en secreto

El 17 de noviembre, el buque insignia *Akagi*, al frente de una flota de 31 unidades, zarpó de la base naval de Saeki. En el gran puerto de Kure, los mensajes radiados se intensificaron y los radiogramas inundaron las ondas como si decenas de naves japonesas fondearan allí. Todos los radiotelegrafistas de los portaviones y acorazados de la flota de Nagumo operaban en el puerto, impri-







E. Nuora

Arriba, el Arizona salta por los aires hecho pedazos. Fue el acorazado que sufrió daños más graves. En el dibujo, el famoso avión Zero (Mitsubishi A6M) de los japoneses, cuya eficacia sorprendería a los norteamericanos en Pearl Harbor

Enmarcados bajo una impresionante aureola de humo y llamas, los acorazados norteamericanos West Virginia y Tennessee arden sobre las aguas de Pearl Harbor. El primero recibió el impacto de 7 torpedos y 2 bombas, el segundo, 2 bombas. El primero fue reconstruido y entró en servicio en 1944, el segundo, en 3 meses.

Aunque en Pearl Harbor estaban y fueron gravemente dañados varios de los acorazados norteamericanos, no estaban allí los portaviones de la flota del Pacífico. Esto sería decisivo para la guerra: los Estados Unidos estarían así obligados a luchar con los portaviones, y muy pronto se vería que éstos eran más importantes en la guerra.

Los acorazados

	Año de construcción	Tonelaje	Velocidad	Impactos
Arizona	1915	33.000 Tm.	21 nudos	1 torpedo 8 bombas
Oklahoma	1914	31.000 Tm.	20 nudos	4 torpedos
California	1919	33.000 Tm.	21 nudos	2 torpedos 3 bombas
West Virginia	1921	38.000 Tm.	21 nudos	7 torpedos 2 bombas
Maryland	1920	38.000 Tm.	21 nudos	2 bombas
Tennessee	1919	33.000 Tm.	21 nudos	2 bombas
Pennsylvania	1915	33.000 Tm.	21 nudos	1 bomba
Nevada	1914	31.000 Tm.	20 nudos	1 torpedo 5 bombas

El poder naval en el Pacífico antes de Pearl Harbor

Gran Bretaña:
2 acorazados, 7 cruceros ligeros, 1 crucero pesado, 13 destructores.
Estados Unidos:
3 portaviones, 9 acorazados, 11 cruceros ligeros, 13 cruceros pesados, 80 destructores, 56 submarinos.
Holanda:
3 cruceros ligeros, 7 destructores, 13 submarinos.
Francia:
1 crucero ligero.

Total aliados:
3 portaviones, 11 acorazados, 22 cruceros ligeros, 14 cruceros pesados, 100 destructores, 69 submarinos.
Japón:
10 portaviones, 10 acorazados, 18 cruceros ligeros, 18 cruceros pesados, 113 destructores, 63 submarinos.


Publifoto

A la derecha, una impresionante imagen de los acorazados West Virginia y Tennessee envueltos en llamas en pleno ataque japonés. A la izquierda, aspecto de los muelles de Pearl Harbor, devastados por las bombas. El ataque a Pearl Harbor, tal vez conocido y deseado por Washington, que acorraló a Tokio contra este callejón sin salida, sirvió a Estados Unidos para entrar en guerra apoyado por el pueblo

miendo el «acento» del tecleo que identifica a cada uno de los que emiten en morse, para convencer a los escuchas norteamericanos de que nada había ocurrido con la flota japonesa.

Tres míseras chozas con sus mástiles de madera vibrando al viento eran toda la vida que había en la bahía de Tankan, en las remotas islas Kuriles, cuando la enorme flota japonesa llegó para esperar la orden de avanzar hacia Hawaii. No obstante, el almirante Nagumo obligó a sus hombres a quemar las basuras, y a no tirarlas al mar —como es habitual—, a retener temporalmente a los nativos y a guardar las máximas precauciones para que su presencia quedase inadvertida.

Rumbo a Hawaii

Nagumo recibió la orden de zarpar el 25 de noviembre y partió al día siguiente. Aquella madrugada, a las dos, despertó a Suzuki para insistir: «¿De verdad la flota no está en Lahaina?» Sólo 48 horas después, los augurios de Suzuki comenzaron a cumplirse: la flota trató de repostar y los petroleros fueron lanzados peligrosamente contra los otros buques por las mismas olas furiosas que atravesó el *Taiyo Maru*. Las grandes mangueras de los buques-tanque se soltaron, el chorro de petróleo inundó las cubiertas y varios marineros fueron arrojados al mar por los enloquecidos tubos. En el portaviones *Hiryu*, el capitán Amagai, con una soga atada al cuerpo, patinó por el petróleo derramado durante una semana.

Los poderosos buques de guerra avanzaban con las luces apagadas; ni una transmisión de radio rompía el absoluto silencio de la comitiva. Cualquier informe sobre un presunto submarino cercano hacía cambiar la ruta a la mayor flota de ataque jamás vista. El 2 de diciembre, el almirante Yamamoto ordenó a Nagumo, por decisión del Consejo Imperial del Japón: «Escalad el monte Nittaka». Era la orden definitiva. Bueno, definitiva al estilo japonés.

Nagumo tenía un difícil encargo. Si la flota era descubierta el 5 de diciembre o antes, «regreso inmediato»; si el ataque se descubría el día 6, Nagumo había de decidir qué se tenía que hacer; el 7 se debía atacar aunque la formación fuese avistada. Esa misión era especialmente ingrata para un hombre aprensivo que había dudado del éxito de la operación desde un principio.

El despegue de los aviones

A 600 millas de Pearl Harbor, Nagumo recibió el último mensaje de Yamamoto: «Está en juego el encumbramiento o la caída de nuestro imperio». El *Akagi*, enarbolando la bandera que llevó Heihachiro Togo en su victoria contra Rusia en 1905, estaba ya subiendo a cubierta los aviones de la primera oleada. Los pilotos habían sido sorprendidos esa madrugada con un *sekihan* (plato de arroz hervido con frijolitos rojos, reservado para las grandes ceremonias), después de una austera dieta de dos semanas

A las seis de la mañana, los 183 aparatos comandados por Fuchida habían despegado de los portaviones *Akagi*, *Kaga*, *Zuikaku*, *Shokaku*, *Hiryu* y *Soryu*. Un suave viento del Este ofrecía la dirección idónea de vuelo; y, a pesar de la mar gruesa que hacía cabecear hasta 15 grados los grandes buques, los 49 aparatos de bombardeo horizontal, 51 de bombardeo en picado, 40 torpederos y 43 cazas Zero partieron hacia Pearl Harbor.

«Los que vienen son amigos»

En la estación de radar del Ejército norteamericano de Opana (Hawaii), el soldado George Elliott observó en la pantalla una gran bandada de aviones que se acercaban desde el nornoreste y se encontraban a unos 220 km de distancia. A las siete y seis minutos, Elliott comunicó su hallazgo al teniente Kermit Tyler, oficial de guardia en el Centro de Información del fuerte Shafter. Tyler desestimó el hecho, argumentó que podía tratarse de aparatos de los dos portaviones norteamericanos partidos dos días antes de Honolulu y dijo recordar que «he escuchado la radio al venir y hay emisión toda la noche cuando las fortalezas volantes B-17 vienen desde EE.UU. En todo caso, los que vienen son amigos».

Cuando Elliott insistió en que eran muchos aviones los que se aproximaban a gran velocidad, el teniente Tyler le espetó: «No se preocupe más».

«Un aviso de guerra»

El ataque... la guerra, habían sido decididos por el emperador Hiro Hito el 1 de diciembre. Tres días antes, el secretario de Estado de EE.UU. para la Marina, Frank Knox, telegrafió a todos los altos oficiales norteamericanos, incluido el contralmirante Theobald, jefe de la flota del Pacífico, el siguiente mensaje: «Este telegrama debe considerarse como un aviso de guerra. Las negociaciones con Japón para estabilizar la situación en el Pacífico han cesado. Hay que prepararse para una agresión en los próximos días, que seguramente se producirá en Filipinas, Malasia o Borneo».

Tanto Theobald como el almirante Kimmel, comandante en jefe de la escuadra estacionada en Pearl Harbor, fueron despistados por esa informa-



US Army

THE ENEMY LISTENS

YOUR WORDS ARE HIS WEAPONS

Eileen Tweedy



US Public Library

ción. Al indicarles un peligro lejanísimo para su base, el Gobierno norteamericano propició que los jefes militares de Pearl Harbor no adoptaran precauciones contra un peligro cercano. El historiador John Toland asegura que «Washington ha ocultado durante décadas su fallo de no alertar a Pearl Harbor del inminente peligro».

El caso del submarino desconocido

A las siete y doce minutos, el capitán Harold Kaminsky, de guardia en el Cuartel General del 14.º Distrito Naval, recibió un mensaje del destructor *Ward* en el que se informaba del avistamiento, persecución y hundimiento de un submarino desconocido cerca de la bahía de Pearl Harbor. Kaminsky telefoneó al capitán Fred Earle y éste le dijo que verificase la información y la comunicase al oficial de guardia en la oficina del comandante en jefe de la flota del Pacífico. Earle llamó al comandante del distrito naval, almirante Claude Block, y, tras una larga deliberación por teléfono, ambos decidieron «esperar los acontecimientos».

Simultáneamente, el capitán de fragata Vincent Murphy, de guardia en el cuartel general del comandante en jefe de la flota del Pacífico, recibía la noticia de que un avión patrullero PBY había colaborado en el hundimiento del submarino desconocido lanzando cargas de profundidad. El piloto del avión, William Tanner, estaba desolado, casi seguro de que había atacado un sumergible de EE.UU. y de que su carrera militar terminaba en un fracaso. Tanner había hundido aquel submarino, en colaboración con el *Ward*, a menos de dos kilómetros de la bahía.

Submarinos enanos

Varios submarinos habían transportado en sus cubiertas de popa, durante todo el trayecto desde las Kuriles hasta la isla Oahu, cinco sumergibles «enanos». El subteniente Kazuo Sakamaki, uno de los dos tripulantes de uno de esos minisubmarinos, dejó en el gran sumergible que lo transportaba una carta de despedida a su familia, en un sobre en el que no faltaban ni el mechón de cabellos ni el pedazo de uña que los japoneses «legan» cuando saben que van a la muerte. Sakamaki entró en la pequeñísima nave de dos plazas con el uniforme reglamentario: chaqueta de cuero y *fundoshi* (especie de taparrabo japonés). Siguiendo la tradición, se había rociado con perfume y anudado el blanco *hashamaki* en la cabeza, como los antiguos guerreros del Japón.





A la izquierda, un ejemplo de propaganda americana de guerra «El enemigo escucha Tus palabras son sus armas.» En el centro uno de los numerosos carteles antinipones difundidos en Estados Unidos a comienzos de 1942: un marinero con la espalda atravesada por una espada de samurai yace sobre la bandera de barras y estrellas. Arriba, el presidente Roosevelt declara la guerra a Japón tras el ataque japonés a Pearl Harbor

Ni uno de los submarinos enanos japoneses regresó a sus naves nodriza. Sólo Sakamaki, que había dejado incluso el importe del franqueo para que su familia recibiera su despedida, su mechón y su uña, sobrevivió a aquella misión, gracias a una avería en el girocompás del submarino, que le obligó a abandonar la nave y nadar a tierra.

Dos planes de ataque...

A las 7.50 de la mañana aparecieron los primeros aviones nipones en el horizonte de Hawaii, pero nadie levantó la cabeza para observarlos. Cinco minutos después, un bombardero en picado lanzaba su regalo de fuego sobre la rampa de hidroaviones de la isla Ford Los asombrados *marines* que contemplaban la «inesperada» escena creyeron que alguien se iba a llevar un «paquete» por haber instalado bombas de verdad en aparatos de entrenamiento.

La gran bandada de aviones japoneses voló oculta por nubes situadas a una altura de 1.070 m hasta la costa de Oahu. Fuchida había previsto dos planes de ataque: uno, contando con una sorpresa absoluta, en el que primero actuarían los aviones torpederos, luego los de bombardeo horizontal y finalmente los de bombardeo en picado, para que el humo de las explosiones provocadas por los bombarderos no ocultara los blancos a los torpederos. Otro plan, en caso de «sorpresa frustrada», consistía en un ataque inicial de los cazas y bombarderos en picado contra las bases aéreas y defensas antiaéreas de Oahu, seguido de la acción de los aviones torpederos y de los bombarderos en horizontal, una vez sofocada la resistencia.

...que se mezclaron entre sí

Fuchida apreció que gozaban de la ventaja de la sorpresa y disparó una bengala, señal de inicio del primer plan. Los bombarderos en picado ascendieron en círculo hasta 3.600 metros, los aparatos de bombardeo horizontal descendieron en espiral hasta los 1.065 metros y los torpederos se prepararon, casi rozando las olas, a iniciar el ataque. Pero Fuchida observó que los cazas Zero no habían visto su señal y lanzó otro «dragón negro».



«Decidimos firmemente que estos muertos no han fallecido en vano.» Toda América pide venganza. EE UU puede ya entrar en guerra. «Recuerda el 7 de diciembre.»

Esta vez sí lo vieron los Zero, pero los bombarderos en picado también observaron el segundo disparo y, según la clave, creyeron que la orden era emprender el segundo plan (dos bengalas) y se aprestaron a iniciar el ataque.

Esa confusión provocó un caótico pero demoledor ataque: torpederos, bombarderos en picado y cazas se lanzaron simultáneamente contra bases, buques e instalaciones militares norteamericanas en Oahu.

Dos aviones contra 353

Pasaban ya dos minutos de las ocho cuando los bombarderos en picado comenzaron su ataque contra las seis bases aéreas de Hawaii. Los aparatos estallaron uno tras otro, inutilizando a todos los aviones de su alrededor. Era una mañana de domingo y ningún piloto estaba disponible para responder a la ofensiva. De todos los aviones de combate, sólo dos lograron despegar para hacer frente a la nube de bombarderos japoneses y un par más conseguirían despegar entre oleadas. En la base de Wheeler, dos pilotos estaban disponibles, gracias a la casualidad de que George Welch y Ken Taylor acababan de finalizar una partida de póker que les había retenido en su base toda la noche. Sin dormir, Welch y Taylor entraron en la batalla y actuaron brillantemente, aunque sin mucha efectividad. Dos aviones contra 353, entre las dos oleadas de aparatos (la segunda, 170 aeroplanos comandados por el capitán Shimazaki, partió de la flota japonesa a las 7.15 de la mañana.

El teniente Heijiro Abe, pilotando un bombardero Nakajima, tuvo la suerte de acertar con una bomba en el costado del acorazado *West Virginia* nada más comenzar el bombardeo. Hoy, Abe, de 70 años, es almirante de la Flota de Autodefensa de Japón. Iyozoh Fujita vio cómo su comandante de vuelo perecía por los disparos de una ametralladora Browning manejada por un soldado norteamericano lloroso de rabia por su impotencia para hacer frente al ataque nipón. Fujita fue piloto de la Japan Airlines hasta 1977 y mandó repetidas veces vuelos de pasajeros hasta Hawaii.

¡Zafarrancho de combate!

En el agua, el primer torpedo tocó al *Helena* y la onda expansiva sacudió también al viejo minador *Oglala*, parado desde hacía meses en el muelle 1.010 y ya con aves habitando en su chimenea. Dos horas después, el *Oglala* volcó sin haber recibido un solo impacto. La leyenda que surgió de inmediato afirmó que el *Oglala* «zozobró de miedo».

A las ocho en punto, Oden McMillan comenzó el himno norteamericano con su banda de 23 músicos, a bordo del acorazado *Nevada*. La música no se interrumpió a pesar de las explosiones que se produjeron de inmediato y, tras la sacudida provocada por el impacto de un torpedo, el oficial Adolfo Solar hubo de gritar con un megáfono: «¡Atención todo el mundo! ¡Zafarrancho de combate! ¡Ataque aéreo! ¡Esto no es un simulacro!»

En la base aérea de Schofield reinó el caos, bajo las bombas, hasta que el corneta logró atraer a los hombres con el toque de paga, pero el sargento del 27.º Regimiento allí destacado se negó a proporcionar armas a sus hombres para repeler el ataque sin una orden firmada de, por lo menos, el ayudante del comandante.

Acorazados, en llamas

En los acorazados baqueteados por una bomba tras otra, los marineros tuvieron que aserrar los candados de las cajas de municiones para poder iniciar la defensa. Los cañones estaban primorosamente cubiertos por lonas atadas con nudos que fueron cortados con los cuchillos de la cocina.

La estruendosa explosión del *Arizona* elevó una bola de fuego a 150 metros de altura. En el *West Virginia*, alcanzado por torpedos y bombas y hundido hasta la cubierta superior, muchos tripulantes fueron sacrificados, cerrando las compuertas estancas ante ellos, para salvar el buque. Dos impactos de torpedo bastaron para hundir el *California*, mientras en el *Oklahoma*, taladrado por cuatro torpedos, cientos de hombres descendían a la tercera cubierta, instruidos por un oficial que había «aprendido» que «los acorazados no pueden zozobrar» y, en consecuencia, lo principal era protegerse de los fragmentos de las bombas. El *Oklahoma* se dio la vuelta cuando las vías de escape de aquellos marinos estaban tapadas por granadas de 455 kilos y carretes de cable de acero de 2,4 metros de diámetro. Muchos sobrevivieron, aprisionados en el buque volcado, sin que pudieran ser rescatados hasta la Navidad.

Sólo el destructor *Monaghan* reaccionó a tiempo de embestir a un submarino japonés y hundirlo con cargas de profundidad, dentro de Pearl Harbor. El acorazado *Nevada* logró zarpar hacia la salida de la bahía, sin los cuatro remolcadores precisos ni las dos horas de calentamiento de calderas necesarias, con un torpedo en la panza. Acosado por decenas de bombarderos, el *Nevada* llegó hasta Hospital Point y quedó embarrancado a la entrada de Pearl Harbor.

Desperdiciar la gran oportunidad

Tras la segunda oleada de aviones japoneses, 18 buques estaban hundidos o inutilizados, 188 aviones habían sido destruidos y unos 159 estaban seriamente dañados. Sólo 29 aparatos japoneses habían sido derribados. Los tanques de superficie que albergaban reservas petrolíferas para un año eran ya un blanco fácil e indefenso. Sin ese carburante, la Flota del Pacífico de EE.UU. hubiera debido retirarse a la costa oeste de Norteamérica y dejar el océano en manos de los japoneses. Pero Nagumo estaba intranquilo, desconfiaba de la operación desde un principio y temía que los portaviones norteamericanos *Lexington* y *Enterprise* (cuya salida de Pearl Harbor, dos días antes, había privado a la ofensiva de las dos más preciadas piezas de la flota de EE.UU.) sorprendieran a sus naves.

A pesar de las protestas de Fuchida, Nagumo ordenó el regreso a Japón a la 1.30 de la tarde y desperdició la gran oportunidad de su país de aniquilar el poderío norteamericano en el Pacífico. Setenta unidades de la escuadra de EE.UU., todos los depósitos de carburante de Oahu y los talleres y diques secos del puerto quedaron indemnes y apoyaron el veloz resurgimiento posterior de la Flota norteamericana.

El desastre, desde el punto de vista de EE.UU., permitió a Roosevelt declarar la guerra a Japón, como pretendía desde hacía meses, y cambió radicalmente la opinión pública norteamericana, que se oponía, hasta ese «día de la infamia», a la entrada de Washington en el conflicto bélico mundial.

Midway
El Trafalgar del siglo XX

Miguel Ángel Bastenier,
periodista,
subdirector de *El Periódico*

En los meses siguientes al ataque a Pearl Harbor, el imperio del Sol Naciente alcanza su máxima expansión. Ha alcanzado más objetivos que los esperados, en plazos más cortos de lo previsto, con pérdidas insignificantes. Y, en junio de 1942, apunta hacia las islas Hawaii, para llegar a las cuales ha de dominar primero las Midway. Pero aquí la rueda de la fortuna cambió su giro y empezó a moverse a favor de Estados Unidos. La guerra en el Pacífico vería en adelante el contraataque americano, que arrebataría a los japoneses, una a una, todas sus conquistas anteriores.



Abajo, el portaviones estadounidense Yorktown a punto de hundirse, mientras un destructor busca prestar auxilio a los restos de la tripulación. Fue el único portaviones que perdieron los americanos, frente a los cuatro que perdieron los japoneses. Esta pérdida japonesa era tan importante que el resto de la flota se retiró. Fue decisivo en la batalla del Pacífico

La guerra en la víspera de Midway

El 7 de diciembre de 1941, la armada imperial japonesa lanzaba un ataque sorpresa contra el puerto norteamericano de Pearl Harbor, en Hawaii, en el que destruía o dejaba gravemente averiado a lo mejor de la flota del Pacífico. A partir de sus bases en China, el Ejército iniciaba la expansión hacia el sur y se producía el desembarco en las Filipinas.

La progresión japonesa por tierra firme era una verdadera guerra relámpago comparable a la progresión alemana en Europa, con la ocupación de Bangkok, de Indochina (bajo el control nominal de Vichy), Guam y Hong Kong antes de que acabara el año 41.

En enero de 1942 comenzaba el ataque sobre Malasia, defendida por los británicos, y la ocupación de las Filipinas, bajo protectorado norteamericano. El 15 de febrero caía la plaza fuerte de Singapur, también británica, cuyo comandante rendía una guarnición de 70.000 hombres tras unos días de combates en los que los grandes cañones de la ciudad miraban hacia el mar y el enemigo venía por tierra. El 28 de ese mes, la armada japonesa derrotaba a una flota anglo-holandesa en el Mar de Java, lo que permitía poner pie en la gran isla de este nombre, bajo control holandés. A principios de abril caía Sumatra, y el 16 del mismo mes el último contingente norteamericano se rendía en la isla de Corregidor, único trozo de tierra filipina que aún resistía a los japoneses. En mayo, toda Birmania británica estaba ocupada por los soldados de Tokio. Ese mismo mes, sin embargo, se producía la primera batalla aeronaval de la historia, en el Mar del Coral, a la vez que el primer contratiempo en la expansión japonesa. Un encuentro que, si por las pérdidas de material podía considerarse match nulo, no dejaba de ser un revés para la flota que había barrido a británicos y holandeses como potencias navales en la zona.

A los seis meses de guerra en el Pacífico, Japón dominaba la cadena de islas y archipiélagos que media entre Okinawa y Australia, había desembarcado en Nueva Guinea y ocupado Hong-Kong, Malasia y Singapur; su dominio de las rutas marítimas era total salvo en un extremo. La flota de portaviones norteamericana no se encontraba en Pearl Harbor el día del ataque con que se inició la contienda. Las tres portaeronaves del Pacífico, *Enterprise*, *Hornet* y *Yorktown*, eran todo lo que tenía EE. UU. entre Hawaii y la costa californiana.

Dos opciones para Japón...

La estrategia japonesa se reducía, pese a sus victorias iniciales, a una guerra de aguante y destrucción de las fuerzas adversarias, no tanto para atacar directamente EE. UU. como para resistir indefinidamente en sus aguas hasta que Washington accediera a una paz entre iguales. En estas condiciones tenía ante sí, en mayo de 1942, dos opciones contrapuestas. La primera, la consolidación de lo ya conquistado a la espera de la ofensiva norteamericana. La segunda era forzar a EE. UU. a una batalla naval en la que se vieran obligados a exponer el grueso de sus fuerzas.

Para esto, el comandante en jefe de la Flota Imperial, Yamamoto, concibió el ataque contra el atolón de Midway, situado en la línea del meridiano que parte en dos el Pacífico y puerta de las

Abajo, el portaviones estadounidense Lexington mientras es abandonado por su tripulación en la batalla del Mar del Coral (7-8 mayo 1942). Esta batalla supuso el primer revés nipón en la guerra, impidiendo la proyectada invasión de Australia. Fue el primer combate «más allá del horizonte», el primer combate aeronaval de la historia.

La ausencia de los portaviones japoneses Shokaku, Shoho y Zuikaku, hundidos o dañados en esta batalla, sería vital en Midway



US S

aguas californianas. Acertadamente, el gran estratega japonés suponía que Washington echaría sus portaviones a la gran hoguera en que se convertiría aquella parte del Pacífico.

...y dos hechos decisivos

Dos hechos fundamentales decidirían el curso de la acción. El 18 de abril de 1942, los bombarderos del teniente coronel Doolittle habían atacado Tokio. Los daños habían sido insignificantes para unos aparatos que agotaban su radio de acción en una cabalgada más política que militar, pero el orgullo japonés se veía humillado.

A comienzos de mayo, en el Mar del Coral, se producía la primera batalla aeronaval de la historia. En ella, japoneses y norteamericanos perdían un portaviones por bando, y algunos buques menores, en un encuentro que, aparentando tablas, daba un tiempo precioso a Washington para el rearme de su contingente naval. Era necesario, urgía Yamamoto, asestar el golpe definitivo a los aeródromos flotantes del enemigo antes de que fuera tarde.

Dispersión japonesa

El plan de Isoroku Yamamoto era ocupar y destruir las instalaciones norteamericanas en Midway provocando la concentración de la flota enemiga en la defensa del atolón y consiguiendo así la destrucción final de ésta. Para ello se establecería una cortina de quince submarinos en tres grupos entre la isla y la costa de EE. UU., al tiempo que el almirante Chuichi Nagumo llevaba la parte central de la batalla con cuatro portaviones, dos acorazados, tres cruceros y doce destructores. A esta fuerza le correspondería destruir con sus aviones las defensas aéreas del atolón y hundir los portaviones americanos.

En su retaguardia formaría la escuadra de Yamamoto, comandante en jefe de la operación, con tres grandes acorazados, otro portaviones, un crucero ligero, 9 destructores, un portahidroaviones y un portasubmarinos enanos.

Paralelamente, por el sur avanzaría sobre Midway el grupo de Kondo, con dos acorazados, un sexto portaviones, diez cruceros, veinte destructores, doce transportes de tropas, cuatro patrulleros, un petrolero, varios buques auxiliares... y la misión de ocupar físicamente el islote.

Por último, Takasu mandaba la cuarta escuadra japonesa, dotada de cuatro acorazados, dos cruceros y doce destructores, con la misión de apoyar a la Fuerza del Norte encargada de ocupar las islas Aleutianas, lo que completaría el despliegue de lo más granado de la Flota Imperial.

Vencedores y vencidos

Chester W. Nimitz

El vencedor de la batalla de Midway nace en Fredriksburg (Texas) el 24 de febrero de 1885, en el seno de una familia de emigrantes alemanes. Ingresa en la academia naval de Annapolis en 1901; y en 1912, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, ya está al mando de la flota de submarinos del Atlántico. Alcanza en 1927 el grado de capitán de navío y en 1932 el de contralmirante, permaneciendo hasta 1935 al mando del crucero Augusta. En 1939, cuando los alemanes atacan Polonia y estalla la Segunda Guerra Mundial, es jefe de la Oficina de Navegación.

1941: *el 27 de diciembre, a los pocos días del desastre de Pearl Harbor, recibe el nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas navales norteamericanas del Pacífico.*

1942: *a principios de año, su misión es la de reorganizar la flota para recuperar la iniciativa estratégica contra los japoneses, y en mayo se enfrenta por primera vez en una gran batalla aeronaval al enemigo en el Mar del Coral. En junio obtiene el gran triunfo de Midway.*

1943-44: *contribuye decisivamente a la progresiva liquidación de la flota japonesa.*

1947: *abandona el servicio activo.*

1949: *vuelve a la vida pública durante un breve período, como enviado especial de las Naciones Unidas para supervisar la retirada de las fuerzas indias y paquistaníes en Cachemira.*

1966: *muere en la localidad californiana de Yerbabuena.*



Research int

Isoroku Yamamoto

Hijo de un maestro de escuela, Yamamoto nace en 1884 en Kushigun Sonshomura, y recibe el nombre de Isoroku (56) porque su padre tiene esa edad al venir él al mundo. A los 16 años ingresa en la academia naval y sirve en la guerra ruso-japonesa de 1904-5 a las órdenes del almirante Togo. En la batalla de Tsushima es alférez en el crucero Nisshin.

Pasa dos años en EE. UU. como agregado naval y allí cursa estudios en Harvard. Durante la Primera Guerra desarrolla un profundo conocimiento del arma aérea y concibe las primeras nociones de una estrategia aeronaval que comienza a poner en práctica en 1923, ya capitán y jefe del centro de entrenamiento aéreo de Kasumigaura.

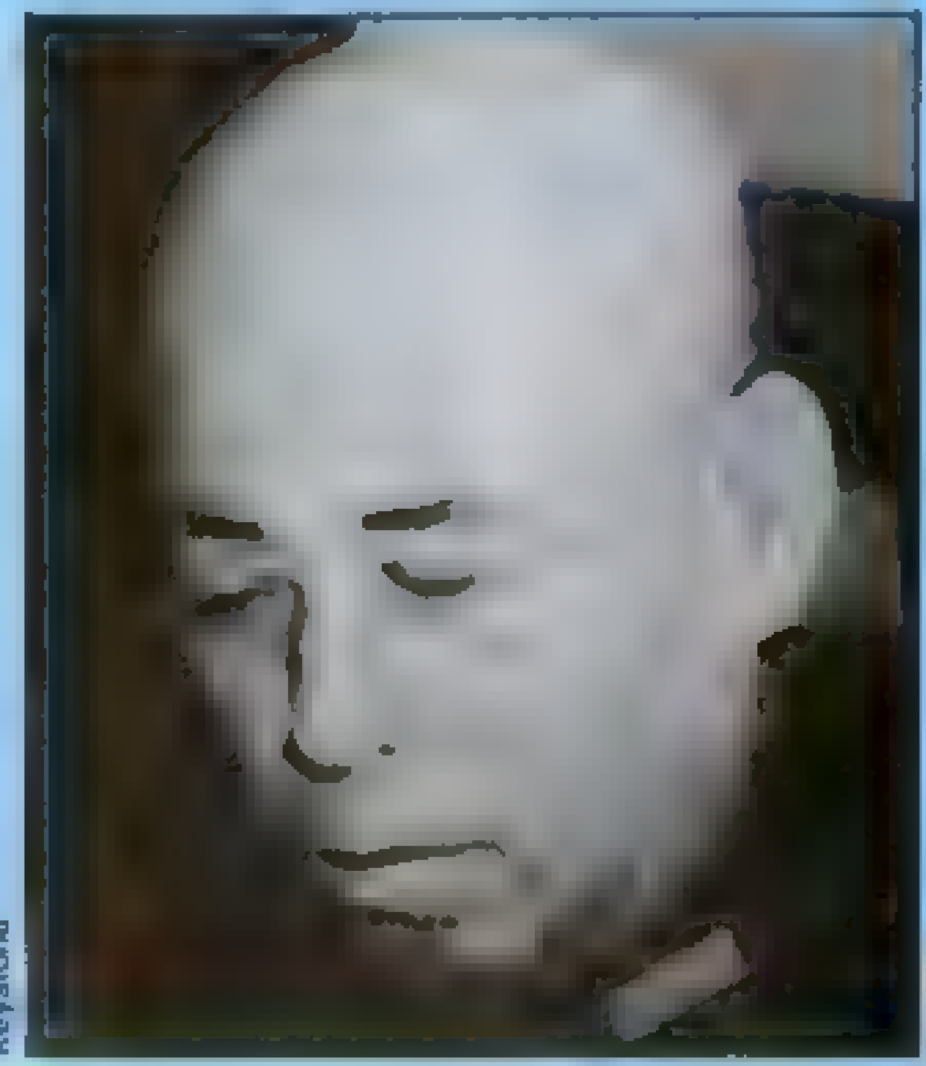
1929 y 1934: *asiste a las dos conferencias navales de Londres, en la última de las cuales, ya como vicealmirante y jefe de la delegación, sostiene el derecho de Japón a conseguir una cuota mayor de construcciones navales de las que querían reconocerle Gran Bretaña y EE. UU.*

1936: *recibe el nombramiento de viceministro de Marina.*

1939: *asume el mando de la Armada.*

1942: *es derrotado en Midway; sin embargo, su prestigio sigue intacto en Japón, al frente de cuyas fuerzas navales disputará isla a isla el dominio del mar a los norteamericanos.*

1943: *durante la batalla de las islas Salomón, el aparato en el que se trasladaba a Bougainville es abatido por el enemigo, que había tenido noticia de su llegada. Para muchos japoneses, su muerte sería el peor presagio sobre el resultado de la guerra.*



Keystone

El despliegue japonés

Comandante en jefe: Yamamoto.

1.^er GRUPO

Fuerza Expedicionaria Avanzada: *vicealmirante Teruhisa Komatsu.*

- *1 crucero ligero.*
- *15 submarinos tipo I: escuadrillas 3.ª (4), 5.ª (8) y 13.ª (3).*

2.º GRUPO

Primera Fuerza de Portaviones de Ataque: *vicealmirante Nagumo.*

- *1.ª DIVISIÓN (Naguno)*
  2 portaviones (Akagi y Kaga)*, con 42 cazas Zero, 41 bombarderos en picado Val y 51 torpederos/bombarderos Kate.*
- *2.ª DIVISIÓN (Yamaguchi)*
  2 portaviones (Hiryu y Soryu)*, con 42 cazas, 42 bombarderos en picado y 42 torpederos.*
- *GRUPOS DE APOYO (Abe)*
  2 acorazados y 2 cruceros pesados.
- *GRUPO DE CORTINA (Kimura)*
  1 crucero ligero, 12 destructores, 5 buques de aprovisionamiento.

3.^er GRUPO

Fuerza de Ocupación de Midway: *vicealmirante Nobutake Kondo.*

- *GRUPO DE COBERTURA (Kondo)*
  2 acorazados, 4 cruceros pesados, 1 crucero ligero, 1 portaviones ligero (12 cazas, 12 torpederos/bombarderos), 8 destructores, 4 buques de aprovisionamiento y 1 buque taller.
- *GRUPO DE APOYO (Kurita)*
  4 cruceros pesados, 2 destructores, 1 buque de aprovisionamiento.
- *GRUPO DE TRANSPORTE (Tanaka)*
  1 crucero ligero, 12 transportes con 5.000 hombres, 1 petrolero, 4 patrulleros, 10 destructores.
- *GRUPO DE BUQUES NODRIZA PARA HIDROAVIONES (Fujita)*
  2 portaviones (24 hidros y 6 de reconocimiento), 1 destructor, 1 patrullero.

4.º GRUPO

Grueso de la Flota: *Yamamoto.*

3 superacorazados, 1 portaviones ligero (8 bombarderos), 1 crucero ligero, 9 destructores, 1 portahidroaviones, 1 transporte de submarinos enanos (12).

FUERZA DE APOYO PARA LAS ALEUTIANAS (Takasu).

4 acorazados, 2 cruceros ligeros, 12 destructores, 4 buques de aprovisionamiento.

5.º GRUPO

Fuerza del Norte (Aleutianas): *vicealmirante Hosogaya.*

- *GRUESO PRINCIPAL (Hosogaya)*
  1 crucero pesado y 2 destructores.
- *2.ª FUERZA DE PORTAVIONES DE ATAQUE (Kakuta)*
  1 portaviones ligero (16 cazas, 21 torpederos), portaviones Junyo *(24 cazas, 21 torpederos), 2 cruceros pesados, 3 destructores.*
- *INVASIÓN DE ATTU (Omori)*
  1 crucero ligero, 4 destructores, 1 minador, 1 transporte con 1.200 hombres.
- *INVASIÓN DE KISKA (Ono)*
  2 cruceros y 1 crucero auxiliar, 3 destructores, 3 dragadores, 2 transportes con 1.250 hombres.

G. AÉREO TERRESTRE

Vicealmirante Tsukahara

- **Fuerza exp. de Midway** *(Morita)*
  36 cazas, transportados en los portaviones; 10 bombarderos, en Wake; 6 hidros, en Jaluit.
- **24.ª Flotilla Aérea** *(Maeda)*

1.^er Grupo Aéreo del Chitore (Chashi)
26 cazas; 36 bombarderos torpederos, en Kwajalein y Wake.

1.^er Grupo Aéreo (Inauye)
26 cazas; 36 torpederos, en Aur y Wotje.

14.º Grupo Aéreo (Nakajima)
18 hidros, en Jaluit y Wotje.

Imperial War Museum



Portaviones japonés Akagi

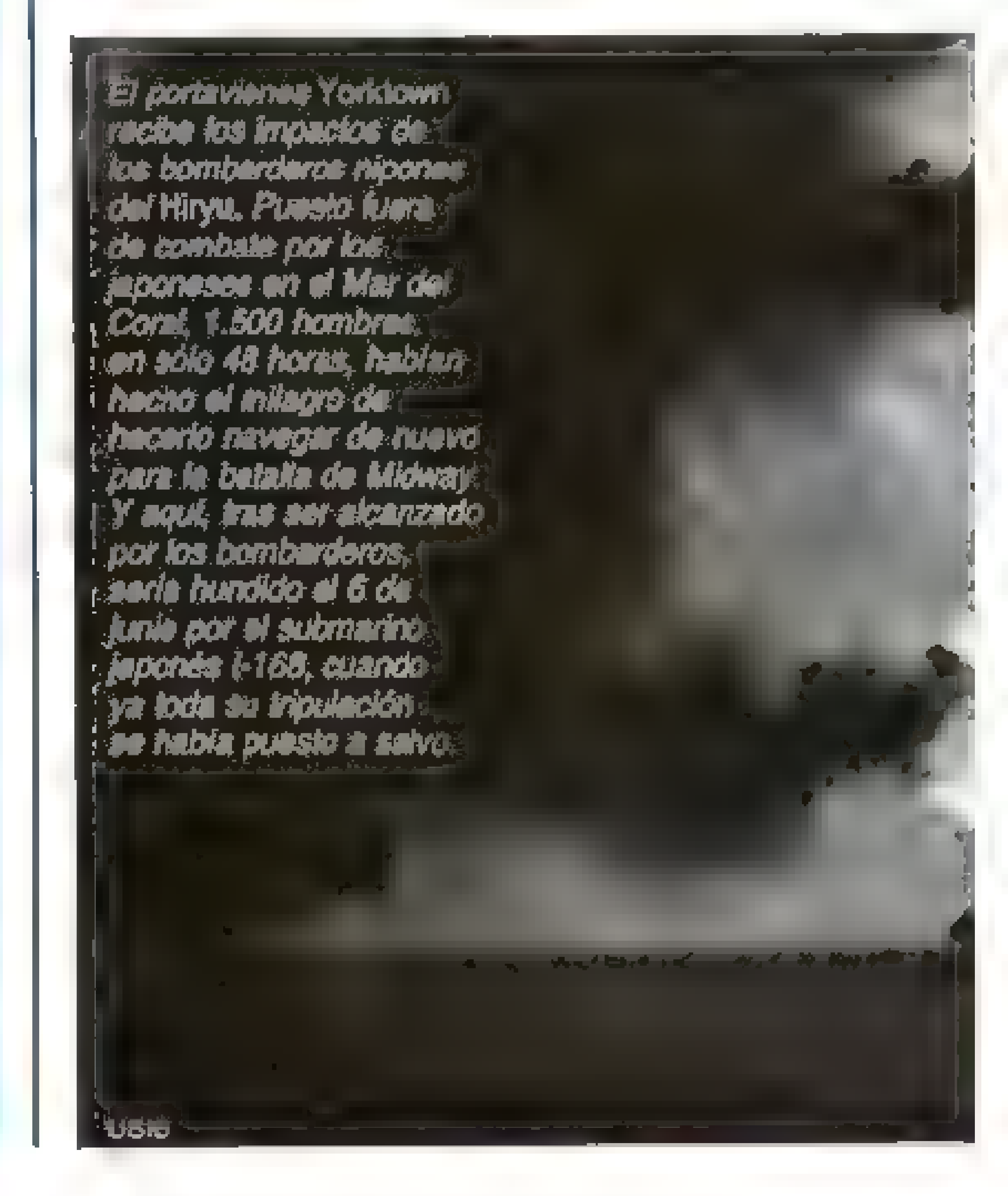
Concentración americana

Los norteamericanos, que habían logrado descifrar el código de comunicaciones enemigo y tenían suficiente aviso de lo que se avecinaba, habían dispuesto diecinueve submarinos, también en tres grupos, formando un arco protector entre Midway y la avanzada de Nagumo, en una típica pirueta que haría del supuesto cazador una presa acechada. Por el norte, a unas 200 millas de Midway, llegaban la Fuerza Operativa de Spruance, con dos portaviones, seis cruceros y nueve destructores, y la de Fletcher, con otro portaviones, dos cruceros y seis destructores, apostados en una trayectoria que les permitiría interceptar con sus aviones a los barcos de Nagumo cuando éstos buscaran al enemigo en las proximidades del atolón.

Cuando la estrategia equilibra las diferencias

La dispersión de sus buques ordenada por Yamamoto hacía que la desproporción de fuerzas resultara más aparente que real. A la hora de la verdad, serían los barcos de Nagumo y, en particular, los portaviones *Akagi, Hiryu, Soryu* y *Kaga* los que llevarían el peso del encuentro con los tres grandes buques norteamericanos, sin que los acorazados de Yamamoto, demasiado lejos para actuar e incluso para llevar un control directo de la acción, pudieran intervenir decisivamente.

El almirante norteamericano Chester W. Nimitz, en cambio, sin moverse de Hawai y gracias a las buenas comunicaciones del bando estadounidense, controlaría mejor la batalla, al tiempo que daba un gran margen de libertad a Fletcher y Spruance.



El portaviones Yorktown recibe los impactos de los bombarderos nipones del Hiryu. Puesto fuera de combate por los japoneses en el Mar del Coral, 1.500 hombres, en sólo 48 horas, habían hecho el milagro de hacerlo navegar de nuevo para la batalla de Midway. Y aquí, tras ser alcanzado por los bombarderos, sería hundido el 6 de junio por el submarino japonés I-168, cuando ya toda su tripulación se había puesto a salvo.

USIS

Catalina descubre enemigo

La fuerza se hallaba, a las 4.30 de la madrugada del 4 de junio, a 240 millas al noroeste de Midway en posición de lanzar su primera oleada de aviones, formada por 72 bombarderos y 36 cazas Zero. Al mismo tiempo, comenzaba a prepararse el contingente de la segunda oleada, formada por 54 bombarderos, 18 de los cuales iban armados con torpedos, y otros 36 cazas. Para patrullar el cielo en torno a la flota quedaba tan sólo una docena de Zeros; puede parecer una protección insuficiente, pero hay que tener en cuenta que la flota japonesa no conocía aún que hubiera ninguna escuadra norteamericana en los alrededores.

En realidad, la flota de Fletcher sólo se hallaba a unas 215 millas en ruta relativamente convergente; y mientras un avión explorador japonés oteaba sin suerte las aguas, un Catalina de la patrulla de vigilancia de Midway descubría los portaviones enemigos a las 5.34 de la madrugada, y minutos después a la gran flota aérea que volaba hacia el atolón. La alarma estaba dada para que el gran cazador fuera quien cayese en la trampa.

Primeros combates

El primer combate de la batalla de Midway se libró hacia las 6, a pocos minutos de vuelo de la isla, entre los 27 cazas de la defensa norteamericana y la primera oleada japonesa. Los Buffalo y Wildcat, modelos anticuados, poco podían hacer contra los escurridizos Zero; y, en una sucesión de duelos individuales, 17 defensores caían envueltos en llamas contra sólo dos cazas japoneses, que en realidad derribaría posteriormente la defensa antiaérea. La primera oleada llegaría, por tanto, sin mayores daños sobre el islote a las 6.28, donde otra vez veía cómo se les había escapado el objetivo más precioso: las formaciones de bombarderos que, sin que ellos lo supieran, volaban ya en busca de la flota japonesa.

Los resultados del bombardeo, aunque graves en lo que afectaba a las instalaciones de servicio, hangares y almacenes, no habían dañado el aeródromo ni el radar, por lo que al regresar a sus bases los aviones japoneses, con una pérdida total de cuatro bombarderos y dos cazas, los defensores podían pensar que habían salido bien librados, excepto en lo referente a su cobertura de caza. Sólo seis aparatos quedaban útiles para afrontar una segunda oleada, que los mismos japoneses consideraban inevitable. Mientras tanto, la primera escuadrilla de Midway llegaba a la vista de su objetivo.

Bombarderos sin protección, cosidos a agujeros

De los 53 aviones norteamericanos que volaban hacia su presa, los primeros en encontrarla fueron 6 Avengers y 4 Marauders, todos ellos bombarderos ligeros armados con torpedos; pero los atacantes, sin protección de caza, eran un tiro al blanco para los Zero. Minutos después de las 7, hora en que empezó el ataque, sólo tres aparatos regresaban a Midway y aún uno de ellos se estrellaría al aterrizar, sin que los grandes buques japoneses sufrieran el menor daño.

Nagumo se disponía entonces a lanzar su segunda oleada contra la isla cuando el avión explorador japonés hizo un portentoso anuncio: flota enemiga a unas 200 millas, avanzando a 20



El despliegue americano

Comandante en jefe: almirante Chester W. Nimitz.

1.ª Fuerza de Portaviones de Ataque: *contralmirante Frank J. Fletcher.*

- *TASK FORCE 17 (Fletcher)* *1 portaviones: el* Yorktown *(que llevaba 25 cazas, 19 aviones de reconocimiento, 13 torpederos, 19 bombarderos), 2 cruceros, 6 destructores.*
- *TASK FORCE 16 (Spruance)* *2 portaviones: el* Enterprise *y el* Hornet *(54 cazas, 36 aviones de reconocimiento, 38 bombarderos, 29 torpederos), 6 cruceros, 9 destructores.*
- *GRUPO DE AVITUALLAMIENTO* *2 petroleros, 2 destructores.*

Fuerza de Submarinos: *contralmirante Robert H. English (en Pearl Harbor).*

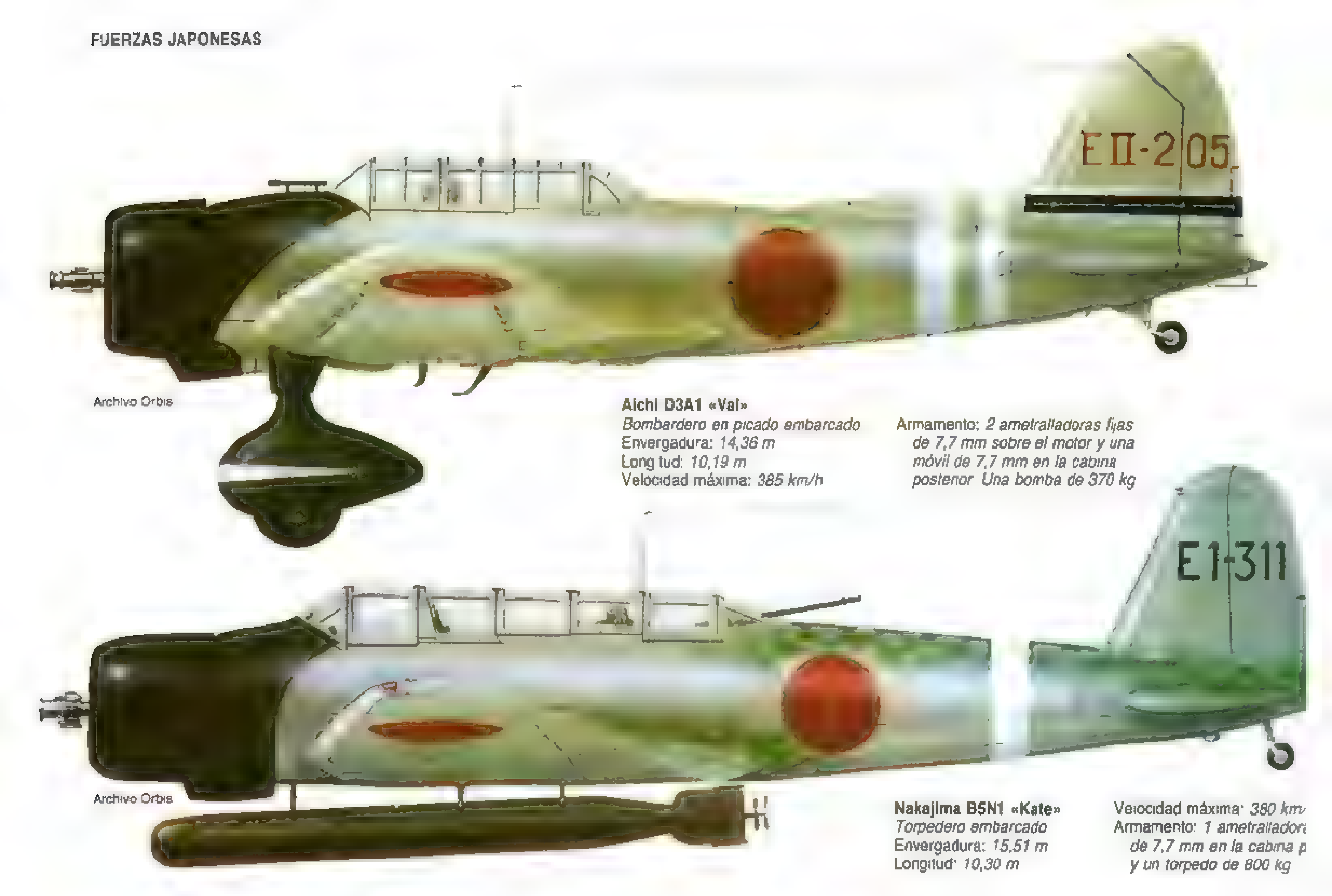
- *GRUPO DE PATRULLA DE MIDWAY* *12 submarinos.*
- *GRUPO MÓVIL* *3 submarinos.*
- *PATRULLA AL NORTE DE OAHU* *4 submarinos.*

Fuerzas aéreas con base en Midway:

- *AVIONES DE LA MARINA (Simard)* *26 hidroaviones de exploración PBY Catalina, 6 torpederos TBF Avenger.*
- *AVIONES DEL CUERPO DE MARINES (Kimes)* *20 cazas F2A-3 Buffalo y 7 cazas F4F Wildcat, 12 bombarderos SB2 U-3 Vindicator y 18 bombarderos SBD-2 Dauntless.*
- *EJÉRCITO DE TIERRA (Hale)* *24 bombarderos B-17 Flying Fortress y 4 bombarderos B-26 Marauder.*

IPS





Archivo Orbis

Aichi D3A1 «Val»
Bombardero en picado embarcado
Envergadura: *14,36 m*
Longitud: *10,19 m*
Velocidad máxima: *385 km/h*
Armamento: *2 ametralladoras fijas de 7,7 mm sobre el motor y una móvil de 7,7 mm en la cabina posterior. Una bomba de 370 kg*

Archivo Orbis

Nakajima B5N1 «Kate»
Torpedero embarcado
Envergadura: *15,51 m*
Longitud: *10,30 m*
Velocidad máxima: *380 km/*
Armamento: *1 ametralladora de 7,7 mm en la cabina p y un torpedo de 800 kg*

Pérdidas de las dos flotas

Japón

Los portaviones Akagi, Kaga, Soryu *y* Hiryu, *con un total de más de 100.000 toneladas.*
Un crucero pesado.
322 aviones (252, en combate; los restantes se hundieron con sus portaviones).
Más de 3.600 hombres (entre ellos, gran parte de los mejores pilotos nipones).

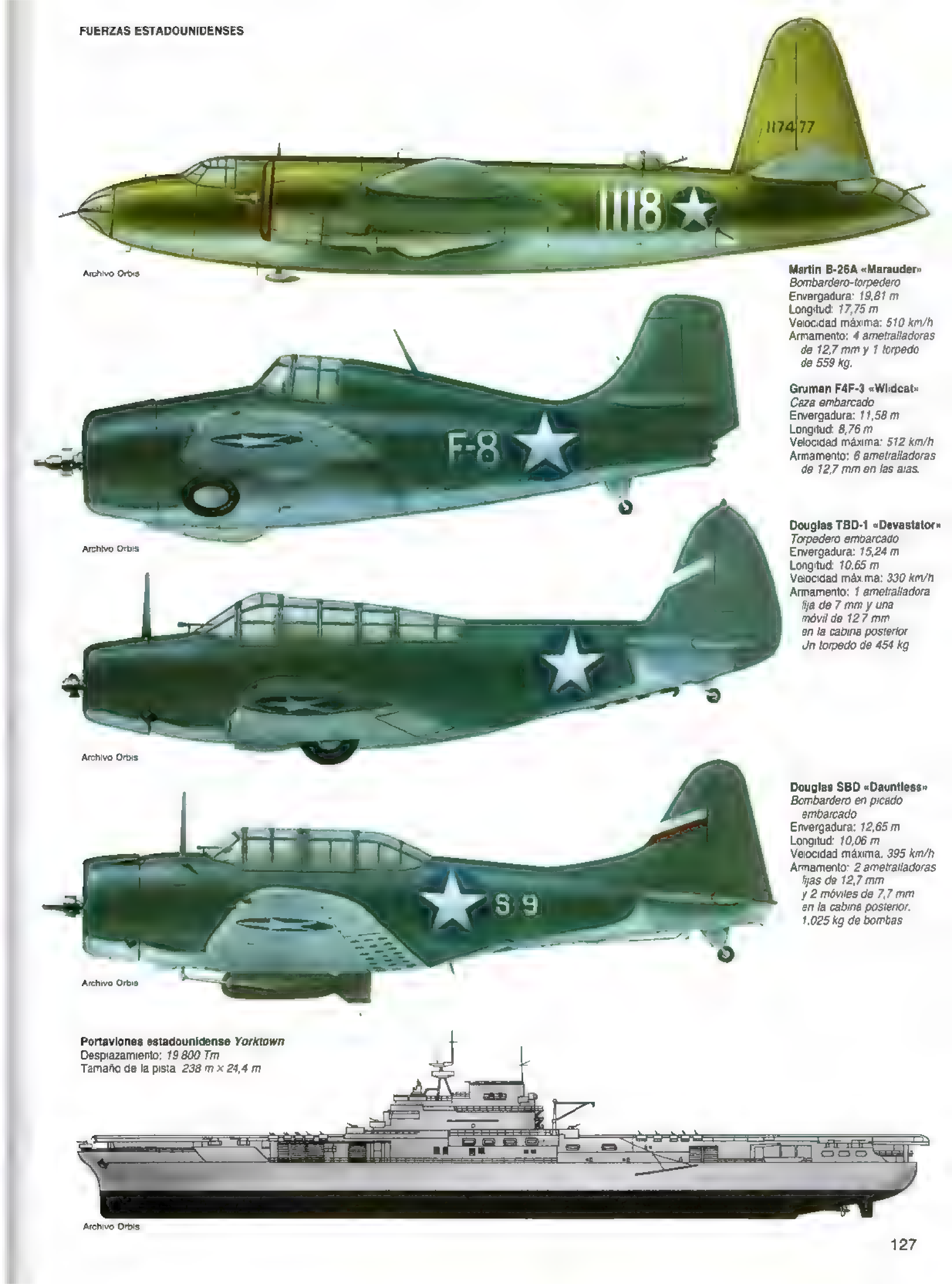
Estados Unidos

Un portaviones, el Yorktown, *de 20.000 toneladas (fue alcanzado por los aviones bombarderos del portaviones japonés* Hiryu *y hundido luego por un submarino, pero se salvó toda la tripulación).*
Un destructor.
Un buque de apoyo.
150 aviones.
Algo más de 300 hombres.

Japón y Estados Unidos, los rivales de Midway. Desde el punto de vista técnico, las fuerzas japonesas y las estadounidenses están bastante equilibradas. Por ejemplo los portaviones americanos tienen menos desplazamiento y, por tanto, menos capacidad de transportar aviones, pero tienen pistas mayores e igual velocidad; los japoneses tienen el legendario avión «Zero» (ver dibujo en página 115) y también los americanos tienen el magnífico «Dauntless». En cambio, la ventaja táctica de los japoneses en cuanto a cantidad de unidades es abrumadora. Sin embargo, los americanos compensaban esa ventaja con la posesión del radar (del que carecían los japoneses), gracias al cual los japoneses nunca les pillaban de sorpresa, y con una información mucho mayor (dado que tenían el código secreto de las transmisiones niponas) conocían el cuadro de las fuerzas enemigas, el nombre de sus jefes y de sus buques, la definición de los objetivos propuestos las rutas seguidas... Y ésta era una ventaja decisiva: el atacante llevaba las de ganar. Los americanos sabían «de qué iban» los tiros y podían disparar antes

Portaviones japonés *Akagi*
Desplazamiento: *36.500 Tm*
Tamaño de la pista: *187 m x 30 m*

Archivo Orbis



Archivo Orbis

Martin B-26A «Marauder»
Bombardero-torpedero
Envergadura: *19,81 m*
Longitud: *17,75 m*
Velocidad máxima: *510 km/h*
Armamento: *4 ametralladoras de 12,7 mm y 1 torpedo de 559 kg.*

Gruman F4F-3 «Wildcat»
Caza embarcado
Envergadura: *11,58 m*
Longitud: *8,76 m*
Velocidad máxima: *512 km/h*
Armamento: *6 ametralladoras de 12,7 mm en las alas.*

Archivo Orbis

Douglas TBD-1 «Devastator»
Torpedero embarcado
Envergadura: *15,24 m*
Longitud: *10,65 m*
Velocidad máxima: *330 km/h*
Armamento: *1 ametralladora fija de 7 mm y una móvil de 12,7 mm en la cabina posterior. Un torpedo de 454 kg*

Archivo Orbis

Douglas SBD «Dauntless»
Bombardero en picado embarcado
Envergadura: *12,65 m*
Longitud: *10,06 m*
Velocidad máxima: *395 km/h*
Armamento: *2 ametralladoras fijas de 12,7 mm y 2 móviles de 7,7 mm en la cabina posterior. 1.025 kg de bombas*

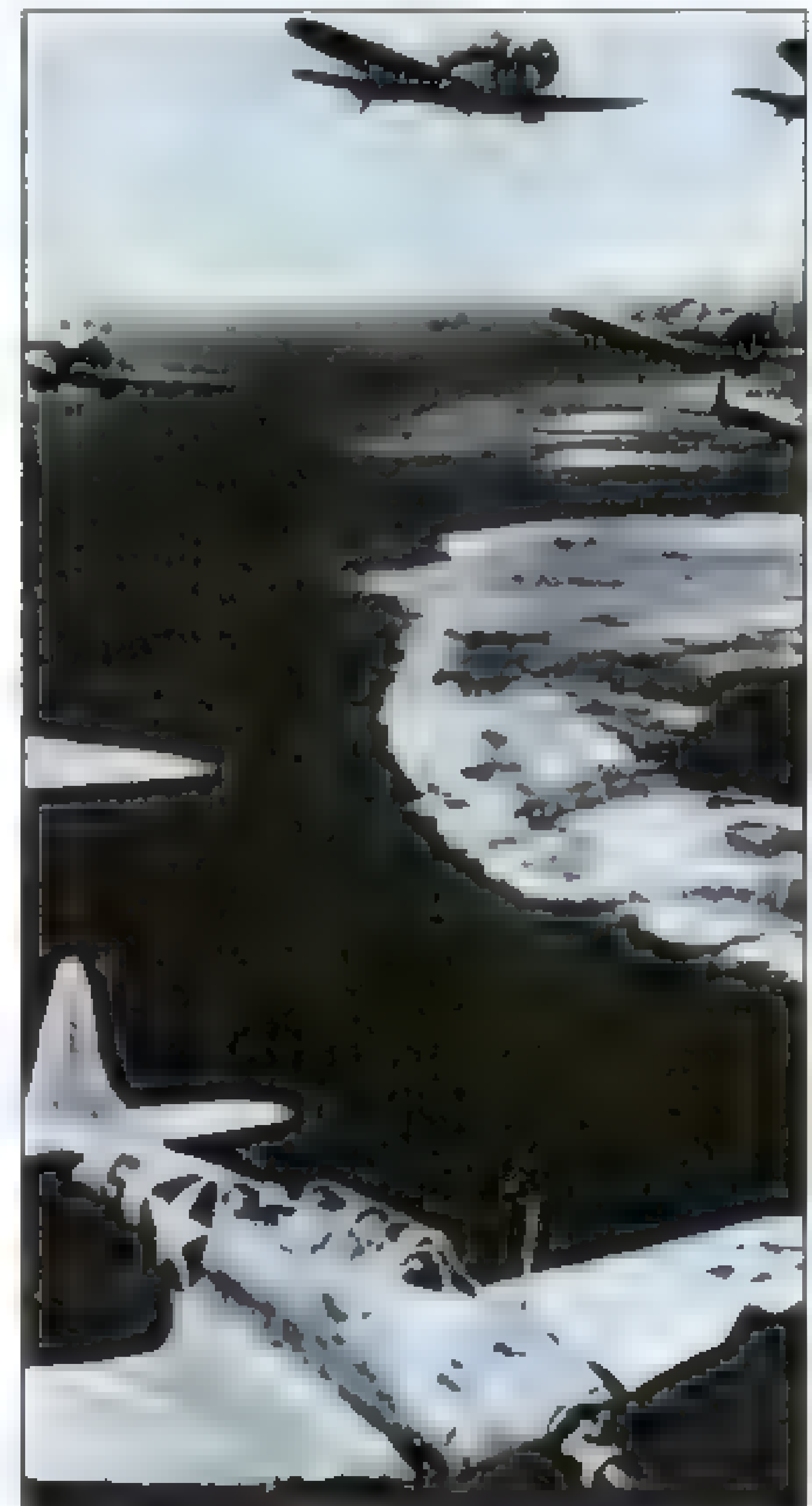
Archivo Orbis

Portaviones estadounidense *Yorktown*
Desplazamiento: *19 800 Tm*
Tamaño de la pista: *238 m × 24,4 m*

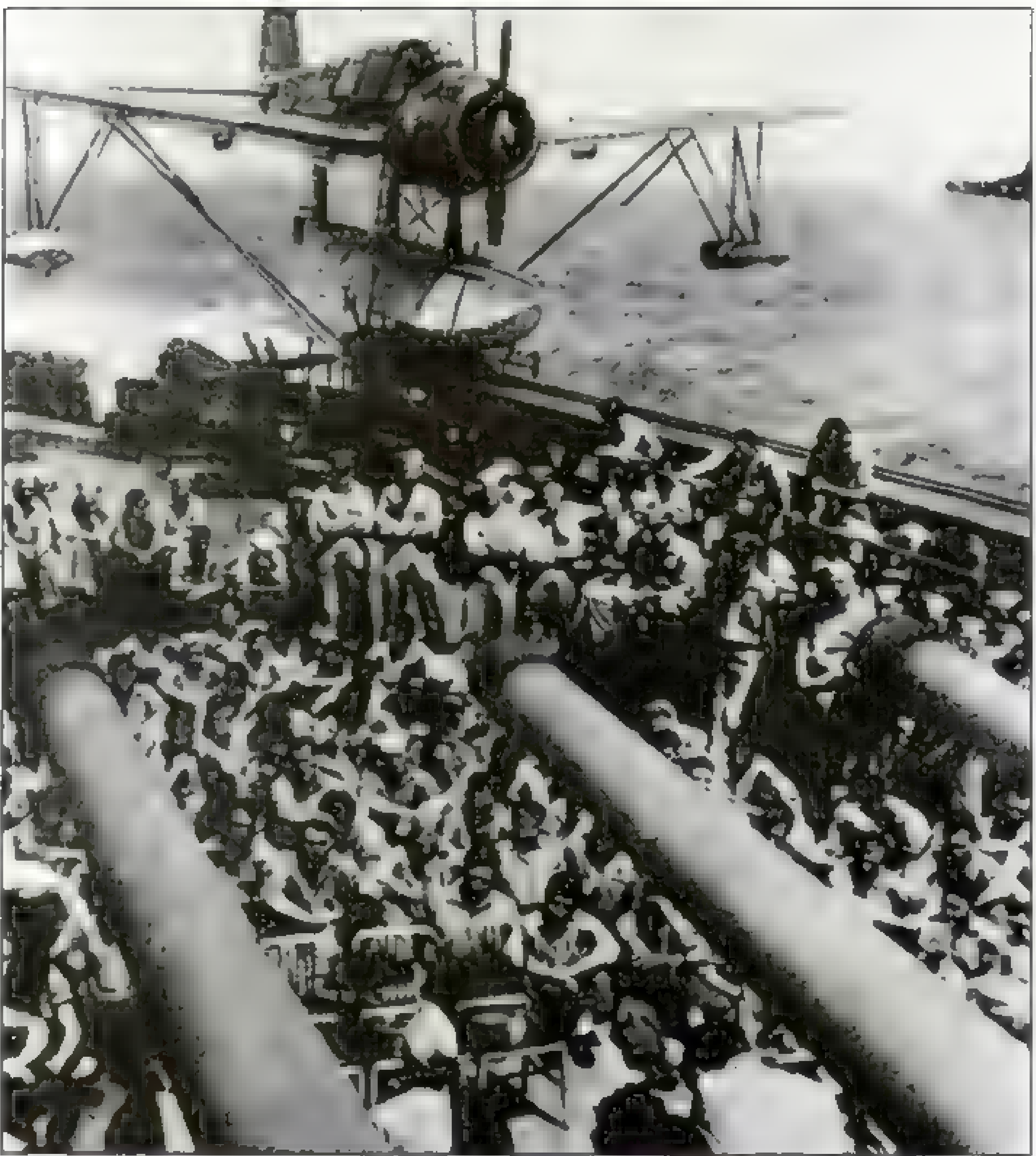
Archivo Orbis

Abajo, aviones norteamericanos sobrevuelan las islas Midway. A la derecha, soldados norteamericanos en un oficio religioso durante la batalla de Midway

La importancia estratégica de las Midway era enorme, como centinela y escudo de Hawaii. Eran un portaviones, fijo pero seguro, en el centro del Pacífico



Ach. Ed. Atlas



Ach. Ed. Atlas

nudos hacia los barcos japoneses. El almirante tenía que decidir entre enviar sus aparatos cargados de bombas contra Midway o reequipar al menos a una parte con torpedos para hacer frente a la nueva amenaza. Nagumo no tuvo tiempo de decidir el arma, porque la segunda pasada norteamericana estaba ya a la vista.

Dieciséis bombarderos Dauntless, tan mal protegidos como los anteriores, atacaban en dos grupos concentrando su fuego en el portaviones *Hiryu;* pero, una vez más, los Zero harían pedazos a la tropilla destruyendo diez bombarderos, mientras el gran buque registraba tantos impactos a su alrededor que por un momento las columnas de agua lo ocultaron del resto de la flota. Cuando se disipó la cortina fluida, el *Hiryu* seguía intacto y los supervivientes americanos se replegaban hacia Midway cosidos a agujeros. Uno de los seis que llegaron al atolón presentaba 259 impactos. Eran las 8 de la mañana y las sorpresas distaban mucho de haber tocado a su fin. Tras los Dauntless llegaban 16 fortalezas B-17, que, desde más de 6.000 metros, nada tenían que temer de la artillería de a bordo ni de los Zero, incapaces de alcanzar esa altitud en el corto tiempo disponible. Pero tampoco sufrieron ningún daño los portaviones, pese a que a su regreso a Midway los pilotos dieran cuenta de fantásticas proezas y afirmaran haber hundido a media flota japonesa.

Los problemas de Nagumo

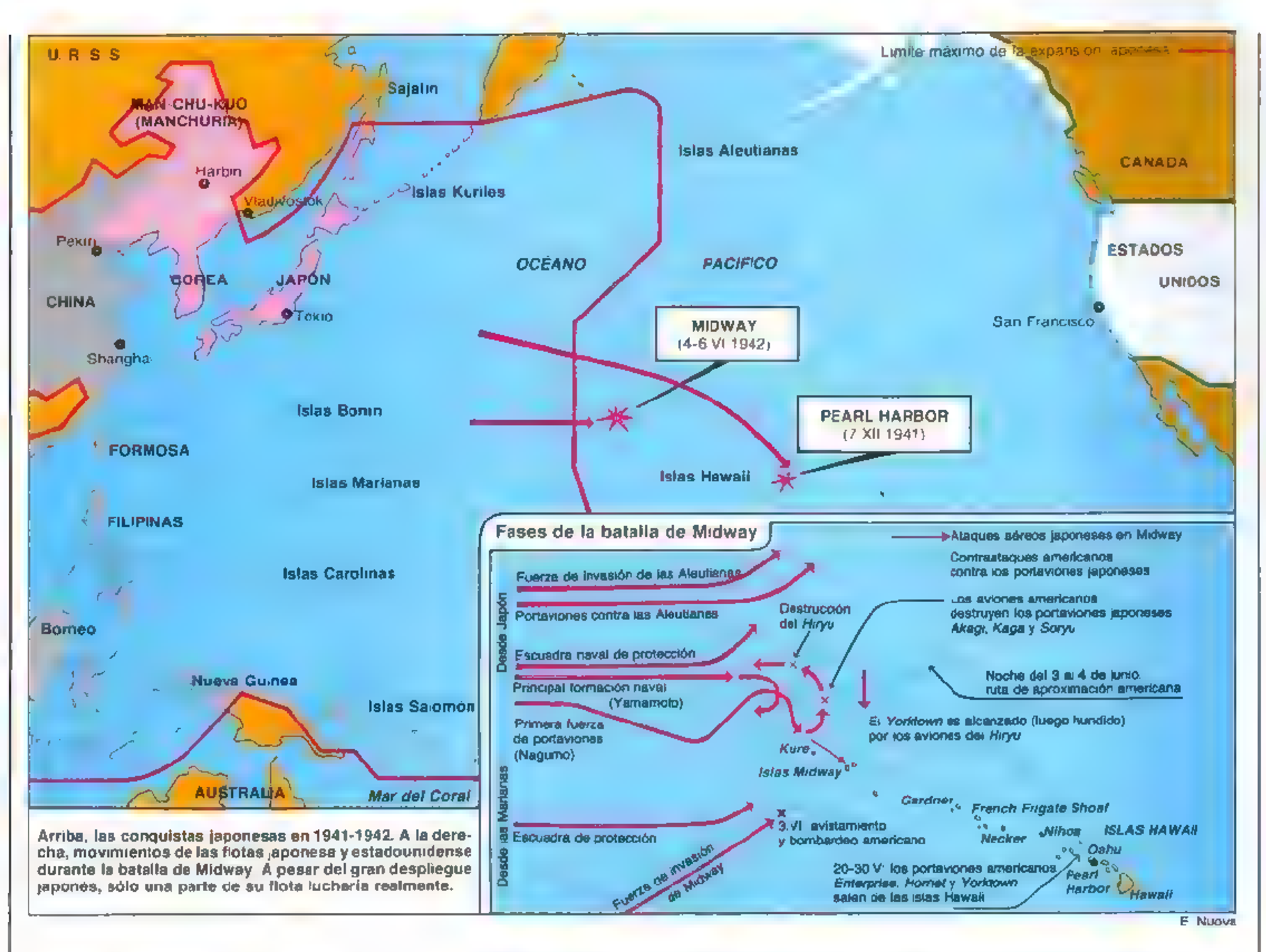
A las 8.09, el avión explorador japonés informaba de que en la flota enemiga no había más que cruceros y destructores, lo que parecía resolver los problemas de Nagumo. Primero se destruiría Midway y luego habría tiempo para atacar con torpedos a los buques norteamericanos. Al mismo tiempo, se producía el último sacrificio de los aviones del islote. Once bombarderos Vindicator trataban inútilmente de alcanzar al acorazado *Haruna* y tres de ellos no regresarían a sus bases.

A las 8.20, el avión explorador detectaba por fin la presencia de, al menos, un portaviones norteamericano, lo que cambiaba de nuevo el panorama. Nagumo tenía, además, un problema adicional: la llegada de la primera oleada que había atacado Midway, que debía aterrizar o, por falta de combustible, enterrarse en el mar. Tras unos minutos de agónica indecisión, el almirante optaba por limpiar cubiertas de su segunda oleada para acoger a los peregrinos y sólo entonces disponer sus fuerzas para atacar a la flota enemiga.

A las 9.18, los aviones que volvían de Midway habían sido recobrados y se empezaba a formar el grupo que atacaría a la flota norteamericana, compuesto por 36 bombarderos Val, 54 Kates armados con torpedos y una escolta de 12 Zeros, que era todo de lo que Nagumo podía prescindir para no dejar la flota sin protección aérea. Poco antes se había informado por radio a Yamamoto de que los buques enemigos en lontananza eran la máxima prioridad atacante. A las 10.30 debía despegar el contingente.

Mientras tanto, en el bando americano...

Al tener conocimiento de la presencia de portaviones japoneses, el contralmirante Fletcher, al mando del *Yorktown,* enviaba a Spruance con el *Hornet* y el *Enterprise* hacia el sudoeste con una cobertura de seis cruceros



Arriba, las conquistas japonesas en 1941-1942. A la derecha, movimientos de las flotas japonesa y estadounidense durante la batalla de Midway. A pesar del gran despliegue japonés, sólo una parte de su flota lucharía realmente.

y nueve destructores en busca de la flota enemiga. Mientras tanto, el *Yorktown* recuperaría sus aparatos de patrulla y prepararía la segunda oleada.

Spruance calculaba que tendría sus barcos a distancia ideal para el ataque hacia las 9 de la mañana, de forma que los cazas de corto alcance pudieran hacer el viaje de ida y vuelta, pero la evidencia de que los japoneses le habían descubierto obligaba a jugarse el todo por el todo. Por esta razón, a las 7 comenzaban a despegar de sus naves las formaciones aéreas aun sabiendo que muchos pilotos difícilmente tendrían combustible para hallar la pista de regreso. El *Hornet* ponía en el aire 35 Dauntless, 10 cazas Wildcat y 15 Devastator, mientras que el *Enterprise* sumaba sus 35 aparatos de la primera clase, 14 torpederos Devastator y otros 10 Wildcat. En total, 119 aviones de combate.

Como en el viejo Oeste

Spruance había dejado tan sólo 34 cazas para la protección de la flota, apostando a que la rapidez del que pega primero sería decisiva para que no hubiera contraataque japonés. Aquellos minutos encerraban la clave de lo que pasaría más tarde. Ambas flotas se sabían al alcance la una de la otra y, como dos pistoleros del viejo Oeste, debían fiarlo todo a la rapidez con que sacaran sus herramientas de combate. Pero, mientras Spruance desenfundaba con arrojo, Nagumo quería tomarse todo el tiempo necesario para completar su panoplia de a bordo. El viejo «pistolero» había perdido los reflejos.

A las 8.38, el *Yorktown*, que ya había recobrado todos sus aparatos de vigilancia, lanzaba una fuerza de 17 Dauntless, 12 Devastator y 6 Wildcat, guardando una fuerte reserva para la segunda oleada, cuando los japoneses creyeran que ya lo habían visto todo.

Los Devastator atacan en vano

Paralelamente, la flota japonesa había variado ligeramente de rumbo derrotando al norte, con las más imprevisibles consecuencias. La mayor parte de los aparatos del *Hornet*, lanzados en formaciones sucesivas, hallaría únicamente el azul del mar donde se suponía que aguardaban los buques japoneses, como inocentes patos en un estanque.

De entre todos los comandantes de escuadrilla tan sólo uno, para su desgracia, John C. Waldron, había intuido correctamente el rumbo de los japoneses. Al mando de sus 15 Devastator, torpones y sin caza protectora, el resuelto piloto volaba hacia su destino. Más de 50 Zeros destrozaban a los 15 aviones atacantes, en segundos más que minutos, cuando a las 9.25 hicieron su aparición en el horizonte, sin que ninguno de los torpedos, que con determinación suicida lograron descolgar, causara el menor daño a los barcos de Nagumo.

Eran ya las 9.35 cuando los primeros bombarderos del *Enterprise* llegaban a la vista del objetivo, sin que los 14 Devastator tuvieran mejor suerte que los anteriores, pues sólo 8 volverían a la base y ninguno de los siete torpedos lanzados contra el *Hiryu* haría más que cortar la respiración de los marinos japoneses, hasta que comprobaron que su rápida maniobra dejaba perderse a los proyectiles enemigos en un rastro de inofensiva espuma. Pero, cuando el júbilo de los hombres de Nagumo creía haberse ganado el derecho al reposo,

Razones de una victoria

¿Por qué la inferioridad de número norteamericana se impuso al despliegue flotante de los japoneses?

Es indudable que hubo mejor utilización concentrada de los medios; posiblemente, la plantilla de pilotos que asoló Pearl Harbor ni estaba ya completa ni bastaba en número para enfrentarse a los aviadores de Fletcher y Spruance; con toda seguridad, el radar y las mejores comunicaciones fueron un factor a favor de los buques de Midway; no cabe decir, en cambio, que los aparatos japoneses fueran inferiores, sino al contrario. El Zero, y sus diferentes versiones mejoradas, reinarían en el aire por lo menos hasta la batalla de las islas Salomón un año después, en el que se habría renovado la flota aérea norteamericana.

Nagumo era un hombre cansado y enfermo en junio de 1942; y, si Yamamoto adoptó el único recurso de acción posible atacando Midway, su dispersión de fuerzas no parecía la mejor receta para sacar partido de su poderosa flota. Se ha argumentado que un exceso de confianza japonés explicaría la dispersión de sus portaviones; pero no parece plausible que Yamamoto, que conocía bien la potencia de Washington, abrigara ilusiones injustificadas. Más bien debió de pensar que su reserva de portaviones podría entrar en combate si era necesario en el momento decisivo, sin que inicialmente quisiera jugarse el todo por el todo, aunque el resultado fuera precisamente el que más temía.

En Midway, por segunda vez tras el ensayo de Mar del Coral, lucharon dos flotas que jamás llegaron a tener contacto visual entre sí excepto en las acciones de los submarinos, martilleándose con la aviación en un doble juego de balancín: primero, la necesidad de repeler, con la artillería de a bordo y la defensa de caza, el ataque enemigo; y luego, dar el golpe con los bombarderos propios. En estas circunstancias, la opción entre disponer el grueso de la caza para la defensa de los buques o la protección de la fuerza de bombardero era crucial, y parece que los almirantes norteamericanos supieron calcular mejor o fueron más afortunados en la administración de sus recursos. Mientras los aparatos japoneses perdían fuerzas y tiempo atacando una isla de valor secundario en la lucha, los portaviones de Washington vencían la tenaz resistencia de los buques de Nagumo. Muchos aviones de Tokio se perdieron porque el portaviones nodriza no estaba ya en condiciones de recibirlos cuando regresaban de su raid o inmovilizados en cubierta, incapaces de despegar a tiempo ante la aparición de la oleada enemiga. En resumen: concentración frente a dispersión; objetivo relativamente limitado contra desmesuradas ambiciones.

La flota japonesa no sería ya la misma después de su fatídica cita en Midway, la isla que separaba dos imperios, la isla que servía de escudo a las Hawaii, clave del Pacífico.





una nueva oleada de aviones norteamericanos aparecía en el cielo.

Hasta el más optimista de los comandantes japoneses comprendía que, por muchas que fueran sus proezas defensivas, aquella guardia cerrada no podría mantenerse indefinidamente si las reservas del enemigo eran tan inagotables como parecía. Pero la fortuna no había abandonado aún a Nagumo.

La formación de aviones del *Yorktown* era la primera en llegar en pelotón integrado de bombarderos y cazas, con 13 Devastator y 6 Wildcat. Eran las 10 de la mañana. Pero los Zero, aunque exhaustos, seguían siendo los dueños de la situación y los cazas norteamericanos no pudieron dar ninguna protección a su flota bajo el ataque de un enjambre de aparatos enemigos, que apenas habían sufrido bajas en los raids anteriores.

Los Dauntless ajustan cuentas a los portaviones japoneses

Hasta aquel momento, de más de 40 aviones torpederos, sólo 6 habían sobrevivido; y de un total de 92 aparatos de todas clases, 55 habían sido derribados, sin que ni un solo blanco se hubiera producido en la flota japonesa. A las 10.25, Nagumo creía pasado lo peor, y ordenaba que el grueso de su fuerza aérea se preparase a la destrucción de los portaviones enemigos, para, más tarde, ocuparse tranquilamente de Midway. Pero el almirante japonés, al cabo de más de cinco horas de combate agotador y con toda su flota en confusión por la necesidad de esquivar el diluvio de hierro que les había venido del cielo, había olvidado una regla básica del combate aeronaval. Donde había portaviones debía de haber también bombarderos en picado. Nagumo, acostumbrado a batir a los Devastator y Wildcat al nivel de las olas, había dejado de mirar hacia las nubes.

McClusky con 37 Dauntless del *Enterprise* había seguido el mismo rumbo que otras escuadrillas del *Hornet*, pero al virar en busca de la flota enemiga había tenido la fortuna de hallar la estela de un destructor japonés que se había quedado atrás y que ahora esprintaba para reunirse con sus hermanos mayores. A más de 30 nudos, era la liebre que llevaba al galgo hasta la camada. Paralelamente, el comandante Leslie con 17 Dauntless del *Yorktown* llegaba a tiempo a su cita con los barcos de Nagumo. Ambas formaciones, ocultas en las nubes a más de tres mil metros, atacaron en rutas opuestas y convergentes cuando los portaviones tenían a todos sus aparatos en cubierta o preparándose para ser izados.



I.P.S.



Ach. Ed. Atlas



Ach. Ed. Atlas



I.P.S.

A la izquierda, arriba, formación de «Devastator» sobre la pista del portaviones Enterprise. *Debajo, «fortalezas volantes» B-17 con sus cazas de escolta.*

A la derecha, arriba un avión japonés Kate entre el fuego americano. Debajo, la pista del Enterprise. *Japón perdería 322 aviones.*

Los Dauntless de Leslie eligieron al *Kaga* como víctima y en apenas unos segundos, hacia las 10.30 de la mañana, el portaviones encajaba cuatro impactos directos, convirtiéndose en una carcasa flotante. Al mismo tiempo, los bombarderos de McClusky se ensañaban con el *Akagi*, el barco insignia de Nagumo, y el *Soryu*. El primero recibía dos impactos directos, convirtiendo al buque en una antorcha. Con todo, el *Kaga* sólo se hundiría tras horas de esfuerzos por apagar los incendios, a las 19.25, y el *Akagi* era hundido por los torpedos de los propios destructores japoneses al salir el sol del día siguiente. El almirante Nagumo había tenido que ser trasladado prácticamente a rastras al crucero *Nagara*, cuando ya se sentía moralmente derrotado.

Tras atacar al *Akagi*, los bombarderos de McClusky hacían tres blancos en el *Soryu*, cuya única indicación de que el cielo volvía a ser enemigo había procedido de las explosiones en el primer buque atacado. El capitán Yaginamoto optaría por hundirse con su barco a las 19.13 empuñando la bandera y la espada de ceremonial. Con los tres grandes buques, casi 2.000 marinos se enterraban en las aguas y cerca de 200 aparatos les acompañaban al costo de sólo 9 de los aviones norteamericanos.

Los últimos portaviones

Poco después de las 10.30, de los cuatro portaviones japoneses sólo quedaba a flote el *Hiryu*, mandado por el vicealmirante Yamaguchi. De su cubierta despegaban a las 11 h. 18 bombarderos Val con 6 Zero de escolta. El radar, con una detección de 20 minutos de vuelo, negaba el efecto sorpresa y la caza americana hacía trizas al grueso de esta fuerza; sin embargo, seis de los bombarderos hicieron tres impactos en el *Yorktown*, que, alcanzado en las calderas, quedaba inmóvil veinte minutos después del ataque.

Increíblemente, a las 13.40 el *Yorktown* había reparado cuatro de las calderas y, aunque sin armamento útil, marchaba a 18 nudos; tenía reparada la cubierta, con algunos aparatos en ella, y ponía rumbo a Pearl Harbor. En ese momento aparecía la segunda minioleada japonesa, con 10 torpederos Kate y 6 cazas Zero. Prácticamente lo único que aún volaba en la flota impe-



Machismo y nacionalismo se unen en este cartel americano de guerra para reclutar marines. La muchacha «quería ser un hombre». Si fuese un hombre «se enrolaría en la Marina». La consecuencia de toda esta dialéctica estaba clara: «Sé un hombre y hazlo»

rial. Cinco de los primeros lograron atravesar la cortina de cazas americana y dar con dos torpedos en el casco del portaviones, con lo que su ruina parecía segura. A las 14.56 se daba orden de abandonar el buque, que no por ello se resignaba a hundirse.

Mientras, a las 16.30, cinco Kate y tres Zero supervivientes volvían al *Hiryu*. Los aviadores japoneses habían confundido al *Yorktown* reparado con otro portaviones nuevo de trinca, por lo que calculaban que, si a favor de la noche con los restos de su flota aérea lograban hundir a un «tercer» portaviones, la lucha quedaría igualada y sólo restaría esperar la llegada de los grandes buques de Yamamoto para decidir la batalla. Pero la última tentativa del *Hiryu* nunca vería la luz.

Aun antes de que los japoneses lanzaran su contraataque sobre el *Yorktown*, Spruance andaba a la caza del único portaviones enemigo a flote. El primer lanzamiento decisivo se hizo desde el *Enterprise* a las 15.30 con un total de 24 bombarderos, a los que poco después seguían 16 del *Hornet;* unos y otros sin caza, porque también los norteamericanos estaban llegando al límite de sus recursos. A las 17.03, cuando el *Hiryu* se preparaba para lanzar un avión explorador que diera las coordenadas para el ataque nocturno, los Dauntless del *Enterprise* hacían el primero de sus cuatro impactos directos y, con el barco envuelto en llamas, iniciaban el ataque contra la cortina protectora de acorazados y cruceros, misión a la que se unieron los aviones del contumaz McClusky. Increíblemente, ningún buque resultó alcanzado y la armada japonesa se retiró con el *Hiryu* aún a flote, hasta el punto de que únicamente a las 5.30 del día 5 dos submarinos japoneses se decidían a hundirlo con torpedos pese a que estaba a bordo el almirante Yamaguchi, que se había negado a abandonar la nave.

Yamamoto se retira

Unas horas antes, a las 2.55 de la madrugada, Yamamoto lo daba todo por perdido, después de considerar durante unas horas la vana proposición de atraer a los buques americanos para batirles con la fuerza inigualable de metal que aún conservaba a su mando. Pero, si algo había quedado claro en Midway, era que el fuego de los buques de superficie no podía hacer frente a los aparatos de los portaviones, y que sólo la defensa aérea, avión contra avión, podía tener la oportunidad del contraataque, destruyendo los aparatos enemigos. Sin aviones, Yamamoto y Nagumo optaban por el repliegue.

El epílogo de la batalla no podría ya variar el curso de la misma, por sangriento que fuese. El crucero *Mikuma* sería hundido por las oleadas de Dauntless en la tarde del día 5, y un submarino japonés, el I-168 del comandante Tanabe, colocaría tres nuevos torpedos en el *Yorktown* el día 6, cuando fuerzas de socorro de Midway intentaban de nuevo salvar al buque. El portaviones no se hundiría hasta las 6 de la madrugada del día 8, cuando ya la flota imperial se hallaba lejos del alcance de los aviones de Fletcher y Spruance.

El Trafalgar del siglo XX

Midway puede ser considerada legítimamente el Trafalgar del siglo XX, la batalla en la que se decidió la supremacía naval en el Pacífico y el curso de la guerra. Ello no significa que, de ganar la gran batalla los japoneses, el resultado de la contienda en Asia hubiera sido otro radicalmente diferente, pero sí que Tokio habría ganado el tiempo que necesitaba para una larga guerra de desgaste en la que Washington hubiera podido llegar a conformarse con menos que la victoria incondicional.

El-Alamein
La batalla decisiva en África

Luis Ignacio López,
periodista,
redactor de *El Periódico*

La batalla de El-Alamein fue, en el norte de África, lo que la batalla de las Midway había sido poco antes en el Pacífico y lo que la batalla de Stalingrado sería poco después en el continente europeo: la inversión de la marea, el punto a partir del cual cambió el signo de la Segunda Guerra Mundial en uno de sus escenarios clave.
Sus protagonistas alcanzan la talla de mitos: Rommel, el legendario «zorro del desierto», se enfrenta a las gigantescas fuerzas de «Monty», el futuro mariscal Montgomery. Uno será vencido y otro será vencedor; pero ambos pasarán al reducido mundo de los héroes.

En pleno desierto egipcio, un cañón alemán automotor de 20 mm ha disparado contra vehículos británicos, que arden en el horizonte, durante la campaña de África. La batalla de El-Alamein pasará a la historia por muchos motivos; en especial, marcó el principio del fin del Afrika Korps y la victoria aliada en el norte de África, pero además, tecnológicamente significó la aparición operativa de los carros medios occidentales, y éste es un dato que influirá tanto en la propia batalla —en la que superarán a los carros alemanes— como en las concepciones futuras del diseño de carros de combate


Sado

Operación Pie Ligero

Tras el desastre de Tobruk, conquistado por Rommel el 21 de junio de 1942 después de ocho meses de sitio, el Estado Mayor y el primer ministro británicos habían logrado convencer al presidente Roosevelt y al Mando norteamericano del papel estratégico de África del Norte. Los británicos, temerosos además de perder en Egipto una pieza clave de su Imperio y dejar en manos alemanas la ruta del petróleo de Oriente Próximo, habían elaborado la teoría de «atacar al cocodrilo por su panza», en vistas de las dificultades que representaba en 1942 un desembarco en plena Europa central. Para los estrategas de Londres, la «panza» o punto débil era Italia y veían en las batallas del desierto libio una fase decisiva para preparar un futuro desembarco en Sicilia.

El problema vital, desde el punto de vista británico, era «destruir a Rommel» y ésta es la orden precisa dada por Winston Churchil al general Alexander cuando le encarga, en agosto, que tome el mando de las fuerzas en Egipto y Siria, al mismo tiempo que el general Montgomery es destinado a reorganizar y dirigir el 8.º Ejército.

La contraofensiva del desierto, en el otoño de 1942, se apoya en dos operaciones que tienen como objetivo estratégico el control de todo el África del Norte y, finalmente, la captura de Túnez, punto de apoyo para un desembarco en el sur de Italia. El inmenso campo de batalla se extiende desde el Atlántico marroquí hasta El-Alamein, última defensa británica al avance que realizó el Afrika Korps entre febrero y julio de 1942. De acuerdo con los norteamericanos, el Estado Mayor británico elabora el **plan Antorcha** *para lograr un desembarco aliado en el África francesa (Marruecos y Argelia) y avanzar desde el oeste hacia los bastiones defendidos por Rommel en Túnez. Desde el este, el 8.º Ejército tiene el encargo de desarrollar la* **operación Pie Ligero** *para expulsar a Rommel de El-Alamein (Egipto), recuperar la Cirenaica (Libia oriental) y conquistar Trípoli.*

La batalla de El-Alamein pone en marcha la operación Pie Ligero el 23 de octubre. Dieciséis días después, los aliados desembarcan en Casablanca y otros puntos de la costa marroquí para iniciar la operación Antorcha, que culminará el mismo día con la caída de Argel.

IGDA

Otoño de 1942. Día 23 de octubre, 8.40 de la noche, hora de Londres; 9.40 en Egipto. Un breve telegrama, con una única sílaba –«¡ZIP!»–, alivia la creciente impaciencia del primer ministro británico Winston Churchill. El mensaje, clave favorita de Churchill y apodo del mono de cremallera que usa en sus viajes de campaña, está firmado por el general Harold G. Alexander, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Oriente Próximo. Su escueto contenido anuncia que al fin, tras un agitado verano de preparativos, batallas, relevos y reorganizaciones, comienza la primera fase de la contraofensiva aliada en el norte de África. La guerra, se espera en Londres y Washington, está a punto de variar su curso.

La inversión de la marea se insinúa desde meses antes y en frentes muy lejanos. El 4 de junio, los norteamericanos obtienen su primera victoria importante ante los japoneses en Midway, en el Pacífico; y en el verano inauguran sus incursiones aéreas en Europa. La Armada y la Fuerza Aérea británicas, reforzadas desde la entrada de EE.UU. en la guerra (diciembre de 1941), impiden en agosto la tentación alemana de ocupar ese «portaviones» clave del Mediterráneo central que es la isla de Malta.

Durante dos años, el flujo de la guerra ha actuado en favor de las divisiones de la Wehrmacht. Su avance incontenible ha dejado a toda Europa central bajo el imperio del Tercer Reich y ha permitido a Hitler llegar hasta las puertas de Moscú. Sólo Gran Bretaña ha resistido el impacto, manteniendo desde la batalla de Inglaterra el dominio de su espacio aéreo. Churchill compara al continente con un cocodrilo blindado que sólo ofrece un punto débil: el sur de Italia y el norte de África. Hitler y su Estado Mayor sólo lo comprenden parcialmente, enfrascados en ese momento en la campaña de Rusia, sin prever que están a punto de sufrir en Stalingrado su primera

A la izquierda, una célebre foto de Rommel tomada durante la ofensiva de 1942. El «zorro del desierto» aparece con su pañuelo al cuello y las gafas de mica sobre el gorro. A la derecha, camiones y carros Panzer III transportados desde Italia hasta los puertos del Eje en Libia: Trípoli, Bengasi, Tobruk



gran derrota, en una batalla que se prolonga casa por casa desde el 4 de septiembre al 2 de febrero de 1943.

La leyenda de Rommel

En 1941, Berlín envía al flamante Afrika Korps, bajo el mando del general Erwin Rommel, a reforzar las débiles defensas del pequeño imperio africano de Mussolini en Libia, donde el Ejército británico del general Wawel ha logrado apoderarse de Tobruk y Bengasi en enero de ese año. Durante 18 meses, desde la primavera de 1941 al otoño de 1942, Rommel pasea sus Panzer en un carrusel de idas y venidas que culmina, el 21 de junio de 1942, en la caída de Tobruk y, poco después, en la instalación de un Ejército italogermánico en el desierto egipcio, a la altura de El-Alamein y a 95 kilómetros escasos de Alejandría.

Londres ha seguido con pavor la trayectoria de Rommel –mariscal tras la captura de Tobruk– y ve en grave peligro esa llave del Oriente Medio que es Egipto. El estado moral del 8.º Ejército británico, desconcertado por los ardides del enemigo y las vacilaciones de sus propios mandos, es tal que su comandante máximo, el general Auchinleck, ordena a sus oficiales «no mencionar jamás el nombre de Rommel». El «zorro del desierto» ha proyectado hasta tal punto su prestigio casi legendario en las filas enemigas, que es más popular entre los soldados británicos que sus propios jefes.

Con todo, el heterogéneo 8.º Ejército, formado por australianos, neozelandeses, sudafricanos, indios y británicos, mantiene desde julio de 1942 una sólida posición al sur de la pequeña estación ferroviaria de El-Alamein, resistiendo dos fuertes ofensivas del Afrika Korps. Pero Londres ve inseguras las puertas de El Cairo y sólo espera la oportunidad de un contraataque.

«Monty» y el 8.º Ejército

En agosto de 1942, un nuevo equipo asume la tarea de reorganizar las fuerzas del desierto. El general Alexander toma el mando de las fuerzas de Oriente Próximo (Egipto y Siria) y, por una casualidad trágica, recae en el general de artillería Bernard Law Montgomery la jefatura del 8.º Ejército. Días antes del relevo, el candidato de Churchill para este puesto, el general Gott, muere en un accidente de aviación, el 7 de agosto. Montgomery toma el mando el día 13, dos antes de la fecha oficial, con la misión específica de «destruir a Rommel».

En siete semanas, Montgomery logrará galvanizar a sus hombres y devolverles su moral. Londres envía refuerzos con generosidad y, en octubre, «Monty» cuenta con una formidable fuerza de 220.000 hombres, organizados en diez divisiones y media. Durante toda esta etapa, el nuevo jefe, sacado de la oscuridad de un puesto secundario, ha articulado las distintas armas entre ellas y con las escuadrillas de la RAF (Fuerza Aérea Real). A los XXX y XIII Cuerpos iniciales suma el recién creado X Cuerpo, con dos divisiones blindadas, y brigadas de franceses libres y griegos, con los que compone una fuerza equivalente a otra división. Desde agosto comienzan a llegar los modernos carros de combate Sherman (M4) y cañones de largo alcance enviados desde Estados Unidos. En octubre, el nuevo 8.º Ejército ya ha hecho su primer bautismo de fuego conteniendo a Rommel en Alam el-Halfa (31 de agosto), en una batalla defensiva conocida también como la primera de El-Alamein. Por fin, el día 23 de octubre, Montgomery considera que sus fuerzas están a punto. Así anuncia, el día D, el comienzo del ataque:

«Cuando asumí el mando del 8.º Ejército, me dijeron que la orden era destruir a Rommel y su Ejército en cuanto estuviésemos preparados. Ya estamos preparados AHORA.» Con esta alocución se pone en marcha la operación Pie Ligero *(Lightfoot)*.

Distribución de las fuerzas

El infierno estalla en El-Alamein a las 9.40 (hora egipcia), en el mismo momento en que Churchill recibe en Londres el telegráfico «¡ZIP!». Es noche de luna llena, cuidadosamente escogida para que los zapadores detecten en el plenilunio las minas sembradas por el Afrika Korps. Más de mil cañones británicos abren fuego contra las baterías alemanas, mientras las diez

divisiones esperan al acecho la hora de vengarse de las afrentas de Tobruk.

El frente se extiende a lo largo de más de 50 kilómetros, en una línea recta que baja desde El-Alamein, en la costa, hacia el sur, donde la cierran las arenas movedizas y prácticamente infranqueables de la depresión de Qattara. Cada saliente y cada promontorio de ese desierto llano se han convertido en una posición fortificada, con baterías fijas y cañones autopropulsados, o en los vitales depósitos de combustible, camuflados entre las piedras o bajo las ruinas de alguna cisterna romana.

En el momento del ataque, el jefe del Afrika Korps, mariscal Rommel, se repone en Austria de una enfermedad;



Erwin Rommel, el «zorro del desierto»

Genio de la táctica, Erwin Johannes Eugen Rommel fue uno de los pocos altos oficiales alemanes que lograron popularidad y respeto tanto en su país como entre los enemigos del Tercer Reich. Nacido en 1891, en una familia de Württemberg sin tradición militar —su padre y su abuelo eran maestros—, Rommel inició en 1910 una carrera que le convirtió en mariscal de campo y en uno de los genios de la guerra acorazada. Tras su bautismo de fuego en la Primera Guerra Mundial, fue profesor de varias academias militares. En 1938 fue comandante de la academia de oficiales de Wiener Neustadt, siendo nombrado comandante de la guardia militar del Führer al iniciarse la Segunda Guerra.

Oficial de acentuado espíritu profesional y sin preocupaciones ideológicas ni políticas, Rommel logró en febrero de 1940 un puesto de primera línea como comandante de la 7.ª División Panzer, con la que encabezó el avance alemán en Bélgica y norte de Francia. Muy pronto, encarnó ante la opinión alemana el símbolo de un general de primera línea, factor explotado por el aparato de propaganda del Reich, al punto de presentarlo como una figura del partido nazi, al cual en realidad no se adscribió nunca.

En el frente europeo, Rommel desarrolló su esencial comprensión de la moderna guerra motorizada, al descubrir las posibilidades tácticas de los carros de combate y la artillería móvil como armas ofensivas en una guerra de movimientos. Esta habilidad le llevó en febrero de 1941 a ser nombrado por el Führer jefe del flamante Afrika Korps, destinado a apoyar a las tropas italianas en el desierto de Libia.

El favorable terreno del desierto norafricano permitió a Rommel desarrollar a fondo su capacidad de táctico genial en la guerra de carros. Durante tres años, el «zorro del desierto» sorprendió a los británicos con una campaña audaz y una «guerra limpia» que le hizo popular hasta en las filas enemigas. En esta época, aunque aumenta su prestigio en Alemania y es ascendido a mariscal de campo, comienzan sus primeros problemas con las autoridades del Reich y el mando italoalemán. Después del verano de 1942, Rommel ha llevado a un Ejército exhausto, desatendido por Berlín, a las puertas de Egipto, haciendo tambalear el principal pilar del Imperio británico en Oriente Próximo. Sus roces con el Estado Mayor berlinés comienzan a enfriar su confianza en el régimen y en el propio Hitler tras la derrota en El-Alamein, en noviembre de 1942, con la que se inicia la retirada del Afrika Korps hacia Túnez y la pérdida del norte de África en mayo de 1943. Poco después dirigirá las fuerzas alemanas en Italia.

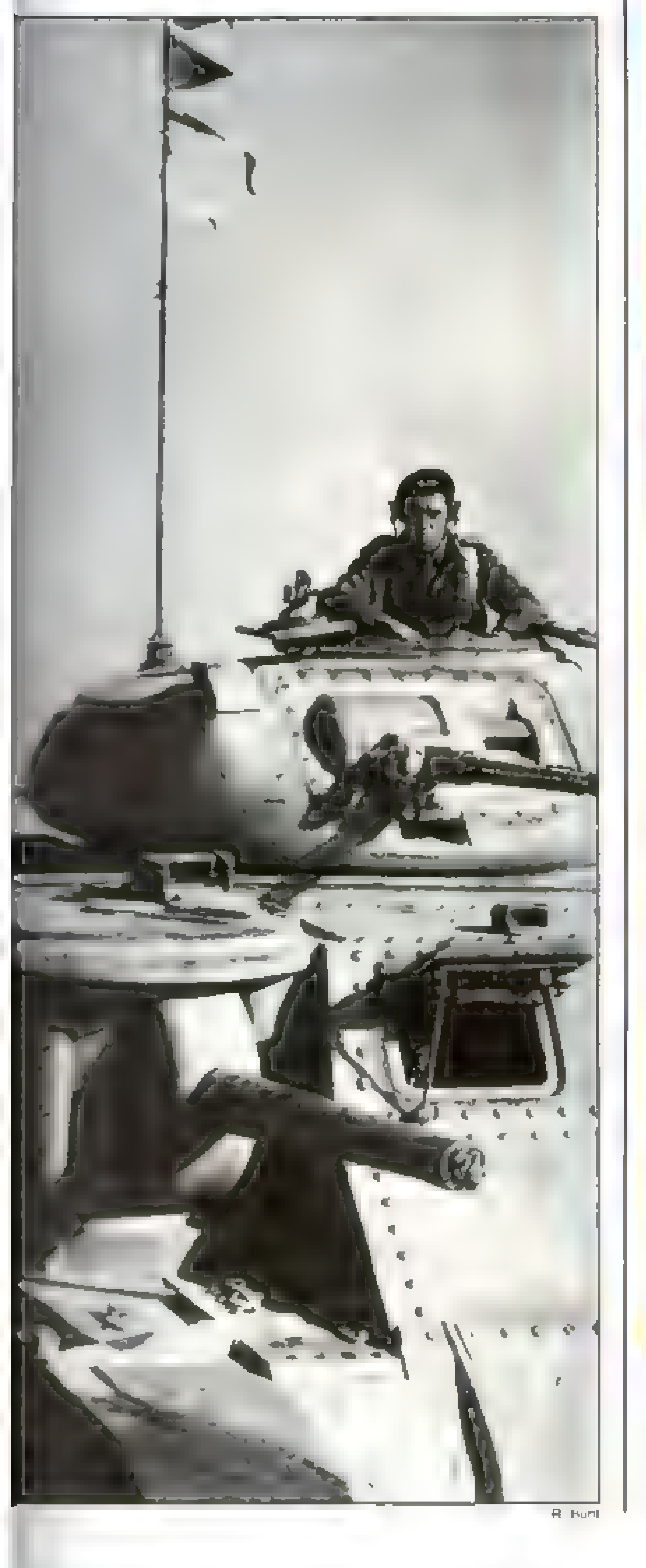
En 1944, Hitler encarga a este experto en la guerra de movimientos la dirección de las defensas de la costa de Francia y los Países Bajos, objetivo de la preparación del desembarco aliado. Rommel logró destacar también en este nuevo papel, tan distinto a la guerra de carros, y ayudó a consolidar una sólida muralla que frenó durante meses la contraofensiva aliada.

Pero ya el mariscal Rommel se había convencido de que la guerra estaba perdida y era preciso que el Fuhrer preparase negociaciones de paz para evitar un desastre. Durante meses, Rommel resistió las invitaciones de los altos oficiales descontentos con Hitler; pero en julio de 1944, después de haber sido herido seriamente en un ataque aéreo británico en plena invasión, aceptó unirse a los conspiradores partidarios de negociar la paz. Aunque el mariscal no sabía que la clave de la conjura pasaba por el asesinato de Hitler, sus vínculos con el complot salieron a la luz tras el atentado del 20 de julio contra el Führer. Hitler evitó que trascendiera su nombre, tan asociado al régimen en la publicidad nazi. Dos generales leales al Führer visitaron al mariscal con un mensaje tajante y un frasco de veneno. El 14 de octubre, Rommel se despidió de su familia y puso fin a su vida. Berlín lo enterró con honores militares y escondió su papel en la rebelión contra Hitler.


Farabola

pero, antes de su viaje, a fines de septiembre, ha establecido una sólida defensa para las fuerzas que dirige en sustitución el general Stumme.

A lo largo de todo el frente y en una franja de 7 a 8 kilómetros de ancho, los zapadores del Afrika Korps han sembrado medio millón de minas en un campo que constituye el primer muro que han de romper las fuerzas de Montgomery. Tras estos «jardines del diablo», el Afrika Korps despliega sus dos divisiones Panzer —la 15.ª al norte y la 21.ª al sur—, protegidas por una fila de baterías y una cadena defensiva formada por las divisiones Brescia, Trento, Pavia y Bologna, del X y del XXI Cuerpos de infantería italianos.


R. Kunt

Bernard Montgomery, el vizconde de El-Alamein

Nacido en Londres, de familia irlandesa e hijo de un obispo anglicano, Bernard Law Montgomery ingresa en 1908 en la Real Academia Militar de Sandhurst después de vivir su infancia en Australia. En la Primera Guerra Mundial se destacó como oficial de artillería y combatió en Francia y Bélgica. General de brigada en 1937, fue encargado, en 1940, de dirigir la evacuación de las fuerzas británicas en Dunquerke.

Al ser nombrado por Winston Churchill comandante del 8.º Ejército —tras la muerte del primer designado, el general Gott—, Montgomery abandonó el relativamente oscuro puesto de comandante de las fuerzas defensivas del sudeste de Inglaterra para encumbrarse a los más altos cargos del Estado Mayor británico. Montgomery destelló como reorganizador del 8.º Ejército en el norte de África y ganó el puesto de honor entre sus soldados y la opinión británica al detener a Rommel y derrotar en El-Alamein al entonces legendario Afrika Korps.

Tras la conquista de Túnez en mayo de 1943, y la invasion de Italia en julio, fue llamado a formar parte del Alto Mando aliado y encargado de dirigir la invasión de Francia en 1944. De carácter impetuoso ante sus superiores, Montgomery tuvo varios choques personales con el general norteamericano Dwight D. Eisenhower al conducir el 6 de junio de 1944 la invasión de Normandía, operación que le valió su ascenso a mariscal de campo y comandante del 21.º Ejército británico-canadiense en la victoriosa campaña a través de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, donde recibió la rendición de las fuerzas alemanas del norte el 4 de mayo de 1945.

Al revés que Rommel, Montgomery culminó su vida militar en los puestos más altos. En 1946, la Corona le otorgó el título de vizconde de El-Alamein, al mismo tiempo que era designado jefe del Estado Mayor del Imperio, cargo que ocupó hasta 1948. Entre 1951 y 1958, después de haber dirigido la Unión Europea Occidental, fue vicecomandante de las fuerzas de la OTAN en Europa y, antes de retirarse, escribió sus Memorias.

Muerto en 1976 (el 25 de marzo) en Hampshire, el mariscal Montgomery pasó a la historia militar como un estratega de la guerra de materiales, factor que influyó decisivamente en la derrota de Rommel. Cuidadoso de los detalles y minucioso hasta exasperar a sus oficiales en los preparativos de un combate, el mariscal Montgomery destacó como un jefe cauteloso, de pasos seguros y de un especial cuidado por la vida y estado de sus hombres, lo que le valió una singular popularidad en el 8.º Ejército pese a su escrupuloso cumplimiento de las formalidades de la jerarquía militar. En el terreno táctico, el vizconde de El-Alamein desarrolló una hábil inventiva en el arte del camuflaje y de engañar al enemigo, otro factor que tuvo oportunidad de aprovechar con gran éxito en su primera embestida contra Rommel, otro genio de los ardides antes del combate. Sus mayores aportaciones a la teoría militar son, sin embargo, de carácter más estratégico que práctico. El papel de la logística, las comunicaciones y los refuerzos fue siempre su preocupación principal al preparar, con sumo puntillismo y dilatada paciencia, cada una de sus operaciones. Tales cualidades —curiosamente opuestas al arte improvisador y audaz de Rommel— fueron expuestas en El-Alamein, su primera operación de envergadura en su brillante carrera militar.


Vidal

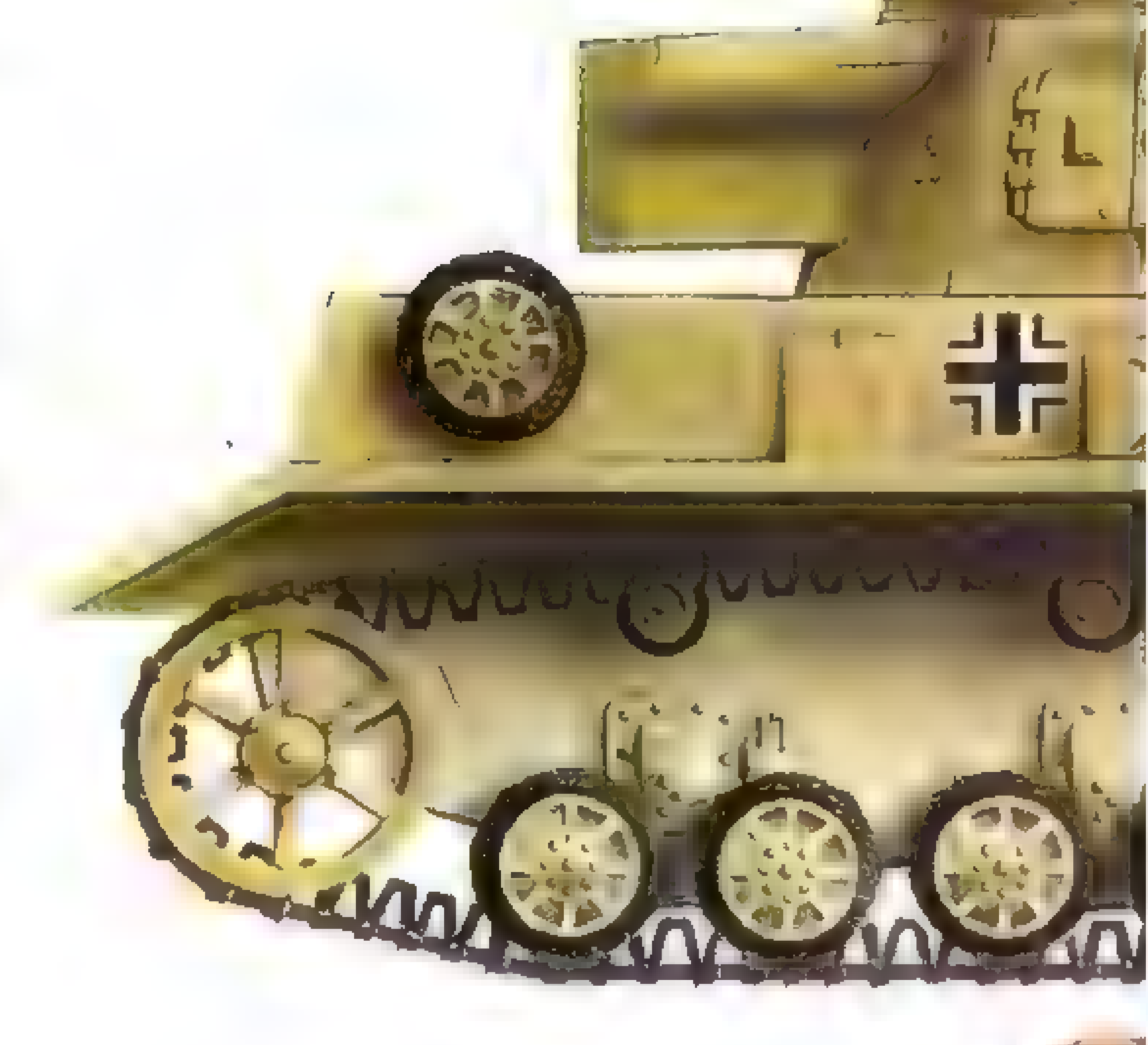
A la izquierda, una columna de carros de combate americanos Grant. Para Rommel la inesperada aparición de los M3 Grant significó un claro revés. La posterior llegada de un desarrollo del Grant, el M4 Sherman, comportó el fin de la supremacía alemana en carros de combate en el norte de África, que pasó al 8.º Ejército.

Fuerzas aliadas

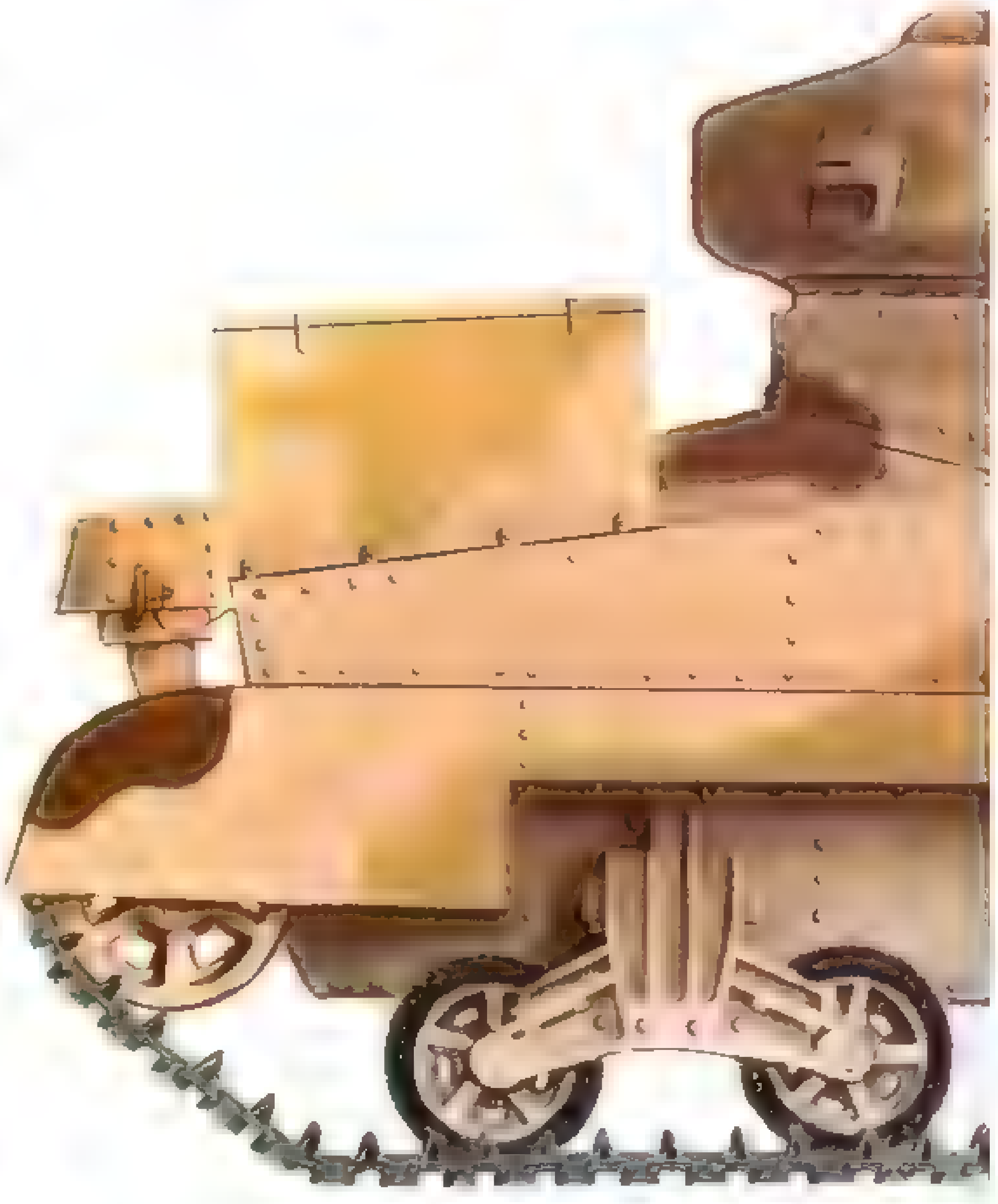
Hombres: *220.000*
Carros de combate: *1.230*
Cañones de campaña: *más de 1.200*
Cañones antitanques: *1.451*
Vehículos artillados o semiartillados: *13.000*
Aviones: *1.585*

El 8.º Ejército: *compuesto de tres Cuerpos. El* XXX Cuerpo, *formado por cuatro divisiones y dos brigadas blindadas: la 9.ª División Australiana, la 51.ª División Highland (escoceses), la 2.ª División Neozelandesa, la 1.ª División Sudafricana, más las dos brigadas acorazadas. Su frente fue el norte y la costa. El* X Cuerpo, *creado por Montgomery, constaba de dos divisiones blindadas de élite: la 1.ª División Blindada y la 10.ª. El* XIII Cuerpo, *con tres divisiones y media y una blindada, estaba integrado por: la 44.ª División de Infantería Británica, la 50.ª División, también de infantería británica, la 4.ª División India y la 7.ª División Blindada, más brigadas de franceses libres, griegos y polacos*

Armamento: *carros de combate Grant (M3), de 25 toneladas, con un cañón móvil de 37 mm y un cañón semimóvil de 75 mm; carros Cruisader, de 26 toneladas, con 2 ametralladoras y un cañón de 40 mm; 270 carros de combate Sherman (M4), con cañones de alta velocidad de 75 mm. Principal arma de la Fuerza Aérea: bombarderos Baltimore y B-25.*



A la derecha, un Panzerkampfwagen Pzkw IV F2 de la 15.ª División Blindada del Afrika Korps durante la campaña del norte de África. En 1941, los alemanes habían sufrido ya las consecuencias de toparse con carros medios de diseño avanzado: los T-34 soviéticos. Una de las acciones más urgentes fue la de dotar al Panzer IV con el cañón contracarro de 75 mm Pak 40. La llegada de una cincuentena de Panzer IV F-2 a las unidades de Rommel debió de esperanzar a los sufridos carristas del Afrika Korps: evidentemente, el cañón de 75 mm del nuevo carro podía poner fuera de combate a cualquier oponente británico. Es indudable que los recién llegados reafirmaron el ánimo del Afrika Korps, que se lanzó a la batalla aún con mayor decisión.



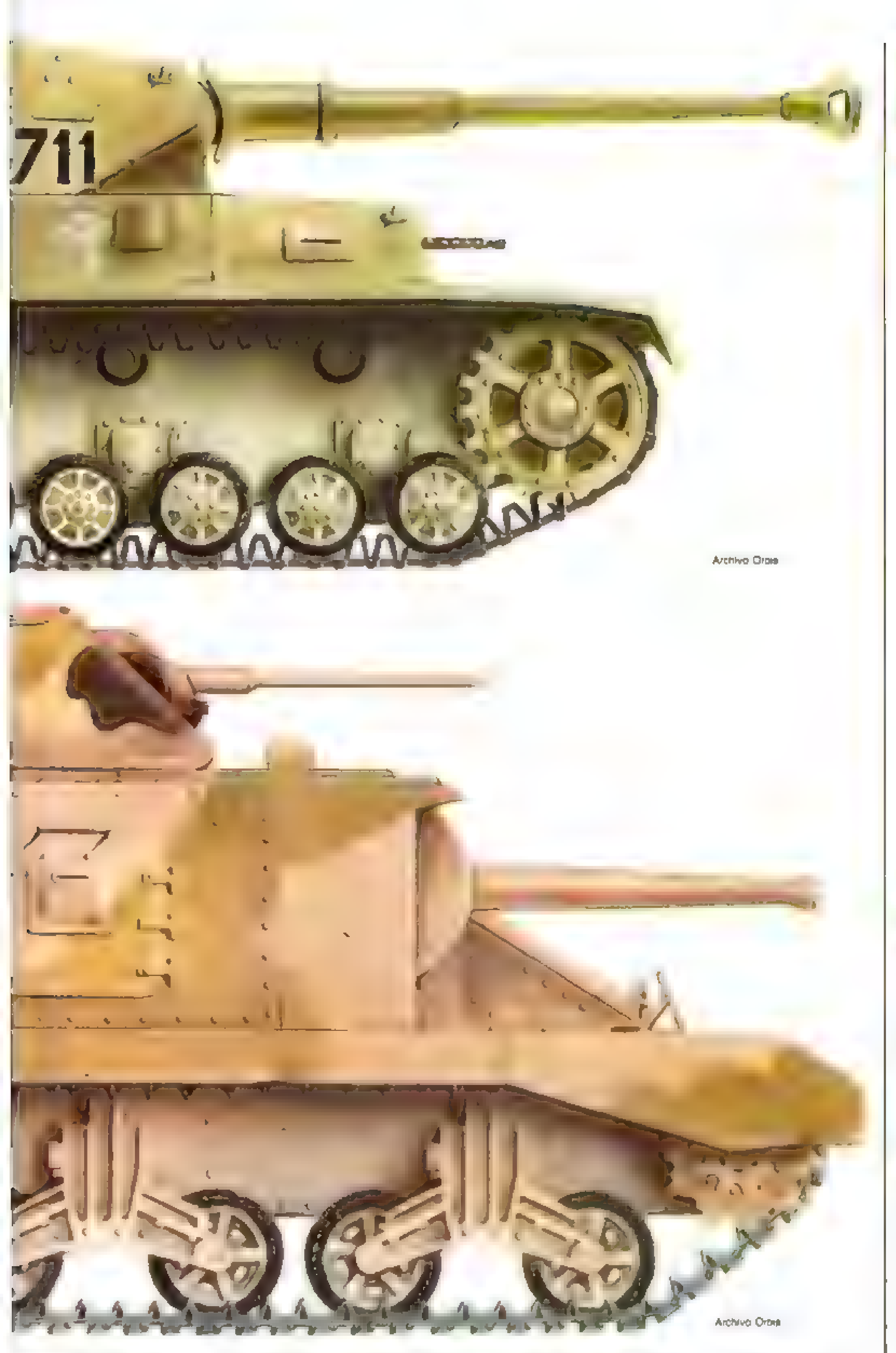
A la derecha, un carro medio M3 Grant, de los usados por la 4.ª División India del 8.º Ejército durante la batalla de El-Alamein en 1942. Mientras que los carros británicos de la categoría del Matilda y el Valentine poco tenían que temer de los cañones anticarro alemanes de 37 y 50 mm, sus propios cañones –de munición exclusivamente perforante–, eran del todo ineficaces para batir las posiciones antitanques alemanas. Hasta la recepción durante la batalla de El-Alamein de los nuevos carros de combate M3 Grant, los británicos habían padecido amargamente en sus propias carnes los efectos, no tanto de los carros alemanes, como de la artillería antitanque de calibres superiores. El M3 Grant, que, con su cañón de 75 mm, tiraba indistintamente munición perforante y explosiva, representó un gran alivio para las tripulaciones del 8.º Ejército aliado. El Grant les capacitó para combatir de igual a igual con los Panzer y para hostigar las temidas posiciones antitanque enemigas.

Al extremo norte, los cuatro regimientos de la 164.ª División alemana protegen la línea de la costa, con otra división, la 90.ª Ligera, de reserva en la retaguardia. A los Panzer se suman dos divisiones blindadas italianas, Ariete a la 21.ª y Littorio a la 15.ª, y la reserva de la división Trieste de artillería. En el extremo sur, los paracaidistas de la Folgore, destacamento italiano de élite, cierra la línea. En total, 103.000 hombres –49.000 alemanes y 54.000 italianos–, frente a un Ejército que los duplica en hombres y, más aún, en las modernas armas que ha proporcionado Estados Unidos, convertido por el presidente Roosevelt en el «arsenal de las democracias».

En efecto, tal como señala Churchill en un mensaje a Roosevelt, poco antes del día D, la ventaja de «dos a uno», por parte de los británicos es más mortífera y significativa en armas que en hombres. Hasta entonces, el Afrika Korps ha aprovechado la temible eficacia de sus carros de combate Pzkw III F y G y Pzkw IV F2. Estos últimos, provistos de cañones de 75 mm, neutralizan los blindados británicos y los pesados Grants norteamericanos (M 3), cuyos cañones de 37 mm en sus torretas y obuses de 75 mm resultan insuficientes para atravesar la coraza blindada de los Panzer IV F2.

La batalla de los refuerzos

La «batalla de los refuerzos y el combustible» –como la define Rommel– se libra lejos del frente en el verano de 1942. A través de Sudáfrica, Sudán y otros puntos de África, Estados Unidos ha llevado al desierto 270 carros de combate Sherman (M 4), con cañones de alta velocidad, de 75 mm y largo alcance; piezas de artillería y bombarderos Baltimore y B-25 para la RAF. La ventaja británica en carros



Archivo Orbis

Archivo Orbis

Fuerzas del Eje

Hombres: *103.000 (49.000 alemanes, 54.000 italianos)*
Carros de combate: *548*
Cañones de campaña: *552*
Cañones antitanque: *1.063*
Vehículos artillados y semiartillados: *7.000*
Aviones: *350*

Afrika Korps: *dos divisiones blindadas, la 15.ª y 21.ª Panzer; la 90.ª División Ligera; la 164.ª División, formada por cuatro regimientos de infantería y motorizados.*
Fuerza italiana: *cuatro divisiones de infantería. Trento, Bologna, Brescia y Pavia (estas dos últimas componían, junto con la División de paracaidistas Folgore, el X Cuerpo italiano); dos divisiones blindadas: la 133.ª Littorio y la Ariete; y una división motorizada: la Trieste.*

Armamento: *carros de combate Pzkw III F y G y Pzkw IV F2, de gran movilidad y grueso blindaje, provistos de cañones de alta velocidad de 75 mm. Principal arma aérea: cazas Bf 109 F-4. Cañones antitanque móviles de 75 y 88 mm.*

de combate, al iniciarse la batalla, es de 1.230 contra 548 de las fuerzas del Eje (entre los italianos abundaban los ligeros CV, conocidos como «latas de sardina» y «ataúdes autopropulsados»). El artillero Montgomery dispone además de 2.651 baterías, entre cañones de campaña y antitanques; supera en más de 1.000 al enemigo, favorecido en cambio por su artillería liviana de gran movilidad y por el alcance de sus contracarros de 88 mm. En el aire, la superioridad aliada es determinante: 1.585 aviones contra 350 aparatos alemanes e italianos.

En la tarde del 23 de octubre, el general Montgomery se refugia durante dos horas en la lectura de un libro. Antes de la hora H ha decidido retirarse a dormir, en espera de los momentos cruciales de una batalla que prevé difícil. Durante semanas, sus hombres han construido en el desierto una impresionante escenografía, con falsos depósitos y tanques, un oleoducto simulado, casamatas a medio hacer, con el único fin de engañar al enemigo y de hacerle creer que prepara un ataque en el sur del frente y además para varios días más adelante.

El plan de ataque

El plan de «Monty» es irrumpir en el norte con las divisiones del XXX Cuerpo, mientras el XIII Cuerpo distrae al enemigo en el frente sur. Los australianos del XXX Cuerpo tienen la misión de abrir dos pasillos y dar paso así, a través de los «jardines» de Rommel, a los blindados del X Cuerpo. Un oficial británico de Inteligencia, Bill Williams, sugiere la maniobra adicional de separar a alemanes e italianos, objetivo que se alcanzará sólo al final de la batalla.

A las 10 de la noche, la artillería de Montgomery desvía su dirección y descarga sus obuses en las filas de la infantería italiana. En ese momento se ponen en marcha los australianos de la 9.ª División, los neozelandeses de la 2.ª, la 1.ª Sudafricana y los escoceses e ingleses de la 51.ª División (la Highland). Bajo la dirección del general Leese, jefe del XXX Cuerpo, estas

Rommel explica las causas de la carencia de aprovisionamiento

«Las causas de la carencia de nuestro aprovisionamiento eran complejas, pero pueden resumirse en algunas líneas.

»Para empezar, casi todos los servicios a los que les estaba encomendado se desinteresaban de la cuestión. ¡No había peligro! En Roma reinaba la paz más profunda. La mayor parte de los responsables no comprendían que la campaña de África se aproximaba a su punto culminante, o bien se daban cuenta y, por razones que se me escapaban, no hacían nada. A estas gentes yo las conocía bien. Mientras se ocupaban en repetir que nuestro aprovisionamiento era un problema insoluble y se ensañaban probándolo a golpe de estadísticas, carecían de toda imaginación y de iniciativa en el plano técnico.

»Además, era la marina italiana la que aseguraba la protección de los convoyes. Y la mayoría de los oficiales, como muchos italianos, detestaban a Mussolini y deseaban más bien nuestra derrota que nuestra victoria. Por lo tanto, saboteaban en la medida de lo posible. Y nadie extraía las consecuencias políticas de este estado de hecho.

»La mayoría de los mismos dignatarios fascistas estaban demasiado corrompidos o eran demasiado retóricos para hacer nada de bueno. Ellos también deseaban, en el fondo, implicarse lo menos posible en la guerra de África.

»Por fin, los que realmente se esforzaban en asegurar nuestro reavituallamiento no conseguían hacer cambiar la organización demasiado burocrática que reinaba en Roma.

»Si se admite que, en las guerras modernas, la victoria final la logra el adversario que tenga la mejor organización de avituallamiento, se comprenderá que, para mi ejército, la catástrofe era ineludible.»

(Erwin Rommel, La guerra sin odio.*)*



R. Hunt

divisiones entran en un orden poco ortodoxo: artillería, infantería, blindados. Los carros de combate, pensados para abrir camino a la infantería, cumplen la misión opuesta y serán precisamente los soldados quienes perforarán la defensa enemiga y «limpiarán» el paso a los carros de combate de la 1.ª y la 10.ª Divisiones Blindadas del X Cuerpo, comandadas por el general Lumsden. En el centro y sur del frente, el general Horrocks, jefe del XIII Cuerpo, ha estacionado a lo largo del límite del campo minado sus tres divisiones y media y mantiene en la reserva a la 7.ª División Blindada.

Batalla nocturna

Durante toda la noche del 23 al 24, la 9.ª Australiana y la 51.ª Highland avanzan metro a metro, con cobertura de artillería y de bombarderos de la RAF que atacan sistemáticamente las líneas enemigas. Paso a paso, australianos y escoceses abren una brecha al norte de la loma del Riñón —un pequeño promontorio— mientras neozelandeses y sudafricanos penetran en un pasillo paralelo, al sur de la colina defendida por los infantes de la División italiana Trento. La batalla nocturna en el campo minado recuerda a los veteranos los combates de Verdún. La tenue defensa italiana, delante de los «jardines», es pulverizada con la embestida australiana en un frente que se extiende más de mil metros. Las escuadrillas de la RAF peinan el desierto sistemáticamente con sucesivas oleadas, sin gran resistencia de los pocos aviones alemanes. Los carros de combate del X Cuerpo entran lentamente a través de las brechas abiertas por la infantería.

Poco antes del alba, el general Montgomery estudia un primer balance de la ruptura inicial y advierte con irritación que la penetración es más lenta que lo previsto. El impulsivo «Monty» llama a su puesto al general Lumsden para quejarse de la escasa actividad de sus blindados y le amenaza con sustituirlo «por personalidades más enérgicas» si no acelera su ataque. La provocación parece surtir efecto. Durante el día 24, los carros de combate realizan un titánico esfuerzo bajo el fuego de las baterías alemanas y logran, a las 6 de la tarde, tomar el primer contacto con los blindados de la 21.ª Panzer y de la División italiana Littorio. A esa hora, el Afrika Korps lanza su primer y casi desesperado contraataque. «Es exactamente lo que yo quería», comentará luego el mariscal Montgomery en sus *Memorias*

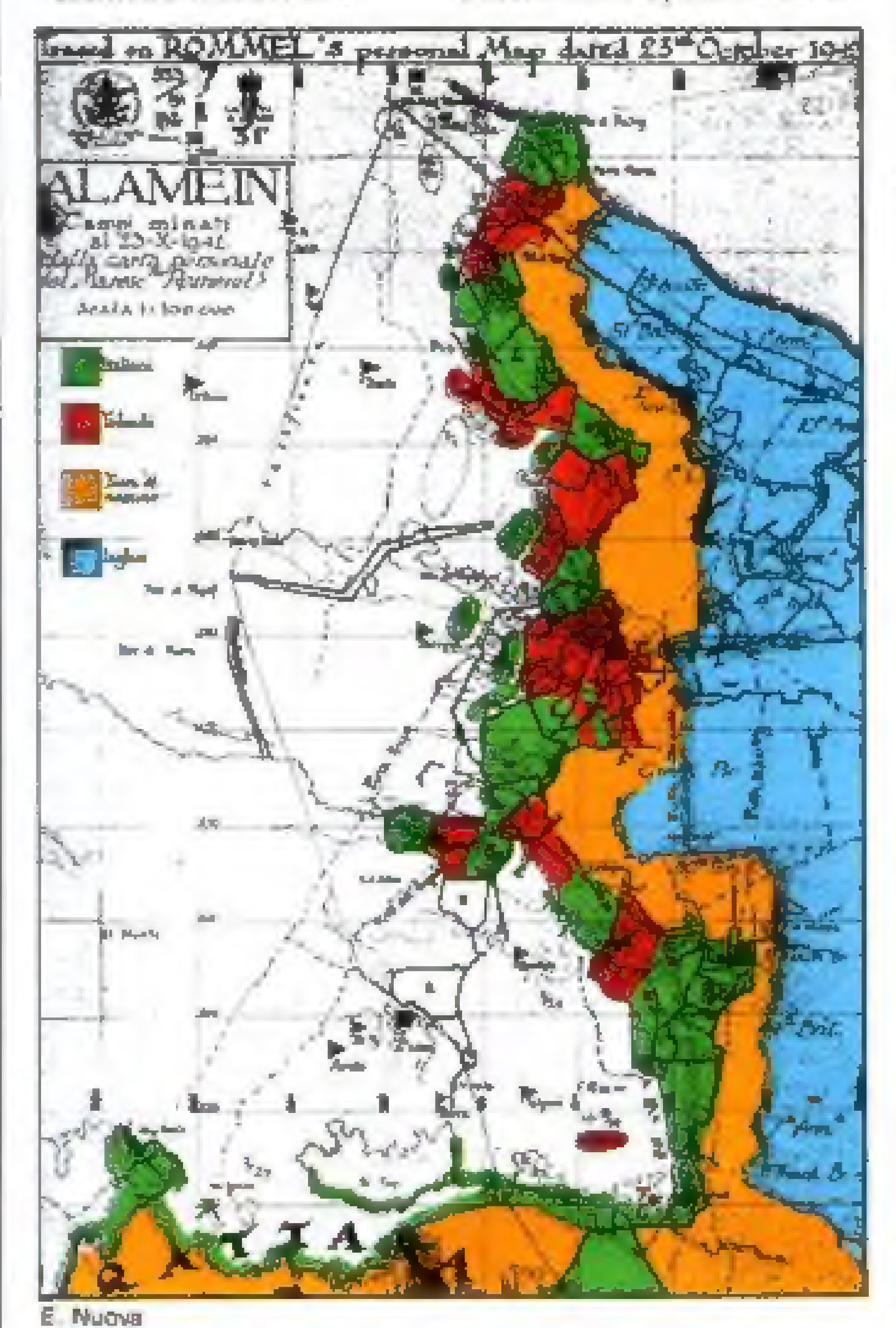
La muerte de Stumme

Un trágico accidente ha dejado entre tanto descabezado al Ejército italogermánico. El general Stumme, jefe suplente en ausencia de Rommel, ha salido a primera hora de la mañana a comprobar las inquietantes noticias que recibe del frente. Hasta la noche del 23, el Alto Mando italo-alemán, engañado por el astuto camuflaje de Montgomery, no espera ningún ataque y menos en el norte, donde el 8.º Ejército ha podido disimular con éxito el traslado silencioso de las divisiones del XXX Cuerpo antes de comenzar la batalla. Stumme recorre las primeras líneas en un coche abierto, estupefacto aún por la sorpresa del ataque.

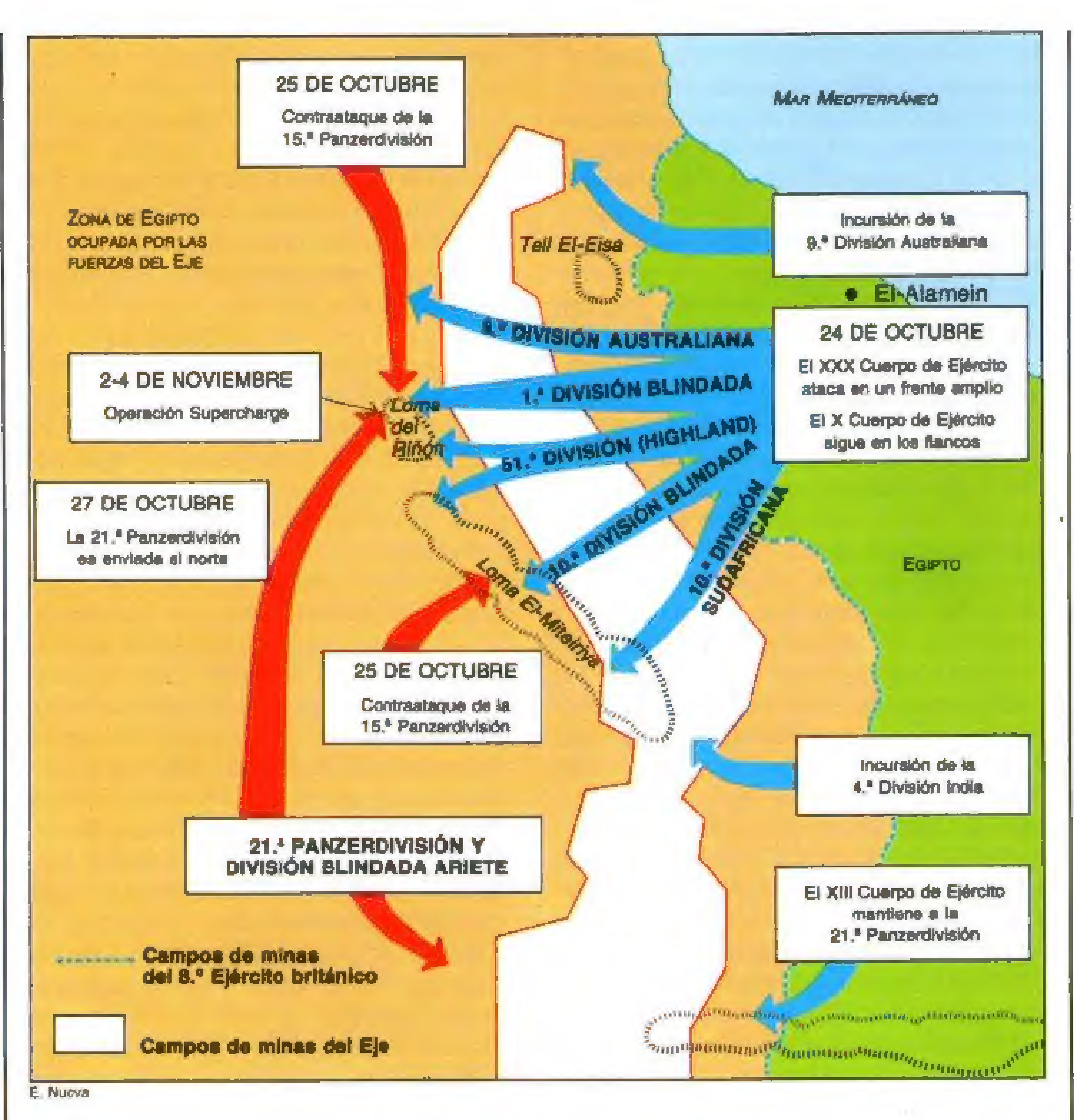
Quizás entonces recordase la advertencia que 24 horas antes había llevado a su puesto de mando un capitán italiano, Jack Guiglia, experto en intercepción de mensajes, advirtiendo sobre la inminencia de la hora H. Guiglia había recorrido en la madrugada del día 23 un largo trecho de desierto para dar la alarma, después de haber escuchado en su radio mensajes contradictorios que finalmente identificó como una hábil maniobra de despiste por parte de los británicos. «El ataque no es cosa de semanas ni de días, sino de horas.» Nadie hizo caso de la alarma

A la izquierda, carros de combate italianos M 13/40 cogidos bajo el fuego de los cañones de 75 mm de los carros de Montgomery. Esos carros eran la espina dorsal de las divisiones blindadas Ariete y Littorio, pero en realidad eran unos auténticos «ataúdes rodantes».

Abajo, mapa trazado sobre el mapa personal de Rommel, con las posiciones que tenían en El-Alamein los italianos (en verde), los alemanes (rojo) y los ingleses (azul); los campos de minas (amarillo) se indican con gran fidelidad, a diferencia de lo que ocurre en mapas aliados.



E. Nuova



E. Nuova

y tampoco podía confiar Stumme en el espionaje alemán, más de una vez objeto de las maldiciones de Rommel por su ineficacia.

Esa mañana del 24, el vehículo del general Stumme regresa vacío a las posiciones alemanas. Un ataque aéreo ha obligado al conductor a una carrera ciega hacia la retaguardia, sin advertir que el jefe en funciones del Afrika Korps ha caído del vehículo. Una patrulla lo descubre poco después, muerto de un infarto.

Stumme alcanza, antes de morir, a pedir auxilio a Berlín. La misma mañana de su muerte, un telefonazo levanta al mariscal Rommel de su lecho en la clínica austríaca de Semmering. En el teléfono escucha la voz grave del propio Hitler: «Rommel, tengo muy malas noticias de África; la situación me parece sombría. ¿Se siente usted ya bien para regresar allí? ¿Sobre todo, desea usted volver?»

El regreso de Rommel

Rommel no lo piensa dos veces. Su corazón está con el Afrika Korps y olvida en ese momento su irritación contra el Estado Mayor del Reich y la desconfianza incipiente frente a Hitler, que ha acallado en su último viaje a Berlín sus quejas por la falta de refuerzos con vagas promesas de futuras «armas secretas» y con el envío de los nuevos carros de combate «Tigre», que sólo llegarán a África meses después, cuando ya todo está perdido para el Afrika Korps.

Rommel sale de Austria a primeras horas del domingo 25 de octubre. Una breve escala en Roma le sirve para exigir, una vez más, combustible y refuerzos y quejarse de la generosidad con que se gasta en el sur de Italia gasolina vital para los Panzer del desierto. El lunes 26, tercer día de la batalla, llega al frente de El-Alamein y escucha los informes de su Estado Mayor con el ceño fruncido. Uno de sus oficiales, el general Cramer, confesaría más tarde que «a esa altura, la batalla ya estaba perdida por falta de combustible».

Rommel había sido derrotado, antes de El-Alamein, en los salones de Roma y Berlín. Las peculiares relaciones políticas del Tercer Reich con su aliado italiano ponían a las fuerzas alemanas en África bajo el mando del Estado Mayor de Mussolini, donde generales como Ugo Cavallero eran más duchos en las intrigas políticas ante el Duce que en las sutilezas de la guerra. En Berlín, la obsesión de Hitler por derrotar a Stalin ha dejado siempre en segundo lugar el envío de refuerzos y combustible al mariscal Rommel, pese a que estuvo, en el verano de 1942, en disposición de avanzar en Egipto y conquistar El Cairo.

Tras las posiciones de El-Alamein, Rommel tiene ahora 1.250 km de desierto y una dilatada vía de comunicaciones castigada permanentemente por los bombarderos de los aliados. La fuente de agua abundante más cercana está a 750 kilómetros; la escasez de municiones y víveres es más dramática que la inferioridad de fuerzas. Rommel se enfrenta ahora a una derrota peculiar. Por una parte, la entrada en combate de la superioridad tecnológica norteamericana —carros de combate, cañones y aviones—, que ha quebrado la ventaja de sus baterías ligeras y los cañones de sus Panzer. Por otra, el trabajo eficaz de la RAF y la USAAF ha hundido en las semanas previas un 66 % de los suministros de combustible enviados desde Italia a través del Mediterráneo. «La batalla de los refuerzos» ya estaba perdida para el Eje.

El punto clave del combate

Rommel duerme unas horas, con su habitual capacidad de concentrar el descanso, antes de asumir, en la madrugada del 27, el mando de la batalla.

Sus primeras órdenes revelan que el mariscal ha adivinado cuál es el punto clave del combate: el saliente abierto al norte, en torno a la loma del Riñón, por el XXX Cuerpo británico. De inmediato ordena a la 21.ª División Panzer, estacionada en el sur, subir a reforzar la 15.ª, que resiste a costa de grandes pérdidas los empujes de las divisiones blindadas del X Cuerpo.

Durante todo el domingo 25 y el lunes siguiente, la lucha ha sido incesante en el flanco norte. Los dos boquetes abiertos por el XXX Cuerpo se han convertido en una gran bolsa que se expande al este de la loma del Riñón, último bastión del Eje para evitar la ruptura de sus líneas. La violenta lucha ha diezmado los carros de combate de la 15.ª Panzer y la Littorio. La columna australiana, en el extremo norte del gran saliente de 10 km de largo y 7 de profundidad, empuja, a costa de enormes bajas, a los cuatro regimientos alemanes de la 164.ª División. El día 26, el general Morshead, comandante de la 9.ª División Australiana, cambia el curso de la ofensiva y dirige el ataque hacia el norte, con objeto de alcanzar la costa y aislar a la división alemana apostada en el extremo septentrional.

Más abajo, la División Highland, otra de las más castigadas en los primeros días de lucha, ha logrado rodear, en las lomas de Miteiriya, a una compañía completa de la División italiana Trento, cuyo comandante, el mayor Beja, fracasa una y otra vez en romper el cerco. El combate decisivo de ese flanco central se ha concentrado en torno a la loma del Riñón, controlada aún por otra compañía de la Trento y resguardada por los Panzer y los carros blindados de la Littorio.

Contraataques de los Panzer

Rommel organiza desde primeras horas del día 27 un contraataque blindado a la antigua usanza. En él concentra todos sus carros de combate disponibles, a fin de compensar en ventaja táctica —punto fuerte de su capacidad militar— la aplastante inferioridad estratégica. En el mando británico, Montgomery había calculado dos días antes el peligro de este movimiento, en una reunión celebrada a las 3.30 de la madrugada del día 25, en su tienda de Estado Mayor, mientras Rommel prepara su regreso a África.

En esa tensa entrevista, «Monty» regaña de nuevo al general Lumsden y le exige ponerse «al frente y no detrás» de sus blindados. Al mismo tiempo cursa órdenes a los destacamentos situados en los flancos sur y central, encargados de hostilizar al enemigo para inmovilizar sus divisiones, especialmente la 21.ª Panzer y la acorazada Ariete, aún en la reserva. Desde el inicio de la batalla, en el centro del frente, la 4.ª División India, apostada en las lomas de Ruweisat, al este del campo minado, lanza esporádicos raids contra los soldados italianos de la División Bologna, aturdidos por el ágil uso que da Montgomery a sus cañones. Más al sur, entre Ruweisat y la depresión de Qattara, la infantería y los blindados del XIII Cuerpo fijan a los blindados de la Ariete e intentan, sin éxito, evitar el desplazamiento hacia el norte de la 21.ª División Panzer. «Monty» reserva en ese flanco semipasivo a la 7.ª División blindada y a brigadas de la 44.ª División de infantería. Un contingente de franceses libres luchan denodadamente contra los paracaidistas italianos de la Folgore, en una escaramuza de distracción que deja en el campo más de doscientos cadáveres franceses y británicos en tres días de combate. En las jornadas posteriores, la Folgore perdería, entre muertos, heridos y prisioneros, a más de 4.500 de sus 5.000 hombres.

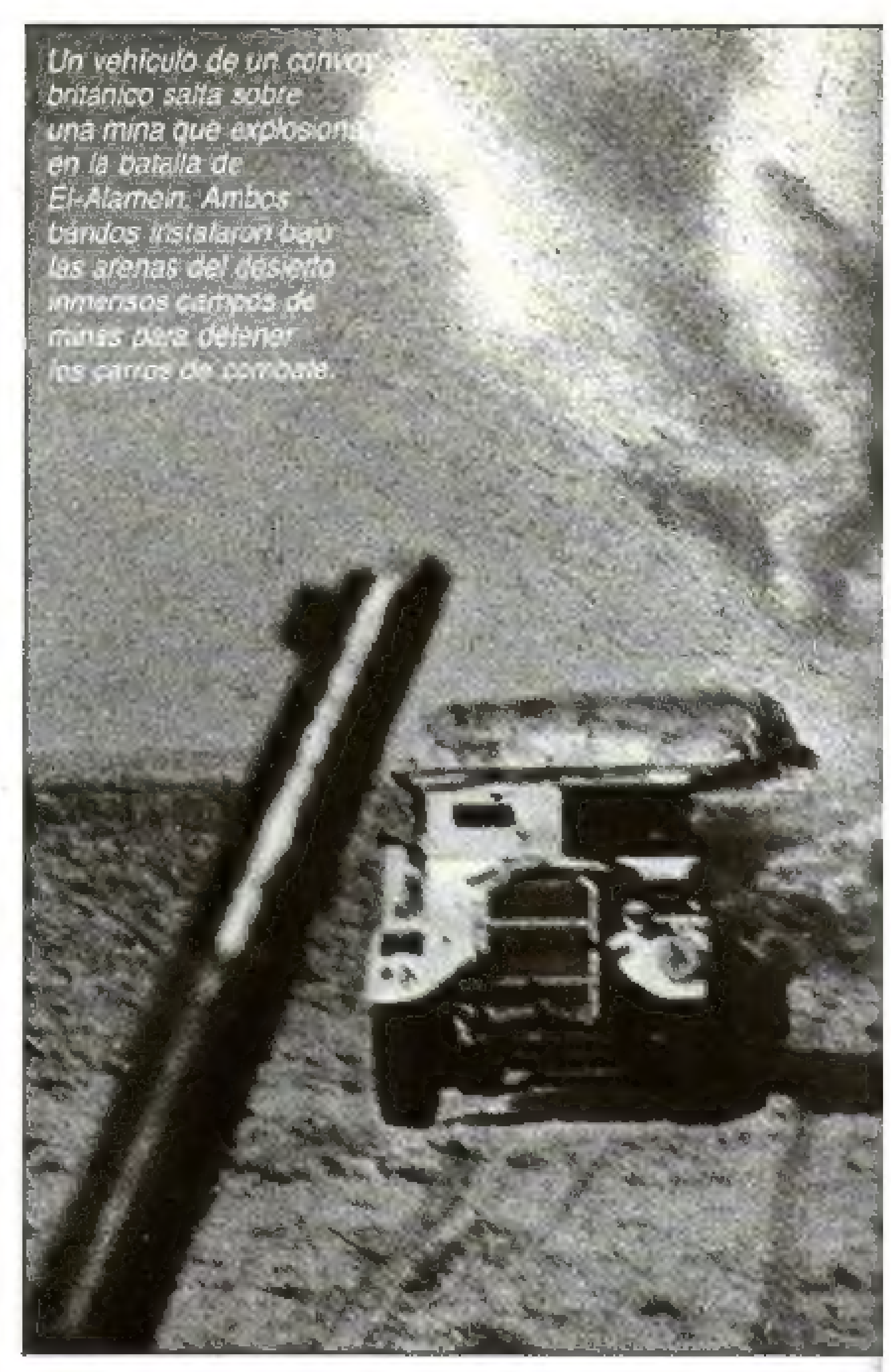
Rommel lanza su contraataque en la madrugada del martes 27, con incursiones sucesivas de sus Panzer y una cortina de proyectiles. Con su peculiar habilidad para resolver situaciones desesperadas, dirige los tanques hacia los flancos de los blindados británicos que han consolidado posiciones. «Monty» responde con una táctica defensiva y arrastra los blindados del Afrika Korps a un combate de desgaste que diezma aún más las columnas de Rommel.

La última iniciativa

El mariscal alemán recurre una vez más, como en Tobruk y otras batallas de su campaña del desierto, al ardid de convertir rápidas misiones de reconocimiento en ataques por sopresa en los puntos débiles. La táctica no tiene éxito con el cauteloso Montgomery. Cinco veces el mariscal alemán «se rompe los dientes» contra la barrera de tanques británicos y la modernizada artillería de largo alcance del 8.° Ejército.

Durante la tarde del miércoles 28, Rommel revisa incansable el frente, en su Kubelwagen adaptado al terreno del desierto, buscando resquicios, concibiendo planes de último momento. Silencioso, con la mandíbula apretada, reconoce ante su lugarteniente más cercano, el general Bayerlein, que ya todo está perdido. Ese mismo día recibe el informe de que la Fuerza Aérea británica ha hundido tres petroleros italianos en el Mediterráneo.

Pese al desastre, reúne una vez más sus efectivos para intentar un último



Un vehículo de un convoy británico salta sobre una mina que explosiona en la batalla de El-Alamein. Ambos bandos instalaron bajo las arenas del desierto inmensos campos de minas para detener los carros de combate.

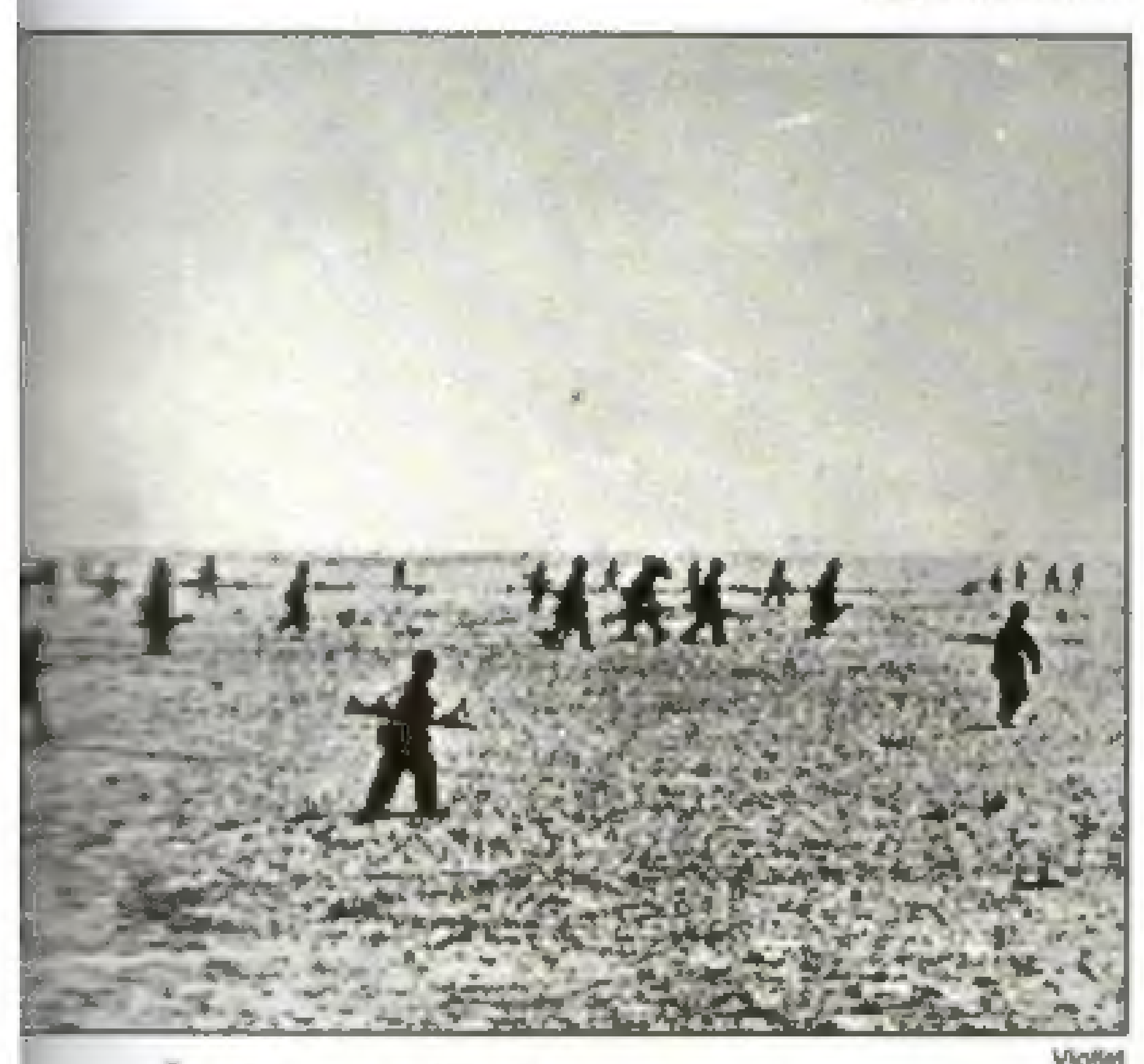


La infantería alemana, con la protección de varios medios blindados, avanza por el desierto en la campaña del norte de África.

ataque a la hora del crepúsculo, con el sol poniente a la espalda y deslumbrando al enemigo. Los carros alemanes e italianos se concentran tras la loma del Riñón, en un área de apenas 3 por 4 km, en medio del cañoneo ininterrumpido de las baterías del 8.° Ejército británico. El proceso dura cerca de tres horas y, nuevamente, los aliados imponen, esta vez desde el aire, su ventaja técnica. Durante dos horas y media, los aviones aliados barren el área y arrojan un total de 80 toneladas de bombas, antes de que Rommel culminase la preparación de su ataque. «Es la última vez que el enemigo intentó tomar la iniciativa», informa el general Alexander a Winston Churchill.



Imperial War Museum



Violet

Churchill, impaciente

En el Mando británico, los nervios continúan de punta a pesar del éxito. Montgomery ha vapuleado ya dos veces al general Lumsden y se irrita ante el retraso de sus planes. La línea enemiga, pese al gran saliente del norte, no está rota aún, y Londres se impacienta en espera de una victoria que haga nacer con buen pie el próximo desembarco anglonorteamericano en Marruecos. Churchill ve con preocupación el desgaste de las fuerzas de reserva en el combate y ordena a su ministro de Estado William Casey, entonces en El Cairo, que se informe en detalle de la situación en el frente de batalla. Casey visita a Montgomery en compañía del general Alexander y le interroga sobre el desarrollo de la lucha. El jefe del 8.° Ejército explica con contenida paciencia su plan general; su ayudante, el brigadier Francis de Guingand, responde más impulsivo y envía a Churchill el poco diplomático mensaje de que no moleste con sus dolores de barriga.

La Supercarga

Pero la batalla está ya cerca de su desenlace. Mientras contiene a los Panzer a la altura de la loma del Riñón, «Monty» ha movilizado una poderosa fuerza que se concentra en el gran saliente abierto días pasados. La operación Pie Ligero —en realidad, un combate pesado y clásico— pasa a una nueva fase de movimientos. Montgomery retira divisiones del frente, sube otras fuerzas desde el sur y reagrupa su Ejército para el ataque decisivo: la operación Supercarga.

La noche del 28 de octubre, el general Morshead efectúa un empuje decisivo de sus brigadas australianas en el extremo norte del saliente y, dos días después, avanza vertiginosamente hacia la costa, ahogando en una bolsa a la 164.ª División alemana. El movimiento obliga a Rommel a subir destacamentos blindados de la 21.ª Panzer y a movilizar hacia el frente a la última reserva del Afrika Korps, la 90.ª División Ligera. Para cubrir el flanco dejado abierto frente a la loma del Riñón envía a la División Trieste, último refuerzo de las tropas italianas.

Montgomery aprovecha con cautela este compás de espera para restañar heridas y preparar, entre los días 29 y 31 de octubre, la carga final. Desde Londres, el impaciente Churchill insta al comandante supremo de Oriente Próximo, general Alexander, a «darle un vapuleo mortal a Rommel». Alexander le hace ver en un telegrama el enorme daño provocado por las minas enemigas y sus temibles cañones autopropulsados. En una semana, los británicos han sufrido casi diez mil bajas y han perdido casi el doble de carros que el Afrika Korps. Pese a todo, aún pueden oponer 800 carros de diversos tipos (contando unos 200 recobrados en el campo de batalla) a los 90 Panzer que mantiene Rommel, junto a los blindados italianos de la Trieste y los restos de la diezmada Littorio y de la Ariete, la famosa «división fantasma» que el «zorro del desierto» empleó en Tobruk para convencer a los británicos de una superioridad inexistente.

Reagrupación del 8.° Ejército

En el punto de arranque de la Supercarga, Montgomery establece la primera fuerza de choque con la 2.ª División Neozelandesa, que ha retirado de la avanzadilla de la loma del Riñón, y la complementa con dos brigadas de infantería (151 y 152) y con la 9.ª brigada blindada del XXX Cuerpo. Tras esta vanguardia agrupa una nueva reserva, integrada por la 1.ª División Blindada y la 51.ª Highland, dos de los destacamentos más castigados al inicio del combate y ahora reorganizados y reforzados con la 7.ª División Blindada y una brigada (133) de la 44.ª División, traídas del sur y casi intactas.

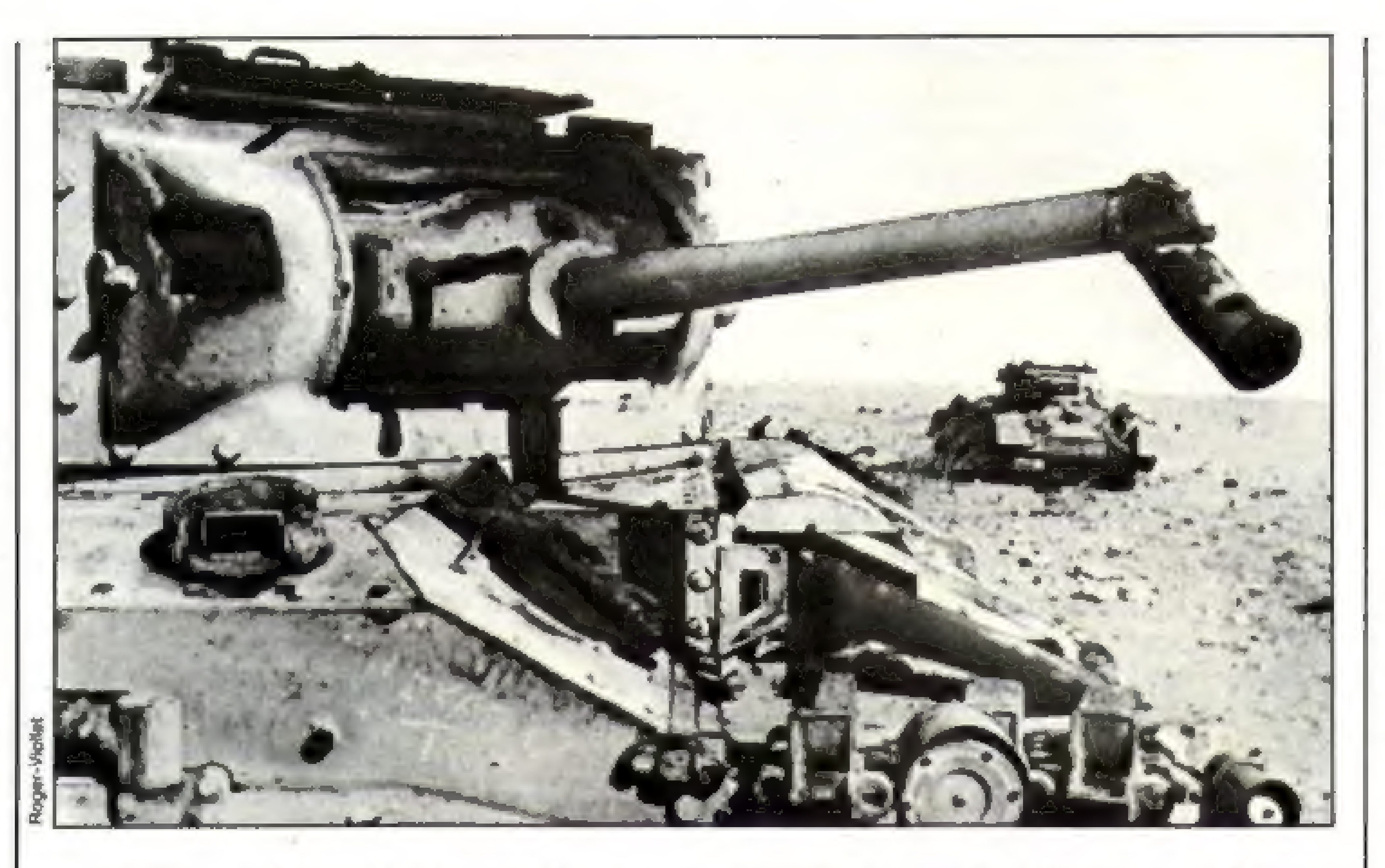
La noche del 31 de octubre, Montgomery tiene dispuestas las líneas de ataque. En esos momentos, los australianos del general Morshead han cruzado la carretera y la vía férrea que corren paralelas a la costa y asfixian a la 164.ª División alemana, ya separada totalmente del núcleo del Ejército del Eje. Montgomery prefiere esperar 24 horas para el ataque y consolidar vías de comunicación y suministros antes de lanzar la decisiva Supercarga.

El ataque comienza a la 1 de la madrugada del 2 de noviembre. Nuevamente, «Monty» altera las normas clásicas de la guerra motorizada y ordena a la infantería neozelandesa que perfore dos boquetes en las líneas enemigas para abrir paso a la 9.ª brigada blindada y, tras ella, a los tanques de la 1.ª División. Pese al fuego de barrera de 300 cañones alemanes, la infantería neozelandesa y las brigadas británicas agregadas irrumpen en las líneas enemigas y abren paso a la 9.ª brigada blindada. El ataque se produce al norte de la loma del Riñón, que pronto es sobrepasada por la 9.ª brigada al norte y poco después por la 1.ª División Blindada al sur.

Retrasar la derrota

Rommel opone aún una tenaz resistencia. Al iniciarse la carga, logra retirar sus últimas defensas de la loma del Riñón y establecer otra posición ventajosa en Tel el-Aqqaqir, un promontorio de 33 m junto a la carretera de El-Rahman, donde articula una línea defensiva de artillería.

Los Grant y Sherman británicos irrumpen en oleadas por los pasillos abiertos en el saliente y se despliegan en un frente de cerca de cuatro kilómetros, donde se produce el gran choque de carros y uno de los mayores combates de la historia de la guerra acorazada. Rommel divide en dos columnas sus últimos Panzer y ataca por los flancos norte y sur a la avanzadilla de la 9.ª brigada blindada. Durante todo el día continúa, sin embargo, la expansión de las columnas motorizadas del 8.° Ejército, que rechazan una y otra vez la obstinada hostigación de los Panzer.



Roger-Viollet

Dos carros británicos Valentine destruidos en el desierto; un proyectil ha roto la boca de uno de ellos. En ese momento, la guerra corría ya a cargo de los aviones.

La dura resistencia alemana ha sorprendido a Montgomery. Su enemigo Rommel, enfermo y agotado, carente de combustible y municiones, ha podido retrasar una derrota inevitable, destruyendo aún 87 tanques británicos y defendiendo, bajo el feroz bombardeo de la RAF, la insostenible línea tendida, como último y tenue bastión, a lo largo de la pista de El-Rahman.

Pero Rommel ya reconoce que ha llegado la última hora y, esa misma noche del día 2, decide emprender la retirada. Al amanecer del día siguiente, miércoles 3 de noviembre, el Afrika Korps comienza a replegarse cuando una insólita y tajante orden de Berlín paraliza a Rommel: «La posición de El-Alamein debe ser conservada mientras quede en pie un hombre. No está permitido abandonar ni un solo centímetro de terreno. ¡La victoria o la muerte!» Firmado, «Adolf Hitler».

La captura de Von Thoma

Por primera vez, vacila el «zorro del desierto». Militarmente, la orden es absurda; ignorarla equivale a rebelarse contra el Führer. Su disciplina de oficial alemán le obliga a cursarla, en contra de la opinión de sus ayudantes y de la abierta desobediencia de uno de ellos, el general Ritter von Thoma. Rommel evita discutir con el general rebelde y finge no escuchar su razonable desafío. Von Thoma monta en un tanque y recorre una vez más el frente antes de poner en práctica su decisión. Será su último acto de servicio en África. Al llegar a una colina, las baterías británicas alcanzan su vehículo y pronto una patrulla de húsares, las famosas «ratas del desierto» de la 7.ª División blindada, capturan la posición y rodean el tanque en llamas.

Esa noche, mientras la BBC de Londres se ufana de la captura de un general del Afrika Korps, Von Thoma cena, con todos los honores de su grado, en compañía del general Montgomery. El oficial alemán corresponde a su anfitrión invitándolo a su casa en Alemania cuando termine la guerra. Tal intercambio de cortesías, vivamente criticado en Berlín y Londres, no es extraño en la peculiar guerra del desierto. «Felizmente, no teníamos allí una división de SS», comentaría más tarde el general Bayerlein.

Ruptura y retirada

El desenlace final se produce en la mañana del 4 de noviembre. Una brigada de la División India logra romper, en un ataque improvisado, la línea de El-Rahman y abre rápidamente un boquete por el que irrumpen la infantería neozelandesa y los tanques de la 7.ª División Blindada. A los doce días de combate, el frente alemán está al fin roto y las unidades británicas avanzan en la retaguardia del enemigo.

Rommel ya no tiene otro camino que la retirada. Al sur, los destacamentos italianos han quedado aislados, sin transportes y paralizados por los aviones aliados. El mariscal decide sacrificarlos para salvar como sea lo que aún queda del Afrika Korps. En el extremo norte, los australianos han llegado hasta el mar y capturan los primeros prisioneros de los cercados regimientos de la 164.ª División alemana.

El Afrika Korps inicia el repliegue definitivo la noche del 4 de noviembre. Rommel dispone entonces de apenas 38 de los 260 Panzers con los que comenzó la batalla de El-Alamein. Escasean los víveres, el combustible, los vehículos de transporte y tiene delante 1.250 km de desierto, expuesto a los bombardeos de la RAF y a la persecución que inicia de inmediato el 8.º Ejército.

Un insólito aguacero interrumpe el avance de las fuerzas de Montgomery el día 6, y el general británico prefiere esperar con cautela para no empantanar sus tanques ni dilatar en exceso las vías de comunicación. En el sur, los italianos se rinden sin resistencia. El día 8, Montgomery reanuda la persecución; pero no logra alcanzar a Rommel ni en Fuka ni en Bengasi, donde llega quince días después, para marchar, sin combate, hacia Trípoli. En estos quince días, Rommel ha logrado salvar al resto de su cuerpo de élite y replegarse hacia Túnez. Según su ayudante, el general Bayerlein, su larga retirada fue «la mejor operación que realizó Rommel en África».

En el campo de batalla han quedado más de 450 tanques y mil cañones destruidos, sin contar los 350 blindados y las 400 baterías recuperadas por los vencedores. En bajas humanas, el número es relativamente reducido, dada la magnitud de la batalla. El balance final es: 2.350 aliados y 3.000 alemanes e italianos muertos; 8.950 heridos en el 8.º Ejército y 7.000 en las filas del Eje. La proporción total de bajas —muertos, heridos y desaparecidos— se cifra en un 5,1 % para los aliados y un 9,7 % para el Eje. En prisioneros, en cambio, Montgomery ha cumplido con la petición expresa de Churchill de capturar unos 20.000 para aprovechar la cifra como propaganda de apoyo a la próxima operación Antorcha en el noroeste africano: el número de prisioneros alcanza a 22.071 italianos y 7.802 alemanes. Prácticamente, cuatro divisiones alemanas y ocho italianas han desaparecido en la gran batalla del desierto. El general Alexander telegrafía a Churchill el 6 de noviembre: «Eche las campanas al vuelo... El 8.º Ejército avanza.»

El primer ministro prefiere, con prudencia supersticiosa, no anunciar la victoria en los campanarios. Dos días después ha de iniciarse el desembarco en el otro flanco de África y queda por delante una dura campaña que culminará con la caída de Túnez, en mayo de 1943, y con la expulsión definitiva de Rommel del continente africano. Pero ya el futuro mariscal Montgomery y vizconde de El-Alamein ha logrado variar el curso de la guerra y una etapa esperanzadora se abre para los aliados. El mismo Winston Churchill destaca en sus *Memorias:* «Antes de El-Alamein no conocimos la victoria; después de El-Alamein no conocimos la derrota.»